PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES

EL ORO, LA PLATA

Y

LOS CAMBIOS

POR

D. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA



MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado
1894

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL ORO, LA PLATA Y LOS CAMBIOS

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

46681

PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES

EL ORO, LA PLATA

Y

LOS CAMBIOS

POR

D. JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA





MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado
1894

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

PROLOGO

Páginas.

I. Razón de este escrito.................... V
II. Transformación de la economía de los mercados. Mayor influencia de las especies amonedadas y del crédito en el tráfico contemporáneo.................... VIII
III. Del último pánico por la subida de nuestros cambios internacionales. Necesidad de estudiar estas cuestiones del régimen monetario y de los cambios, así como todo problema económico, en su aplicación concreta á los casos de la realidad. XVI
IV. De los factores económicos y de las fuerzas morales de la revolución social contemporánea.................... XXXI
Transformaciones sociales producidas por los agentes económicos.............. XXXIII
La actitud de las clases populares........ XXXVI
Situación creada á la Iglesia por las actuales transformaciones del orden económico y social.................... XL
La presente situación moral de las aristocracias intelectuales.................. XLII
Superioridad que sobre las actuales aristocracias tiene hoy para la lucha la clase popular, por la firmeza de su convicción. XLVI

Biblioteca Nacional de España

Páginas.

Cuál es, en la crisis social presente, la fe precisa para la acción directiva de los gobernantes........................ LIII
Error fundamental del positivismo al desconocer que todo el orden de la vida se desarrolla de lo inmaterial á lo material.—Efectos de los postulados de este naturalismo en la conciencia del proletariado y su trascendencias económica.......... LVIII
De la propagación y consolidación de las creencias hasta informar todo el estado social; y de qué modo se verifica esto en las sociedades contemporáneas........ LXII
De los deberes del gobernante, dado el estado actual de la fe religiosa en las diferentes clases......................... LXXII
Las fuerzas morales de la Iglesia y la crisis social contemporánea................ LXXVIII
Resumen y aplicaciones................. LXXXVII

PARTE PRIMERA

LA CONFERENCIA MONETARIA DE BRUSELAS

I.—*Los precedentes de la Conferencia monetaria de Bruselas.*

1. Las Conferencias de 1878 y 1881.—Proposiciones prácticas formuladas por Goschen en la Conferencia de 1878....... 1
2. Por qué se esterilizó la Conferencia de 1881. 6
3. Agravación de los trastornos monetarios por efecto del desequilibrio de valoración entre el oro y la plata................ 9

II.—*Motivos para convocar la Conferencia de Bruselas.—Sus preliminares.*

1. Necesidad de salir de la política monetaria expectante.—Motivos para confiar que una nueva Conferencia se distinguiría por su carácter práctico................ 14

Biblioteca Nacional de España

Páginas.

2. La nota de convocatoria del Presidente de los Estados Unidos.................. 16
3. Especiales gestiones de Italia para que los delegados de España asistieran á la reunión previa particular de la Unión latina. 18
4. La designación de Presidente........... 21

III.—*Principales causas que esterilizaron hasta aquí los trabajos de la Conferencia.*

1. Desconcierto y falta de unidad de dirección en la delegación norteamericana....... 24
2. La actitud de Francia.................... 32
3. Contradicción de criterio político entre los delegados de Italia.................... 34
4. Ambigüedades de Inglaterra............. 36
5. Los discursos escritos y la discusión políglota............................ 37

IV.—*Los trabajos de la Conferencia.*

1. Exposiciones, memorias, proposiciones y proyectos dirigidos á la Conferencia.... 40
2. Nombramiento de una Comisión para ponencias............................ 43
3. Los trabajos de esta Comisión. Eliminación de los proyectos de monopolios de Estado y sindicatos internacionales para la producción de la plata................ 44
4. La proposición Rothschild. Actitud de las diferentes delegaciones respecto de esta proposición............................ 47

V.—*Del estado en que la Conferencia de Bruselas ha dejado las cuestiones monetarias*............ 59

VI.—*De qué manera pueden ser útiles las Conferencias internacionales de este género.*

1. Por qué suelen resultar estériles la mayor parte de estas Conferencias internacionales................................ 66

Biblioteca Nacional de España

2. De los aprovechamientos políticos que se sacan de estas Conferencias, aunque figuren fracasadas para el objeto aparente de su convocatoria...................... 68
3. Ejemplo de la Conferencia antiesclavista de Bruselas.. 70
4. Conclusión.......................... 82

PARTE SEGUNDA

CONSECUENCIAS DE LA ACTUAL DEPRECIACIÓN DE LA PLATA EN NUESTRA ECONOMÍA NACIONAL Y EN LA COTIZACIÓN DE LOS CAMBIOS CON EL EXTRANJERO.

I.—*Del sistema de subastas para las acuñaciones.*

1. La proposición Rothschild y nuestro sistema actual de acuñación de plata......... 87
2. Las críticas teóricas sobre nuestro actual sistema de acuñaciones.—Cuál es el aspecto práctico para esta cuestión....... 89

II.—*Efectos de la desmonetización de la plata en los cambios internacionales.*

1. Dificultad de analizar los fenómenos económicos que produce un régimen monetario. 93
2. Consecuencias de la desmonetización de la plata en Europa. Ejemplo de los efectos que en las corrientes de exportación y fomento de la producción interior produce para México la depreciación de la plata. 96
3. Que para el régimen monetario de cada nación, se han de tener en cuenta, además del hecho general de la depreciación de una especie metálica, los factores peculiares de la economía nacional. Las subastas para la acuñación de plata constituyen

Biblioteca Nacional de España

hoy para nosotros una necesidad del mercado interior y una defensa económica de la producción nacional en el exterior.... 102

III.—*Efectos de los valores fiduciarios en la cotización de los cambios internacionales.*

1. Hasta qué punto las cotizaciones de los cambios internacionales reflejan la respectiva situación económica de las naciones que en ellos intervienen............... 113
2. Que durante los años más críticos para nuestra Hacienda, los títulos de deuda exterior fueron el principal valor de compensación internacional con que cubríamos los saldos contrarios de nuestra balanza económica.—Graves riesgos acumulados por esto sobre nuestro crédito en el extranjero................................ 119
3. Del modo más eficaz para redimir á nuestro crédito público de esta crítica situación en el exterior. Que la gestión de nuestra Hacienda durante los últimos años respondió á esta obra de emancipación económica de la patria.................... 130

IV.—*Las causas del estado actual de nuestros cambios internacionales.*

1. Cómo estalló en el exterior la desconfianza contra nuestro crédito público.—La campaña contra la ley del Banco.......... 135
2. Las funciones de la alta banca internacional en el régimen económico de las sociedades contemporáneas................. 154
3. Cuál ha sido el plan de guerra de algunos elementos de la alta banca contra nuestro crédito público...................... 167
4. Que la circulación monetaria de la plata ha resultado nuestro principal factor de defensa para frustrar en gran parte el plan combinado contra nuestro crédito público. 180

Biblioteca Nacional de España

Páginas.

V.—*De la circulación monetaria de la plata como elemento de nuestra defensa económica.*

1. Por qué ha desaparecido el oro de nuestra circulación 184
2. Consecuencias que habría producido en nuestros cambios la falta de numerario de plata........................ 188
3. Principales errores de la escuela librecambista y de la mercantilista, respecto de las cuestiones monetarias y del cambio internacional........................ 193
4. Que los fenómenos morales de opinión y confianza, agitando las corrientes internacionales de la riqueza móvil, son los factores más importantes y eficaces para operar la alteración de los cambios.—De qué manera estas impresiones de la opinión podrían dar lugar á que la plata, que en nada ha contribuído á la subida de nuestros cambios, se convirtiera, sin embargo, en causa de elevación de estos mismos cambios..................... 199
5. Valladar de defensa económica que en el estado presente de los cambios resultó para nosotros de la combinación de nuestra circulación monetaria de plata con las energías económicas y reservas de riqueza nacional........ 202
6. Que el régimen monetario de la plata es hoy factor principal para llegar á la nivelación de la balanza económica de la nación, nivelación mucho más trascendental que la de los presupuestos del Estado. 207

VI.—*El régimen monetario como base para la nivelación del presupuesto por medio del crédito público.*

1. Que la lucha de los partidos es mucho más peligrosa en el terreno económico que en el político......................... 210

Biblioteca Nacional de España

Páginas.

2. Peligros de cifrar la nivelación inmediata de los presupuestos exclusivamente por medio de las economías y del recargo de los impuestos..................... 228
3. Que lo más fundamental en los presupuestos del Estado es su política financiera..... 235
4. Del crédito público y de las instituciones bancarias como base principal para la nivelación del presupuesto............ 237
5. Las instituciones bancarias.............. 239
6. De la base monetaria del Banco y de sus valores en cartera como elemento fundamental de toda la organización de crédito. 247
7. La circulación monetaria de la plata es en la situación presente el elemento indispensable para el desarrollo de nuestro organismo de crédito................ 258

VII.—*Quiénes ganan y quiénes pierden en el estado presente de los cambios internacionales.*

1. De la incidencia del quebranto de los cambios............................ 265
2. Del censo acumulado en el presupuesto de gastos del Estado por efecto del cambio internacional........................ 270
3. Los comerciantes de importación y los cambios.......................... 273
4. Las Compañías de ferrocarriles y los cambios............................ 289
De la rehabilitación de sus capitales....... 302

VIII.—*El remedio contra la subida de los cambios.*

1. Del correctivo de los cambios en los principales casosde emigración de las especies amonedadas..................... 319
2. El régimen arancelario y los cambios.—La bancarrota de la economía política..... 330
Inconsecuencia de pedir al Estado protección económica mediante el régimen inte-

Biblioteca Nacional de España

rior, y negar la justicia y eficacia de esta protección por medio del arancel....... 351
Condiciones que ha de reunir el régimen arancelario para su eficacia como remedio contra el quebranto de los cambios..... 374
3. Los tratados de comercio y la baja de los cambios........................ 387
4. De varios procedimientos aconsejados para la baja de los cambios.—Los *affidavits*.—El alza y baja de los descuentos bancarios.—Conveniencia de una dependencia de nuestro Banco nacional en París........ 416

EPÍLOGO

1. Cuestiones relativas al régimen monetario y á los cambios, omitidas en este tratado.. 439
2. Los factores de gobierno del régimen parlamentario y los problemas económicos y sociales........ 443



Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



PRÓLOGO

1. Razón de este escrito.
2. Transformación de la economía de los mercados.— Mayor influencia de las especies amonedadas y del crédito en el tráfico contemporáneo.
3. Del último pánico por la subida de nuestros cambios internacionales. — Necesidad de estudiar estas cuestiones del régimen monetario y de los cambios, así como todo problema económico, en su aplicación concreta á los casos de la realidad.
4. De los factores económicos y de las fuerzas morales en la revolución social contemporánea.

Razón de este escrito.

Á mi regreso de la última Conferencia monetaria de Bruselas, recibí de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el honroso encargo de redactar especial Memoria, relatando los incidentes principales de aquellas

Biblioteca Nacional de España

deliberaciones. Trazaba la Academia como peculiar asunto de este informe: *Exponer los desenlaces de esta Conferencia y el estado en que ha dejado las cuestiones monetarias, añadiendo todas aquellas consideraciones que se crean de más práctica aplicación para nuestra patria, en lo relativo á las consecuencias que la presente depreciación de la plata pueda tener en nuestra economía nacional, y sobre todo en los fenómenos de la cotización de los cambios con el extranjero.*

Á tan delicado como ámplio tema trata de responder el presente opúsculo.

Por lo mismo que la trascendental importancia de los problemas monetarios en nuestro tiempo requerirá más adelante que la historia y crítica de las deliberaciones de Bruselas se exponga con los debidos desenvolvimientos, parece lo más acertado aplazar esta exposición fundamental de hechos y doctrinas hasta el día en que se den por definitivamente ultimados los trabajos de la Conferencia. Entre tanto, por lo que á este particular se refiere, he creído deber limitar la presente Memoria á sumarísimo apuntamiento de los antecedentes de personas, cosas é incidentes que hasta ahora han ocurrido en la Conferencia y cuya noticia se buscaría en vano en los extractos

Biblioteca Nacional de España

oficiales de los trabajos y sesiones de la misma. Esta relación de lo que no consta en las actas constituye, sin embargo, el mejor preliminar para formar idea del carácter de sus debates y la mejor explicación de los desenlaces y resultados que ha alcanzado hasta aquí. Noticias son éstas que importa divulgar para desagravio de la plata y rectificación de extravíos de opinión, pues por ser generalmente desconocidas las verdaderas causas del fracaso de la Conferencia de Bruselas, cundieron los juicios más pesimistas acerca del empleo monetario de este metal.

Pero, no obstante el interés que puedan tener hoy los incidentes de aquella Conferencia, la parte más fundamental del presente opúsculo ha de ser necesariamente la relativa al examen de la compenetración de la actual situación monetaria de los mercados con nuestra economía patria y con la cotización de nuestros cambios internacionales.

Biblioteca Nacional de España

Transformación de la economía de los mercados. — Mayor influencia de las especies amonedadas y del crédito, en el tráfico contemporáneo.

El oro, la plata y los cambios se imponen ahora, en efecto, como la verdadera síntesis de los más graves problemas en la economía de las naciones. Por ello, siendo cuestiones de naturaleza tan abstrusa, que hasta aquí constituyeron la especialidad de corto número de iniciados, se han convertido, sin embargo, de improviso, en asuntos por los cuales tan vivamente se apasionan los ánimos, que rara vez se examinan con la debida serenidad de juicio. Y es que los problemas monetarios y los del cambio internacional encierran hoy las quintas esencias de toda especulación práctica y teórica de la economía política. No hay ningún interés económico ó social al que no afecten hondamente: ejercen trascendentalísima influencia sobre el comercio universal; traducen los principales enigmas de las crisis; agitan á los mercados como los más importantes y activos de sus factores económicos; de ellos dependen la prosperidad y calma de la vida comercial é industrial; ellos

Biblioteca Nacional de España

son á la par los agentes que engendran los más formidables ciclones perturbadores de la producción y del consumo, y en ellos también se encuentra con frecuencia el secreto de muchas conflagraciones y angustias que figuran como inexplicables en el régimen de los salarios; lo abarcan todo, en fin, en la economía social y en todo repercuten.

De suerte que, en estos tiempos en los cuales los medios de tráfico, organizaciones de crédito y las diferentes especies de circulación fiduciaria llegaron á tan maravilloso desenvolvimiento, lejos de resultar amenguada la importancia de las especies metálicas amonedadas por la intervención de estos nuevos instrumentos y aparatos de las contrataciones, ha adquirido, por el contrario, eficacias y trascendencias sin precedente, en términos que jamás se conoció en la historia una era en que el oro y la plata actuaran como en la nuestra, cual núcleo principal y potencia generadora de los organismos económicos. Lo propio acontece con respecto á los cambios internacionales. Hace aún bien pocos años, quizás no llegue á medio siglo, los cambios internacionales estaban reducidos al comercio de artículos manufacturados,

Biblioteca Nacional de España

géneros coloniales y productos alimenticios; y por de contado, los medios de comunicación y trasporte entonces conocidos, limitaban á órbita muy estrecha el tráfico de estos últimos artículos. Así la necesidad de sacas de moneda para el extranjero se determinaba únicamente en virtud de los saldos de esta balanza comercial, aparte del especial trasiego de especies amonedadas, producido por la especulación fundada en el agio de las diferencias por razón de la diversidad de valoración en curso y de la ley de acuñación de los diversos sistemas monetarios de las naciones. Bien puede decirse que el saldo de las partidas de esta balanza comercial era el factor único que movía las especies amonedadas de una nación á otra; por estos saldos se mantenía equilibrado ó se mermaba ó acrecentaba el stock monetario de cada Estado, y sobre esa base única quedaba regulada la cotización de las letras comerciales.

No es de extrañar, por tanto, que de la observación de estos hechos surgiera la teoría de la balanza de los mercantilistas. Daba esta teoría exactísima explicación de los fenómenos económicos que entonces se producían en el tráfico internacional; pero con los nuevos

Biblioteca Nacional de España

factores que ahora entran en este comercio de naciones, el mercantilismo resulta explicación deficiente. La balanza del debe y haber de las naciones contemporáneas abarca elementos más complejos, y sus compensaciones se verifican de muy otra manera. Aunque, por el pasmoso desarrollo de los medios de comunicación y trasporte, el tráfico de continente á continente arrastra masas enormes de mercancías que por su peso, volumen y corto precio se estancaban antes al pie de su propio centro productor, apareciendo ahora, por el contrario, como eliminada para ellas toda dificultad de distancia; aunque por el movimiento de estas moles gigantescas y la progresión vertiginosa de los aumentos en las producciones fabriles, las balanzas comerciales de las naciones arrojan cifras de valores que deslumbran la imaginación, no son, sin embargo, estos saldos los que hoy determinan con más poderosa eficacia las corrientes de emigración é importación del numerario y la cotización favorable ó adversa de las letras de comercio. El factor de potencias más incontrastables para todo esto es ahora el flujo y reflujo de los valores fiduciarios, y las estimaciones del crédito público, produciendo de

Biblioteca Nacional de España

improviso, en una ú otra dirección, corrientes tan intensas, que como con ímpetu parecido al de los huracanes que cruzan la atmósfera son capaces de arrebatar en breves instantes de una nación á otra y de continente á continente las acumulaciones y atesoramientos de las masas metálicas. Por consiguiente, las funciones de la moneda en el comercio internacional, las artes para mantenerla y conservarla con plena eficacia económica dentro de cada mercado, los mecanismos bancarios para regular la normalidad de su circulación y poner en manos de la política financiera palancas y registros adecuados á las necesidades de las providencias de gobierno con que actualmente se conjuran los cataclismos de la desaparición de la moneda, implican hoy en el régimen de las naciones, intereses de una trascendencia que la antigua escuela mercantilista jamás pudo sospechar.

Y además de esto, y por cima de ello, aparece con potencias centuplicadas dentro de la economía moderna de las naciones una fuerza tenue, inmaterial é invisible que, reduciéndose en suma á un soplo de opinión voluble y tornadiza, y agitándose en evolución constante fuera de la órbita de cuanto los

Biblioteca Nacional de España

hombres pueden traducir en prácticas y leyes y en estimaciones matemáticas del valor de las cosas, es, sin embargo, el agente con que en definitiva se gobiernan los mercados, la fuerza propulsora que da ó quita eficacia de potencia á todos los mecanismos económicos, la que presta asientos de pirámide á los artificios de las construcciones fiduciarias, y la que con su desaparición produce fulminantes cataclismos de desplome en las fortalezas más sólidamente edificadas. Tal es el crédito público. Su misteriosa acción derrama clara prueba de que hasta en la materialidad del orden económico, los invisibles son de más potentes realidades que los visibles; y de que de igual manera que en el mundo físico los últimos secretos de la realidad de las cosas y de las fuerzas que las mueven y animan se encuentran en ciertos fluidos invisibles é imponderables, que no perciben directamente nuestros sentidos, sino por algunos de sus efectos materiales, así también en el mundo económico, las verdaderas fuerzas propulsoras de los negocios, la última razón del valor de las cosas, lo que produce la tempestad ó la calma en los mercados, fecundiza ó esteriliza la riqueza y lleva de unos á otros prosperidad y

Biblioteca Nacional de España

opulencia, ó ruina y miseria, es un agente tan ténue, invisible é imponderable, como el modo con que cada individuo, empresa ó nación acierta á aplicar su individualidad en las cosas de la vida y á ganar la estimación y confianza de los extraños.

Esto explica también las dificultades é inmensos peligros que ahora envuelve el manejo del crédito público, por hallarse más supeditado que nunca á esa diosa de los éxitos ó sirena de extravíos y falsías llamada fantasía y opinión «maestra que, como decía Pascal, es tanto más trapacera cuanto que no siempre están en ella el error y la falsía, pues sería regla infalible de la verdad, si ella fuera compañera inseparable de la mentira.» Pero aun siendo más veces falsa que verdadera, como no presta á los hombres indicios con que descubrir lo falso de lo verdadero en lo que ella afirma ó insinúa dispone de medios para llevarlos donde quiera, dispensando la reputación ó el descrédito y sobreponiendo con harta frecuencia mediante sus artificios, lo imaginativo á lo real y positivo.

A estas condiciones aparece sujeta la vida económica. Por esto lleva en ella tan grandes ventajas de supremacía quien tiene conoci-

Biblioteca Nacional de España

miento directo de la índole de cada negocio y de la realidad de cada situación, y acierta con los medios de sugestionar á los demás conforme á las conveniencias de las propias miras. En el tráfico ordinario de la contratación, muy escaso es el número de los que pueden hacerlo así. Los privilegiados que á tanto alcanzan, constituyen oligarquía dominadora, oligarquía que para las empresas financieras modernas se llama la alta banca internacional. Pero por lo que atañe al conjunto de la vida social, bien puede decirse que la inteligencia humana es incapaz de abarcar tanto con semejante soberanía. Los hombres quedan convertidos en artífices del telar providencial; artífices más ó menos habilidosos para el pormenor de trama y urdimbre, pero sometidos siempre á ejecutar en el tapiz el dibujo de antemano dispuesto en la máquina. De este modo se agita el hombre sometido individual y colectivamente al imperio de fuerzas cuyas operaciones se verifican por manera tan compleja que avasallan generalmente nuestro entendimiento y voluntad, y sin que sepamos siquiera lo que pasa dentro de nosotros mismos nos dominan sus influencias, convirtiéndonos en humildes servidores

Biblioteca Nacional de España

suyos, en términos de que llegamos á no pensar y deliberar sino sobre los medios de poner en ejecución lo que ellas disponen.

Del último pánico por la subida de nuestros cambios internacionales.—Necesidad de estudiar estas cuestiones del régimen monetario y de los cambios, así como todo problema económico, en su aplicación concreta á los casos de la realidad.

Por no examinar con la debida serenidad de juicio estas cuestiones del oro, de la plata y de los cambios internacionales es por lo que, sacudida la opinión con las nerviosidades de la prensa, se han producido recientemente entre nosotros vértigos de pánico que nos convirtieron en instrumentos de tramas urdidas contra nuestro crédito público por una oligarquía de especuladores, llegando por momentos en nuestro delirio á no pensar y deliberar sino sobre los medios de poner en ejecución lo que ella deseaba y disponía, por manera que con estos estremecimientos de opinión estuvimos á punto de que sobre nuestra economía nacional se desatara un gran cataclismo. Extraviados los juicios sobre las causas generadoras de una subida de nuestros

Biblioteca Nacional de España

cambios internacionales y sobre los efectos que esta subida pudiera á su vez engendrar, bastó un quebranto de diez enteros para que estallara una explosión de ayes desgarradores.

¿Quién no recuerda aquel inmenso y angustioso clamor de prensa, vaticinando desastres cuyas consecuencias se decían aterradoras, aunque difíciles de calcular? Hacíanse resonar lúgubres profecías en la Bolsa, en los círculos políticos y mercantiles, en las casas de los banqueros, en las tiendas, en la plaza pública. Y como en la vida colectiva estos estremecimientos de la masa se propagan á modo de contagio, hasta los más prudentes, previsores y entendidos, vinieron también á paroxismo de pánico al observar que continuaba deprimiéndose aquel barómetro. Por donde quiera aparecía un vulgo arremolinado comentando estas cosas y medicinándolas de la propia manera que aquellos antiguos arbitristas asombrados de la salida constante de las especies metálicas, y pareciéndoles tesoro de duendes el oro y la plata venidos de Indias, porque el mismo viento que los traía se los llevaba instantáneamente.

Lo más grave de aquella situación eran indudablemente sus comentaristas y medicinan-

Biblioteca Nacional de España

tes. Afortunadamente se han callado después, aunque los cambios subieron más alto, sin que por ello nos viéramos envueltos en las escenas apocalípticas presagiadas por los agoreros. Por el contrario, á pesar de esta gran subida, vemos ahora al país serenado de aquellos terrores, y traída la opinión á más calma para examinar si los cambios llevan ó no la Nación á la ruina, si pueden ser remedio de una situación de nación deudora, si sus causas generadoras proceden de los últimos años, ó son por el contrario la resultante de períodos desastrosos, durante los cuales, sin embargo, la cotización de nuestras letras de comercio con el extranjero, ó se negociaba á la par, ó tenía muy escaso quebranto. Pero aunque nuestro público se muestra ahora en sosiego, es de temer que su estado de quietud responda más bien al súbito enmudecimiento de los sombríos y ruidosos agoreros, que al conocimiento más exacto de la situación económica y penetración de las verdaderas causas determinantes del alza y baja de nuestros cambios, de sus efectos sobre las fuerzas radicales de la producción y del consumo en el mercado patrio, y de las funciones, en fin, que en medio de estos fenómenos producen

Biblioteca Nacional de España

las especies metálicas de nuestro régimen monetario. Todavía vuelan, en efecto, por nuestra atmósfera no pocas ideas disparatadas y consejas acerca del oro, de la plata y de los cambios; todavía se sorprenden pláticas que parecen de conjurados, para la proscripción de la plata; todavía hay arbitristas para acometer la empresa de llenar de oro sumideros sin fondo, y conseguir la baja de nuestros cambios mediante la loca operación de comprar oro en el extranjero, cueste lo que cueste, á fin de darlo aquí tan barato como las pesetas; todavía, en fin, tratan algunos de desmonetizar la plata con que hoy se alimenta nuestro mercado, á fin de declararse monometalistas de oro en cuanto queden completamente desmonetizados. Aunque á la hora presente el público no hace caso de estos arbitrismos, y sus adeptos se contentan con comunicárselos al oído, subsiste aún el peligro de que por cualquier contingencia vuelvan á ser materia de estruendo y pregones en plaza pública, recomendados bajo anatemas por gentes de vocación para competir con los trompeteros de Jericó. Conviene, por tanto, hacer desde ahora más detenido examen de la función monetaria de la plata en nuestro

Biblioteca Nacional de España

mercado y de los fenómenos económicos que produce, de lo que son los cambios internacionales y por qué causas experimentamos hoy altas cotizaciones en ellos.

Estas cuestiones suelen tratarse casi siempre entre los economistas de una manera abstracta, exponiendo teorías generales sobre la moneda y sobre el cambio y la riqueza en uso, disertando sobre la oferta y la demanda y sobre la libertad de los cambios, formulando, en fin, reglas, recetas ó principios, algunos en sí mismos admirables, pero que no son absolutamente verdaderos sino dentro de los supuestos de aquellas tesis abstractas, ó aplicados á una república perfecta. Resultan todas ellas disertaciones vanas, porque ni el hombre individualmente, ni la asociación humana con mayor motivo, se compadecen con semejantes ideales de perfección. Jamás llegará la economía política á ajustarse á las necesidades y usos de la vida activa, sino toma por punto de partida de sus especulaciones el hecho de que el Estado existe sólo por causa de las imperfecciones ingénitas del hombre, y que por esta propia razón se producen las más varias y heterogéneas economías de nación. Inevitable es por tanto que todas

Biblioteca Nacional de España

las constituciones económicas resulten de suyo imperfectas también, puesto que las sociedades humanas están condenadas á vivir siempre con organismos imperfectos y viciosos, no sólo en virtud de la individual imperfección de los seres que las componen, sino además, y sobre todo, porque como cuerpo de colectividad, nos veremos siempre á más distancia de la perfección que lo que puedan alcanzar en tales esfuerzos de aproximación algunas personas privilegiadas. El Estado es, pues, así como la colectividad que por él se rige, un cuerpo siempre imperfecto y con harta frecuencia enfermo, resultando organismo tan sujeto á descomposición y muerte, como los de los seres animados que en el orden material de la creación se van sucediendo en generación y corrupción perpetuas. Y de igual suerte que la medicina no limita su especulación al estado de salud, sino que estudia todas las diversidades de temperamento y principalmente los estados patológicos, también la economía política necesita que la aplicación concreta que ella haga de los principios científicos y de las reglas del arte, tenga por base el conocimiento de los respectivos casos, y atienda con más especial

Biblioteca Nacional de España

estudio á los estados clínicos. Por otra parte, aun prescindiendo de que una constitución económica perfecta no se da jamás en la realidad, por ser la naturaleza humana refractaria á apropiársela, y partiendo del supuesto de que alguno de los organismos vivos de nacionalidad merezca llamarse el buen gobierno económico, en el concepto relativo de perfección que se compadece con lo humano, no es menester que de estos robustos y sanos organismos se preocupe la política tanto como de los enfermos, porque, por lo mismo que gozan de vida normal, por sí solos viven y se conservan como cuerpos sanos, mientras que los enfermos son los que requieren socorros de ciencia y arte.

Vale más, por consiguiente, que estudiemos estas cuestiones del régimen monetario y de los cambios sobre un caso clínico, y teniendo en cuenta las aplicaciones inmediatas para la vida activa. En este particular, ningún caso práctico de aplicación de la doctrina económica puede interesarnos é importarnos tanto como el de nuestra patria. Sobre ella concretamente nos proponemos examinar de qué manera, dentro de la constitución económica que recibió heredada y compuesta de

Biblioteca Nacional de España

los más varios y heterogéneos elementos, sanos los unos y otros enfermizos, actúa su régimen monetario y el sistema de las instituciones bancarias; qué fenómenos se producen en ella por la circulación monetaria de la plata y el quebranto de las letras comerciales en el cambio internacional; qué repercusiones ha traído á su economía el enorme desequilibrio en la relación de valor entre el oro y la plata producido durante estos últimos años en el mundo con vertiginosas oscilaciones de alza y baja; de qué medios dispone para su conservación, defensa y prosperidad en el comercio de las naciones; de qué manera, en fin, en los momentos de su mayor bienestar y cuando ofrecía garantías de solvencia más firmes que las que dispuso en ningún período de su historia, pudo, sin embargo, la especulación de una oligarquía financiera mover unos invisibles más potentes que las realidades visibles, tramar contra ella campañas de descrédito, y apoderándose de esas fuerzas ténues é impalpables de la opinión, creadoras ó destructoras del crédito público, sugestionar tan hondamente con ellas la convicción de propios y extraños, que sobrevinieran instantes en los cuales nuestro mercado parecía en pe-

Biblioteca Nacional de España

ligro inminente de zozobrar en el abismo.

Vale más aplicar el estudio á estos casos prácticos de la realidad, que especular en abstracto sobre tesis de escuela; pues ante el peligro que corren los intereses más valiosos de nuestro orden económico, sería insensatez que, por la contemplación de lo perfecto, desatendiéramos lo imperfecto y dejáramos desamparado á lo existente. Los economistas no han acostumbrado en nuestro siglo á considerar las cosas de esta última manera. Contentáronse con fabricar doctrinas desligadas de la peculiar economía del cuerpo vivo de cada nación; de este modo llegaron al desvarío de proponer indistintamente á los Estados, como remedio, cosas que, siendo tal vez de suyo buenas y hasta inmejorables, producían los más opuestos efectos según los sujetos á quienes se aplicaban; y mientras á los unos, mediante ellos, se les vigorizaban las fuerzas productoras y consumidoras, obraban, por el contrario, en los otros cual mortífero veneno por razón del estado patológico del cuerpo social á quien se administraban.

Á esto se debe en gran parte el descrédito y bancarrota en que ha caído de pronto sumida la llamada escuela clásica de la economía

Biblioteca Nacional de España

política. Fué una de las criaturas dadas á luz en el alumbramiento de la terrible revolución con que expiró el antiguo régimen. Á los pocos años personificó al nuevo estado social mejor que ningún otro elemento de acción y de doctrina, procurándole los más firmes asientos para su arraigo y consolidación. Sus doctores fueron los principales voceros de esa aristocracia de clases medias encumbrada á la gobernación del Estado con apariencia de representar al pueblo entero. En nombre y representación del pueblo hablaban siempre; pero ellos eran en realidad una oligarquía y patrocinaban, dándose ó no cuenta de ello, á otra oligarquía aún más estrecha, oculta entre los bastidores del régimen parlamentario. No eran ni propietarios, ni comerciantes adinerados, ni artesanos, ni burgueses de caudal, viviendo de las rentas del ahorro; eran abogados, legistas, catedráticos, escritores, hombres de amena literatura y teóricos, que aplicaban con implacable rigor las prescripciones odiosas, aunque con tintes humanitarios, de un Código implacable de leyes que llamaban naturales y que ellos creían firmísimamente haber descubierto y revelado al mundo. En su sistema no entraba ninguna

Biblioteca Nacional de España

compasión del pobre, ni se daban cuenta de que servían á las tiranías del patriciado capitalista, encumbrando á opresora plutocracia. Les ofuscaba el optimismo de considerar al mundo perfecto, y aunque algo estropeado al presente por las instituciones humanas, imaginaban expedito resolverlo todo con que á la naturaleza y á la iniciativa del interés privado se les quitaran los estorbos de los artificios gubernamentales, para distribuir por sí la riqueza. Reducían la justicia á la armonía automática de las leyes de la oferta y de la demanda, producción y consumo, que recompensan á cada cual conforme á su capacidad económica y á toda capacidad según sus obras. Para ello pedían la abstención del gobierno en cuanto afecta al orden de la producción, empleo y repartimiento de la riqueza y relaciones morales entre el capital y el trabajo.

Repletos de filosofías individualistas, amasado su entendimiento con extrañas mezclas de aforismos de crudo egoísmo y de expansiones de cosmopolitismo humanitario, sobre estas premisas llevaron la teórica del régimen económico á un grado de brillantez hasta entonces desconocido en la especulación de

Biblioteca Nacional de España

las escuelas. Nunca tampoco, florecieron sobre esto tanto en las naciones esas artes retóricas de exposición, que Aristófanes llamaba «el maravilloso arte de hablar con que si uno quiere pasa por rico ó se libra de pagar sus deudas.» Acertaron á incrustar su sistema en el nuevo régimen de gobierno, envolviéndose con habilidad tan consumada en sus artificios legales, que parecían formar una sola pieza con el mecanismo de los poderes públicos. Así tuvieron de tal suerte confabulados á su favor los factores de la política, el imperio de las leyes y las ficciones jurídicas, que el tocar á su doctrina equivalía á herir las instituciones de gobierno en sus partes más vitales. Ellos eran los principales educadores y los maestros más venerados de las generaciones que se formaban en las aulas universitarias para regir luego al Estado. Por mucho tiempo, los fabricantes y las clases trabajadoras de sus oficios mecánicos, fueron los únicos que tuvieren pleito entablado contra ellos sobre incidentes del orden económico; pero ahogaban las voces de las industrias fabriles con el generoso apasionamiento de la juventud por ellos educada para sostener estos asaltos en la tribuna y en la prensa. Contra el arancel encendían iras de

Biblioteca Nacional de España

motín entre las clases comerciales, y el agricultor, defendido hasta entonces por la distancia de toda competencia extranjera en granos y ganadería, se mostraba indiferente ante esta contienda, y cuando llegaba á enterarse de algo de la doctrina económica, simpatizaba con ella considerándola como un beneficio, puesto que sin detrimento alguno para su producción le proporcionaba á él más baratos los artículos manufacturados que necesitaba para su consumo.

Mas por la propia evolución de los factores económicos, mudóse para todos la situación, y la escuela clásica de la economía política quedóse de improviso sin defensores, sin discípulos y casi hasta sin maestros. En su descrédito aparecen ahora injustamente envueltos fragmentos de construcción científica, intereses y aun principios que tendrán necesariamente que revivir, depurados después de este eclipse momentáneo. Con ellos, por ejemplo, no puede perecer el individualismo, que representa un elemento esencial de la asociación humana. Cualesquiera que sean las funciones que impongan al Estado las angustias ó las dominaciones de las masas, jamás llegará á absorber del todo y menos á

Biblioteca Nacional de España

sustituir las energías y fuerzas impulsivas de la individualidad confiada en el propio valer, y entregada por propia cuenta á los riesgos y venturas de la existencia, y procurando descollar é imprimir un sello sobre esa masa floja, muelle, inconsistente, traída y llevada según la empujan y amasan, montón arrebañado moviéndose á la ventura sin saber lo que quiere, y en el que las generaciones humanas vacían de continuo su mayor contingente. Ese individualismo no puede sucumbir, y toda civilización que se produzca en la tierra continuará siendo obra de sus aristocracias. El individualismo que resulta condenado en esta bancarrota de tal economía política es el del interés personal, que pretende convertirlo todo, gentes y universo mundo, en objeto y fin de su propio goce; es el egoísmo mercantilista y financiero, que reduce todos los intereses humanos á negocios de dinero y trata de convertir á la sociedad entera en materia de granjerías industriales ó comerciales. Vivirá, por el contrario, y recobrará pujanzas y esplendores, que se prodigaron muy poco en nuestros días, ese otro individualismo equilibrado en los resortes del espíritu y del cuerpo, instrumento y principal fuerza

Biblioteca Nacional de España

activa de toda la colectividad, moviéndose sobre todo por influencia de las fuerzas morales, prefiriendo para comunicarse con sus semejantes las vías del alma, y asentando su acción sobre esas realidades interiores, abandonadas ó desconocidas hasta aquí por los economistas. Pero lo que sobre todo se está enterrando á nuestra vista, sin que sobre ello quede ninguna esperanza de resurrección y vida, es lo más fundamental de la doctrina económica profesada por las cuatro últimas generaciones. Contra el librecambio se ha levantado el clamor de universal anatema; entre agricultores é industriales, entre pobres y ricos, todos renegaron de él; sólo unos cuantos agentes intermediarios suplican todavía que continúe aplicándose para sus casas. Pasó, pues, el libre cambio como un meteoro, quedando relegado en las escuelas como un futurible que podrá tal vez aplicarse un poco antes ó después de la venida del Anticristo.

Biblioteca Nacional de España

XXXI

De los factores económicos y de las fuerzas morales en la revolución social contemporánea.

Pero si la doctrina librecambista es ya mera inocentada de escolares, por el contrario, la revolución económica es una gran fuerza, la más potente, irresistible y vertiginosa de las fuerzas que han aparecido en la tierra para trasformar en breve tiempo toda la faz de nuestro planeta. Ningún cuidado iguala hoy en importancia para la vida de las naciones, al de atender á los agentes de esta revolución, procurando utilizarlos y emplear sus potencias por manera que nos sirvan de nuevas fuerzas impulsivas en el ordenamiento de la vida social, en vez de estallar con explosiones volcánicas.

El oro, la plata y los cambios son factores importantísimos de esta revolución económica, y ellos mismos aparecen ahora profundamente desquiciados, en términos que, hablar hoy de esto que parece por naturaleza principal elemento y ligadura de la paz, es hablar de cosas en revolución y que precipitan los desquiciamientos financieros y socia-

Biblioteca Nacional de España

les. Pero fuera funesto engaño suponer que estos elementos que están en revolución, son los que constituyen la revolución misma. De ella son sólo meros agentes que por su desquiciamiento agravan los peligros haciéndolos más inminentes. Pueden ser la corriente eléctrica y el fulminante con que estalle una inmensa mole de explosivos acumulados en las entrañas de nuestras sociedades, pero no son ellos los que han preparado la mina. Aunque no mediaran las crisis actuales del oro, de la plata y de los cambios, las más prósperas é ilustres naciones de la cristiandad aparecerían, sin embargo, como construídas sobre un volcán y expuestas á que de momento sonara para ellas la hora del cataclismo.

Es, en efecto, hora de revoluciones y cataclismos para los pueblos, cuando aparece en ellos mudada con el trascurso del tiempo toda la eficacia y potencia de las fuerzas que contribuían á mantener el ordenamiento social; cuando las modificaciones que estas fuerzas han experimentado son de tal naturaleza que resulta desequilibrada su dinámica; cuando por la evolución de la vida social, de las directivas morales, de las corrientes de ideas y

Biblioteca Nacional de España

nueva trabazón de la riqueza, llegaron á un punto crítico de contradicción inconciliable y manifiesta entre el fin y los medios de su regimiento político y social, entre las instituciones y las costumbres, entre los poderes públicos y sus gobernados, entre la ley y la opinión, entre el interés de cada uno y el interés de todos; cuando, en fin, por la pugna de estos elementos se ha llegado á situación tan desequilibrada é inestable, que el sacudimiento de una conflagración general se impone como el único medio y dinamómetro para que cada uno de ellos acredite su respectiva potencia, y en los límites así trazados se coordinen nuevamente las fuerzas, aspiraciones, intereses y primacías.

Transformaciones sociales producidas por los factores económicos.

Á este punto crítico han llegado ahora las sociedades contemporáneas, llevadas á una revolución inaudita y gigantesca por los agentes económicos que desde hace cuatro siglos, sustrayéndose en su dirección á toda soberanía humana, empezaron á arrastrar á las naciones en movimiento industrial y comercial

Biblioteca Nacional de España

cada vez más vertiginoso, y cuyos desenlaces nadie aún es capaz de prever. Tales factores económicos son los propulsores principales y las causas más poderosas de estas transformaciones sociales á que el asombro de los contemporáneos viene apellidando por antonomasia la Revolución. Aunque los criterios de las diferentes escuelas hayan pretendido explicar con hipótesis diversas estos fenómenos revolucionarios, creyendo los unos descubrir sus raíces en la reforma protestante, lo otros en la corrupción del antiguo régimen, considerándolos éste como una explosión satánica, aquél como la expansión de los más nobles sentimientos de la naturaleza humana buscando el redimirse de las esclavitudes sociales, lo que hay de más cierto, y que de día en día va haciéndose más patente, es que las fuerzas principales que actúan en esta revolución y que todo lo avasallan y arrastran, son los factores económicos. Ellos descomponen clases, levantan y destruyen alternativamente dominaciones monárquicas, aristocráticas y populares, llevan la supremacía de uno á otro pueblo y desbordan las fuerzas vivas de un continente sobre otro. Toda esta tremenda serie de explosiones y mudanzas

Biblioteca Nacional de España

que á nuestra vista se van sucediendo, no constituyen todavía sino un episodio de la gigantesca revolución que vienen operando. En medio de toda esta revolución de los elementos, parece que delante de las sociedades contemporáneas se levanta un monstruo Leviathán, tan misterioso como el de los libros de Job y de Isaías, y que pasa sobre las naciones en forma de torbellino colosal, arrebatando cuanto encuentra á su alcance, y descubriendo en el seno de la civilización, junto á maravillas inauditas, escenas de violencia, iniquidad y desolación, que causarían vergüenza y horror á la misma barbarie. Este monstruo Leviathán, ahora también parecen evocarlo los que maldicen el día en que nacieron; pero nadie ha descifrado aun sus enigmas. Es monstruo creado para ser irresistible, y que pone á su servicio los elementos más antitéticos: realezas, aristocracias, demagogias, oligarquías financieras, conjuraciones masónicas, los creyentes en Cristo y los fanáticos de la impiedad, el capital y la ciencia, la miseria, el dolor y el sibaritismo, víctimas y verdugos, son por igual agentes suyos y trabajadores inconscientes, unas veces sublimes y otras monstruosos criminales de esta revo-

Biblioteca Nacional de España

lución que tiene suspensos á los contemporáneos entre la admiración y el horror. Es hora en que el espíritu de Dios sopla huracanado sobre la masa liquidada en fusión, y los mismos pigmeos parecen de improviso gigantes, porque contribuyen á esta obra grande, que al tomarlos por agentes suyos les comunica algo de su grandeza; y á su vez los hombres más excepcionales, no resultan tan grandes por grandeza propia como por ser braceros y causas segundas en una hora solemne.

La actitud de las clases populares.

¿Cuál será el desenlace que esta gran revolución tendrá el día de mañana? ¿Á qué influencias sociales, á qué elementos, á qué naciones les toca desaparecer en este inmenso golpe de criba, y á cuáles encumbrarse en supremacía? No lo ha descubierto aún el Soberano Señor de quien depende todo lo venidero y es único guardador de aquellos decretos inescrutables. Á esta hora sólo percibimos algunos síntomas de la inmensa transformación que se prepara, pero éstos bastan de suyo para presagiarnos que tales fuerzas económicas traen aparejados decretos trascendentales.

Biblioteca Nacional de España

Por de pronto, parece que en lo sucesivo dejará de haber partes desconocidas en el planeta é incomunicadas del comercio general de las naciones. Ya hoy todas las extremidades de la tierra van entrando en comunicación y solidaridad tan íntima, que lo que siente, padece y piensa, produce y consume una de sus partes, lo perciben á una todas las demás, y empiezan á estremecerse con sus repercusiones y efectos, como si el globo entero constituyera un solo organismo. Están completándose con rapidez pasmosa todos los órganos que necesita para estas funciones vitales cosmopolitas: redes inmensas de arterias comerciales por las cuales arrastra el vapor en todas direcciones los elementos plásticos indispensables á su gigantesca asimilación; prensa cotidianamente difundida á los más apartados extremos; tejidos de hilos eléctricos que funcionan en su economía como el sistema nervioso en las operaciones fisiológicas del organismo humano. Y al mismo tiempo, por todas las naciones que imponen su supremacía al universo, hacen irrupción en la arena política y se disponen al asalto de los baluartes del Estado masas populares imponentes, planteando en todas partes y en términos pavoro-

Biblioteca Nacional de España

sos, como la primera y principal de todas las cuestiones, las reivindicaciones del proletariado, los agravios del pobre contra el rico. Aunque éste sea pleito secular que ya reiteradamente asomó en la historia con luchas de exterminio, nunca se formuló con cuerpo de doctrina y con lemas tan siniestros, desesperaciones tan sombrías y elementos de destrucción tan aterradores como en nuestro tiempo; jamás, sobre todo, revistió las proporciones de cosmopolitismo que ahora presenta, empezando á mover unísona y compacta la masa proletaria del mundo entero, como si constituyera un solo ejército disciplinado para secundar á una misma voluntad oculta, obedecida y acatada sin reparo de nacionalidades y de un continente á otro.

De esta manera hoy la plebe, puesta en efervescencia por las doctrinas que oyó á las clases altas, aleccionada con la ejemplaridad explotadora y revolucionaria que le ha dado la burguesía, antes confundida con ella en las mismas filas, hace ahora sus recuentos apercibiéndose á la irrupción. Tal es hoy la actitud de la muchedumbre, misterioso personaje cuya intervención en las tragedias de la historia simbolizó la mitología clásica en el

Biblioteca Nacional de España

gigante Briareo de las cincuenta cabezas y cien brazos, ó en la figura de Hércules, que aparece en las grandes operaciones revolucionarias, cambiando el curso del río nacional para limpiar los establos de Augias. Pero el Hércules moderno es mucho más potente que el de los tiempos mitológicos; abarca con sus brazos la mayor parte del planeta, concilia iras, rencores y desesperaciones cosmopolitas; y para limpiar los establos de Augias tiene ya fuerzas no sólo capaces de mudar el curso de un riachuelo como el Alfeo, sino de promover tempestades oceánicas que á un tiempo sacudan y estremezcan varios continentes.

Así, este siglo, que empezó discutiendo por todas las naciones de la cristiandad cómo se habían de compartir los poderes, termina disputando en todas partes cómo se ha de repartir la riqueza. En las repúblicas, lo mismo que en los reinos, aparece planteada, como cuestión primordial, pavorosa discordia entre unos cuantos opulentos y riquísimos, que tienen en sus manos las claves de los contratos y del comercio de todas las cosas, y una multitud innumerable de proletarios, que siente sobre sus hombros un yugo que difiere poco del de los esclavos. Parece lo más probable que, así

Biblioteca Nacional de España

en los reinos como en las repúblicas, la multitud, al alborear el próximo siglo, alcance influencias y primacías que no ha tenido nunca dentro de la organización política del Estado.

Situación creada á la Iglesia por las actuales transformaciones del orden económico y social.

Por ello sin duda y por el conflicto general que envuelven estos rencores, se intentan conferencias de naciones á fin de procurar las pacificaciones internacionales. Pero no hay en la tierra ninguna soberanía que disponga como la Iglesia de un organismo adecuado á las funciones cosmopolitas indispensables para la vida contemporánea, tal y como aparece ahora constituída por la solidaridad y comunicación íntima de todas las partes del planeta. Á la par de esto, nunca tampoco ha tenido la Iglesia medios materiales de difusión cosmopolita tan apropiados para su economía católica como los que ahora se van desenvolviendo. Y por último, nunca tampoco en la constitución política de los Estados se ha experimentado, tan imperiosa nece-

Biblioteca Nacional de España

sidad como la que ahora nos apremia, de que los grandes y los pequeños, las aristocracias y la multitud, se sustenten con una doctrina espiritual, sin la cual se hacen de todo punto insolubles los problemas económicos y sociales. Porque á las reivindicaciones socialistas de los que son la masa, la fuerza, el número, y serían el poder si quisieran ó supieran contarse, ¿qué les pueden contestar los poderes públicos, cimentados en el dogma de que la justicia germina únicamente junto á los manantiales del número, y que la equidad de las leyes depende por entero de que el gobernante se declare intérprete de la voluntad de la mayoría? Dentro de la asociación humana son verdaderamente temerosas las bombas del dinamitero, cuando puede decir con razón que su acto de rebeldía es el florecimiento natural de los mismos principios sobre los cuales está edificada la ciudad. Nada hay tan esencial para las disciplinas sociales como el poder refutar al asesino antes de matarlo.

La Iglesia es hoy la que verdaderamente tiene derecho y autoridad para sentenciar lo que haya de justo ó de injusto en la reivindicación socialista y anarquista. Á la vez de esto y de ser ella tan necesaria para imponer obediencia

Biblioteca Nacional de España

á la multitud, puesto que representa una potestad constituída sobre aquel principio de la justicia social que existe por sí mismo, *mole sua*, le reconozcan ó no los poderes públicos y las muchedumbres, con mayor motivo resultará indispensable para que la multitud pueda ejercitar imperio. Y si uno de los decretos de esta revolución económica que está transformando al mundo es de llamada á mayor influencia y potencia política á las clases más numerosas de la sociedad, lo que estas masas reciban de poder, sin profesar al propio tiempo la doctrina espiritual que les dé el dominio moral de sí mismas, lejos de servirles de redención, las hará entonces más esclavas que nunca de la brutalidad de su condición interna, y por de contado serían incompatibles con la vida de cualquier Estado.

La presente situación moral de las aristocracias intelectuales.

Mientras llega la hora de los desenlaces, las sociedades contemporáneas presentan algo más triste, descorazonador y pavoroso que los hervores del odio y los clamores de guerra lanzados por las clases populares en deses-

Biblioteca Nacional de España

peración; y este síntoma, más temeroso que las iras de la multitud, es el espanto y anonadamiento de las clases altas y sobre todo de las aristocracias intelectuales, aquejadas de terrible enfermedad en el corazón, en la voluntad y en el entendimiento, é inutilizadas por ello para las obras. Sólo el Nirvana asiático puede compararse á esta rápida extinción de todas sus facultades activas, hasta presentarlas sumidas en anonadamiento moral en medio del mayor apogeo de la civilización. El espíritu crítico las había arrojado á todos los atrevimientos: rompiendo las amarras y disciplinas de la vida interior en que se apoyó el entendimiento humano, pretendieron primero comprenderlo é iluminarlo todo mediante las dialécticas del razonamiento abstracto; luego, mediante el método experimental intentaron dar una explicación lógica de lo cognoscible; y á fin de vivir y especular á lo positivo y práctico, suprimieron el mundo moral buscando un mundo sin misterios, pero lo único que lograron de esta manera fué tropezar con un mundo todavía más incomprensible. A los pocos pasos se cercioraron de que en el orden más trascendente todos los caminos del pensamiento humano han

Biblioteca Nacional de España

sido explorados, desde siglos remotos, en cualquier dirección que se tome, y que por ellos nunca se llega muy lejos, viéndose el hombre condenado á distraer su impotencia renovando lo viejo, porque todo está dicho ya y nada queda por descubrir. Los nombres nuevos que pusieron ellos para apellidar á lo muy conocido y aun olvidado de puro viejo, hicieron todavía más confusa su Babel, encontrándose al cabo con que el sabio de hoy, después de haber discurrido y estudiado él solo más que los siete juntos de la antigüedad, resulta tanto ó más que los antiguos un desgraciado condenado á golpearse la frente contra los barrotes de su estrecha mazmorra intelectual. De esta suerte, les ha sobrevenido una encefalitis que pone en hervor y confundidos dentro de sus cabezas todos los ensueños, sistemas y delirios elaborados por las diferentes razas. Creyeron que el hombre vive sólo de entendimiento y jugaron sin reparo con las ideas, cual niños á quienes se entregan como inofensivos los explosivos y ponzoñas. Entre juegos de análisis, gimnasias de dialéctica, sofisterías sutiles, adquirió su inteligencia maravillosas aptitudes y perspicacias para descubrir y comprender múlti-

Biblioteca Nacional de España

ples aspectos en cada cosa, y demostrar la identidad de los contradictorios; pero se les enfermó á la par el intelecto haciéndose incapaz de la afirmación que entraña convencimiento; y esta incapacidad para afirmar, degeneró luego en incapacidad para querer.

Han resultado, pues, al fin, clases con el entendimiento enfermo y la voluntad aniquilada, completamente inútiles para la acción. Pesimistas y escépticas, se ha atrofiado en ellas el principal resorte interno; y ante la bancarrota final del conocimiento científico, la mayor parte caen en el Nirvana de creer que todo esfuerzo es inútil y el poder de lo externo irresistible; que los dos puntos extremos de la línea en cuyo espacio se desarrolla toda existencia individual, son un hoyo negro que se abre en la nada para sacarnos á la vida con dolor, y otro hoyo todavía más negro que al poco rato abre la muerte para volvernos también con dolor á las tinieblas eternas del vacío. Doctrina desesperante para el mismo afortunado en bienes terrenales, puesto que la plenitud de su felicidad se reduce á gozar como sibarita, sin afecciones ni deberes, entre esos dos hoyos tenebrosos, las breves horas de este vivir que constituyen todo su cielo; pero más des-

Biblioteca Nacional de España

esperante todavía para los desheredados, á quienes no se da otro destino que el de padecer y ser bestias de carga en este infierno de la tierra. Así, al propio tiempo que el poder del hombre sobre las fuerzas naturales de la creación tomaba admirable crecimiento, disminuía el poder del hombre sobre sí mismo. Nunca ha sido menos dueño de sí, que en estos días en que aparece convertido como en dueño del universo. Resulta esclavo y apéndice de las propias máquinas que él inventa. Y nuestras sociedades contemporáneas, con todos sus esplendores, renuevan aquella época de la decadencia romana, en la que un imperio magnífico y omnipotente dominador del orbe, no podía tenerse en pie por su podredumbre interna.

Superioridad que sobre las actuales aristocracias tiene hoy para la lucha la clase popular, por la firmeza de su convicción.

Pero si las aristocracias intelectuales, mediante este abuso de la especulación, enfermaron de la voluntad, y con el contagio del espíritu crítico se inutilizaron para las energías de la convicción y de la acción, en cam-

Biblioteca Nacional de España

bio las clases obreras conservan en este ambiente intactas sus energías para la acción, porque no pueden alcanzar tales perfiles analíticos y filigranas de silogismos, ni entregarse á las contemplaciones é ilusionismos de lo abstracto; no se impresionan por la idea de si el universo es un sueño de nuestro pensamiento ó nuestra mente un átomo del universo, ni les entran vértigos del alma por si serán espíritus puros ó sólo materia impura. De todas esas metafísicas, lo que á ellos les queda con convicción firmísima es que únicamente el dolor es real, y que por no haberles tocado en la vida sino opresión y dolor, no pueden sufrir y callar; y por lo mismo que á esto se limita su filosofía, tampoco vinieron á estados enfermizos, mediante excesos de la función cerebral. Estas masas reciben siempre sus doctrinas, de cualquier índole que sean, por principio de autoridad y no por las vías de la dialéctica pura; pero las llevan inmediatamente con asombrosa sencillez y perspicacia á las últimas consecuencias prácticas de sus postulados. Además, el credo así acogido y formulado por el elemento popular, es credo profesado en esas filas con la fe enérgica de las obras, é inspirador de gene-

Biblioteca Nacional de España

rosos ardimientos, en términos que por ministerio de las extrañas contradicciones y aberraciones á que está sujeta la naturaleza humana, principios que parecían lógicamente no poder engendrar más que egoísmo y crimen, se convierten, sin embargo, profesados por hijos del pueblo, en manantiales de abnegaciones y sacrificios derrochados heroicamente para causas inicuas. Con el sentido moral pervertido hasta el extremo de parecerles justicia lo más abominable, se sacrifican á este ideal, perpetrando como obra meritoria los crímenes más feroces. De esta manera, considerables y activos elementos de las clases jornaleras, creen hoy en los aforismos formulados por Darwin y Hebert Spencer; y tomando por punto de partida las premisas de doctrina proclamadas en lo alto, razonando sobre ellas con términos sencillos de lógica fiera y bárbara, pero incontrastable, acompañada con la propaganda y demostraciones prácticas del hecho, mediante los explosivos y ponzoñas que en sus manos pone la ciencia, plantean para sí el problema de la vida y buscan su redención sobre estos supuestos de que todo lo que se dice del cielo y del infierno se reduce á lo que pasa aquí en la tierra.

Biblioteca Nacional de España

El anarquista dinamitero es en efecto un positivista convencido y que siente sus ideas en tal grado de convicción que procura ponerlas inmediatamente por obra. En esta reivindicación de sus derechos á gozar en la existencia, saben que la fuerza es la que ofrece las más rápidas satisfacciones á toda convicción; por ello confían principalmente á la eficacia del hecho la demostración de sus doctrinas. Mal puede á ellos aterrarles el crimen, en este apostolado, puesto que dada la ética de la sociedad darwiniana, la vida no es más que lucha para el triunfo del más fuerte, y el derecho está inmanente en la fuerza, y la fuerza no tiene que legitimar su acción fuera de sí misma. Y por último, puesto que para cada uno todo termina en esta realidad que cruza como relámpago, no tienen ellos nada que perder al arriesgar una existencia que les representa más dolores y angustias que el dolor y el terror de desaparecer en el hoyo de la nada de donde salieron.

Ni los métodos, ni las doctrinas del positivismo son cosa nueva en las escuelas. Si á la hora presente entraña tanta gravedad el que aparezcan sembrados entre las muchedumbres como fe nueva, en nombre de la ciencia, estos principios cuyo florecimiento ló-

Biblioteca Nacional de España

gico es que la sociedad humana se reduzca á hordas de seres que para vivir necesitan odiarse y destruirse mutuamente, consiste en que su predicación coincide con un estado social en que los factores de la vida económica y las doctrinas de los economistas han engendrado en el seno de la magnífica civilización europea el más formidable antagonismo que ha conocido la historia entre el proletariado y las oligarquías del capital; y que además, entre elementos considerables de las clases directivas, ó se profesan esas ideas como verdades madres de la filosofía, ó no se tiene fe en nada. Es decir, que precisamente en la situación económica que, más que ninguna otra de las que conoció la historia, depende esencialmente del acatamiento del principio cristiano, para que pueda funcionar su artificio, lejos de fortalecerse esta doctrina fundamental, las clases cultas se esforzaron en destruirla, y pretenden que les deje gozar en paz inmensas riquezas un proletariado descristianizado por ellas y enloquecido por la miseria, y á quien, en fin, se le quitó el cielo y el infierno, no recompensándole siquiera en la tierra, con la certidumbre de un pedazo de pan, la austeridad en la vida y la probidad en el trabajo.

Biblioteca Nacional de España

En semejante lucha, las clases altas están necesariamente condenadas á ser vencidas y dispersas como no curen pronto de la neurosis que aqueja su voluntad inutilizándolas para las obras. Necesitan recobrar las energías de la afirmación que entraña convicción y conduce al acto, con confianza en lo que se ejecuta; la energía, en fin, de ese querer que es el principal secreto del poder. La ciencia les ha resultado una aflición; con ella no han aprendido nada trascendental, pero han olvidado mucho de lo que mas importa. Cayeron ya en completa desilusión respecto de aquellas doctrinas que durante todo este siglo profesaban ellas con tanta convicción, atribuyéndoles no menor trascendencia que el asiático á su creencia de que el ombligo de Budha es el centro del Universo. Su actual estado de duda no es ya el de las negaciones que antes llevaron á las aristocracias de clases medias á la destrucción de los obstáculos que se les oponían. Entonces tenían fe hasta en el error, y por eso se impusieron; ahora más bien parecen cruzar ese estado transitorio de vacilaciones que es como la meditación precursora de las obras, inclinándose alternativamente á afirmaciones contradictorias. Sea meditación ó

Biblioteca Nacional de España

pesimismo escéptico, lo que de todas suertes resulta evidente, es que viven en la incertidumbre, sin saber lo que quieren, y con irresistible tendencia por ello á diferirlo y aplazarlo todo, desconfiando de toda iniciativa como de un peligro que conduzca á nueva prueba de impotencia; propensos en fin á considerar que ni los hombres merecen el esfuerzo de gobernarlos, ni nuestro propio pensamiento merece tampoco tal empeño, pues lo contrario de lo que á nosotros nos parece bien, tiene tantas probabilidades de verdad como lo que nosotros presumimos verdadero. Pero las incertidumbres y perplejidades son antitéticas de la acción, y por tanto de la vida política, en la que todo de tal suerte se reduce al acto, que hasta el esperar se ha de hacer andando. Más el acto no puede ser parcial é interino, como el estado del conocimiento. Los pueblos no se gobiernan por meditaciones, sino por los hombres de acción. Incluso en los gobiernos parlamentarios, el acto importa más que la deliberación, tanto que en ellos lo verdaderamente esencial de la política queda siempre á medio decir. Y más refractarias aún resultan las masas para conducirse por deliberación; la sorpresa las arrastra por el contra-

Biblioteca Nacional de España

rio mejor que la dialéctica; lo que ejerce sobre ellas soberano imperio es la resolución. Mas nunca tampoco la resolución sin fe puede ser enérgica, y menos aún en las direcciones de la vida colectiva, pues se intentarán en vano obras de gobierno humano sin la confianza en un pensamiento común y firmeza de convicciones en una doctrina.

Cuál es, en la crisis social presente, la fe precisa para la acción directiva de los gobernantes.

Delante de las conflagraciones que levanta la presente revolución social, nada es por consiguiente de tanta importancia como el determinar cuál es la fe necesaria para el gobernante. Pregunta es ésta que en sí misma lleva su respuesta. No cabe en efecto dudar que lo indispensable en esto, ha de ser la fe viva, sobre todo en aquellos principios que constituyen el vínculo primordial del Estado, la clave de su ordenamiento, lo que da explicación y sentido á su existencia colectiva. Mal puede ser piloto, en medio de esta tormenta de las almas, quien no tenga fe y dirección en lo que es principio generador que informa los

Biblioteca Nacional de España

usos, leyes y tradiciones de la nacionalidad, y como preocupación primera de todas las conciencias individuales, no sólo les resuelve el problema de su destino particular, sino que forma además el núcleo diamantino mediante el cual la nación entera, en el transcurso de las generaciones, aparece como un solo ser, asido de la mano de la Providencia en busca de sus destinos históricos. Estos principios son los que llevan la suprema dirección interna y externa de las naciones, y constituyen esa guía que aparece al frente de cada asociación humana, reconózcanla ó no sus asociados; guía indefinible por ser espíritu impalpable que se forma en cada tiempo y lugar de los elementos más diversos, pero que se enseñorea del individuo y de la colectividad, estrechándolos á toda hora con ligaduras inquebrantables y determinando por sí sólo la gran mayoría de los actos humanos.

La inmensa gravedad de la crisis social contemporánea, para algunos de los pueblos más ilustres de la cristiandad, consiste precisamente en que se han quebrantado entre ellos las tradiciones de aquel depósito inmenso é insustituible, providencialmente acumulado en el trascurso de la historia, y en

Biblioteca Nacional de España

donde cada generación recogía por herencia el trabajo intelectual y moral de las generaciones anteriores. Por el proceso de estos principios morales se constituían y desarrollaban las naciones trasformando sin solución de continuidad sus estados sociales, por manera que el conjunto de los elementos morales y materiales se combinaba para producir un impulso armónico y directivo, con el que las cosas más desconcertadas ó desquiciadas de su existencia lograban al fin remedio, concertándose la fuerza con el derecho en su concepto más puro. Las clases directoras son las que han abierto esta sima á cuyo borde nos hallamos ahora. Mutilaron al ser humano divorciando en él materia y espíritu, y desdeñando como incognoscible todo ó la mayor parte de lo que al espíritu se refiere. Los unos, titulándose idealistas, no reconocieron realidad sino á su propio pensamiento y negaron la existencia de cuanto existe fuera de la mente del hombre. Los otros, apellidándose positivistas, no reconocieron á su vez realidad sino á lo conocido y palpado por los sentidos corporales. Así encuentran abismos invadeables entre el mundo invisible del espíritu y el mundo material, entre el hombre y las más

Biblioteca Nacional de España

trascendentales realidades del orden moral.

Resúltales imposible comprender que el entendimiento humano puede llegar con respecto á las realidades invisibles á una certidumbre racional equivalente en evidencia á la de las ciencias matemáticas y físico-experimentales, por más que la naturaleza y condiciones de esta evidencia en las verdades morales se produzca por vías muy distintas que las del orden físico. Habituados al procedimiento crítico y analítico, parecen haber perdido la facultad nativa de percibir la evidencia, y sobre todo de sentirla y conservarla. No conocen más modos de convicción que los especulativos y los de prueba directa, que sólo impresionan y convencen durante el momento preciso de su demostración, quedándonos después su certeza como un mero fenómeno de memoria; mientras que, por el contrario, ignoran aquellas otras grandes convicciones de la evidencia sentida por el corazón y con la que se identifica de un modo permanente la conciencia; convicciones á las que importa muy poco que sus argumentaciones de pura lógica queden ó no prendidas en la memoria, y aunque se haya llegado ó no á ellas por curiosidad intelectiva, con tal que sean verda-

Biblioteca Nacional de España

des amadas y que se experimenten sus satisfacciones íntimas y que nos den norma en la vida. Lo preciso en este orden de las verdades morales es que después de haberla conocido por vías que la razón apruebe, sintamos toda su evidencia, introduciéndolas con fe en el corazón, porque de otro modo sería siempre incierta y vacilante la convicción que de ellas alcanzáramos si á cada instante hubiéramos de tener presentes todas las demostraciones lógicas y principios metafísicos en que cada una de ellas se funda, así como sus enlaces con el conjunto de la especulación.

Por esta mutilación de la naturaleza humana, y por tales artificios de divorcio introducidos entre el mundo moral y el material, es por lo que las escuelas modernas han vuelto á las mayores aberraciones de la filosofía en lo antiguo. No es otra la causa de que intenten fabricar una moral sin el Principio Absoluto; una justicia sin Providencia; ontologías sin otras realidades de existencias que las de seres imaginativos creados por el Yo de la interioridad de cada sujeto; ó religiones en las que todo figura como Dios menos Dios mismo, ó bien sistemas como el del positivismo que ahora principalmente priva en las lu-

Biblioteca Nacional de España

cubraciones de tales libros, y que tratan de explicar las nociones del deber y de la justicia, y el proceso de las ideas morales que son vínculo y fundamento de la asociación humana, por medio de una selección fisiológica de los seres impulsados por leyes naturales y mecánicas, quedando todo reducido al sacrificio del débil por el fuerte.

Error fundamental del positivismo al desconocer que todo el orden de la vida se desarrolla de lo inmaterial á lo material.—Efectos de los postulados de este naturalismo en la conciencia del proletariado y su trascendencia económica.

Podrá tener razón el positivismo contemporáneo al afirmar que desde las organizaciones más rudimentarias hasta las manifestaciones más complejas de la vida en las sociedades humanas, ningún ser puede nacer ó desarrollarse si las condiciones de su nacimiento y desarrollo no se armonizan con los fenómenos del medio terrestre que lo envuelve, y que las leyes naturales que rigen á estos fenómenos se imponen también á la formación y desenvolvimiento de las sociedades humanas. Pero estos fenómenos del mundo físico no son,

Biblioteca Nacional de España

ni con mucho, las únicas realidades de los mundos, ni aun siquiera las que llevan la primacía para el régimen de la asociación humana. Como decía Shakspeare: «Hay entre el cielo y la tierra mucho más de lo que presume la sabiduría de esa escuela;» existe un mundo mayor, espiritual, invisible, pero tan soberano para las cosas humanas, que la primera y más manifiesta de las leyes históricas es que las naciones resulten siempre modeladas por su concepto de lo suprasensible; y que la vida entera se desarrolle de lo inmaterial á lo material. Así, todos esos cuerpos de imperios, estados sociales, civilizaciones ó barbaries que alternativamente se sustituyen en trámites diversos de progreso, decadencia ó salvajismo sobre los mismos territorios, traídos un rato á la superficie terrestre por los misteriosos torrentes circulatorios de la vida y escondidos luego por la muerte, vienen á ser en definitiva como sombras proyectadas en el mundo corpóreo visible por las realidades internas y externas del mundo invisible. El conjunto de estos elementos morales y físicos combinados del modo más vario, pero siempre dentro de esta coordinación entre lo material y lo espiritual, es lo que constituye el

Biblioteca Nacional de España

secreto capital de las mudanzas y evoluciones, formación y desaparición de los estados sociales. Más trascendencia que todas las leyes fisiológicas y económicas tiene, por ejemplo, para la asociación humana, el gran problema de *ser ó no ser después de la muerte*. Y aunque el positivismo diga que «la Religión se limita en esto á girar una letra pagadera entre sombras inexploradas é inexplorables de una hipótesis», lo positivo es que esa letra resulta pagadera aquí mismo en la tierra, no sólo á la vista, sino en cuanto se firma, pues la realidad invisible del infierno es de tal fuerza, que el negarla sólo conduce á entrar en él por anticipado desde esta vida, engendrando su negación pesimismos desesperantes que son el más completo trasunto del infortunio absoluto en que puede verse sumida la criatura.

Este es el aterrador abismo que las filosofías naturalistas han abierto á la hora presente ante las sociedades más civilizadas. Porque la economía política no estimó en lo debido, ni quiso negociar aquellas letras, que son las que más importan en la economía de las naciones, es por lo que ha venido de pronto á tan triste bancarrota, y se encuentra concursada por el socialismo, quien le exige

Biblioteca Nacional de España

liquidaciones inmediatas, ya que no son valederos los pagos sobre el infierno ó el paraíso. Porque el positivismo ha reducido la moral al sistema inmoral de no quererla conocer, y vivir sólo de las selecciones fisiológicas del más fuerte, es por lo que en esta lucha de selección de las especies, la fuerza del proletariado no quiere ya vivir domesticada y dirigida, y pide por la violencia ó por la ley del número su soberanía sociológica. Ellos son los que han hecho que las masas de los oprimidos busquen ahora su salvación como las fieras, puesto que han negado que la justicia, que es el medio de salvación del hombre, tenga realidad independiente de la fisiología. Y no habiendo Dios á quien servir, ni paraíso que ganar, ni infierno que temer, natural es que los infelices se procuren todo el bien concebible en la tierra, demoliendo á toda prisa el sistema social, como único responsable de la aflicción ú opresión que padecen; nada más lógico que con la tranquilidad de conciencia de quien se siente en la única vía de su redención, se conjuren para la desaparición de cuanto aborrecen: capital, propiedad, familia y desigualdades sociales.

Biblioteca Nacional de España

De la propagación y consolidación de las creencias hasta informar todo el estado social; y de qué modo se verifica todo esto en las sociedades contemporáneas.

Estas germinaciones del descreimiento que ahora invaden el mundo invisible de la conciencia humana, son las que producen en el mundo exterior de nuestro estado social los síntomas que empiezan á ser terror de gobernantes y clases altas. Las muchedumbres no se han penetrado de tales doctrinas mediante razonamientos abstractos, pues semejantes procedimientos de convicción no tienen eficacia sino sobre los dialécticos de oficio. Las masas se convencen de otro modo: ellas aprenden directamente en el libro de la vida, se enteran por los ejemplos y por los hechos, y aplican á su existencia particular lo que oyen y ven, y de esta suerte llegan á estados de convencimiento y evidencia sobre las resultantes prácticas de cada idea, mucho más hondos é íntimos que los que se producen en el fuero interno de cualquier filósofo. Después, el germen de doctrina que ha cundido por el convencimiento de las masas, se abre camino en las realidades exteriores, inutilizando le-

Biblioteca Nacional de España

yes, desquiciando instituciones, transformando costumbres, rompiendo, en fin, con fuerzas irresistibles, á medida que se propaga entre más gentes, todo obstáculo que se oponga á su expansión. Sobre esas premisas de ideas madres, queda, al fin, fijado todo un estado social, vinculado en lo sucesivo por amarras de tradiciones y hábitos, á progresos y esplendores de civilización ó á las abominaciones de salvajismo que entrañen tales premisas.

Queda así envuelta la colectividad en un código inextricable de usos, prácticas, conveniencias sociales y exterioridades del comercio de la vida, ante el cual tienen que rendirse todos en términos de no poderle sustraer sino muy pocos de sus actos más íntimos. Por estos procedimientos misteriosos, las creencias se imponen y mantienen en su fe á todo el cuerpo social, crean la norma moral, el modo de sentir y pensar de la individualidad dentro de cada condición; forman las leyes del honor, de la educación, las disciplinas de soldados y artesanos, de ricos y pobres, gobernantes y gobernados, convenciendo á todos por vías más expeditas que las de la demostración que sólo alumbra breves instantes á la inteligencia de unos pocos; y

Biblioteca Nacional de España

sin violencias, sin arte, sin dialécticas, empapando y saturando á todos por medio del hábito y del ejemplo en el ambiente de sus doctrinas, impresionan los sentidos y arrastran el entendimiento de los hombres, sin que ellos lo noten, encauzando el espíritu é inclinando, en fin, todas las potencias en tal dirección, de suerte que de generación en generacion el alma va cayendo allí sin advertirlo en esa fe y manteniéndose en sus ritos y disciplinas. Pueblo y clases altas áparecen como arrastrados por irresistible corriente de elementos invisibles que informan todo lo externo y le imponen sus leyes, siendo propiamente los generadores de todas esas formas plásticas en las cuales amolda cada nación por modo peculiar la actualidad de su existencia. Desde el nacer ve cada cual en derredor suyo gentes que acatan todas estas prescripciones ejecutándolas solemnemente, y es natural que, aun cuando no alcance su por qué, las considere razonables, puesto que toda persona sensata las venera, acata y ejecuta. Si fuera posible ir indagando sobre el particular á cada uno, resultaría seguramente que la inmensa mayoría se encuentra en igual caso, sometiéndose á esas mismas exigencias sin otra razón que la de

Biblioteca Nacional de España

que así lo hacen los demás. Pero cuanto menos se comprende el sentido y razón de esos actos, tanta mayor es la importancia que les reconoce la masa y la solemnidad con que los ejecutan. Nunca es tan soberano su imperio como cuando se generalizó el olvido delos verdaderos títulos y razones del principio interno en que se fundan, y, sin embargo, los siguen por fútiles apariencias. Mas cualesquiera que sean los juicios y las explicaciones que de ellas se den los hombres, en esas exterioridades están fijadas y concretadas todas las disciplinas y jerarquías de su tierra; y el conjunto de esas prácticas, irreductibles á leyes escritas, es el más fiel trasunto del alma de la nacionalidad, y en él está la verdadera y suprema filosofía de la vida, tal y como la ha comprendido aquella patria.

Así es como, después de trasmitirse la creencia, de la conciencia individual á lo que generalmente se llama la conciencia pública, las naciones se hacen cristianas ó gentiles, pueblo civilizado ó bárbaro, ó bien horda salvaje. Pero lo que en esto resulta característico de nuestro tiempo, y no ha tenido precedente en la historia, es que el proselitismo de la incredulidad, y singularmente el ateísmo, que en

Biblioteca Nacional de España

toda época fueron inquietud íntima de algunas individualidades, ó á lo sumo se extendieron más ó menos entre clases de cierta cultura intelectual, jamás trascendieron á la masa. El pueblo, por trasmisiones lentas de nueva fe, mudaba de religión; pero no hubo momento en que se quedara sin ninguna. Por esto, con razón se decía que eran más peligrosos jansenistas que ateístas. Mas á este siglo, le ha tocado presenciar por primera vez el caso de que gran contingente de clases altas y numerosa parte de elementos populares, profesaran á la par la tremenda negación, hasta ahora no conocida, sino como duda del hombre á solas; dándose ahora en esto, por añadidura, el caso no menos extraordinario de que mientras las clases que sembraron la negación han venido á dudar al fin hasta de lo mismo que negaron, y viven anonadadas en incertidumbre sin confiar ya en nada, por el contrario, las muchedumbres que recogieron esas premisas las profesan con convicciones de fiero proselitismo. Al abandonar sus antiguos altares no abrazan ninguna otra religión que la del ateísmo y se organizan para poner por obra sus resultantes prácticas. El secreto principal de semejante fenómeno se encuentra quizás en que á

Biblioteca Nacional de España

las sociedades contemporáneas les es indispensable la actual constitución económica, tal y como ha venido formándose al través de los siglos; pero esta economía á su vez no puede subsistir sino con el principio cristiano ó con un proletariado sometido á una esclavitud de día en día más brutal. Por manera que, quitándole al proletariado la fe, ni puede conformarse con este orden económico, ni encontrar otra creencia que con él se compadezca y en la que halle satisfacciones espirituales y temporales, amparos de justicia y resignaciones; y en cuanto deja de ser cristiano, la fuerza brutal se le presenta como su única solución y religión redentora. En consecuencia, como el proletariado es al fin quien tiene la fuerza, y hoy, además, dispone de medios de imposición como no los ha tenido nunca, se ha planteado de hecho el siguiente dilema: ó el proletariado acabará por desplomar al mundo económico que le oprime, y aplastará bajo sus escombros á las naciones que en él se cobijan; ó la economía política de los Estados modernos se hace cristiana.

Sea ésta ó no la principal explicación del fenómeno contemporáneo de que aparezcan por primera vez multitudes ateas y sectaria-

Biblioteca Nacional de España

mente organizadas contra todo altar, lo cierto es que si no ha sobrevenido ya en esto, para alguno de los más esclarecidos Estados de la cristiandad, una pavorosa deserción del templo, se debe á la labor de diez y nueve siglos, arraigando nuestra fe en esas naciones y consustancializándose con ellas en términos que su influjo es tan íntimo y hondo que á él aparecen sometidos, aunque de un modo inconsciente, hasta los mismos que lo combaten. Esta creencia tiene aún el alma de la patria, digan lo que quieran las leyes políticas. En la edad moderna ha sido quizás cuando cruzó los días del más completo desamparo y persecución de todos los medios humanos. Contra ella se amotinaban ciencias y filosofías, y por de contado la ignorancia de turbas; el Estado empleaba en dislocarla cuantos recursos encontraba en la fuerza secular; rompían sus lazos jerárquicos, dispersaban sus milicias, destruían sus temporalidades y hasta se produjo esta infernal explosión de ateísmo en parte considerable del elemento popular. Pero entretanto, por la educación creada y el hábito establecido y la tradición trasmitida y acompañada de las pruebas más vigorosas de la costumbre, del ejemplo, de la razón y

Biblioteca Nacional de España

de la conciencia, se mantuvo viva y firmemente arraigada en el corazón de las colectividades. En ella, por las mismas vías que los humildes artesanos de Galilea enseñaron al mundo romano para desprenderse del alma pagana, ahora grandes y pequeños, sabios é ignorantes, oligarquías opulentas y clases obreras angustiadas, realezas y democracias, encuentran el organo espiritual, «el gran par de alas,» como decía Taine, indispensables para levantar al hombre por cima de sí mismo y de los estrechos horizontes de su vida rastrera, darle ambiente de compasión, mansedumbre, resignación y esperanza, yllevarlo hasta la abnegación y el sacrificio heroico. Si tan grandes han resultado las fuerzas y muchedumbres de los rebeldes contra el templo, cuenta más que ellos todavía el núcleo de los que, por vías distintas é impulsos diversos, pero llevados todos por fuerzas místicas invisibles, acuden á prosternarse en el santuario y seguir las prácticas de esos inefables misterios que se resumen en ver, conocer y amar á Cristo, fundiendo por el fuego del sacramento el amor de sí con el amor del prójimo, é imponiendo como norma de individuos y colectividades la convicción de que «no se

Biblioteca Nacional de España

llena la vida con gozar, sino en obrar, padecer y amar,» según la expresiva fórmula de nuestra Santa Teresa.

Aunque sean pocos los que mediante abstracciones y con la sola ayuda de ideas puras penetren en lo interno de la creencia, descubriendo allí directamente la razón y sentido fundamental de la dogmática, la masa, sin necesidad de demostraciones previas, y con sólo contemplar los grandes símbolos, tiene intuiciones muy comprensivas de lo que ellos significan, expresan é imponen. Será ella incapaz de formular la teórica de lo que siente y concibe y de demostrar su convicción con buena argumentación silogística; pero forma sobre la esencia de lo espiritual y de sus símbolos, criterios, convencimientos y evidencias tan firmes como los de filósofos y teólogos, y saca las deducciones de las reglas prácticas de la vida por procesos más expeditos que aquellos tortuosos senderos por donde tan fácilmente suelen extraviarse los especulativos, teniendo con frecuencia que desandar el camino para rectificar con la crítica de la razón práctica las aberraciones en que incurrieron guiados por la razón pura. De suerte que por lo que se refiere al principio invisi-

Biblioteca Nacional de España

ble que informa como generador todo lo externo del estado social y desenvuelve tradicionalmente ese fondo de costumbres, reglas no escritas y nociones morales, sin el cual todo perecería en anarquía, son las opiniones, las convicciones y las prácticas del pueblo las más sanas, verdaderas, positivas y fundamentales. Él descubre mejor que nadie cuál es la autoridad que conviene seguir y acatar; él es en todas estas cosas el mejor órgano del instinto social, aun cuando muchas veces las razones que de ellas dé sean erróneas, y apócrifos los títulos en virtud de los cuales les preste su acatamiento. Cuando él se arrodilla hay que arrodillarse, porque él en conjunto tiene un sentido más alto que nadie de aquella cifra misteriosa que contiene la razón suprema de nuestra existencia individual y colectiva dentro de la patria.

El principal deber de las clases directoras consiste en recoger de continuo entre estas realidades del estado social la sávia fecundante de los alientos del espíritu y de las necesidades materiales de la colectividad, que están ellas llamadas á representar y realizar dentro de su patria. Con esta fe, y pasando por encima de los grupos ruidosos de la pri-

Biblioteca Nacional de España

mera línea, que entrando y saliendo de continuo en el escenario, distraen la atención y ocultan lo que está detrás, tienen que buscar los gobernantes el alma de los pueblos, sus fuerzas vivas, sus anhelos morales y materiales, recoger el pensamiento capital de la multitud, consolidar el Estado sobre el principio moral que ella acata sin necesidad de obligaciones escritas ni violencias materiales; tienen, en fin, que hablar y sentir como su pueblo, aunque contentando á su razón con mejores demostraciones que las que convencen á las muchedumbres, y rindiéndose ante mejores títulos y pruebas que los aducidos por ellas.

De los deberes del gobernante, dado el estado actual de la fe religiosa en las diferentes clases.

Con este conjunto de factores económicos y de fuerzas morales, se ha producido hoy, en lo relativo á las creencias, como un gran golpe de criba en la sociedad cristiana. Hace poco, las aristocracias morales se manifestaban en sus mayorías ó partes más activas ó en actitud hostil con proselitismos de negacio-

Biblioteca Nacional de España

nes, ó viviendo en la fe por mera tradición y costumbre. Ahora, por el contrario, la fe viva y personal, la de las convicciones enérgicas que conduce á las obras de propaganda y apostolado social, recogiendo mayor temple y vigor con las mismas críticas y contradicciones, ha sustituído en los unos á la fe de mero hábito y rutina en los actos externos; y en los otros, en lugar de la negación agresiva y perseguidora, va prevaleciendo la corriente indiferentista de la llamada neutralidad del positivismo, respecto del orden sobrenatural que considera incognoscible. Estos eran antes sectarios activos de una negación; ahora son especulativos escépticos. Antes declaraban lo sobrenatural imposible y absurdo; ahora se limitan á oponerle el reparo de que no lo encuentran comprobado. Cualquiera que sea la proporción numérica de estos dos grupos, no cabe dudar de que aquel que se siente impulsado por convicciones activas, lleva gran superioridad sobre el que es presa de la incertidumbre y se declara incapaz de afirmar. Mal puede aspirar á señorío sobre las conciencias quien reconoce que nada puede enseñar á los hombres, pues duda de todo lo que más les interesa. Entre las clases populares, á la in-

Biblioteca Nacional de España

versa, considerables grupos de la masa envuelta y arrastrada en la corriente de las prácticas tradicionales y encasillada en los cuadros exteriores, que figuraban ayer al pie de los altares, ahora, por el contrario, han desertado de las filas del ejército cristiano, y bajo la acción de múltiples propagandas heterodoxas, ó por haber desfallecido en ellos la paciencia, la resignación y la esperanza entre los dolores y tribulaciones de la vida, se manifiestan indiferentes ú hostiles al orden cristiano.

No puede ser dudosa la elección que al gobernante se impone respecto de estos elementos antagónicos que nuestro estado social presenta como separados y clasificados por este golpe de criba. No serán ciertamente los elementos populares, comprometidos en los bandos anticristianos del socialismo ó del anarquismo, los que puedan proporcionar algún asiento para la paz pública. Prescindiendo de que todavía no son ellos los más, á pesar de su poderosa organización, universal y disciplina implacable y absorbente, ellos mismos alardean de que su profesión de fe parece formulada por un genio exterminador que necesita catástrofes de destrucción, matanza y desolación de todo lo presente, para que

Biblioteca Nacional de España

empiece á florecer el ideal que anhelaban. El socialismo de los unos es incompatible con la constitución económica, sin la cual las sociedades contemporáneas se desploman. El anarquismo de los otros es incompatible con la existencia misma del Estado. Resultan por tanto estos últimos en contradicción de gobierno aún más inconciliable que la del socialismo, puesto que quizás lo que más importa á las naciones en las circunstancias presentes es que la organización del Estado no padezca trastorno, ni se debilite siquiera con quebrantamientos de la continuidad legal en sus trasmisiones del poder. Las restauraciones sociales son obras lentas, y entre tanto, en la proporción de lo que se debilite el orden moral, tienen que concentrarse las disciplinas de la fuerza en manos del gobernante. Por esto la tiranía, que es una resultante de la impotencia en el orden moral, se impone necesariamente como última áncora de salvación de las naciones náufragas.

Y si las muchedumbres anticristianas no presentan más que elementos de odio y destrucción, resultan todavía más inútiles las bases de instituciones que ahora ofrecen las aristocracias intelectuales que fabricaron las

Biblioteca Nacional de España

doctrinas del descreimiento. Aquellas masas representan al fin y al cabo fuerza, número, convicciones enérgicas; pero las ciencias y filosofías anticristianas, dejan al gobernante en el vestíbulo de la nada y entregado á la fuerza bruta. No serán ciertamente los positivismos naturalistas y racionalismos críticos, ó cualquiera de sus congéneres, los que puedan suministrar alientos de fe á los gobernantes y servirles para reconstrucciones que, salvando el principio generador de la constitución interna y conservando á la nacionalidad su tipo social, respondan á las mudanzas y nuevas necesidades de los tiempos. Redúcense todos ellos, en suma, á la eliminación del principio moral de la economía de las instituciones, y á la sustitución del derecho con las imposiciones de la fuerza. La única filosofía práctica que, con clarísima dialéctica, saca la multitud de semejantes doctrinas, se reduce á la convicción de que la fuerza de los ácidos mezclados con pólvoras es la más legítima de las potencias dentro de la sociedad darwiniana. Y á su vez las aristocracias que intentaran imponer dictaduras sobre esta doctriua, se verían puestas en contradicción con todas las exterioridades orgánicas de usos, costumbres, prácti-

Biblioteca Nacional de España

cas y tradiciones que fijan el orden social, las jerarquías y relaciones del mandato y de la obediencia; en contradicción, en fin, con el alma de la patria, tal como la comprende y siente el pueblo. Aunque para evitar rebeldías se arrodillaran donde se arrodilla el pueblo, y aparentaran venerar lo que el pueblo venera, en este caso los más envilecidos serían á no dudar los que con soberbias de incredulidad se acomodaran, sin embargo, en lo externo, á lo que en estos rituales es verdaderamente degradante y depresivo si no se acompaña de la fe. La multitud señalaría en ello con razón, indignas hipocresías y bajezas por la dominación, menospreciando á tales gobernantes, y rechazando como la más intolerable de las tiranías el que ellos quisieran imponer obediencia en nombre de ideas que tratan como cosas de burlas.

Para salvar esta gran crisis de las sociedades contemporáneas, en otra parte están las fuentes vivas de la fe, para que las clases directoras hallen el remedio de ese desequilibrio enfermizo de la inteligencia y anonadamiento de la voluntad que las incapacita para gobernar. Esta enfermedad no se cura sino junto á aquellos manantiales que devuelven la firme-

Biblioteca Nacional de España

za de la convicción y la energía de los actos, sin las cuales hasta en las relaciones ordinarias de la vida, quien no se siente seguro de su propia dirección y convencimiento, aun siendo muy inteligente, resulta fantoche de voluntades ajenas y sometido á los sujetos menos perspicaces. Aún más triste y ridículo autómata tiene que resultar el que, despojado de tales energías internas, se encuentra colocado en funciones directivas de oficio público. Condenado á la acción sin tener convicciones ni voluntad propia, habrá de pedirlas prestadas; su destino es aparecer agitado y llevado por cualquier tramoya, entregándolo todo al hilo de los sucesos y siendo juguete de las cábalas de los demás hombres ó de las sorpresas de los acontecimientos.

Las fuerzas morales de la Iglesia y la crisis social contemporánea.

La Iglesia es la que guarda el tesoro intelectual y moral de las sociedades y con él las fuentes vivas de la energía del espíritu. Ella es la que hace reverberar, en medio de nuestros horizontes entenebrecidos, el prestigio espiritual, el poder vivificante de las doctrinas, la gran fe para las obras sociales y la función

Biblioteca Nacional de España

soberana de la justicia imponiendo sobre los estados jurídicos de la legalidad escrita el derecho público de los poderes, que arrancan su legitimidad de la naturaleza misma de las realidades sociales; pues además de conservar intactos los principios, da el ejemplo práctico de su aplicación posible y necesaria en cada caso, precisando en cada incidente y momento la razón y la fuerza de cada uno y de todos, para que el hecho y el derecho se concierten en el concepto más puro de la legitimidad de los estados sociales. Pero esta pacificación de los estados sociales y restablecimiento de la justicia en la historia, no es más que una resultante accesoria de su obra principal, que es la que realiza entre el cielo y la tierra como órgano espiritual, renovador interno de las almas.

Por más que, en ocasiones muy solemnes, durante el desenvolvimiento de la formidable tormenta revolucionaria de nuestros días, hácia la Iglesia convirtieron ya sus miradas los pueblos náufragos en demanda de suprema salvación, nunca, sin embargo, ni aun en los momentos de estipularse los nuevos Concordatos, experimentaron las naciones y los gobernantes ansias de reconstitución moral

Biblioteca Nacional de España

como las que ahora empiezan á agitar las conciencias. Después de probada la inanidad de todo cuanto se presumió capaz de sustituir á esta fe, instintivamente, á impulsos del terror ó del desengaño, se vuelven hácia ese gran foco que irradia sobre los hombres y los pueblos el soplo divino del espíritu, para hacerlos y mantenerlos cristianos, y para que desde esta tierra no vivan sólo la vida del hijo de la carne y de la sangre, sino también la espiritual de la patria celeste. En las mismas filas de la incredulidad, y por autoridades de la valía de los Taine, empieza á proclamarse que desde que se promulgó su Evangelio, las naciones todas, aun sin conocerse, parecen ligadas por una ley de solidaridad; que en torno suyo gira todo el drama de la historia; y que los destinos de los pueblos, ya sean gentílicos ó cristianos, se determinan por las reverberaciones que de Ella reciben. Reconocen que cuando la fe en Ella desfallece ó se quiebra, las costumbres públicas y privadas se degradan; el hombre y los poderes públicos se hacen duros y corruptores, abusan de los demás y de sí mismos, el egoísmo brutal y calculador recobra supremacía; y que si su influjo se borra del todo en las naciones, la sociedad se convierte

Biblioteca Nacional de España

en madriguera de facinerosos. Proclaman que á Ella es debido cuanto orden práctico y moral queda aún en las naciones de la antigua etnarquía cristiana: que ni la razón filosófica ni la cultura artística y literaria, ni aun el honor feudal, militar y caballeresco, ningún Código, ninguna administración, ningún gobierno, pudieron suplirla en este servicio; que sólo ella puede dominar nuestras inclinaciones nativas y contener el instintivo derrumbamiento en el que constantemente, y con toda la pesadumbre de su origen, nuestra raza resbala y retrograda hacia sus fondos más bajos.

Esta es, con efecto, la acción de la Iglesia en el gobierno humano; otras instituciones que intentaron acometer obra semejante, presentan hoy más que nunca testimonio vivo de impotencia. Las unas son troncos muertos ó en putrefacción; otras que aparentan ser brotes de sus mismas raíces, resultan, ó ramas desgajadas, mustias ya por la savia perdida, ó arbustos enanos sin fuerzas de expansión, que no se conservan sino por los cambios de credo ó como hijuelas de una constitución de Estado, y mediante las fuerzas de la rutina, costumbres y rituales del culto, hereditariamente trasmitido entre sus fieles. Sólo la

Biblioteca Nacional de España

Iglesia, árbol místico plantado desde la primera mañana de la creación en los mismos manantiales de las generaciones humanas, aparece como el tronco gigantesco y siempre vivo, con raíces penetradas ya por todos los continentes, y extendiendo de siglo en siglo el ramaje con que une á la tierra con el cielo para albergar á todas las gentes. Forma substancial, maravillosa é incorruptible, á la par que acumula, condensa y conserva inmutable en el trascurso de las edades el elemento divino, se apropia también sucesivamente, desechándolos luego, cuando ya son inservibles, los elementos terrenales que necesita en cada día para adaptar su acción social á las mudables condiciones de los tiempos. Nunca quizás dió ejemplos tan asombrosos como en nuestra edad, de sus virtualidades para compenetrar los estados sociales más diversos, asimilándose de todos ellos materiales nuevos, por manera que se agranda sin cesar conservando incólume la identidad de su esencia. Ayer movían gran ruido sus enemigos queriéndola presentar como abrazada á los cadáveres insepultos del antiguo régimen y vinculada á formas muertas de las soberanías temporales. Poderosos estadistas veían en

Biblioteca Nacional de España

ella una navecilla de peligroso cargamento no admisible en los puertos políticos del Estado moderno, y destinada á zozobrar en cualquier temporal de este equinoccio revolucionario. Pero en el momento crítico en que las grandes potestades seculares se sobrecogían en pánico ante lo amenazador de los elementos, de pronto el piloto de la navecilla, con enérgico golpe de timón, que hubieran sido incapaces de atinar los más prácticos en diplomacia y consejos de gobierno para salvar las sirtes formadas en torno las naciones durante las cuatro últimas centurias, aparece ahora descubriendo á todos cuáles son los derroteros para la gran política de las pacificaciones sociales con redención de muchedumbres. Mientras en su alrededor los navegantes se encuentran envueltos en angustias de naufragio, él es el único que tiene hoy puestas sus plantas en atalaya de peña viva inaccesible á las olas. Y cuando los estremecimientos del proletariado descubren las grietas del abismo al pie de todas las dominaciones, ese piloto secular de los pueblos es la única soberanía aclamada y bendecida por las clases obreras y levantada por ellas de día en día más en alto.

La dirección política de algunos Estados

Biblioteca Nacional de España

de la cristiandad ha vivido durante largos períodos del presente siglo tan alejada de estas fuentes vivas del espíritu, que no pocos estadistas, á pesar de larga carrera de oficios públicos, en que les fué dado adquirir consumada experiencia de la gobernación, apenas tuvieron, sin embargo, ocasión de probar la eficacia de esas grandes fuerzas morales, ni de sentir siquiera cerca de sí algunas de las influencias de sus disciplinas internas, que actúan sobre lo que no alcanzarán jamás institutos de fuerza armada y magistraturas. Las leyes que ellos fabricaban, pedían á los hombres las apariencias de la justicia y de la virtud, y al propio tiempo sustraían del régimen del Estado el principio que obliga á los hombres á ser justos y benéficos. No es de extrañar por esto que á la hora presente, delante de la pavorosa conflagración que manifiestan las cuestiones sociales, se ignore tanto por las cumbres del poder el alcance de estas fuerzas y hasta por algunos se recele de ellas, prefiriendo fiarlo todo á la represión. Menos de extrañar aún es que ellos desconozcan todavía que la concepción del antiguo régimen en las relaciones entre el Estado y la Iglesia, va resultando inservible para la necesaria alianza y

Biblioteca Nacional de España

coordinación de las dos potestades. Ni al Estado, en virtud de las mudanzas sobrevenidas en lo más íntimo de su constitución, le fuera provechoso el mismo derecho público eclesiástico que correspondía á la anterior compenetración de sus funciones temporales en el orden espiritual, ni á la Iglesia tampoco le conviene á su vez aquel antiguo régimen, dadas las especiales iniciativas y distinta actividad de funciones que le corresponden en los nuevos ordenamientos sociales que se están produciendo ante nosotros. Por esto mismo tampoco debe el Estado pretender mantener á la Iglesia cohibida en sus antiguos cuadros sin poderlos modificar allí donde resulten desproporcionados con la realidad, y menos, aún entorpecerla para nuevas distribuciones y concentraciones de fuerzas allí donde ahora resultan más eficaces.

Tanto peor para los estadistas y clases directoras, si ellos no aciertan á descubrir y secundar estas grandes fuerzas vivas allí donde se encuentran convenciéndose al fin de que la cuestión social es, por cima de todo, una cuestión de religión, y que ni el trabajo puede ennoblecerse sino por su concepto de ley religiosa, ni la obediencia, ni la re-

Biblioteca Nacional de España

signación, ni la compasión misma, dejaran de envilecer como no se impongan en nombre de Dios. Que lo reconozcan ó no estadistas y clases directoras, la Iglesia tiene la guarda del arca de aquellos principios fundamentales que viven por sí mismos, y no sólo llevan en su propia esencia plenitud de valer, sino que son la cifra y compendio de todo el ordenamiento social, y las ideas madres sin las cuales resultan insolubles todas las cosas más capitales de la vida humana, ni puede la cristiandad edificar instituciones de gobierno, y las civilizaciones más espléndidas terminan de pronto en explosiones de barbarie.

Así como para el orden económico el oro y la plata, por ser las especies que llevan en sí mismas la garantía de su pleno valer instantáneamente liquidable en finiquito dentro de cualquier evolución de la economía del tráfico, son como el alma de todo organismo económico, y sin ellos no puede haber ni comercio, ni industria, ni crédito, ni banca, ni las naciones mismas hallan medio de trabar los elementos materiales de su existencia; así también aparecen en el orden moral especies ó principios que llevan en sí la garantía de su pleno valer, liquidable en el acto como

Biblioteca Nacional de España

suprema razón y finiquito de todo problema ó negocio que se presente en cualquier aspecto ó incidencia de la vida individual ó colectiva; y estos principios son los focos de todo el orden social. Pero por esto también su trascendencia es muy superior á la del oro y de la plata, aun en el orden material, pues sin ellos hasta el oro y la plata pierden sus cualidades intrínsecas; y aquella virtualidad que como metales preciosos amonedados poseían para fecundar el orden y la prosperidad del organismo económico, se transforma, por el contrario, en elemento engendrador de concupiscencias y violencias anárquicas, desaparece toda legitimidad de título posesorio, y la fuerza queda como suprema y única reguladora del comercio humano.

Resumen y aplicaciones.

No huelgan hoy estas consideraciones, aun como advertencia preliminar de un estudio que, como el presente, tendrá que ceñirse al examen de algunas cuestiones meramente económicas relativas á los problemas del oro, de la plata y de los cambios en nuestra patria. Por el estado de ánimo que hoy aqueja al po-

Biblioteca Nacional de España

sitivismo, estado enfermizo resultante de la situación incómoda en que para las grandes síntesis le coloca su extraña condición de pretender á un tiempo desconocer la causa primera y razonar, sin embargo, sus hipótesis, como si esta causa primera no fuera espiritual y libre y careciera de personalidad propia, las diferentes escuelas positivistas, de propósito deliberado, ó por instinto, abandonan ahora, con efecto sistemáticamente, el campo de las ideas madres, y se encierran en el estudio de monografías sueltas, de análisis de pormenores y merás comprobaciones de hechos aislados. De cierto, sobre este terreno, positivistas y cristianos pueden entenderse fácilmente y llegar con frecuencia á conclusiones comunes; pero por esto mismo importa, á la par, precaverse de peligros equívocos. Además, á consecuencia de esta dirección intelectual que á la especulación contemporánea imprime el positivismo, propéndese también por parte de los técnicos y especialistas, lo mismo en España que en otras naciones, á presentar la áctual perturbación del régimen monetario de los Estados y de los cambios internacionales, no sólo como totalmente desligada de las cuestiones más fun-

Biblioteca Nacional de España

damentales del orden moral, sino también como si ella fuera la causa primordial del desquiciamiento económico que experimentan las naciones en los asientos de sus fuerzás de producción y consumo, así como de las perturbaciones que acusan las grandes corrientes del mercado universal. Atribúyese igualmente á esta misma causa el malestar é intenso desasosiego que en los principales centros industriales presentan las clases obreras, estremeciéndose ya su proletariado con violentas rebeldías contra el orden establecido. Pero aunque el trastorno monetario y los fenómenos de los cambios, que de él se derivan en gran parte, tiene gravísimas repercusiones en el régimen del salariado, y pudiera muy bien ocurrir, si persistiera la progresión creciente de sus conflictos, que se convirtiera en el motivo ocasional de explosiones de socialismo, otras son, sin embargo, las verdaderas y primordiales causas de la honda crisis en que se encuentra la economía de las naciones modernas, cuando precisamente tales cuestiones sociales son las que hacen en esta ocasión graves y gravísimos los trastornos del régimen monetario y de los cambios. Y por más que todos estos problemas se planteen á la

Biblioteca Nacional de España

hora presente bajo sus aspectos exclusivamente económicos y financieros, pareciendo que la alta banca, los economistas, los industriales, los sindicatos y asociaciones del proletariado y los ministros de Hacienda sean los únicos llamados á darles solución, sin embargo, en cuanto se remueven un poco sus exterioridades financieras y bancarias, aparecen envueltos y compenetrados con una cuestión capital que sólo cabe resolver dentro del orden moral y religioso. Este aspecto de tales problemas es el que más deben cuidar los poderes públicos, porque de lo que en definitiva se trata ahora ante todo para las naciones cristianas, en todas estas cuestiones económicas y sociales, es de vadear el nuevo Mar Rojo que se les ha interpuesto en su marcha. La Iglesia lo está vadeando ya; quien no vaya con ella corre el mismo peligro que los antiguos Faraones.

Nada hemos de añadir en el presente escrito á lo que dejamos expuesto sobre este particular; por más que el explorar cómo se ha formado el volcán del socialismo en las entrañas de nuestras sociedades, mediante la ética especial hasta ahora usada por la economía política, constituiría á no dudar los

Biblioteca Nacional de España

capítulos más interesantes, quizás los más importantes, en un estudio de los efectos del oro, de la plata y de los cambios en las actuales relaciones económicas de la clases sociales, y particularmente en las del proletariado. Mas esto requeriría amplitudes de exposición que no caben en este volumen, sobre todo si se había de inquirir á la par cuáles son los deberes que al Estado se imponen, dada la situación social y económica que se está produciendo en las naciones. Lo suplirá la síntesis que ha dado extensión excesiva á este prólogo; y quizás este efecto de resumen lo exprese mejor que muchos capítulos, el recuerdo de una leyenda, formada en la antigüedad remota del extremo Oriente, pero que nunca habrá tenido allí tan feliz aplicación como en el estado contemporáneo del Occidente europeo. Oculta entre las joyas traídas por los exploradores de Indias, la ha recogido y restaurado ahora perito tan entendido como Melchior de Vogue.

Lástima grande que tan esclarecido ingenio propenda tanto á reducir el sentido religioso á la busca de alto albergue, á semejanza de la cigüeña de los campanarios, pájaro que, por mucho que se quiera realzar su emble-

Biblioteca Nacional de España

mática, es al fin tan de ninguna conciencia que al templo no le produce más que goteras. Es de esperar que Vogue deje en breve esa extraña compañía de espiritualistas que ahora anda por Europa recomendando á todos el «salir de la prisión de los sentidos y de las cosas visibles;» pero como al propio tiempo la región inmaterial é invisible que ellos descubren es morada donde andan muy revueltos los buenos y los malos espíritus, consagrados los unos á las obras de misericordia, mientras los otros se entretienen cabalgando sobre algún rayo de luna, pudiera fácilmente ocurrir que esta redención de los cautivos del positivismo se redujera á sacarlos de una cárcel para meterlos en un manicomio. De continuo nos ponderan que el destino humano está, más en perfeccionar la voluntad que en entretener el entendimiento; con grandes voces nos incitan á todos á la acción; pero como todo esto lo hacen sin precisarles á los hombres lo que deben creer y lo que deben obrar, se parecen mucho á los actores que profiriendo en el teatro continuos gritos de marchemos, permanecen, sin embargo, inmóviles en el escenario. Aunque para las representaciones de tal compañía

Biblioteca Nacional de España

parece que viene componiendo Vogue sus escritos, el testamento de Silvanus y la restauración de la leyenda del gran peregrino Hiouen-Thsang resultarán trozos meramente literarios de filigranas de estilo, pero sin sentido ni sindéresis, como no representen su drama mejores y más concienzudos espiritualistas. La leyenda del peregrino oriental recordada por Vogue, y que viene tan apropiada como síntesis de nuestra cuestión socíal, dice así en sustancia:

Siglos hace, en algunos de los más espléndidos Estados de la India sobrevinieron grandes revoluciones. Los conjurados daban muerte al rey y arrancaban los ojos á los herederos de la realeza, á los magnates sus servidores y á sus primogénitos. Así ninguno podía valerse sin lazarillo, y los conspiradores triunfantes hallaban medio expedito de mantener su dominación, imponiendo al príncipe y á sus servidores fieles el lazarillo que habían de llevar. Pero como no conocían ellos otros secretos de dominación y artes de gobierno que las de buscar lazarillos de su confianza, invertían todo el tiempo en los banquetes del poder y en hablar y discutir sobre los lazarillos que convenía quitar ó poner. El pueblo, entre

Biblioteca Nacional de España

tanto, les continuó en obediencia, porque le mandaban siempre en nombre del infeliz heredero de la realeza, á quien le habían cercenado los ojos. Mas al cabo de corto trascurso de la nueva dominación, el pueblo se sintió sin gobierno y acrecentadas sus angustias, pues de todo trabajo saca provecho el hombre, pero del mucho hablar, sobre todo entre los gobernantes, sólo le viene miseria. Creció la muchedumbre de pobres, y entre ella aparecían no pocos de la estirpe de los antiguos magnates, vagando ahora ciegos por los caminos, acompañándose de plañidero laúd; por desconfianza de no inspirar compasión bastante por sí mismos, pedían al regalo del oído lo que negaba la caridad en las entrañas despiadadas de ricos nuevos y opulentísimos. Advertían todos además que los conjurados se habían divorciado también de la antigua tutela mística y cegado los seculares manantiales para el consuelo y resignación de la miseria humana. El aire estaba nublado por suspiros sin consuelo; y la masa miserable despertaba de su quietud lanzando gritos de desesperación y pidiendo que se le abrieran los horizontes de la tierra, puesto que se le habían cerrado los del cielo. Suprimidas las grandes

Biblioteca Nacional de España

esperanzas por las cuales se muere para vivir, el pobre y el oprimido concentraban en las reivindicaciones inmediatas todo el anhelo de su pensamiento y el ardor de sus concupiscencias, resultaba su espíritu puesto en tensión de estallido anárquico. Presagiábase amenazadora una explosión de pobres en desesperación contra ricos, que resumían la vida en gozar y despreciar.

Pero en uno de aquellos Estados, la madre del príncipe consiguió apiadar al lazarillo de su hijo para que le llevara en consulta al convento de la Inteligencia. El virtuoso anacoreta allí recogido anunció á aquel heredero de reyes que por haber sido varón de dolores y saber lo que es padecer comprendería las aflicciones del pueblo y recobraría la vista. Ordenóle convocar á las gentes del reino, á fin de explicarles allí mismo los principios sublimes de la ley, «y que cada hombre, añadió, al venir aquí, traiga un vaso para recoger sus lágrimas.»

Acudió de todas partes inmensa muchedumbre. Ante ella explicó el santo varón las doce causas de nuestra existencia presente, y como todas son á cual más tristes, no hubo nadie en el auditorio que no se sintiera embargado por el dolor y no prorrumpiera en

Biblioteca Nacional de España

copioso llanto. Cada cual, cumpliendo el precepto, recogió sus lágrimas en el vaso que llevaba. Terminada la exposición de la ley, el hombre de Dios reunió todas las lágrimas del pueblo, vertiéndolas con las del rey en jarro de oro. Y acto continuo pronunció el conjuro siguiente: «He expuesto los principios sublimes; ahora que se abran los ojos de los ciegos al lavarse con las lágrimas de la multitud y que todos recobren la luz y vean su camino.» Y cogiendo aquel vaso de lágrimas lavó entonces los ojos del príncipe, que al momento vieron la luz, y purificándose en las lágrimas del pueblo, la soberanía no necesitó ya de lazarillos. Fueron allí largos y prósperos los reinados, como los de realeza que afianza su trono por hacer justicia á los pobres, á los humildes y oprimidos.

El Pontificado en la cristiandad ha empezado ya á hacer oir esa especial explicación, que conviene á nuestros días, de los principios sublimes de la ley. Las soberanías que en esta relación triste de los dolores de la vida mezclen sus lágrimas con las del pueblo, serán las que se salven.

Biblioteca Nacional de España



PARTE PRIMERA

La Conferencia monetaria de Bruselas.

CAPÍTULO PRIMERO

Los precedentes de la Conferencia monetaria de Bruselas.

1. Las Conferencias de 1878 y 1881.—Proposiciones prácticas formuladas por Goschen en la Conferencia de 1878.
2. Por qué se esterilizó la Conferencia de 1881.
3. Agravación de los trastornos monetarios y crisis económicas por efecto del desequilibrio de valoración entre el oro y la plata.

Las Conferencias de 1878 y 1881.

La Conferencia monetaria congregada en Bruselas en 1892 es continuadora de los trabajos de las de 1878 y 1881. No hay en efec-

BIBLIOTECA NACIONAL.
Biblioteca Nacional de España

to para qué ligarla, ni por la naturaleza de los problemas monetarios en ella planteados, ni por sus investiduras oficiales y apoderamientos de sus comisionados, con los Congresos ó con las negociaciones de los economistas que antes de 1870, sobre todo desde 1840 á 1860, bajo la alarma de la depreciación del oro, andaban buscando solución de monometalismo universal sobre la base de la plata, según las doctrinas á la sazón dominantes entre las escuelas economistas y cuyas fórmulas y conclusiones alcanzaron su mayor resonancia y boga en los escritos de Michel Chevalier. Tampoco cabe ligarla con el Congreso monetario internacional de París de 1889, pues este Congreso de la exposición celebrada como centenario de la revolución francesa, no tuvo las investiduras de nombramientos oficiales de comisionados que dieron las naciones á los miembros de las Conferencias de 1878, 1881 y 1892. Tampoco cabe confundirla, por último, con las llamadas Conferencias de la Unión latina, pues éstas constituyen verdaderos protocolos diplomáticos, con nombramientos y especiales apoderamientos de plenipotenciarios, circunstancias y caracteres que no revisten

Biblioteca Nacional de España

Conferencias monetarias como ésta de Bruselas.

Puede decirse que desde la Conferencia de 1878, las cuestiones monetarias quedaron planteadas en los especiales términos prácticos que actualmente predominan en los debates de este género de conferencias. Rectificóse desde entonces, en efecto, y es de esperar que definitivamente, la utopia de escuela que perseguía la uniformidad de un mismo régimen monetario para todos los pueblos, sobre la base de un solo patrón de valor. No en balde los hechos monetarios ocurridos desde 1870 imponían, con experiencia de severos escarmientos, que se procediera en esto con toda prudencia, desistiéndose como de pueril y funesta ideología de las tesis con tanto favor acogidas en las escuelas económicas, y bajo cuyas inspiraciones se encendían fervores de doctores y silogistas, constituyendo cruzadas de propaganda y apostolado para procurar la exclusión de uno de los dos metales del régimen monetario de las naciones. Desde 1845 á 1860, lo ortodoxo entre estos economistas fué el pedir la exclusión del oro. Desde 1869 á nuestros días, lo ortodoxo, por el contrario, ha sido, para la mayor parte de entre ellos y

Biblioteca Nacional de España

de sus inmediatos discípulos, el pedir la exclusión de la plata.

Pero en aquella Conferencia de 1878 se inició otra tendencia con aspiraciones también á ser solución cosmopolita cuyos cánones se aplicaran por igual al sistema monetario de todas y cada una de las naciones. La delegación norteamericana mostróse desde entonces la más decidida agitadora de esta tendencia, que tomando por punto de partida los datos experimentales de los hechos monetarios recientes que acreditaban la necesidad de la rehabilitación de la plata, deducía de ellos como consecuencia la aspiración del bimetalismo universal, tan impracticable como la del cosmopolitismo monometalista.

Proposiciones prácticas formuladas por Goschen en la Conferencia de 1878.

Figuraba entre los comisionados de aquella Conferencia monetaria de 1878 el ilustre Goschen, quien dió entonces la fórmula práctica que se había de seguir para que estas Conferencias pudieran alcanzar algún éxito. «Es necesario, dijo, mantener en el mundo la función monetaria de la plata, así como la del oro; pero en cuanto á la forma de elección de

Biblioteca Nacional de España

uno ú otro de estos dos metales ó al empleo simultáneo de ambos, debe quedar sometida á las circunstancias particulares de cada Estado ó de cada grupo de Estados.» Esta fórmula de Goschen mereció unánime asentimiento, si bien cabe dudar el que entonces fuera generalmente comprendida en todo su alcance. Los delegados norteamericanos, aun después de aceptarla, no se penetraron por lo visto de ella, ó por lo menos no les convino entenderla, puesto que á continuación propusieron que se votara si era posible fijar por acuerdo internacional una relación de valor entre el oro y la plata; relación que fuera la base del régimen monetario de todas las naciones. La divergencia de criterios en este punto resultó ,como es consiguiente, irreductible. Goschen, no obstante, trazó también en este particular la línea de conducta práctica que convenía seguir para que no se esterilizaran las Conferencias. «No hay que discutir, decía, temas que por su propia índole en la situación presente no pueden llevarnos á un acuerdo. Lo que debemos tratar y resolver es la cuestión siguiente: «¿Cuál es la política »que se ha de seguir para procurar el mayor »empleo de la plata?»

Biblioteca Nacional de España

Por qué se esterilizó la Conferencia de 1881.

La Conferencia monetaria de 1881 resultó completamente estéril. Fracasó en primer término porque ante las incertidumbres que entrañaba el desenvolvimiento de los factores económicos, y muy especialmente de aquellos que tienen más íntima relación con la producción de los metales preciosos y los fenómenos de la circulación de los signos representativos del valor, predominaba en los Gobiernos la resolución de encerrarse en las reservas de una política expectante respecto de los problemas monetarios. Pero además de esta disposición de los Gobiernos, contribuyó en parte muy principal al fracaso de esta Conferencia el que no distinguieran en ella los diplomáticos las diferencias fundamentales entre un Congreso de ministros plenipotenciarios con especial investidura de apoderamiento para interpretar y aun comprometer la opinión y voluntad de sus respectivos Gobiernos, y una Conferencia internacional para el mero conocimiento y cambio de las opiniones de cada país respecto de cuestiones tan complejas como éstas, y en las cuales, por su propia

Biblioteca Nacional de España

complejidad, los gobernantes aparecen pura y exclusivamente como procurando, antes de tomar determinaciones definitivas, recoger los datos prácticos y juicios técnicos de cada país y las fórmulas de soluciones que unos y otros sugieran. Fué por ello verdadero desacierto el que, para las deliberaciones y especial cometido de aquella Conferencia, los Gobiernos en general nombraran con cierta predilección á sus agentes diplomáticos; pues, á la par que no eran sus voces las más competentes para el caso, por los propios hábitos de las rúbricas de la diplomacia, tenían arraigada, como en segunda naturaleza, una disposición de espíritu completamente refractaria á la índole de las deliberaciones y acuerdos de esta clase de Conferencias monetarias. Así es que desde la primera sesión útil, en lugar de entrar en el fondo de las cuestiones, predominó como más hábil el criterio de articular salvedades y reservas en nombre de los respectivos Gobiernos. Bastó que uno se levantara leyendo su fórmula de salvedad, para que en el acto todos sus compañeros del cuerpo diplomático allí acreditados siguieran uno tras otro, sin excepción, haciendo lo mismo, y como en rivalidad de quien produjera la

Biblioteca Nacional de España

fórmula más sagaz, expresiva y comprensiva al efecto de no comprometer ni aun traslucir en nada las opiniones de su Gobierno. Entendían, por lo visto, que dejando intactas las cuestiones, dejaban á salvo los intereses. De suerte que cuando se acabaron de recitar estas fórmulas, por lo mismo que con gran maestría reproducían lo más selecto del repertorio de su clase, prodújose en cierto modo la impresión verdaderamente anómala, y hasta contra naturaleza para una Asamblea, de que todos estaban allí congregados al efecto principal de oir, ver y callar. Las rúbricas de cancillería ahogaron así la Conferencia desde sus comienzos. Por ello no es de extrañar que resultara de tan inferior provecho á la de 1878.

Con semejante preliminar, no era fácil ya que ligaran entre sí los discursos, ni se llegara á acuerdos; redujéronse, por tanto, las sucesivas sesiones á dar salida á las disertaciones y formularios técnicos que cada cual llevaba en cartera. Entre los documentos de esta manera producidos allí merecen, sin embargo, algunos especial atención, como, por ejemplo, la proposición ó memoria leída por el representante del imperio alemán, Barón

Biblioteca Nacional de España

de Thielman, así como la idea allí vertida de que el quinto de la reserva metálica del Banco de Inglaterra se constituyera en plata, y asimismo las propuestas para la retirada de los medios soberanos en la circulación monetaria de la Gran Bretaña y la emisión de billetes representativos de una libra esterlina.

Acabóse á los muy pocos días aquella Conferencia, por natural consunción, sin que pueda determinarse el momento preciso de su acabamiento, pues sus comisionados se dispersaron con la fórmula presidencial de «se avisará á domicilio,» sin que hasta la fecha cuidara nadie de hacerles ninguna otra indicación.

Agravación de los trastornos monetarios y crisis económicas por efecto del desequilibrio de valoración entre el oro y la plata

Mas entretanto que los comisionados de la Conferencia de 1881 continuaban pendientes del prometido aviso á domicilio, corrieron once años, durante los cuales las perturbaciones monetarias y las graves crisis económicas que con ellas se enlazan fueron revistiendo proporciones de la mayor grave-

Biblioteca Nacional de España

dad. Resultó evidente que la cubierta de oro le venía cada vez más estrecha al mundo. Y si por la insuficiencia de su stock subía el oro en rápida apreciación, repercutía esto en pavorosos trastornos para toda la economía interna y externa de las naciones. Aparecían profundamente alteradas, con grave detrimento de los principios de equidad, las relaciones entre deudores y acreedores; resultaba no menos desquiciado el régimen de los salarios en la economía de la producción industrial y agrícola; la balanza de las importaciones y exportaciones nacionales se manifestaba con extraordinarios desequilibrios; las bruscas oscilaciones de los descuentos para la defensa de las reservas de oro en el emporio del mercado universal trastornaban, en fin, todas las operaciones mercantiles y privaban á las empresas de la indispensable estabilidad del crédito para el planteamiento y desarrollo de sus especulaciones. Si la menor potencia de valoración en la plata colocaba en graves apuros á las naciones deudoras, desequilibrando sus presupuestos de Estado con formidables censos por razón de los quebrantos del cambio para situar los pagos de sus deudas al exterior, y como en

Biblioteca Nacional de España

el imperio de la India se acumulaban por esto déficits más abrumadores de año en año,—en desquite, por el propio menosprecio y agio de la rupia, la exportación indiana tomaba proporciones aterradoras para el viejo continente. De allí venían á Europa masas enormes de cereales con precios que presagiaban trance de ruina para toda la producción de nuestro suelo, bastando la mera presencia de tales cargamentos en nuestros puertos para que, sin penetrar siquiera en los mercados interiores de Europa, y tan sólo con el anuncio de sus precios, experimentaran nuestros labradores el sobresalto de tener que dejar yermos los campos, pues con tan inesperada competencia no resultaban ya remunerados sus cultivos. Y á su vez las fuerzas productoras de la industria, al embate de estos mismos factores, empezaban á sentirse también como desarraigadas de los territorios nacionales donde tenían asiento más secular y mayores esplendores. Así, por ejemplo, Manchester se declaraba en crisis, y las máquinas hiladoras, paralizadas en aquel territorio que tanto tiempo impuso su ley á los demás centros productores, encontraban en cambio de improviso extraordinarios veneros de ri-

Biblioteca Nacional de España

queza, trasportándose con todas sus potencias productoras al país que usaba la rupia como unidad de cuenta.

Tal es el estremecimiento que experimentan hoy las naciones por ministerio de las fuerzas vivas, irresistibles y cosmopolitas de los agentes económicos que parecen anunciar trasiego de los emporios de la población y de la riqueza de unos á otros continentes. Entre los factores de esta inmensa revolución económica, lo que se llama la cuestión de la plata, ó sea el desequilibrio de valoración entre el oro y la plata, actúa, según se ve, como el agente más eficaz para precipitar esta trasformación, subvertir todas las relaciones tradicionales de la vida económica y acelerar y amontonar las catástrofes.

No les engaña á las naciones más poderosas su instinto al procurar dominar la vertiginosa carrera en que se está acentuando este desequilibrio en la relación de los dos principales metales preciosos de la circulación monetaria. Con razón descubren ellas, al preocuparse de lo que con cierta impropiedad se llama la rehabilitación de la plata, que el contener la depreciación de este metal ó la apreciación del oro sería el freno más eficaz

Biblioteca Nacional de España

de seguridad para no despeñarse á catástrofes. Hasta ahora, sin embargo, sólo algunas naciones aisladas pusieron medios prácticos para tal solución.

Pero aun prescindiendo del mayor ó menor acierto de los procedimientos aplicados al efecto por cada una de ellas, desde luego se comprende que ante un fenómeno económico que se presenta con tan gigantescas proporciones, la política monetaria aislada de los Estados Unidos del Norte de América, de México y de la India, el Bland-bill y los demás Silver-bills, así como la libre acuñación de la plata en México y en Bombay resultaron impotentes para la rehabilitación de este metal.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO II

Motivos para convocar la Conferencia de Bruselas.—Sus preliminares.

1. Necesidad de salir de la política monetaria expectante.—Motivos para confiar que una nueva Conferencia se distinguiría por su carácter práctico.
2. La nota de convocatoria del Presidente de los Estados Unidos.
3. Especiales gestiones de Italia para que los delegados de España asistieran á la reunión previa particular de la Unión latina.
4. La designación de presidente.

Necesidad de salir de la política monetaria expectante.

La gravedad de esta situación económica imponía á los Gobiernos de las más poderosas naciones el procurar salir al fin de la actitud

Biblioteca Nacional de España

depolítica expectante en que se habían colocado. Comprendieron que en esto, el dejar que las cosas se resolvieran por sí mismas, entrañaba inminentes peligros de grandes catástrofes. Volvióse, pues, á agitar la idea de una nueva Conferencia monetaria en demanda de soluciones.

Mediaban además consideraciones de gran peso para confiar en que esta nueva Conferencia se significaría por su carácter práctico. Había para ello, en primer lugar, la experiencia adquirida en las dos Conferencias anteriores, cuyas enseñanzas parecían indicar de antemano los procedimientos prácticos más eficaces para que no se desviaran los debates y se llegara á acuerdos concretos. Había también, para el logro de un feliz resultado, otra circunstancia propicia, desconocida en 1878 y en 1881, pero que ahora se presentaba como principalísimo factor en el concierto de voluntades é intereses que antes se mostraron de todo punto antagónicos é irreductibles. En la propia Inglaterra se manifestaba con intensidad creciente una corriente bimetalista tan poderosa que aquel Gobierno, por primera vez, la consideraba como digna de especialísima representación entre los comi-

Biblioteca Nacional de España

sionados que en el seno de una Conferencia monetaria expresaran las principales tendencias de opinión del Reino Unido respecto de estas trascendentales cuestiones. Mediaba, por último, también la consideración de que por parte de todos se procurarían soluciones de concordia con verdadero empeño, pues una Conferencia monetaria que se reuniera sin éxito en las presentes circunstancias, no dejaría estar las cosas como estaban y tal y como las encontraba al comenzar sus deliberaciones, sino que, por el mero hecho de no llegar á un acuerdo, las agravaría sobremanera, entreabriendo, por la manifestación de su impotencia, perspectivas de temeroso pánico monetario, poniendo por de contado á la plata en mayor agravio que nunca.

La nota de convocatoria del Presidente de los Estados Unidos.

El Presidente de los Estados Unidos del Norte de América tomó la iniciativa para gestionar la reunión de esta Conferencia. Pero en la primera nota remitida al efecto desde Washington, llamaba desde luego la atención el hecho de que, ya sea por la presión de compromisos políticos de partido, ya porque en

Biblioteca Nacional de España

cancillería no se tuvieran en cuenta los antecedentes del fondo de este negocio, tal y como su dificultad fundamental quedó planteada desde 1878, ó bien quizás porque se intentara prejuzgar así de antemano la solución anhelada en aquel país, apareciera tratarse de dar por cometido principal á esta Conferencia el determinar las bases de un acuerdo internacional, fijando una relación legal de valor entre el oro y la plata. Inglaterra puso inmediato correctivo á todo equívoco sobre el particular, contestando que si la Conferencia se convocaba para tal objeto, ella no nombraría delegados; pero que, por el contrario, concurriría gustosa, representada por especiales delegados del Reino Unido y de la India, si los términos de la convocatoria se ceñían al objeto de ver qué medios podrían proponerse para procurar un mayor empleo de la plata dentro del sistema monetario de las naciones.

La nota definitiva de invitación del Presidente de los Estados Unidos se redactó atendiendo á las indicaciones del Gobierno británico; si bien en el cuerpo de dicho documento el Presidente manifestaba que la opinión pública de su nación consideraba con singular unanimidad que la fijación, por acuerdo de las

Biblioteca Nacional de España

grandes naciones comerciales, de un tipo de relación de valor entre el oro y la plata como metales amonedados sería de muy fecundos resultados para la prosperidad de todas las clases sociales.

Especiales gestiones de Italia para que los delegados de España asistieran á la reunión previa particular de la Unión latina.

Después de aceptada esta invitación y de fijada para el día 22 de Noviembre la fecha de reunión de la Conferencia, Italia inició por sí, dentro de la Unión latina, gestiones oficiosas para que los delegados de las naciones interesadas en esta Unión celebraran reunión previa con objeto de figurar concertados en dirección y voluntad dentro de la Conferencia de Bruselas. Parecía que estas gestiones de Italia entrañaban algo anormal, pues Francia ha sido siempre, conforme á las estipulaciones de la Unión latina, la encargada de llevar la representación colectiva y formalizar las convocatorias de las naciones convenidas. Pero fué en este sentido aún más digno de nota el que Italia no limitara estas gestiones suyas á las naciones de la Unión latina,

Biblioteca Nacional de España

sino que además, invocando especiales consideraciones de supuestas homogeneidades de intereses de España con las naciones de la Unión latina, gestionó también con nuestro Gobierno, mostrando en ello vivo interés, aunque siempre con carácter confidencial y sin dejar ningún rastro de nota ó documento, el que los delegados españoles en la Conferencia de Bruselas asistieran á la reunión previa y especial que en aquella capital habrían de celebrar los de la Unión latina. La delegación española acudió muy con tiempo á París al efecto de tomar más amplia información acerca de esta invitación especial que se le hacía. Mas mediante sus particulares informaciones comprobó que ni el Gobierno de la República francesa, ni el mismo representante del Gobierno de Italia allí acreditado, tenían conocimiento de esta especial invitación á los delegados de España. Recogieron en cambio algunos nuevos indicios de que todas estas gestiones por parte de los ministros de Italia pudieran ser debidas, ó bien á los deseos de que su nación apareciera tomando, como potencia de primer orden, iniciativas superiores dentro de la Unión latina á las que le eran habituales cuando aún no había

Biblioteca Nacional de España

llegado á la constitución de su unidad política peninsular, y dando muestra, además, de que con su iniciativa se movía á más gentes; ó bien, y esto parece lo más probable, al intento de procurar, ya sea con incidentes de extensión de la Unión latina, ó de nuevos arreglos dentro de ella, alguna circunstancia propicia para conjurar los gravísimos peligros económicos que para Italia entraña ya la amenaza siempre pendiente de que se provoque la liquidación de la Unión latina, ya la crítica y angustiosa situación en que al presente se halla, escapándosele de sus fronteras toda moneda, hasta la divisionaria, incluso la de cobre; pues como resultante de la actual combinación del estado de sus cambios y de sus compromisos con la misma Unión latina, Italia aparece ahora, con respecto al escape del numerario, á modo de tonel sin fondo.

De todas suertes, cualesquiera que fueran los motivos que dieron origen á estas iniciativas oficiosas de Italia para nuestra invitación á la reunión previa especial de los delegados de la Unión latina, dado que el Gobierno francés aparecía extraño y sin antecedente ninguno, y puesto que á España tampoco, fuera de las consideraciones de cortesía y buen

Biblioteca Nacional de España

trato internacional, ni directa ni indirectamente le interesaban estos particulares negocios de la Unión, no cabía para nosotros ningún acuerdo mejor que el de no concurrir á dicha reunión previa, mientras alguna de las naciones de la Unión latina no formalizara debidamente la invitación, significando en su contexto que lo hacía en representación y por especial encargo de las naciones interesadas en la Unión latina.

No se dió el caso de esta forma de invitación. Por ello los delegados españoles no asistieron á la reunión previa de la Unión latina; reunión que, según parece, se limitó á determinar cuál había de ser la presidencia de la Conferencia.

La designación de presidente.

No era asunto muy llano de resolver este de designar presidente. Por lo mismo que parecía haber desde luego general conformidad en que esta designación recayera en alguna representación de la Unión latina, considerábase de antemano impuesta la presidencia de Francia, pues además de las primacías á esta nación reconocidas en las prácticas de la

Biblioteca Nacional de España

Unión latina, Francia había conferido la jefatura de su delegación al exministro de Hacienda y expresidente del Consejo de ministros Mr. Tirard. Pero á su vez la presencia de los delegados de Alemania imponía en esto gran miramiento. Hubiera sido felicísima solución el que se designara á Mr. Bernaert, quien, además de sus títulos como presidente del Consejo de ministros de la nación á cuya hospitalidad estaba acogida la Conferencia, reunía dotes de todo punto excepcionales de experiencia, habilidad, tacto y especial competencia en la materia. Fué verdadera desgracia para la Conferencia el que tan meritísimo personaje se viera en la imposibilidad de aceptar el cargo por múltiples atenciones de su ministerio en momentos de tener pendientes el Parlamento importantes debates. Así, cual suele ocurrir con tanta frecuencia en este género de designaciones, vino á imponerse en cierto modo un procedimiento de exclusión para el nombramiento presidencial.

Combinándose este conjunto de circunstancias con otras más secundarias que no es menester enumerar, fué propuesta á la Conferencia y aceptada por unanimidad la candidatura presidencial del opulento senador bel-

Biblioteca Nacional de España

ga Montefiore Levi, enlazado con vínculos de parentesco á la familia Rothschild; pero que, esto no obstante, se mostró hostil y en completo desacuerdo de criterio monetario con Alfredo Rothschild, delegado de la Gran Bretaña, cuya proposición vino á ser como el eje de todos los debates de la Conferencia.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO III

Principales causas que esterilizaron hasta aquí los trabajos de la Conferencia.

1. Desconcierto y falta de unidad de dirección en la delegación norteamericana.
2. La actitud de Francia.
3. Contradicción de criterio político entre los delegados de Italia.
4. Ambigüedades de Inglaterra.
5. Los discursos escritos y la discusión políglota.
6. La marcha y dirección de los debates.

Mas como esta oposición á la moción de Alfredo Rothschild, y la marcha y dirección que llevaron los debates, si bien han tenido muy eficaz influencia en el desenlace que hasta ahora alcanzaron aquellas deliberaciones, no han sido las únicas causas que contribu-

Biblioteca Nacional de España

yeron á tal resultado, conviene, para más claridad de exposición, enumerar desde luego cuáles han sido las circunstancias principales que esterilizaron hasta aquí los trabajos de la Conferencia.

Fueron estas: 1.° El desconcierto y falta de unidad de dirección en la delegación norteamericana. 2.° La actitud de Francia. 3.° La contradicción de criterio político entre los delegados de Italia. 4.° Las ambigüedades de Inglaterra. 5.° Los discursos escritos y la discusión políglota. 6.° La marcha y dirección de los debates.

El desconcierto de la delegación norteamericana.

Habiendo sido el Gobierno de Washington el que tomó la iniciativa de la convocatoria, y considerándose además á los Estados Unidos como la nación que tenía más cuantiosos intereses económicos y vivos empeños de política comprometidos en la solución de estas cuestiones monetarias, sobraban motivos para presumir que en el largo espacio de tiempo trascurrido antes de la reunión de la Conferencia habrían meditado y fijado

Biblioteca Nacional de España

sus delegados el programa de sus proposiciones y conducta en el seno de la Conferencia. Así con todo acierto interpretó Mr. Bernaert en su discurso inaugural el sentido unánime de la Asamblea, diciendo que los Estados Unidos tenían la primera palabra y á ellos correspondía el formular primero sus proposiciones. Pero, con general sorpresa, la delegación norteamericana empezó pidiendo una prórroga de tres días, por la necesidad de concertarse respecto de las proposiciones que había de presentar. Al vencimiento de esta prórroga, los delegados norteamericanos presentaron un documento solemne, intitulado *Declaración-programa*, en el que, solicitando en primer término de la Conferencia que votara la declaración de que «son muy de desear medios »que aumenten el empleo de la plata dentro »del sistema monetario de las naciones,» proponían como orden de discusión una serie de proyectos antiguos, y en último lugar la proposición que ellos hacían, al efecto de fijar por acuerdo internacional, una relación de valor entre el oro y la plata amonedados. Este documento, á pesar de sus ambigüedades, hubiera podido servir de cauce para la discusión. La propia naturaleza abstracta de su primera

Biblioteca Nacional de España

declaración se prestaba á ser excelente punto de partida para enlazar prácticamente los trabajos de esta Conferencia con los de las anteriores de 1878 y 1881, teniendo además la ventaja de servir de ocasión para hacer que desde luego la Conferencia, al tomar acuerdo en pro ó en contra de esta declaración, determinara su tendencia para la directiva y desenvolvimiento de sus ulteriores debates. Mas para todo esto era condición indispensable el que los autores de la moción la mantuvieran con toda firmeza, principalmente en lo relativo al procedimiento; y no era menos indispensable, además, el que desde la presidencia se les secundara en tal intento. Pero por la circunstancia de necesitar de intérprete de lengua francesa todos los delegados norteamericanos, así como por los recelos que despertaron las fórmulas de reservas acto continuo pronunciadas por los diplomáticos, y por la irresolución de la presidencia, que se abstuvo de proporcionar al debate todo esclarecimiento y dirección, prodújose allí inmediatamente gran confusión. Desde aquel momento la sesión se desarrolló por entre extraño conjunto de equívocos y despropósitos con los cuales nadie se daba cuenta de lo que se

Biblioteca Nacional de España

actuaba, pues al propio tiempo que parecía que se formulaban declaraciones capitales de doctrina y que hasta se votaba sobre la proposición por turno de naciones, resultó, sin embargo, que no se hacía ni lo uno ni lo otro. Desenlazóse, por último, todo aquel enredo con una verdadera derrota moral para el documento llamado declaración y programa presentado por los Estados Unidos, puesto que lo que en definitiva prevaleció fué el dejar semejante propuesta postergada para el final de la Conferencia y empezar por el estudio de las otras que se fueran presentando. En virtud de este acuerdo, Mr. Alfredo Rothschild presentó en aquella oportunidad su proposición.

Graves consecuencias tuvo para la marcha de la Conferencia el que la delegación norteamericana perdiera así la directiva é iniciativa principal de los debates. Por de pronto, por la manera con que se desarrolló y resolvió este incidente, parecía que la Conferencia se ponía en contradicción con su propia convocatoria. Nadie expresó con tanta precisión y energía como el delegado por Dinamarca, Mr. Tietgen, la extraña contradicción y verdadero absurdo que resultaba de que la Conferencia no acogiera por unanimidad la decla-

Biblioteca Nacional de España

ración propuesta por los delegados norteamericanos, puesto que ésta se reducía en suma á una reproducción literal de los mismos términos de la nota de invitacion, unánimemente aceptada por todas las naciones allí representadas. Este Mr. Tietgen, ilustre por sus grandes empresas marítimo-comerciales, señor de una flota por la cual las gentes del Norte le denominan familiarmente el rey del Báltico, hombre, en fin, tan corto en palabras como expedito y fecundo en obras, era uno de los personajes de más cuenta en la Asamblea. Por su sagacidad y entereza de carácter hubiera sido excelente presidente para la Conferencia. Con él, la delegación norteamericana no habría perdido desde la primera sesión el hilo del procedimiento.

Componíase, sin embargo, la delegación norteamericana en la Conferencia de personas de grandísimo valer, así por su especial competencia en la técnica de las cuestiones allí controvertidas, como por su experiencia de negocios y hábitos de vida pública. Contaba en su seno personalidades tan ilustres en la política como el senador Alison que figuró como principalísimo *debater* en todos los *Silver bills* promulgados en aquella gran Re-

Biblioteca Nacional de España

pública, y tan notables en la especulación de los metales preciosos como el senador por Nevada, John P. John, no menos ilustre por una fortuna allí presumida en 300 millones de dollars, que por un memorable discurso de quince horas sobre el bimetalismo, pronunciado en el Congreso de Washington; figuraban, además, también en esta delegación autoridades de tan universal reputación técnica en orden á las cuestiones monetarias como los Mc. Creary, los W. Cannon y Benjamín Andrews. Una delegación tan selecta, parecía, pues, prestar garantía sobrada para que ella se impusiera en la dirección de los debates, impidiendo que se desviaran á discusiones estériles. Mas, á pesar de todo, sin duda por la novedad que ofrecieran para ellos los factores de este teatro europeo en que tenían que actuar, y por la imposibilidad de seguir los detalles del debate en lengua francesa, y más aún quizás por divergencias de criterio ó antagonismo de compromisos políticos, resultó desde el primer día que, lejos de ser ellos los que dieran cauce á la discusión, aparecieron, al contrario, como arrastrados por la corriente. De esta manera quedaron desorientados en tales términos ante la proposición Rothschild,

Biblioteca Nacional de España

que siendo á ellos á quienes más convenía esta proposición, dejaron que se combinaran, no obstante, las cosas por modo que resultara á la postre retirándola su autor, precisamente á causa de las dificultades opuestas por la delegación norteamericana.

No poco debieron contribuir también al desconcierto de aquella delegación los respectivos compromisos electorales y de partido asentados en la república de los Estados Unidos sobre la cuestión de la plata. Estas cuestiones, con efecto, se han planteado allí desde un punto de vista estrecho de partido; les sirven de dirección los particularismos egoístas de los estados productores de plata y las tramoyas de poderosos sindicatos y asociaciones mineras, por cuyas miras pequeñas y maniobras electorales, la rehabilitación de la plata se agita allí con plataformas de bandería ante los comicios, en vez de tomar las grandes orientaciones del mercado universal, en donde parecen hoy combinados los factores del modo más propicio para dar á los Estados Unidos, por medio de la plata, poderosísimos elementos de dominación comercial en el Asia.

Biblioteca Nacional de España

La actitud de Francia.

En cambio, los delegados de Francia se caracterizaron por la más completa unidad de criterio y dirección, sagacidad y prudencia no desconcertadas ante ningún incidente imprevisto. Quizás no iban en busca de soluciones para los problemas monetarios; y las consideraciones políticas sobreponíanse en ellos á cualquiera otra. Aspiraban al mantenimiento del *statu quo*. Así, permanecieron durante todo el curso de las sesiones encerrados en impenetrable reserva. Á la par que acogían toda indicación con gran cortesía y se declaraban como de los más interesados en la rehabilitación de la plata, mantuvieron su criterio y propósitos envueltos constantemente en veladuras de enigma. Percibíase, sin embargo, según queda indicado, que debía responder esta actitud suya á consideraciones políticas. El recelo de Alemania y la hostilidad contra Italia parecían darles su norte. Siendo en realidad la nación que, hoy por hoy, dadas las condiciones de su asiento económico, padece menos quebranto en medio de los actuales conflictos monetarios, pro-

Biblioteca Nacional de España

cura el mantenimiento del *statu quo*, puesto que esta actitud expectante, sin dañarle directamente en nada, la hace señora de la Unión latina, en cuyos pactos y liquidaciones recoge un arma terrible y de verdadera estrangulación económica, por la cual, además de poder precipitar á Italia, en un momento dado, en gravísimos trances de ruina con sólo anunciarle una liquidación, la tiene también sujeta, por de pronto, á todas las conflagraciones de economía interna que entraña la imposibilidad de mantener la circulación de la moneda divisionaria dentro de sus fronteras.

Mientras Italia no rompa sus ligaduras con la triple alianza, será difícil que para remedio de sus conflictos monetarios consiga otra cosa de Francia que el repatriar mediante oro contante partidas de moneda divisionaria que volverán á emigrar en cuanto se pongan á circulación en su península, dado caso que no se rectifiquen las estipulaciones de la Unión suprimiendo la libre circulación internacional para las piezas divisionarias.

De aquí el que se mostrara Francia tan poco afecta á la proposición Rothschild, cuya tendencia parecía encaminada á romper el *statu quo* de la Unión latina.

Biblioteca Nacional de España

La contradicción de criterio entre los delegados de Italia.

Los delegados de Italia se daban completa cuenta de las graves amenazas que esta cuestión monetaria cierne sobre su nación, pero diferían por completo en punto á apreciar la política que convenía seguir para procurarle solución satisfactoria. Simonelli, influído tal vez por simpatías de temperamento y doctrina, del radicalismo de la extrema izquierda democrática, creía que la solución debía buscarse rompiendo los compromisos de la triple alianza y entregándose en brazos de Francia, á cambio de un tratado de comercio por cuyas beneficiosas estipulaciones se restablecieran los cambios y se reintegrara Italia en su moneda por las naturales vías del comercio y de la prosperidad económica. De aquí su tendencia á tomar en todo la actitud que agradara á Francia. Por ello en la comisión se mostró hostil á la proposición Rothschild.

Zeppa, por el contrario, conocedor con especialísima técnica de las cuestiones monetarias y de las gravísimas y crecientes confla-

Biblioteca Nacional de España

graciones de trastorno en toda la vida económica que engendra para Italia el escape de su moneda divisionaria á Francia y Suiza, descubría en el acuerdo internacional de compras anuales de plata, según la proposición de Rosthschild, una oportunidad para poder recurrir á nuevas acuñaciones que por la especialidad de marca de sus troqueles se contuvieran dentro de las fronteras de su patria. Así como por las propias razones parecíale para Italia, no sólo un desastre, sino también una imposibilidad de ejecución el que prevaleciera el acuerdo de suprimir la circulación de billetes de menos de 25 francos, proposición acogida con general favor en la Conferencia y á la que los franceses se mostraban muy afectos. Grande debió ser el sobresalto de este delegado de Italia cuando percibió que, retirada la proposición Rothschild, los delegados de España hicieron presente que correspondía tomar acuerdo acerca del proyecto de retraer de la circulación de los Estados las *petites coupures*, ó sea los billetes de menos de 25 francos.

Biblioteca Nacional de España

Ambigüedades de Inglaterra.

La delegación inglesa en la Conferencia reflejaba con gran exactitud las diferentes grandes corrientes de opinión y encontrados intereses que se agitan en el seno del imperio británico respecto de estas cuestiones monetarias. Rivers Wilson y Freementle representaban genuina y directamente la prudencia cautelosa de aquel Gobierno; Strachey y L. Molesworth, los intereses del presupuesto y de la administración de la India; Hooldsworth la actual corriente bimetalista manchesteriana; Mr. Currie, los exclusivismos del banquero de la City que no aprecia en el problema monetario más que las facilidades de expedición en operaciones producidas por una buena unidad de cuenta, y las ventajas que proporciona al acreedor la mejora del metal en que le han de abonar sus créditos; y á su vez Mr. Alfredo Rothschild representaba el conocimiento, por sus aspectos de alta banca, de esta gran revolución económica que se está operando en el mundo á impulsos de las sacudidas de un desequilibrio de proporciones inauditas y movimientos vertiginosos entre el valor del oro

Biblioteca Nacional de España

y de la plata. Así en la piedra de toque de la proposición iniciada por Rothschild, si Currie la combatió con fieras intransigencias, Hooldworth se puso resueltamente de parte de ella, aunque considerándola insuficiente, y los delegados de la India la acogieron con simpatía como un empirismo que podría conducir á aliviar la situación monetaria, con tal que agrupara el concierto de estados con suficiente potencia financiera para constituir garantía de su eficacia; y, por último, Freementle y Rivers Wilson, después de haber simpatizado con ella, se retrajeron de apoyarla en vista, al parecer, de instrucciones recibidas de su Gobierno al percibirse que el éxito de esta proposición en la Conferencia dependía exclusivamente de lo que ellos votaran.

Los discursos escritos y la discusión políglota

Las circunstancias que acaban de enumerarse eran de suyo muy bastantes para que resultara dificilísima empresa el llegar con tales factores á un acuerdo práctico, si no de unanimidad, al menos de mayoría. Pero se agravaron por modo extraordinario todas estas dificultades con la práctica de que la

Biblioteca Nacional de España

mayor parte de los discursos, en lugar de pronunciarse en la forma adecuada para fijar y desenvolver una controversia en el seno de una asamblea, se llevaran, por el contrario, escritos de antemano, respondiendo cada cual á temas distintos con poca ó ninguna trabazón entre sí. Mediante tales métodos de exposición y controversia, si se producían de continuo en la Conferencia los efectos de un calmante, pues estas dilatadas lecturas parecían un grifo de atemperante agua tibia abierto sobre el debate, era, en cambio, no menos patente que la incongruencia de los temas tratados en aquel orden de lucubraciones dificultaba sobremanera los provechos de la deliberación. Además, estos mismos discursos se redactaban indistintamente ó en francés ó en inglés; y como los delegados que no sabían francés abundaban tanto como los que ignoraban el inglés, producíase allí á cada momento la confusión característica de una discusión desarrollada con variedad de lenguas. Y aunque intérpretes y traductores se dieran gran pena, y mediaran trujamanes tan expeditos y socorridos de lenguas y doctrinas financieras como el ilustre Mr. Raffalovich, meritísimo paladín en literatura económica

Biblioteca Nacional de España

europea, de la Hacienda de todas las Rusias; y aun cuando, por último, se dieran también casos singulares de discursos recitados ó leídos en francés por autor británico ó anglosajón, en todo refractario al idioma que usaba, estos esfuerzos heroicos de los traductores y los aún más heroicos de la voluntad de algunos disertantes en lengua para aquel mismo caso aprendida, rara vez conseguían el inmediato esclarecimiento de conceptos y matices de expresión que requieren los debates. La presidencia, por su parte, según antes queda apuntado, hallaba tropiezos de otro género que originaban confusiones y perplejidades no menos inextricables, aunque para dominar la discusión políglota era felizmente bilingüe, en términos de parecer el inglés su natural idioma hasta en los períodos franceses de la marcha del debate.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO IV

Los trabajos de la Conferencia.

1. Exposiciones, memorias, proposiciones y proyectos dirigidos á la Conferencia.
2. Nombramiento de una Comisión para ponencias.
3. Los trabajos de esta Comisión. Eliminación de los proyectos de monopolios de Estado y sindicatos internacionales para la producción de la plata.
4. La proposición Rothschild. Actitud de las diferentes delegaciones respecto de esta proposición.

Exposiciones, memorias, proposiciones y proyectos dirigidos á la Conferencia.

Después de la presentación y naufragio del documento solemne presentado por la delegación norteamericana, con título de «Declaración y programa,» la resolución más perentoria que se imponía á la Conferencia era el

Biblioteca Nacional de España

tomar un acuerdo acerca de los innumerables folletos, exposiciones, memorias y proposiciones que se dirigían á la Mesa, con demanda de examen ó al menos de contestación.

Con efecto: desde los cuatro puntos cardinales del globo remitían allí de continuo infinidad de escritos, entre cuya masa, junto á trabajos sesudos y de gran mérito, abundaban los proyectos de arbitristas, que si en todo tiempo experimentaron secreta predilección por las cosas de la moneda, en nuestros días se muestran respecto de esto con fecundidad más sobrexcitada que nunca. Inquiría no ha mucho Gladstone, de un sabio consagrado á las interpretaciones económicas de la historia, si ha sido el amor ó bien la moneda lo que ha trastornado más cabezas en el mundo. En nuestro tiempo, y sobre todo á juzgar por los datos acumulados en contra de los congresistas de la Conferencia de Bruselas, la respuesta no parece dudosa. Concienzudos bibliógrafos tienen sacada, á lo que parece, cuenta de que el promedio estadístico de este género de publicaciones durante el último trienio debe calcularse en una producción de ocho impresos por día. Sea cual fuere la exactitud de esta estadística, lo cierto es que en

Biblioteca Nacional de España

cuanto se inauguraron las sesiones de la Conferencia, arreció sobre cada uno de los delegados el envío de publicaciones que con prodigiosa variedad, así por la forma como por el fondo, y refutándose las unas á las otras, ofrecían perspectivas distintas, y algunas originalísimas, sobre la cuestión monetaria. Aun después de agotado por el ingenio humano cuanto hay que decir acerca del bimetalismo y el monometalismo, descubrían al lado de estas cuestiones nuevos modos de volverlas á considerar bajo aspectos novísimos; y como sonaba ya por el mundo que el objeto de la Conferencia era descubrir procedimientos para el mayor empleo de la plata en el sistema monetario de las naciones, hasta hubo folleto-programa y demostración gráfica en lujosísimos tipos de imprenta y policronia de acreditada casa de París, llamando la atención de la Conferencia acerca de la posible rehabilitación de la plata por su mayor empleo en el sistema culinario de las naciones.

Biblioteca Nacional de España

Nombramiento de una comisión para ponencias.

Para coordinar los debates y examen de los remitidos de proyectistas en medio de este verdadero ciclón de combinaciones y proyectos con oro, plata y papel, fué menester nombrar una comisión. El presidente, inspirándose en el celo de su inmejorable buen deseo, había discurrido al efecto la constitución de varias comisiones, una para dictaminar acerca de cada uno de estos documentos que se remitieran á la Conferencia, otra para coordinar las estadísticas acerca de la producción y consumo del oro y de la plata, y otras más cuya especialidad de cometido quedó en vago. Pero la empresa conferida á la primera comisión resultaba verdaderamente abrumadora, dada la masa enorme de documentos y proyectos que llegaban. Así es que con excelente acuerdo se resolvió en definitiva constituir una sola comisión para el exclusivo y especial objeto de formular ponencia sobre las proposiciones que presentaran ó patrocinaran los miembros de la Conferencia.

Biblioteca Nacional de España

Los trabajos de esta comisión. Eliminación de los proyectos de monopolios de Estado y sindicatos internacionales para la producción de la plata.

Desempeñó esta comisión todo el trabajo verdaderamente útil, constituyendo las actas aún no publicadas de sus deliberaciones valiosísimo archivo para la historia de la Conferencia. Sobresalió en esta labor el delegado de España D. Guillermo de Osma, quien, con superior habilidad y tacto, supo concertar allí criterios y voluntades. Á él es principalmente debido que la proposición Rothschild se redactara con sentido práctico para sumar mayor número de adhesiones y adquirir forma y sabor de documento que pudiera ser aprovechable en las cancillerías.

Empezó esta comisión examinando y desechando por unanimidad como impracticables todos los proyectos de monopolios de Estado y de sindicatos internacionales en la producción de la plata.

Sobre este particular, y por lo mismo que no aparece de ello ninguna referencia en el dictamen de la comisión, conviene apuntar algún extremo de especial interés para España. Entre los procedimientos para el mono-

Biblioteca Nacional de España

polio de la producción de la plata, indicábase el acaparamiento de las minas de mercurio, base de tan capital importancia en las explataciones, que hasta ahora fué como primera materia indispensable para tales industrias. De aquí que las minas de Almadén, como el más rico emporio de mercurio conocido en el mundo, hayan sido una de las principales claves de la producción y tráfico de los metales preciosos en el mercado universal y base primordial para la primacía financiera desarrollada en América por los actuales gerentes de este gran venero de riqueza. Y como Almadén no es sólo el principal centro de producción de mercurio, sino casi el único, puesto que las minas de Istria, que le siguen en importancia, producen cantidades insignificantes si se comparan con las nuestras, resulta que por estos procedimientos de monopolio encaminados al encarecimiento de la producción de la plata, España alcanzaría excepcionales intervenciones y provechos. Completábanse allí con interesantísimas noticias estas consideraciones acerca de la trascendencia que ha tenido para la casa Rothschil el acaparamiento de Almadén y de Istria desde los comienzos de este siglo, por cuya

Biblioteca Nacional de España

posesión y gerencia mantuvo esta casa bajo su absoluta intervención el precio de los mercurios, y bien puede decirse que continúa manteniéndola porque los yacimientos mercuriales descubiertos en América distan todavía mucho de la importancia de nuestras minas. Pero estas indicaciones sobre monopolio en el mercurio no llegaron á tomar cuerpo de proposición, porque en la Conferencia prevalecía el criterio de desechar como impracticables todas las tendencias hacia monopolios, sindicatos y acaparamientos.

La comisión eliminó de igual manera, vistas las respuestas de los delegados norteamericanos y de México, los proyectos de limitación en la producción de la plata, fundados en un encarecimiento fiscal del coste productor. De grandísima importancia son también las otras resoluciones y declaraciones que constan en el dictamen de esa ponencia respecto á las futuras direcciones de la política de los Estados Unidos en las compras de plata, y á la política de las Indias Británicas en cuanto á la acuñación de este metal. Mas como en las actas oficiales de las Conferencias se dan amplias explicaciones sobre estos particulares excusamos nuestros comentarios.

Biblioteca Nacional de España

La proposición Rothschild.

Después de estos preliminares, la comisión entró á examinar la proposición de Mr. Alfred Rothschild.

Puesto que las actas oficiales de las sesiones de la Conferencia dan cuenta literal de ella, inútil es reproducir en este lugar el texto de esta proposición, según la redacción definitiva que alcanzó. Redúcese, en suma, á pedir que los Estados europeos se comprometan por espacio de cinco años á comprar en junto, y con la debida proporción, 30 millones anuales de onzas de plata. Basta su mera lectura para comprender desde luego que tal proposición importaba sobre todo como tendencia, y que, lejos de pretender presentarse como solución completa y satisfactoria de los problemas pendientes, limitábase, por el contrario, á insinuarse con el modestísimo aspecto de ser empirismo transitorio que atenuara los presentes conflictos y sirviera de punto de partida para más amplias resoluciones.

Pero el valor, importancia y alcance de semejante proposición descansaba principal-

Biblioteca Nacional de España

mente en esto mismo, de caracterizarse sobre todo como tendencia, y desenvolverse como modesto empirismo. Con efecto, por lo que á su tendencia se refiere, debía ser poco menos que indiscutible para una Conferencia cuya invitación se había hecho al exclusivo objeto de procurar rehabilitaciones de la plata y mayor consumo de ella en el sistema monetario de las naciones. Y en cuanto á lo de reducirse á un mero empirismo, lejos de ser esto tacha en ella, le imprimía, por el contrario, su sello más práctico, porque en la situación presente, no caben en esto radicales remedios y sí únicamente paliativos de mayor ó menor eficacia; pues la cuestión monetaria aparece hoy encerrada para todas las naciones en un verdadero círculo vicioso cuyos términos son los siguientes: la plata está depreciada porque se han suspendido sus acuñaciones libres; y los Estados no se atreven á volver á la acuñación libre de este metal á causa de su misma depreciación. De suerte que no cabe solución sin romper previamente este círculo de hierro; y si mediante algún procedimiento empírico, que limitase la producción ó aumentara el consumo, se pudiera llegar primero á sostener los precios actuales del metal, y luego

Biblioteca Nacional de España

á levantar sus cotizaciones, se habría dado el paso más decisivo para lograr la solución.

Actitud de las diferentes delegaciones respecto de esta proposición.

Los delegados de España en la Conferencia no vacilaron un momento en la actitud y norma de conducta que habían de seguir respecto de la proposición Rothschild. Nuestros intereses nos aconsejaban con toda evidencia prohijarla, pues además de que aún en el supuesto de llevarla á ejecución no introduciría novedad de ninguna especie en nuestro vigente régimen monetario, impelía á importantes naciones á prestar valioso concurso práctico en favor de la rehabilitación de la plata, que para nosotros es de la mayor importancia, puesto que nos lo imponen así: 1.°, la necesidad de mantener en lo posible á nuestro stock monetario en la cotización más aproximada al valor nominal de su acuñación; 2.°, el ser nación deudora, y, por tanto, perjudicada por la rarefacción y sobreprecio del oro; 3.°, la necesidad de disponer de un elemento más para atender al equilibrio de

Biblioteca Nacional de España

los cambios en nuestra balanza económica internacional; 4.°, el constituir la circulación monetaria de la plata, en la situación presente, el elemento indispensable para el desarrollo de nuestros organismos de crédito; y 5.°, los grandes intereses políticos y económicos de nuestras colonias.

No eran menores, aunque por consideraciones diversas, los intereses de otras naciones en este sentido. Por ello, los delegados ingleses, excepto de Mr. Currie, prohijaron también la proposición Rothschild; y para apoyarla con mayor eficacia, declararon que para que ellos se decidieran á recomendar á su Gobierno la retirada de los medio soberanos, necesitaban como compensación que la propuesta Rothschild recibiera el asentimiento de la mayoría de los Estados representados en la Conferencia. A su vez, con igual propósito, los delegados del imperio británico en la India anunciaron solemnemente la eventualidad que si no prevalecía tal propuesta, el Gobierno de la India tendría probablemente que suspender la acuñación libre en sus casas de moneda y acogerse al patrón oro. Los delegados de la India y los de la Gran Bretaña, aunque con apariencia de conside-

Biblioteca Nacional de España

rar esta cuestión desde puntos de vista distintos, perseguían en ello un mismo interés de gobierno, combinando sus esfuerzos en busca de alguna solución que, á la par de aliviar los conflictos creados al presupuesto de la India con el quebranto de los cambios para los pagos que ha de efectuar en la metrópoli, atenuara también la crisis comercial, industrial y obrera que el agio de la rupia produce para Inglaterra, trastornando sus corrientes de importación y exportación con aquel gran mercado. Si la proposición Rothschild lograba un asentimiento de Estados de suficiente eficacia económica para contener la depreciación de la plata y aún levantar algo sus cotizaciones, entendían que de esta manera conseguirían por de pronto doble beneficio, así para disminuir el enorme censo del cambio que grava al presupuesto de la India, como para proteger á la producción y comercio de la metrópoli. Por esta consideración, con la previsión y prudencia característica de sus prácticas de gobierno, patrocinaban en primer término la propuesta de Rothschild; pero reservándose siempre, para la eventualidad de su ineficacia, otro recurso mucho más poderoso para esos mismos efectos, como lo es el suspender

Biblioteca Nacional de España

la acuñación libre de la plata en Calcuta y tomar el patrón de oro como unidad de cuenta para los presupuestos. La suspensión de la acuñación libre de la plata en aquel imperio asiático es, con efecto, la más trascendental medida proteccionista que puede hoy aplicarse á la industria y al comercio británicos, puesto que la prima de exportación y contraprima prohibitiva de importaciones que por razón del cambio resultan en favor de la producción indiana, son ahora principal causa del trastorno de las industrias inglesas y del gran empobrecimiento, al menos para los productos británicos, de las fuerzas consumidoras de aquel gran mercado. Con el estado presente de los cambios, al comerciante que compra 100 francos de productos de la India, le basta comprar en Londres 500 gramos de plata en lingote. Supongamos que en virtud de las cotizaciones actuales de la plata, pueda adquirir estos 500 gramos en 60 francos. Y establecida la acuñación libre de la plata en Calcuta, no tiene más que enviar estos 500 gramos á aquella casa de moneda, con lo cual, mediante el derecho de un céntimo por rupia, ó sea 40 céntimos en total, los trasformará en rupias que representen el valor de los 100 francos. Por

Biblioteca Nacional de España

consiguiente, el comprador, mediante 60 francos 40 céntimos, á los cuales habrá que añadir algún céntimo de gastos de trasporte, se habrá procurado 100 francos de mercancía que va á revender en el mercado europeo. A la inversa: si el mismo comerciante quisiera comprar para la India algún producto agrícola ó industrial de procedencia europea, como este producto se ha de comprar con oro en Europa y en la India se lo han de pagar en rupias, y éstas tienen un quebranto de 40 por 100, resulta que para el consumo en el mercado indiano la producción europea está cargada con un 40 por 100 de aumento de coste. Así se comprende que con esta combinación del quebranto de la plata en el mercado universal y su acuñación libre en Calcuta, la operación representa para el productor de la India una prima de 34 por 100 á la mercancía que él exporte, y un sobreprecio, por el contrario, de 40 por 100 á toda producción europea que quiera importar. Suspendida la acuñación libre en Calcuta, variarán considerablemente los términos de este negocio en beneficio de la producción de la metrópoli.

De índole muy diversa son las habilidades

Biblioteca Nacional de España

por ellos desarrolladas con ficciones numéricas sobre el oro, como para el alivio del enorme gravamen que el quebranto de los cambios produce al presupuesto indiano al situar sus pagos en la metrópoli. Mal puede, con efecto, llamarse contrarresto y alivio de los cambios el principal procedimiento que descubren aquellos gobernantes, y que consiste en acogerse al patrón oro como unidad de cuenta. Redúcese esto, en suma, á un mero artificio para aumentar las contribuciones, sin que lo perciban por el pronto los contribuyentes de la India. Á título de llevar la contabilidad sobre la base de una unidad de cuenta oro, se liquidarían allí las cuotas contributivas con los recargos consiguientes al desnivel de valoración entre el oro y la plata. De esta manera, sin alterar en apariencia los tipos tributarios, se aumentarían en realidad por modo considerable, sorteándose así hábilmente las más graves conflagraciones que lleva consigo todo recargo del contribuyente, conflagraciones temerosas más que en ninguna parte entre aquellos pueblos del Oriente, cuyas masas tan difícilmente se amoldan á novedades de tal índole.

Estas someras indicaciones dan por sí so-

Biblioteca Nacional de España

las bastante idea del extraordinario alcance de la cuestión de la plata para el imperio de la India y su metrópoli. No se han descuidado aquellos gobiernos en cuanto al planteamiento de sus propósitos. Antes de corridos seis meses, tras de la última sesión de la Conferencia de Bruselas, y dando á ésta sin duda por definitivamente disuelta, no obstante hallarse aún pendientes los delegados de la consabida fórmula «se avisará á domicilio», quedó promulgado de improviso en el imperio, con cautelas como de golpe de Estado, el decreto suspendiendo la acuñación libre de la plata y adoptado el talón oro para la contabilidad fiscal.

Francia por su parte, según queda dicho, se inspiraba sobre esto en otro órden de consideraciones. Recelaba que este compromiso internacional de compras anuales de plata, además de prestar á Italia eventualidades de aliviar en algo los angustiosos apremios que para esta nación se originan de las estipulaciones de la Unión latina en la circulación de la moneda divisionaria, diera también lugar á que, en definitiva, resultaran para Francia nuevas aglomeraciones de plata que le fueran traspasadas por las naciones convenidas y aun

Biblioteca Nacional de España

por el imperio alemán que atinará á endosarle sus desechos metálicos.

Los delegados alemanes, por su parte, se abstuvieron en esto de toda declaración explícita, considerándose sin duda en una especial situación cuyo mejor consejo práctico se resumía en el aforismo de que el silencio es oro y la palabra es plata.

Era natural que á los delegados norteamericanos les pareciera insuficiente la proposición Rothschild. Aspiraban á muchísimo más en el seno de la Conferencia; y como esta proposición, caso de recaer sobre ella votación, llevaba trazas de resultar por de pronto el desenlace de aquellas deliberaciones, que quedarían inmediatamente suspendidas, implicaba para ellos semejante resultado, ante la opinión de sus conciudadanos, una verdadera derrota moral. Impugnaron, por consiguiente, la proposición, no por su espíritu y tendencias, sino por sus deficiencias.

Por último, el autor de la proposición, en presencia de las dificultades con que tropezaba, optó por retirarla, aprovechando para ello la primera impugnación de los delegados norteamericanos. Mas en cuanto quedó así retirada, se percibió acto continuo el efecto

Biblioteca Nacional de España

desastroso producido en la opinión con la sorpresa de semejante desenlace. Desde luego se consideró por ello la Conferencia condenada á total esterilidad. Al día inmediato, la cotización de la plata en los mercados llegó á mayor baja que nunca. Éste era un hecho que con irresistible elocuencia acreditaba que la Conferencia allí reunida, lejos de rehabilitar la plata, sólo había servido para llevarla á más depreciación. De aquí que á poco de retirada la moción Rothschild se manifestara un deseo casi unánime de volverla á reproducir. Pero ya era tarde; no cabía después de esto remediar lo hecho y sus efectos desastrosos en la opinión. Las restantes sesiones se rellenaron con grandilocuentes disertaciones sobre metafísicas monometalistas y bimetalistas, en las que los doctores de las respectivas escuelas trataron de nuevo en vano de convencerse los unos á los otros. Aquellos brillantes discursos llegaron muy alto en las regiones abstractas; pero dejaron absolutamente intactas todas las cosas y conflagraciones desarrolladas en el seno de la vida real de las sociedades contemporáneas. Su único aprovechamiento práctico consistió en presentar desde Bruselas monumentales credos plata-

Biblioteca Nacional de España

forma para los electores, sindicatos, partidos y escuelas de América y de los reinos de Holanda, Suecia y Noruega, y, sobre todo, para satisfacción de la liga bimetalista de la Gran Bretaña y de los Estados productores de plata de la federación norteamericana.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO V

Del estado en que la Conferencia de Bruselas ha dejado las cuestiones monetarias.

He procurado ceñirme en este apuntamiento de los incidentes de la Conferencia monetaria, á la relación de aquellas noticias de principal interés que se buscarían en vano en el estudio del extracto oficial de sus sesiones, pero que, sin embargo, para la explicación de los resultados de la Conferencia tienen mayor importancia que cuanto expresan las actas. Por lo que se refiere á las cuestiones puramente doctrinales que han sido tema principal de los discursos, bien puede decirse que, no habiendo adquirido en estos debates la controversia monetaria ningún aspecto nuevo, fuera inútil que la presente memoria se

Biblioteca Nacional de España

hiciera especial cargo de su exposición de principios.

No parece hoy muy probable que vuelva á reunirse de nuevo esta Conferencia, cuyos delegados se dispersaron bajo la fórmula de «se avisará á domicilio.» Y aunque se fijó de antemano la fecha de su nueva reunión para después de Trinidad, ó sea el 6 de Junio siguiente, lo más probable es que sus delegados queden en la misma espectativa de aviso que sus predecesores en la Conferencia de 1881, los cuales no volvieron todavía á ser llamados.

Resulta, por tanto, manifiesta la esterilidad de esta asamblea. Ninguna conferencia monetaria se reunió, sin embargo, bajo mejores auspicios. Nunca hubo en torno de este género de deliberaciones mayor expectación pública ni circunstancias más propicias para feliz acuerdo. El Gobierno de los Estados Unidos había formulado la invitación en términos de la mayor circunspección y prudencia, no insistiendo como en 1878 y 1881 en que se entrara desde luego en debate sobre proposiciones para fijar por medio de acuerdos internacionales la relación de valor entre el oro y la plata, al efecto de que esta relación de valor se con-

Biblioteca Nacional de España

virtiera en base principal del sistema monetario de las naciones. Tampoco Inglaterra manifestaba las resistencias y la rigidez de otro tiempo; por el contrario, un individuo de su delegación, reciente director del Banco de Inglaterra, persona, en fin, de tal significación y calidad como Mr. Alfred Rothschild, tomaba principales iniciativas con proposiciones en favor de la plata, secundándole en esta tendencia con vivo empeño todos sus compañeros de delegación, salvo una sola individualidad. Y si bien entre los delegados de las demás naciones aparecía ahora también alguno con instrucción de mera asistencia, sin intervención en el debate ni aun para emitir opiniones personales, los delegados con tal clase de instrucciones resultaban escasísimos, sobre todo teniendo en cuenta lo acontecido en la Conferencia de 1881. Prevalecía, en fin, en todos gran espíritu de transacción: los principios de escuela parecían haber perdido su inflexibilidad; jamás ninguna Conferencia monetaria se inició como ésta con tan viva tendencia á las proposiciones que allí se llamaban transaccionales. Y no cabe dudar que, á no ser por las causas secundarias de desconcierto que quedan apuntadas, estas co-

Biblioteca Nacional de España

rrientes de transacción habrían logrado resultado práctico. Aún á pesar de estas mismas causas secundarias de desconcierto, tan sólo con que se hubiera atinado á orientar los debates con mediana habilidad, tacto y firmeza, habrían surgido casi espontáneamente de aquellas deliberaciones fórmulas y soluciones satisfactorias.

Pero, no obstante el desgraciado desenlace, se descubrieron allí, como estado de opinión acerca de estas transcendentales cuestiones, importantísimos factores de realidad, que conviene recoger para norma de ulteriores direcciones. Estos factores principales que se percibían en el seno de la Conferencia como estado actual de las corrientes de opinión en la gran controversia monetaria de los últimos años, pueden expresarse del modo siguiente:

1.° Que se han descartado ya, como funesta utopia, los antiguos intentos de buscar conciertos monetarios internacionales sobre la base de excluir de función monetaria á uno de los dos metales.

2.° Que también empieza á tomar igual aspecto de utopia impracticable, mientras duren las presentes circunstancias, la fijación

Biblioteca Nacional de España

por acuerdo internacional, de un tipo de relación de valor entre el oro y la plata.

3.° Que tampoco parece haya de prosperar muy luego el pensamiento reciente de un concierto bimetalista entre un grupo de Estados de suficiente potencia económica, que fuera receptáculo bastante de acuñación libre de plata para rehabilitar este metal.

4.° Que nadie piensa en nuevas extensiones de la Unión latina; y que la actual no se ha deshecho ya, por temor, por parte de Italia, Bélgica y algún otro Estado, á los conflictos económicos que les produciría la liquidación. Y por parte de Francia, aunque á ella es á quien la liquidación más pudiera convenir en la actualidad desde el punto de vista económico, tampoco se formaliza la denuncia de esta Unión monetaria, por consideraciones á Bélgica, y principalmente quizás, por conservar en mano una gran arma política contra Italia.

5.° Que lo más probable y hacedero por ahora, sería un concierto de naciones de diferente sistema monetario, que llegaran á convenirse en un *modus vivendi* de procedimientos empíricos, para un mayor empleo monetario de la plata.

Biblioteca Nacional de España

6.° Que para hallar soluciones prácticas en este orden de cuestiones, la vía diplomática será en lo sucesivo procedimiento más eficaz y práctico que el de las Conferencias internacionales.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO VI

De qué manera pueden ser útiles las Conferencias internacionales de este género.

1. Por qué suelen resultar estériles la mayor parte de estas Conferencias internacionales.
2. De los aprovechamientos políticos que se sacan de estas Conferencias, aunque figuren fracasadas para el objeto aparente de su convocatoria.
3. Ejemplo de la Conferencia antiesclavista de Bruselas.
4. Conclusión.

Por qué suelen resultar estériles la mayor parte de estas Conferencias internacionales.

Merece particular insistencia la última de las indicaciones que quedan apuntadas, referente á la esterilidad de las Conferencias internacionales.

Gozaron en nuestro siglo excepcional favor

Biblioteca Nacional de España

estos Congresos y Conferencias como procedimiento adecuado para hallar la solución de las más intrincadas cuestiones. En cuanto la política, interior ó exterior, tropezaba con algún problema de interés público cuyas complicaciones se sustraían á las soluciones ó imposiciones de la diplomacia ó de las potencias del hierro y el fuego, se convertía el caso en tema de este género de Conferencias. Convocábanse delegados semitécnicos y semidiplomáticos de diferentes naciones, en demanda de que, mediante el cambio internacional de luces verificado en un Congreso más ó menos oficial y numeroso de técnicos ó profanos cosmopolitas, se descubriera el modo de desatar los nudos gordianos. Mas como la mayor parte de estos problemas, cuando no resultan únicamente solubles por sí mismos y por ministerio del tiempo, son de la privativa jurisdicción de aquella inteligencia cuyos aciertos y descubrimientos dependen poco del número de votantes, aviniéndose, por el contrario, mejor con la penetración individual, ocurre á la postre, y bien puede decirse que siempre, que las ilustraciones congregadas se tienen que dispersar luego, sin haber logrado otro resultado que el de extraviarse recípro-

Biblioteca Nacional de España

camente, y siéndoles forzoso reconocer al fin que las comunicaciones de ideas se producen más ordenadas, luminosas y fructíferas por medio de los libros y escritos, que por medio de deliberaciones teatrales. Cada una de estas juntas suele además prestar nuevo comprobante de que toda reunión numerosa congregada para deliberar sobre semejantes incógnitas, aun componiéndose de personas selectas y doctas, propende de suyo, y tanto más cuanto más numerosa, á naturaleza de vulgo; y que por lo mismo, en su seno, la capacidad busca siempre, como las aguas, el más bajo nivel. Tal ha sido la común historia de los Congresos y Conferencias internacionales de nuestro tiempo. Se congregaron para procurar la paz perpetua, asentar bases del arbitraje internacional, suprimir la esclavitud, imponer definitivos arreglos de cuestiones sociales y obreras, unificar la moneda por el mundo entero y desagraviar y equilibrar los metales preciosos. Pero después de los discursos más ó menos grandilocuentes pronunciados en sus sesiones y en los brindis de sus banquetes, después de los repartos de cruces y distinciones honoríficas, se dispersaron los congregados, quizás con nuevas relaciones de

Biblioteca Nacional de España

amistad ó malquerencia y nuevos provechos personales, quizás también alguna vez con un grato recuerdo más en la vida, pero siempre con una ilusión menos, puesto que dejaban las cosas como las encontraron, cuando no en situación empeorada.

Aprovechamientos políticos que se sacan alguna vez de estas Conferencias, aunque figuren fracasadas para el objeto de su convocatoria.

Las Conferencias y Congresos de este género actúan en su orden natural, y son de provecho práctico, cuando su cometido se reduce á dar forma de solemne autenticidad á los datos acopiados, recopilados y coordinados por las diferentes naciones, ó bien á concertar voluntades para la ejecución concreta de soluciones halladas de antemano y generalmente reconocidas y aceptadas como beneficiosas. Fuera de tales casos, estas congregaciones internacionales, para cambio de ideas y recíproca trasmisión de luces, constituyen procedimientos quiméricos para el arreglo de las cosas del mundo; y aparte del personal entretenimiento, útil y agradable para

Biblioteca Nacional de España

sus comisionados, los intereses públicos de la cristiandad tienen bien poco que agradecerles. Únicamente se justifican como arte de la política, beneficiable á las veces para negociar utilitarias adquisiciones y con más frecuencia para aplazar dificultades, ganando tiempo delante de los conflictos y entreteniendo á la masa de la opinión con espejismos y esperanzas, acerca de lo que en breve se piensa hacer ó ha de acontecer. Así, cuando tropiezan los Gobiernos con alguna complicación que no saben cómo resolver y trae perturbados é inquietos los ánimos de los pueblos, nada puede haber tan expedito para procurarse por de pronto respiros de paz y sosiego, como el provocar una de estas Conferencias. En el acto de anunciarse su convocatoria, todas las agencias y empresas de la publicidad se consagran febriles á dar pasto de minuciosas relaciones á la voracidad de la expectación pública, y entretanto el gobernante, sin hacer nada, no sólo vive con la paz recobrada, sino que ve enaltecido su celo y perspicacia, como si estuviera realizando la más heroica y feliz de las empresas.

Mayor alcance todavía suelen tener estas

Biblioteca Nacional de España

artes del aprovechamiento práctico de Conferencias y Congresos, cuando se emplean con miras utilitarias de inmediatos arreglos y adquisiciones. Los Congresos internacionales representan para los Gobiernos que aciertan á manejarlos de esta manera, cierta especie de juego de ventaja. Entonces, en realidad dc verdad, se ventilan en ellos cuestiones prácticas envueltas á las veces hasta en excesos de realismo, pero muy distintos del objeto aparente de la convocatoria y aun en flagrante contradicción con él.

Ejemplo de la Conferencia antiesclavista de Bruselas.

Comprobación de esto y modelo de gran arte política para la explotación de tales Congresos, ha sido, por ejemplo, la Conferencia internacional reunida también en Bruselas y que cerraba sus sesiones poco antes de que empezara á actuar la Conferencia monetaria. Habíase proclamado como objeto de aquella Conferencia la abolición del tráfico de esclavos, haciendo libre el trabajo de todos los humanos sin distinción de razas. Pero, bajo semejante cubierta teórica, la Conferencia anti-

Biblioteca Nacional de España

esclavista sirvió en realidad para completar las habilísimas evoluciones y desenvolvimientos diplomáticos con que Bélgica ha desarrollado sus empresas africanas. Desde que en 1876 un mero Congreso geográfico confirió al Rey Leopoldo la presidencia de una «Asociación internacional para la exploración y civilización del África,» aquel título tan platónico de primeras apariencias, fué tomando sucesivamenie las más extrañas transformaciones y extensiones. Muy luego aquella Sociedad cambió su nombre por el de «Asociación internacional del Congo,» y bajo el patronato financiero político del Rey de Bélgica, extendió su esfera de acción á los inmensos territorios explorados por Stanley en el corazón mismo del África y en cuyo torno empezaban á tomar asiento nuevos grandes establecimientos europeos. Pronto el lenguaje vulgar denominó aquellos territorios «el Estado del Congo» y en 1885 el nuevo Estado recibió en la Conferencia de Berlín su consagración diplomática. En Agosto de aquel mismo año, el Rey Leopoldo notificaba á todas las Cancillerías el acuerdo del Parlamento de Bruselas, autorizándole á tomar el título de «Soberano del Estado independiente del Congo.» Por de

Biblioteca Nacional de España

pronto, la unión entre este nuevo Estado y Bélgica quedaba reducida al vínculo meramente personal de tener un mismo Rey; pero como aquel Parlamento había votado algunos subsidios para las empresas del Congo, quedó convenido por un arreglo de carácter interior entre el soberano y el Parlamento de Bruselas, que Bélgica tendría derecho de laudemio sobre los dominios africanos del Rey Leopoldo; y ya hoy, en el lenguaje corriente, al Estado del Congo se le apellida el Congo belga. Pero en estas rápidas evoluciones de aquella empresa colonial, quedaban todavía algunos puntos capitales que resolver, sobre todo en el orden comercial y tributario, aclarando ó modificando determinados acuerdos del Congreso de Berlín. La Conferencia internacional antiesclavista sirvió á la admirable habilidad de aquellas gentes como de ocasión propicia para resolverlo todo á su satisfacción.

Reunióse, por tanto, la nueva Conferencia, proclamándose como objeto de su convocatoria la definitiva supresión de la esclavitud en todas sus formas. De realizar con fortuna aquel Congreso su cometido, debían desaparecer, no sólo la esclavitud sanguinaria de la tribu africana, cazadora de seres humanos

Biblioteca Nacional de España

para sacrificarlos en las fiestas de sus ritos cruentos, y la horrible trata de la esclavitud inventada por los europeos para las empresas industriales de sus colonias, sino también las demás tratas de blancos y blancas para el consumo de la civilización. Por tanto, aunque el interés principal de la Conferencia se concentraba sobre el África, donde la trata de la esclavitud en todos sus más repugnantes aspectos aparece hoy recrudecida y como llevada á la plenitud de horrores, á medida y proporción de la gran competencia ahora iniciada por las naciones europeas para la dominación del continente negro, no cabía dudar, por lo que expresaba la misma convocatoria del Congreso, que las cuestiones que había que debatir afectaban á la esclavitud en general y por consiguiente, á todos los continentes de nuestro planeta.

Mas en cuanto empezaron los debates, cada plenipotenciario mostró especial diligencia para deslindar y reducir el alcance de los acuerdos que allí se tomaran, por manera que no experimentaran agravio y novedad los intereses y actualidades de estado social de su respectiva nación. El representante de la Sublime Puerta declaró por su parte que, á la

Biblioteca Nacional de España

par que se adhería á los acuerdos encaminados á la represión de la trata de negros, no podría prestar su asentimiento á que la cruzada antiesclavista se generalizara en términos de afectar también al comercio de blancas circasianas y georgianas, tal y como se practica actualmente en algunas regiones del imperio del Sultán. Ninguno de los diplomáticos allí presentes tuvo que formular reparo á semejante reserva, y quedó, por tanto, convenido en este punto el *statu quo* para el Asia.

Respecto del África, propuso Portugal, como medio eficacísimo de combatir la trata en sus propias fuentes, organizar destacamentos á modo de presidios de avanzada, para fiscalización y resguardo, en los principales pasos de las caravanas dedicadas al infame tráfico. Pero tal proposición era sobradamente eficaz; entrañaba peligros de agraviar á los tratantes árabes, perturbándose por ello todos los itinerarios y procedimientos de la explotación y comercio del marfil, del cautchuc, de los plumajes preciosos, del oro y del diamante. Resultó, por tanto, proposición sobre la que no hubo lugar á deliberar.

Hizo después otro congresista bien inten-

Biblioteca Nacional de España

cionado, la moción de que el comercio de armas y municiones de guerra se declarara prohibido en África. Pero ¿cómo habían de consentir las grandes industrias de nuestro continente el que se les suprimiera tan valioso mercado? ¿Cómo los mismos Gobiernos europeos, que de diez en diez años se encuentran con enormes desechos de sus formidables armamentos, habían de privarse de las cómodas y lucrativas salidas que estos desperdicios encuentran en el continente africano? Semejante propuesta no podía tomarse en serio.

Á continuación, otro delegado dió satisfacción de principios á las asociaciones para la templanza, demostrando por modo evidente que el aguardiente excita y enardece á las hordas africanas, poniéndolas en tales paroxismos de estado de delirio, que para procurarse esta agua de fuego no se contentan ya con la caza de negros, sino que hasta los propios hermanos de la misma tribu se venden los unos á los otros. Presentó en consecuencia proposición pidiendo para el África la supresión de venta de alcoholes. Pero ¡qué iba á ser de las destilerías europeas y del comercio de aguardientes de Hamburgo si se ponía en práctica tan filantrópico propósito!

Biblioteca Nacional de España

Además es triste, pero evidente experiencia de todas las empresas africanas, la de que se coloca fuera de su realidad quien desconozca que la bebida y las mujeres son las dos pasiones dominadoras con las cuales se gobierna no solo al negro en esclavitud, sino también á todas las tribus y pueblos salvajes ó bárbaros de aquel continente. El musulmán les prohibe el alcohol, pero les brinda la poligamia. El cristiano les permite el alcohol, pero condena el harem. No se sabe aún de cierto cuál de las dos pasiones es la más absorbente en aquellas razas, aunque no cabe dudar que la poligamia es el principal secreto de la rápida propagación que por allí alcanzó la fe de Mahoma. Pero si á los cristianos se les prohibe brindar alcohol á la tribu africana, puede desde luego asegurarse que la superioridad del árabe resultará para el europeo incontrastable en la dominación del continente negro. La proposición contra el comercio de alcohol no podía menos de ser declarada inadmisible.

En lo único que con respecto á la represión de la trata resultó posible algún acuerdo, fué en lo relativo á ciertos detalles sobre el servicio de cruceros que vigilen el trasporte de esclavos desde el África al Asia. Es de-

Biblioteca Nacional de España

cir, que lo mismo que ocurrió con la antigua trata entre África y América, el tráfico negrero no resultará suprimido; pero por causa de la propia persecución de los cruceros, el hacinamiento y martirio de estos cargamentos de carne humana á fondo de cala, dará los mismos horrendos contingentes de mortandad que presentaba el tráfico de esclavos á las Indias Occidentales, en los días de mayores riesgos para esta navegación.

Entre tanto, la esclavitud en África continuará como estaba. En vano se reunirán para suprimirla Conferencias y Congresos internacionales; la presente generación y larga serie de las que le sigan, no podrán ver remediados sus males, siendo, por el contrario, más bien de temer que por de pronto y durante largo espacio de tiempo, el desarrollo de las codicias europeas exacerbe aún más todos los horrores de la trata. El indígena proseguirá en sus inhumanas cacerías, y aunque al esclavo adquirido por unos ú otros medios lo llama desde ahora el europeo trabajador libre, bracero voluntario, ó neófito, según lo suelen apellidar las misiones inglesas, mientras no se trasforme radicalmente el estado social de aquel continente, será siempre la bestia

Biblioteca Nacional de España

de carga condenada á trabajos forzados bajo la amenaza del látigo. Para adquirir estos rebaños á 20 duros por cabeza, en lugar de 60, el traficante europeo continuará entendiéndoselas á maravilla con el tratante árabe. El Gobierno de S. M. B. continuará valiéndose de esclavos para aprovisionar de carbón los cruceros encargados de suprimir la trata; y el amo de los llamados mozos de carga libres los alquilará á la Imperial Britihs East Africa C.y, calculando que con el dinero anticipado que le dan por cada cabeza de este arriendo, podrá comprar otros dos nuevos esclavos. La protección evangélica que el capitán Lugard preste á los neófitos, consistirá en exhibir ametralladoras Maxin, para que los pastores propinen atroces palizas entre su grey de catecúmenos y cargadores libres, cuando manifiesten inclinaciones de mudarse del protestantismo al catolicismo. La soberanía belga y Stanley, reconocerán, sin necesidad de previo acuerdo, que ya que no es posible ahorcar á Tippu-Tip, el más feroz de los mercaderes de esclavos, es menester asignarle buen sueldo y conferirle honores, declarándole gobernador de una de las regiones llave del infame mercado, es decir, de la

Biblioteca Nacional de España

misma principal guarida desde donde los sanguinarios tratantes árabes, y los mestizos en competencia, extienden de día en día sus razzias por más vastos territorios.

Así, según lo confiesa el propio Stanley, con los primeros avances de la dominación europea la trata ha llegado allí á tal recrudecimiento de horrores, que cada bola de marfil extraída de la India negra para nuestros billares, representa hoy, cuando menos, el sacrificio de una cabeza humana. ¡Triste comentario para la historia de estos tiempos de Congresos antiesclavistas! Y es que la esclavitud, como otras grandes aflicciones de la asociación humana, no tiene otra solución que la de la semilla del Evangelio, arraigada primero en la conciencia individual y extendida y trasformada luego en uso, costumbre, práctica regular y constante, educación y tradición del conjunto de un estado social fundado en el general acatamiento de estos mismos principios morales, como engendradores del derecho regulador de todas las circunstancias de la vida, y traducidos, en fin, en observancias é instituciones, ya puestas en ley escrita, ya mejor aún espontáneamente mantenidas y cumplidas sin necesidad de sanción coactiva.

Biblioteca Nacional de España

Pero si aquella Conferencia internacional de Bruselas fué de tan pobre resultado respecto de la esclavitud, que dejó sin alivio á todas sus aflicciones, legando su remedio á los siglos venideros, en cambio hubo naciones que acertaron á sacar extraordinarios provechos del protocolo allí formado. Siendo el África hoy el dinamómetro con que cada raza acredita su energía como fuerza dominadora, se beneficiaron ámpliamente para estas obras de conquista los tratos y acuerdos del Congreso, exclusivamente convocado para hacer libre todo trabajo humano, sin distinción de razas. Bélgica se dió maña para que con asentimiento de todas las naciones, excepto Holanda, se la eximiera de las prohibiciones de uno de los artículos del convenio de Berlín, y pudiera en lo sucesivo cobrar derechos aduaneros en el Estado del Congo.

Por su parte, Inglaterra, Alemania y Francia utilizaron con no menor arte las circunstancias que se les presentaban propicias para acabar de repartirse amigablemente, como bienes mostrencos, los más vastos territorios del continente africano. Fué aquel un nuevo banquete para el reparto de las tierras de África, que el inglés apellida *No marnis land*,

Biblioteca Nacional de España

tierras de nadie. En vano alegarán sus habitadores títulos de dominio tan seculares como la existencia de las mismas razas humanas en el mundo; el negro, viviendo en tribu salvaje ó constituyendo pueblo en barbarie, como en el Uganda, es nadie para el conquistador sajón y británico. Así, tragándose todo lo de aquellos indígenas, consideran que se han comido lo de nadie, y si aún queda algo que repartir, es porque Salisbury opina que comer más sería nocivo, y Gladstone por su parte considera que ya se ha comido demasiado. Y España á su vez, supo beneficiar con todo acierto un infeliz resquicio en que se solicitaba su voto en medio de los extraños giros antiesclavistas que presentaba esta Conferencia, para lograr ella también que desapareciera al fin el depresivo derecho de visita á favor de las marinas británica y francesa, impuesto y formalizado en los protocolos de 1833 contra los barcos de todas naciones que cruzaran el Atlántico á altura de costas africanas, y hecho después extensivo á otros mares por los tratados de 1844.

Biblioteca Nacional de España

Conclusión.

Inútil fuera citar otros ejemplos contemporáneos no menos memorables que el de la Conferencia antiesclavista de Bruselas, en demostración de que si Congresos tales son por naturaleza impotentes en resoluciones prácticas cuando se les convoca para resolver problemas cuya resolución no está al alcance de los Gobiernos, en cambio se prestan sobremanera para que logren hábilmente las artes políticas provechos de otra índole eminentemente utilitarios, pero que en un principio no eran fáciles de descubrir bajo las exterioridades y apariencias oficiales de su convocatoria. Así es que por esta experiencia conviene mirar siempre de primera intención con cierto recelo toda iniciativa con formalismos diplomáticos encaminada á congregar Conferencias de carácter internacional en demanda vaga de más luces para explorar y resolver fundamentalmente un problema de tal índole y alcance, cuyas resoluciones permanecen todavía como grandes incógnitas ante la humana previsión. Únicamente después de resueltas las cuestiones fundamentales del problema

Biblioteca Nacional de España

y cuando ya cada nación puede orientar en ellas sus directivas y acomodar sus conveniencias; cuando no se trata, en fin, sino de concertarse sobre lo accesorio y sobre los detalles de ejecución, es cuando las Conferencias, Congresos y Comisiones internacionales de esta naturaleza, semidiplomáticas y semitécnicas, funcionarán en su orden natural y podrán ser de grandísimo provecho. Mas por esto mismo importa mucho que en las notas y oficios preliminares de la convocatoria se trace previamente con toda previsión y de común acuerdo cuál ha de ser la órbita exacta en que se desenvuelvan los trabajos y debates de la conferencia. Si para la última Conferencia monetaria de Bruselas todas las naciones que allí enviaron delegados se hubieran puesto de antemano de acuerdo, fijando como punto de partida preciso la necesidad de procurar mayor empleo de la plata dentro del actual sistema monetario de cada nación, y sujetando las deliberaciones al exclusivo objeto de determinar cuáles serían los medios prácticos de realizar esta aspiración, sin alteración esencial de los organismos monetarios y de circulación actualmente vigentes en cada Estado, seguramente la Conferencia habría producido

Biblioteca Nacional de España

á la fecha presente algún resultado práctico. Pero lo que es para discutir nuevamente en abstracto el bimetalismo y monometalismo, y discurrir en vago sobre combinaciones del oro y de la plata, y sobre el descubrimiento del mejor sistema monetario aplicable al universo entero, valiera más que no se hubiera reunido.

Parece, sin embargo, que á las Cancillerías llegó sospecha de que un interés electoral en las luchas de partido de la República norteamericana pudiera ser lo que principalmente moviera las iniciativas de aquel Gobierno convocando á esta Conferencia. No es fácil comprobar el fundamento de tales sospechas; pero, fundadas ó no, ellas solas bastaban para que antes de aceptar la convocatoria, se hubiera convenido de antemano cuál había de ser su objeto preciso. Inglaterra fué la única en señalar esta conveniencia, y aun á pesar de ello, sus delegados parecían proceder con arreglo á instrucciones muy distantes de la precisión que resplandecía en su contestación á la primera invitación del Presidente de los Estados Unidos. Todas las demás naciones dejaron que la cuestión monetaria se resolviera por sí misma en los tratos y deliberaciones de la Conferencia. No es de extrañar el

Biblioteca Nacional de España

caso, porque las más de las veces, la dirección humana de los negocios de Estado suele quedar reducida á un empirismo instintivamente inclinado á que el tiempo, sin ayudas, lo resuelva todo. Hay, por lo general, mucho exceso de favor en la opinión que atribuye á los gobernantes directivas de pensamiento y actos de voluntad premeditados. Salvo la excepción de los grandes estadistas, y aun éstos en muy pocos negocios, son ellos, apesar de la arrogancia de sus notas y decretos, humildísimos servidores de los sucesos; y gobernados por los hechos, determinan su voluntad y criterio por el más inmediato de los intereses secundarios y de momento. Así la razón de las cosas no suele descubrirse sino después del suceso.

Por estos abandonos de gobierno, la Conferencia de Bruselas sólo ha servido para mayor agravio de la plata. Si antes se hubieran meditado las consecuencias más seguras que traía aparejadas su fracaso, ó no se hubiera reunido, ó una vulgar prudencia le habría trazado previamente el objeto concreto de sus deliberaciones. En esta Conferencia monetaria bien planteada pudieron haberse preparado arreglos monetarios de gran bene-

Biblioteca Nacional de España

ficio para los mercados; y España en particular lograra ver afianzadas y reconocidas, con beneficio de su crédito, las ventajas que para ella representa la circulación de la plata. Si la experiencia, con ser sus lecciones tan caras, sirve para algo en el gobierno de las naciones, es de esperar que en lo sucesivo, ó no se reunirán Conferencias monetarias de esta índole, ó que, por lo menos, las Cancillerías precisarán de antemano el cometido que han de tener los congresistas.

Biblioteca Nacional de España



PARTE SEGUNDA

Consecuencias de la actual depreciación de la plata en nuestra economía nacional y en la cotización de los cambios con el extranjero.

CAPÍTULO PRIMERO

Del sistema de subastas para las acuñaciones

1. La proposición de Mr. Alfredo Rothschild en la Conferencia monetaria de Bruselas y nuestro actual sistema de acuñaciones de plata.
2. Las críticas teóricas sobre nuestro actual sistema de acuñaciones.

Del sistema de subastas para las acuñaciones.

En el anterior apuntamiento sumario de los principales incidentes que contribuyeron al desenlace que ha tenido hasta ahora la Con-

Biblioteca Nacional de España

ferencia monetaria de Bruselas, llama principalmente la atención la proposición de Alfredo Rothschild, como la más importante entre todas las cuestiones allí debatidas. Sería grave deficiencia el prescindir de toda consideración respecto de ella, dados sus íntimos enlaces con la particularidad presente de nuestro estado monetario y de nuestros cambios internacionales. De la misma proposición Alfredo Rothschild, que fué la base más importante de discusión en la Conferencia, se desprenden, en efecto, datos y consideraciones que interesa recoger y aplicar para más cabal juicio acerca de nuestra circulación de plata y de nuestros actuales procedimientos de subasta para las acuñaciones de este metal.

Esta proposición, encaminada á pactar un compromiso internacional entre los Estados Unidos del Norte de América y los Estados europeos para compras anuales de plata, viene á ser en definitiva la generalización del sistema de acuñaciones que aquí hemos seguido desde que, tras de la suspensión de la acuñación libre en la Unión latina, se inició entre nosotros el régimen de las subastas. Si esta proposición se hubiera llegado á formalizar en acuerdo internacional, España para

Biblioteca Nacional de España

cumplir sus estipulaciones no habría necesitado introducir ninguna novedad en los procedimientos por ella seguidos durante los últimos años, respecto á adquisición y acuñación de plata. Así, lejos de resultar condenado por la Conferencia de Bruselas este sistema nuestro, que ha sido objeto de tan vivas impugnaciones y que algunos presentan como causa principal de la subida de nuestros cambios y peligro inminente de pavorosos cataclismos, aparecería, por el contrario, extendido á más naciones y afianzado en virtud de un pacto internacional, cuya única novedad respecto á nosotros se reduciría á fijarnos un mínimum obligatorio de compras anuales de plata.

Las críticas teóricas sobre nuestro actual sistema de acuñaciones.

Interesa, por tanto, mucho, esclarecer qué fundamentos de verdad pueden tener las críticas y alarmas sembradas respecto de nuestros procedimientos de acuñación de plata. Sobre pocas cuestiones económicas se han mostrado aquí tan apasionados los ánimos como en las controversias relativas á com-

Biblioteca Nacional de España

probar cuál es la influencia que en nuestros cambios internacionales ejercen la circulación de esta especie metálica en nuestro mercado interior y las compras de barras y lidgotes periódicamente realizadas al efecto, mediante subasta, en nuestra Casa de Moneda.

No correspondería á la índole del presente escrito entrar en el examen de la crítica que, desde el punto de vista exclusivamente teórico, cabe hacer de este régimen monetario, denominado, en la jerga hoy corriente por las escuelas, bimetalismo cojo, de acuñación limitada para la plata. Es evidente que tal procedimiento infringe y quebranta los teoremas ó principios del bimetalismo perfecto. Sabido es cómo dentro de la normalidad del bimetalismo funciona el mecanismo de los aprovisionamientos automáticos de oro y plata. Sabido es también que allí donde un metal goza del beneficio de la acuñación libre, puede decirse que el metal mismo, aun sin acuñar, equivale á la moneda; y que, por el contrario, allí donde no existe la acuñación libre pueden ser enormes las diferencias de valoración entre el metal en lingote y el metal acuñado. En tales condiciones, la moneda, por ministerio del sello del Estado en ella im-

Biblioteca Nacional de España

preso, podrá circular para las transacciones del mercado interior con la plenitud del valor nominalmente estampado en ella, ya sea porque la sanción de las leyes la imponga con esta fuerza liberatoria, ya porque espontáneamente se la reconozca el tráfico; pero para el mercado exterior será siempre un valor contrahecho y de ficción, creado por artificio de ley ó de costumbre, si al volver al estado de lingote no representa el mismo valor mercantil que acusa su sello. En este caso tampoco es ya exportable como moneda internacional. Herida de descrédito en cuanto traspasa la frontera de su nacionalidad, queda reducida á condición de mercancía, sin otra ventaja, sobre el lingote de su clase, que la muy secundaria de ofrecer mayores facilidades matemáticas de aprecio comercial, en razón al sello del Estado que lleva impreso.

Pero por fundadas que, desde el punto de vista de las perfecciones teóricas del sistema monetario, puedan ser las críticas dirigidas contra el bimetalismo cojo, no bastan por sí solas para que los Estados lo desechen. Raro es el problema social que para aplicaciones prácticas de la vida pueda resolverse con razonamientos estrictamente ajustados á teore-

Biblioteca Nacional de España

mas abstractos; y las cuestiones monetarias son de las que menos se prestan á semejante tratamiento. En las realidades económicas de la asociación humana, el orden concreto de los fenómenos de la vida presenta muy otras dificultades y complicaciones que las que cabe prever en la sencillez de los formularios teóricos de las escuelas: los factores de hecho importan tanto ó más que los principios mismos para las soluciones prácticas, cuyo acierto depende de estimar cada elemento en lo que verdaderamente es y en lo que vale, para aplicarlo y vivir con él. Por ello, lo que sobre todo interesa en esta situación monetaria es que cada nación tome la realidad presente de estas cuestiones y de sus factores, tal y como para cada Estado las han establecido y combinado los hechos.

La cuestión práctica que, por consiguiente, importa resolver en este punto, se reduce en primer término al examen de cuál es la influencia que ejerce sobre nuestros cambios internacionales y sobre nuestra economía, como cuerpo de nación, la circulación monetaria de la plata y su procedimiento de subastas y acuñación tal y como actualmente se practica en nuestra Casa de Moneda.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO II

Efectos de la desmonetización de la plata en los cambios internacionales.

1. Dificultad de analizar los fenómenos económicos que produce un régimen monetario.
2. Consecuencias de la desmonetizacion de la plata en Europa. Ejemplo de los efectos que en las corrientes de exportación y fomento de la producción interior produce para México la depreciación de la plata.
3. Que para el régimen monetario de cada nación se han de tener en cuenta, además del hecho general de la depreciación de una especie metálica, los factores peculiares de la economía nacional. Las subastas para la acuñación de plata constituyen hoy para nosotros una necesidad del mercado interior y una defensa económica de la producción nacional en el exterior.

Dificultad de analizar los fenómenos económicos que produce un régimen monetario.

El régimen monetario, órgano capitalísimo para la existencia económica de las naciones, tiene compenetraciones tan íntimas é intrincadas con todos los factores de la

Biblioteca Nacional de España

vida social, que por este solo concepto resulta poco menos que imposible el poder precisar en análisis de detalle y menos todavía el abarcar en conjunto los fenómenos económicos que engendra en cada Estado. Pero esta dificultad sube de punto cuando se considera que los efectos y repercusiones de un régimen monetario dependen más de su combinación con las operaciones económicas del mercado universal, que de sus propias funciones en el mercado interior de cada nación.

Por ello resulta fuera del alcance de nuestra previsión el poder asegurar de antemano cuáles serán los efectos de una alteración introducida en el sistema monetario. Y esto aun prescindiendo de las transformaciones sustanciales que el mero trascurso del tiempo introduce en la valoración de las especies; por manera que permaneciendo inalterables las apariencias de la moneda, y perpetuándose á las veces sin la menor alteración sus mismas denominaciones y patrones durante todo el trascurso de la vida de un pueblo, suele, sin embargo, bastar un período de cincuenta años para que moneda y patrones resulten modificados en sus más íntimas esencias y potencias mercantiles.

Biblioteca Nacional de España

La revolución monetaria que se desarrolla por el mundo desde 1874, y ha trastornado todas las condiciones de los cambios, consiste en la alteración, de proporciones enormes y jamás conocidas, que se ha producido en las relaciones de valor entre el oro y la plata. Esta nueva revolución ha desorganizado todos los sistemas monetarios, basados en la fijación legal de una proporcionalidad de valor entre el oro y la plata, es decir, los sistemas llamados, con más ó menos propiedad, del doble patrón. Pero ha introducido también, aunque por vía indirecta, desquiciamientos de otra índole, aunque no menos funestos, en todos los demás sistemas monetarios no asentados sobre la base de una relación de valor entre los dos metales, fijada por ministerio de la ley, es decir, en los sistemas llamados de patrón único. Y este trastorno general de todos los sistemas monetarios repercute en las relaciones industriales, agrícolas y comerciales del mundo entero, produciendo fenómenos distintos en cada nación, según los peculiares factores económicos que en ella encuentra.

Biblioteca Nacional de España

Consecuencias de la desmonetización de la plata en Europa. Ejemplo de los efectos que en las corrientes de exportación y fomento de la producción interior produce para México la depreciación de la plata.

Cuando en 1816, por ejemplo, Inglaterra optó por el monometalismo oro, nadie pudo prever las consecuencias que á la larga había de producir esto en la economía del imperio británico. Por de pronto, sus efectos inmediatos fueron favorables para Inglaterra, y no produjeron trastorno ninguno aparente en el mercado universal, porque las poderosas naciones que vivían con un bimetalismo en completa normalidad, funcionaban á modo de Clearing House intermediario compensador de todas las operaciones internacionales entre los países monometalistas de la plata, que representaban 795 millones de humanos, y los monometalistas del oro, que representaban á su vez 125 millones. Pero cuando se desquició el equilibrio del bimetalismo de la Unión latina, Inglaterra percibió profundo trastorno en su comercio é industria; y á su vez en el mercado universal repercutió entonces también gran perturbación, originada prin-

Biblioteca Nacional de España

cipalmente por la circunstancia de que á la par que se desquiciaba la normalidad del bimetalismo en la Unión latina, Inglaterra no estuviera asentada sobre un régimen monetario que la permitiera operar por igual con los pueblos monometalistas del oro y con los monometalistas de la plata.

No fueron menores las sorpresas económicas sobrevenidas con el planteamiento del monometalismo en el Imperio alemán. Cuando en 1871 se planteó esta reforma, nadie llegó á prever, no ya las repercusiones secundarias, sino ni aun siquiera sus efectos más inmediatos. El pensamiento político de unificación que entrañaba para el nuevo Imperio, no podía ser más plausible; pero además, en el terreno económico, parecía también empresa resguardada de todo espíritu de aventura, puesto que en el último Congreso monetario de 1867, las más ilustres autoridades profesionales de la economía política preconizaron, con asentimiento unánime, las ventajas y excelencias del monometalismo del oro. Pero el resultado inmediato de aquella desmonetización de la plata fué ocasionar por de pronto al Imperio alemán una pérdida enorme, por la depreciación de su stock

7

Biblioteca Nacional de España

monetario. Luego, los Estados escandinavos, y más tarde el Austria, para regularizar sus relaciones comerciales con Inglaterra y el Imperio alemán, desmonetizaron también la plata. Á su vez la Unión latina, á fin de conjurar el peligro de ser ella la que pagara los quebrantos de esta gigantesca desmonetización, acordó suspender las acuñaciones de este metal. Así, mediante el desarrollo de tal conjunto de circunstancias internacionales que estaban fuera del alcance de la previsión humana, y coincidiendo también con un período de extraordinario crecimiento en la producción general de la plata, se le cerraron al metal blanco todas las casas de moneda del mundo entero, menos las de México y Calcuta.

Mas también el agravio cosmopolita de la plata vino á repercutir, al fin, en el tráfico general de las naciones, produciendo en las relaciones del mercado universal la situación presente, que levanta amenazas de tan hondas perturbaciones en la constitución económica de los pueblos. Las gravísimas alteraciones introducidas ya en el comercio internacional por virtud de estos fenómenos, no son, con efecto, sino presagios de la revolución

Biblioteca Nacional de España

aún más honda que se cierne en la hora presente sobre los horizontes económicos. Desequilibrados de esta suerte los dos metales preciosos en los asientos seculares de su producción y consumo, no sólo trajeron á inmediato trastorno las relaciones de acreedor y deudor, la reducción de los salarios y las bases de la producción en las industrias nacionales, sino que trasforman las principales corrientes de los cambios internacionales, y aparecen trasegando de un continente á otro las potencias productoras y consumidoras, y repartiendo de nuevos modos sus fuerzas por el universo.

El ejemplo del desarrollo de estos fenómenos en la India es el que hoy mejor conocemos los europeos, como demostración práctica de la potencia y alcance de estos factores para la alteración de las relaciones productoras y mercantiles en los mercados; pero, aunque con grados diversos de intensidad, actúan de igual manera en la constitución económica de todas las naciones. Con clarísima exposición lo hicieron así presente en la Conferencia de Bruselas los delegados de Méjico. Importa mucho recoger el elocuente testimonio por ellos prestado sobre el particular:

Biblioteca Nacional de España

«Cuando vinieron á sorprendernos —decían—los hechos monetarios ocurridos desde 1870, la plata, ya acuñada, ya en barras, »era nuestro único artículo de exportación y »señalaba el límite de nuestras importaciones, porque, exceptuada la plata, nuestras »exportaciones no pasaron en 1873 de 6 millones de piastras en vainilla, tabaco, café, »pieles, etc.

»La depreciación de la plata al punto á »que ha llegado en el extranjero, pues en »nuestro país no se ha alterado sensiblemente el valor de las cosas, constituye una verdadera prima de exportación. Artículos que »en otro tiempo no se exportaban, véndense »hoy en los mercados de Europa y de los Estados Unidos con un quebranto de 8, 10 ó »15 por 100 sobre su producción y gastos, »porque se halla compensación en una ganancia del 25 ó 30 por 100 que corresponde »á la depreciación de la plata. Hé aquí por »qué nuestra exportación, excluída la plata, »ha subido, desde 6 millones de dollars en »1873, á 27 millones de dollars en 1891. En »vista de este resultado, tenemos motivos »para creer que dentro de algunos años podremos pagar en frutos del país y en prime-

Biblioteca Nacional de España

»ras materias el importe de nuestra importa-»ción extranjera, y acaso más; y que nuestra »plata, cuya producción anual es hoy de 40 »millones de piastras, desaparecerá de los »mercados europeos. Vosotros juzgaréis si »esta desaparición será útil ó perjudicial para »las transacciones europeas, especialmente á »las que se mantienen con el Asia.

»Pero quedando en Méjico mayor cantidad »de plata que antes, forzoso será buscarle un »empleo productivo. Seguramente se desen-»volverá por ello la agricultura, aunque da-»das las circunstancias del país creemos que el »empleo de nuestros capitales se dedicará con »preferencia á la industria. Y el desarrollo »de nuestra producción manufacturera dará »lugar á una disminución proporcional en el »consumo de productos fabriles europeos, y »acabará por extinguir, pasado algún tiempo, »la importación de muchos de ellos. Esta »consecuencia del aumento de numerario en »México comienza ya á realizarse. Tenemos »desde hace tiempo, si no muchas, al menos »muy importantes fábricas de tejidos, de al-»godón y de lana, de papel, etc., pero su nú-»mero ha aumentado en los últimos años.»

BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

Que para el régimen monetario de cada nación se han de tener en cuenta, además del hecho general de la depreciación de una especie metálica, los factores peculiares de la economía nacional. Las subastas para la acuñación de plata constituyen hoy para nosotros una necesidad del mercado interior y una defensa económica de la producción nacional en el exterior.

Estos factores, que operan sobre el mundo entero como agentes de la revolución económica contemporánea, actúan también con incontrastables potencias en la economía del trabajo, de la producción industrial y agrícola y de las transacciones internacionales de nuestra patria. Pero al actuar sobre nuestra economía nacional, se producen con peculiares efectos por la propia diversidad y modo especial de combinación de los elementos y accidentes del presente estado económico y financiero de España. De aquí que, así para el recto aprecio de las realidades de nuestra situación, como para la aplicación de los remedios y la determinación de las reglas de conducta que se nos imponen cual resultantes forzadas de estos mismos hechos, es no menos importante que el conocimiento de los

Biblioteca Nacional de España

efectos de la depreciación de la plata en el mercado universal, el tener también en cuenta las circunstancias peculiares de nuestra economía nacional.

Por no examinarse estas cuestiones en los diversos aspectos que entraña su aplicación práctica, es por lo que se formulan tan de llano las afirmaciones de que en nuestro régimen monetario está la causa de la subida de nuestros cambios internacionales, y de que lo que expulsa al oro de nuestras fronteras son las acuñaciones de plata. No han apreciado éstos más que el hecho de la depreciación general de la plata, y choca á la rigidez de su doctrina económica el que, á pesar de esta depreciación, se continúe acuñando el metal con el mismo valor nominal que en los días de su anterior relación con el oro. Ante los formularios de este género de teorías económicas, los Gobiernos que tal hacen tienen que aparecer como monederos falsos que, además de conculcar los cánones de la ética en el mercado interior, producen los más graves trastornos en las transacciones del mercado exterior. Recuerdan, al efecto, la conocida fórmula llamada ley de Greesham en las escuelas, y sobre ella fundan lo prin-

Biblioteca Nacional de España

cipal de su argumentación contra la circulación de duros y pesetas. En virtud de la ley natural, dicen, de que la mala moneda expulse á la buena, la moneda de plata, por su actual valor contrahecho y de mero artificio legal, elimina al oro, el cual hoy, lejos de deber sobreprecio á los artificios de la acuñación, representa como moneda su valoración exacta en estado de lingote. Sacando las deducciones lógicas de esta premisa, nos proponen como remedio capital para la mejora de nuestros cambios, el prescindir en absoluto de toda nueva acuñación de plata, llegando algunos hasta pedir la desmonetización de nuestro actual stock monetario de este metal.

Sin embargo, la ley Greesham tiene muy otras aplicaciones y alcances que los que estos economistas le suponen. Newton había trazado en 1717 con claridad y precisión admirables, las condiciones necesarias para que se produjeran sus fenómenos. No origina sus trasiegos de moneda sino entre Estados de régimen bimetalista, con acuñación libre para el oro y para la plata, y que establezcan además relación distinta de valor entre las dos especies amonedadas. Sobre estas bases del

Biblioteca Nacional de España

bimetalismo normal, allí donde el oro resulte por ministerio del precepto legal en mayor proporción de valor sobre la plata, será la plata la que emigre y desaparezca, marchándose á aquellos otros Estados donde sea, por el contrario, la plata la que resulte por ministerio de la ley en mayor proporción de valor sobre el oro. Y á su vez el oro traspasará en sentido inverso las fronteras, allí donde se produzcan invertidas estas relaciones de valoración entre los dos metales. Así, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, Inglaterra observó la desaparición constante de sus acuñaciones de plata, porque su régimen monetario daba al oro más aprecio que el régimen monetario de los Estados continentales. Así los Estados Unidos de Norte-América no podían contener la emigración del oro, mientras fijaban, como en 1792, entre el oro y la plata la relación de 1 á 15; y se quedaban, por el contrario, sin plata cuando en 1834 establecían la relación de 1 á 16. Así, en España, el Real decreto de 4 de Setiembre de 1813 y la perturbadora Real orden dictada en Oyarzun en 13 de Abril de 1823, admitiendo el napoleón en curso legal de 19 reales, cuando su valor era de 18, expulsó nuestros pesos

Biblioteca Nacional de España

fuertes, sustituyendo con piezas de 5 francos cuantos duros salieran de nuestros troqueles 1.

---

1 Por ejemplo: en los últimos años del bimetalismo normal la relación legal de valor entre el oro y la plata, fijado por los sistemas monetarios de diferentes Estados, resultaba la siguiente:

Inglaterra....................	14,32
Estados Unidos..............	16,15
Rusia..........................	17,49
España........................	15,46
Alemania.....................	16,78
Hamburgo....................	17,36
Dinamarca...................	18,03
Francia........................	15,50

es decir, que en cada uno de estos Estados, un kilogramo de oro amonedado se cambiaba por el número de kilogramos de plata que respectivamente se indica.

Teniendo en cuenta las diferencias de la relación fijada entre el oro y la plata por cada uno de estos sistemas monetarios, así como la proporcionalidad de milésimas de sus respectivas acuñaciones, resultaba que la especulación podría destruir la moneda de oro francesa en cuanto saliera de las casas de moneda y enviarla con el beneficio siguiente por cada 100 kilogramos de oro:

A Inglaterra, con beneficio de...	1.084	francos.
A los Estados Unidos..........	14.143	»
A Rusia.........................	25.638	»
A España......................	12.477	»
A Hamburgo..................	6.881	»
A Dinamarca.................	7.223	»
A Alemania...................	3.348	»

De estas cifras había que descontar además los gastos de trasporte, refundición, acuñación, cambios, desgastes, etc., factores que en muchos casos bastaban para anular el beneficio.

Biblioteca Nacional de España

Bien se comprende que las circunstancias actuales son completamente distintas. Hoy en ninguna parte existe el bimetalismo con acuñación libre de ambos metales, requisito indispensable para que los especuladores trasieguen la moneda siguiendo aquellos antiguos cálculos y procedimientos de agio, puesto que no puede producirse esta especulación sino mediante la conversión de la moneda en lingote á fin de presentarla con este estado y caracter á la acuñación libre de las casas de moneda. El procedimiento de las subastas adoptado ahora como modo de aprovisionamiento de la plata en las casas de moneda, imposibilita todas las combinaciones internacionales para el lucro sobre las diferencias legales de valoración en la relación de ambos metales, y la especulación monetaria de la plata ha cambiado completamente de naturaleza. Por ministerio de otras leyes muy distintas más complejas y trascendentales que la ley Greesham, se efectúan ahora todas las entradas y salidas del oro en los Estados.

Á pesar de toda la rectitud de intención con que se formulan los consejos de no subastar la plata precisa ó de proscribirla de nuestra circulación, si llegaran á prevalecer en

Biblioteca Nacional de España

las determinaciones de nuestros gobernantes, traerían aparejadas las consecuencias más desastrosas en la economía de los mercados interioresy exteriores de nuestra patria. Ningún error podría ser tan funesto en el tratamiento de nuestra situación económica, como el de desconocer cuál es la causa de la subida de nuestros cambios. No es por ministerio de la ley Greesham por lo que desaparece el oro de nuestra circulación, sino por el ministerio de los saldos contrarios de nuestra balanza económica, saldos que solicitan ahora con voraz rapacidad todas nuestras especies amonedadas, y que extraen ya nuestro oro como principal factor para la compensación de las deudas internacionales, por lo mismo que este metal anda tan enrarecido por el mundo. En virtud de estos saldos extraerán también mañana hasta la plata, si continuara la subida de los cambios hasta llegar al punto de salida de esta especie metálica.

Cuando por consecuencia del desequilibrio de valoración mercantil entre los dos metales y de la desmonetización internacional de la plata, las naciones todas aparecen con escasa cubierta de oro y el enrarecimiento de este metal hace que resulte como escondido y

Biblioteca Nacional de España

atesorado en las cuevas de los Bancos, hasta en aquellos mismos Estados que en el mercado universal figuran como emporios y metrópolis de la riqueza, no hay para qué sorprenderse de que en España resulte también enrarecido el oro, y que en cuanto se sacan de él algunas parcelas de las cuevas de nuestro Banco nacional ó de los depósitos en que lo tenían oculto los particulares, desaparezcan en el acto de nuestras manos, escapándose más allá de las fronteras al momento en que las entregamos á la circulación. Dada la lucha por el oro que actualmente se desarrolla en el mundo entero, aun cuando tuviéramos equilibradas las fuerzas productoras y consumidoras de la economía nacional, se nos impondría la necesidad de acudir á la defensa de sus existencias con providencias semejantes á las que hoy recurre Inglaterra misma, á pesar de ser la gran acreedora del mundo; pero teniendo el consumo nacional un exceso sobre la producción, el fenómeno del escape del oro es completamente incontrastable En circunstancias tales, las naciones sólo tienen dos modos de conseguir oro: ó bien produciéndolo, si en sus territorios nacionales poseen minas al efecto, ó bien liquidando con

Biblioteca Nacional de España

saldos á favor en balanza económica. Y de estos dos procedimientos, únicos para conseguir el oro, sólo uno de ellos, el del saldo favorable de la balanza económica, resulta eficaz para conservarlo en circulación activa dentro de las fronteras nacionales.

Mas, para el problema actual de nuestros cambios, resulta muy secundario todo esto de las erróneas interpretaciones y aplicaciones de la ley Greesham en que se funda la teoría de los economistas que piden la supresión de nuestra moneda de plata; prescindamos, pues, de que este aforismo de Greesham sólo se formuló para explicación del fenómeno de trasiegos de moneda entre naciones con sistema de bimetalismo normal, siendo por tanto únicamente aplicable á las combinaciones de agio internacional que resultan de las diferentes relaciones de valor legal entre el oro y la plata amonedados, según la distinta proporcionalidad de equivalencia entre ambos metales, establecida por el régimen monetario de las naciones. La cuestión práctica y principal que en esto se ha de proponer, consiste en pedir á los que así aconsejan la aplicación del monometalismo oro, aunque no se tenga oro, ni medios de alcanzarlo y menos

Biblioteca Nacional de España

todavía de retenerlo, que nos expongan siquiera las razones en que se funda el supuesto de que, adoptando el patrón oro y proscribiendo la plata, mejorarían su situación los países que, estando regidos conforme á prácticas seculares con el patrón plata, y con existencias de esta moneda en su circulación, tienen desfavorables cambios.

Contra lo que presuponen los que condenan nuestro régimen de acuñación por subasta, el hecho positivo es que este procedimiento, único aplicable hoy para nosotros dentro de la actual depreciación de la plata, resulta además una de nuestras principales defensas económicas. Los procedimientos de subasta y acuñación de plata, lejos de ser la causa generadora del estado presente de nuestros cambios internacionales, constituyen, por el contrario, una necesidad del mercado interior, que experimenta escasez de numerario, y el atemperante más eficaz para contener los mayores estragos de este quebranto de los cambios, y beneficiar en lo posible al conjunto de nuestra economía nacional, de la situación de nación deudora á que desgraciadamente nos vemos hoy condenados. Debiendo añadirse también que no es nuestro sistema monetario el

Biblioteca Nacional de España

perturbador de los cambios con el extranjero, sino que precisamente el estado actual de nuestros cambios internacionales, es la causa principal de peligros y trastornos para nuestro régimen monetario. Á esta demostración irá encaminado lo que sigue, pues como decían los antiguos, en la noticia del inconveniente consiste el acierto del expediente.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO III

Efectos de los valores fiduciarios en la cotización de los cambios internacionales.

1. Hasta qué punto las cotizaciones de los cambios internacionales reflejan la respectiva situación económica de las naciones que en ellos intervienen.
2. Que durante los años más críticos para nuestra Hacienda, los títulos de deuda exterior fueron el principal valor de compensación internacional con que cubríamos los saldos contrarios de nuestra balanza económica.— Graves riesgos acumulados por esto sobre nuestro crédito en el extranjero.
3. Del modo más eficaz para redimir á nuestro crédito público de esta crítica situación en el exterior. Que la gestión de nuestra Hacienda durante los últimos años, respondió á esta obra de emancipación económica de la patria.

Hasta qué punto las cotizaciones de los cambios internacionales reflejan la respectiva situación económica de las naciones que en ellos intervienen.

Examinando en su aspecto más sencillo la naturaleza del cambio internacional, aparece como una operación reducida á que los indi-

Biblioteca Nacional de España

viduos de una nación que tienen que efectuar pagos en el extranjero, á fin de evitarse en esta liquidación de créditos el trabajo, riesgo y coste de un envío material de especies en numerario, busquen dentro de su propia nacionalidad á los que tengan que efectuar cobro en las mismas naciones extranjeras donde ellos han de hacer efectivos sus débitos. Los deudores y acreedores en el exterior, encuentran así manera de compensar unos con otros sus respectivos créditos, liquidando sus pagos dentro de su propia nación. La naturaleza se encarga de hacer por sí misma esta liquidación, cuya resultante es el precio de la letra de cambio, en el cual, para los efectos de inmediato vencimiento, el verdadero estado de una nación con el extranjero se refleja en cada momento con tanta exactitud como la que por medio de la fotografía instantánea se alcanza de la sucesión de los movimientos más vertiginosos. Así el precio de la letra de cambio viene á fijar por instantes la cifra clave y resumen del estado del balance de los saldos de inmediato vencimiento que resultan en las cuentas de esa gigantesca y compleja operación de las relaciones de comercio de una nación con el mercado universal; operación que

Biblioteca Nacional de España

no admite liquidaciones definitivas y saldos normales y finiquitos, sino que es corriente continuada de compras y ventas, torrente circulatorio de deudas y créditos, que mantiene y equilibra su circulación con importaciones y exportaciones liquidadas en el papel de cambio. Y este papel de cambio expresa como resultante final, en el momento de su cotización, no sólo los efectos de las importaciones y exportaciones de mercancías ordinarias, sino también del pase de fronteras de los valores mobiliarios, títulos de deuda ó valores industriales, de los gastos particulares de los nacionales en el extranjero, y, en fin, de toda exportación é importación de valor y de servicios, por invisible que haya podido ser su ejecución para el público.

Para tomar la verdadera perspectiva de conjunto del estado de relaciones económicas sobre efectos de vencimiento inmediato de una nación con el mercado universal, el precio de las letras comerciales importa, por consiguiente, mucho más que las balanzas de comercio formadas en oficinas de aduana. Sin negar por ello que las cifras de la importación y exportación recogidas en las estadísticas oficiales ofrecen datos valiosísimos é in-

Biblioteca Nacional de España

dispensables para el buen gobierno económico de las naciones, estos datos son por su propia naturaleza tan deficientes, que hasta en los aspectos parciales y limitadísimos del mercado internacional que ellos reflejan, dan lugar á grandes espejismos. Porque ni las valoraciones son en tales estados dato seguro, ni cabe tampoco fiar en la exactitud de las masas de mercancía por ellos representadas como movimiento del tráfico. Pero son deficientes, además y sobre todo, porque dejan envuelto en completo misterio ese enorme y vertiginoso movimiento de riqueza de los llamados valores móviles, más importantes hoy que cualquier otro elemento económico.

Mas á su vez el precio de la letra de cambio tiene también sus espejismos para tomar la verdadera perspectiva de conjunto del estado de las relaciones económicas de una nación con el mercado universal. Además de que el premio del cambio no indica por sí solo cuál es en cada ocasión, entre los múltiples elementos de la economía nacional, la causa determinante de que un país aparezca con cotización de letras favorable ó adversa, sólo sirve como barómetro para graduar en cada momento el estado de relación en aquel ins-

Biblioteca Nacional de España

tante entre los créditos internacionales de vencimiento inmediato, sin reflejar en nada la situación económica respecto de las deudas de largo plazo, es decir, respecto del dato más fundamental para declarar á una nación deudora ó acreedora. Tiene, en suma, el mismo defecto que la fotografía instantánea, puesto que las imágenes fijadas en sus representaciones reproducen sólo un estado de momento, que puede muy bien resultar la más efímera de las situaciones transitorias y la postura excepcional ó quizás contradictoria de la normalidad del sujeto por ella reflejado. De este modo, por ejemplo, en el momento de contratarse en el exterior un gran empréstito nacional, pudiera facilísimamente ocurrir que la nación que quedara para lo sucesivo ligada como deudora por virtud de dicho empréstito, apareciera, sin embargo, por méritos del propio empréstito en aquella fecha, con precios de letras que acusaran el cambio á su favor; mientras que, por el contrario, su acreedora figurase con el cambio en contra. Produciéndose el espejismo inverso cuando se redima la deuda nacional del empréstito exterior.

No son éstos los únicos extravíos de juicio

Biblioteca Nacional de España

que pueden producirse al apreciar la situación de un país por la cotización de sus letras de cambio con el extranjero, pues á las veces el anuncio de cotizaciones sólo responde á un movimiento insignificante de valor; y con frecuencia las combinaciones de los especuladores de arbitrajes sobre títulos de deuda, acciones y obligaciones de Compañías, operando con artificios en los que no media ninguna entrega real, se bastan para dar lugar á considerables oscilaciones de alza y baja en la cotización de los cambios. Otras veces resulta fijada la cotización operando sobre masas enormes de valores de todas las naciones, y combinando sus compensaciones por manera que quepa fijar de antemano un tipo máximum del cambio durante período de tiempo considerable, no sólo por su duración, sino también y sobre todo, por la cuantía excepcional de los traspasos de capital que durante el mismo se hagan en frontera. Por ejemplo, cuando el pago de la indemnización de la guerra franco-alemana, una inteligencia entre cincuenta y cinco representaciones de la alta banca internacional, permitió que se conviniera de antemano con el Gobierno francés el tipo máximum que habían de tener los cam-

Biblioteca Nacional de España

bios durante la liquidación y pago de aquellos 5.000 millones de francos. Pero fuera impertinente aquí el análisis de los múltiples factores que directa ó indirectamente determinan el precio del cambio internacional; las indicaciones apuntadas son suficientes para el objeto de nuestra demostración.

Que durante los años más críticos para nuestra Hacienda, los títulos de deuda exterior fueron el principal valor de compensación internacional con que cubríamos los saldos contrarios de nuestra balanza económica.— Graves riesgos acumulados por esto sobre nuestro crédito en el extranjero.

Mucho antes que surgieran en el mundo las actuales cuestiones de bimetalismo y monometalismo, mucho antes que por el agravio general de la plata resultara este metal desmonetizado en las transacciones internacionales, venía España padeciendo enfermedad crónica de ser deudora del extranjero. No sólo por las importaciones y exportaciones de mercancías, acusadas en los estados de las aduanas, sino también y sobre todo por la importación y exportación invisible de los capitales y signos representativos de la riqueza móvil,

Biblioteca Nacional de España

liquidábamos año tras año con importación muy superior á la exportación, es decir, que año tras año, y con apariencias más ó menos veladas, acumulábamos nuestros débitos en el extranjero, y teníamos, por consiguiente, un cambio en contra que saldar de alguna manera en plazo más ó menos lejano. Durante cierto período cubrimos este saldo con la emisión de valores de compensación internacional, títulos de deuda exterior, obligaciones de Compañías con intereses y reintegros de capital á pagar en el extranjero, etc., etc. Mediante estas láminas de valor fiduciario y sus traspasos de riqueza invisibles en frontera, equilibramos por de pronto las importaciones del capital extranjero, de suerte que en virtud de los espejismos tan fácilmente engendrados por las misteriosas corrientes de vaivén de la riqueza móvil en el tráfico internacional, el público, para quien no pasan las cosas por lo que son, sino por lo que aparentan, pues son raros los que miran por dentro y casi todos se pagan de lo aparente, pudo contraer la ilusión de que no fueran tan malos como liquidación de balanza nacional los años aquellos en los que las letras no acusaban gran quebranto en los cambios, cuando precisamente

Biblioteca Nacional de España

los años tales fueron en realidad los de mayor agravación de nuestro estado de nación deudora, puesto que todo el artificio se reducía á compensar saldos enormes de importación con nuevos envíos de láminas representativas de deudas á pagar al exterior. Y viceversa: aquellos otros años en los que apareciera, según letras de comercio, mayor el quebranto de nuestros cambios internacionales, fueron, por el contrario, los años mejores para nuestra redención económica como nación deudora, puesto que la subida del cambio respondía al rescate de deuda exterior comprada por capitales nacionales.

De todas maneras, si con la remisión del papel representativo de nuestras diferentes deudas á pagar en el extranjero habíamos compensado y neutralizado por de pronto los más inmediatos efectos del saldo más valioso de la importación, quedábamos en cambio, por esto mismo, pendientes de gravísimos peligros, por cualquier impresionabilidad del exterior respecto de nuestro crédito público. En cuanto sombreara en la opinión del extranjero la menor desconfianza respecto de nuestra solvencia y se desprendiera por ello de nuestras láminas de deuda, venía á pesar en el

Biblioteca Nacional de España

acto sobre la cotización de nuestros cambios internacionales, no sólo el censo ordinario del pago trimestral ó semestral de los intereses, sino el capital mismo de las láminas que el extranjero enajenara y nosotros quisiéramos recoger.

Y esta situación de nuestro crédito público al exterior resultaba tanto más crítica, cuanto que nos faltaba allí la más esencial garantía para la justa cotización de nuestra deuda. Porque cuando la negociación de estos valores se verifica en las Bolsas de un modo normal, es decir, con aquellas potencias naturales de la oferta y de la demanda asentadas y contrarrestadas con los medios propios de informaciones directas por parte de los que operan al alza y á la baja, hay una garantía mayor de que en cada momento las cotizaciones se hagan á los tipos que en aquellas circunstancias determinadas les corresponden. Pero si, como acontece respecto de nuestros valores en los mercados financieros del exterior, la cotización no reúne todas estas garantías, es inminente el riesgo de que se produzcan sobre ellos, de un modo irresistible, ágios de especulaciones escandalosas. Así á la casi totalidad de los tenedores extranjeros

Biblioteca Nacional de España

de nuestra deuda, desprovistos de medios directos de información, no les es posible formar juicio por sí, y resultan masa expuesta á todo vértigo de pánico, por lo mismo que no pueden graduar la valoración de las láminas que poseen sino mediante los datos y consejos recogidos del núcleo de banqueros que constituyen su patronato director para estas operaciones; núcleo de banqueros que á su vez depende directamente de dos ó tres poderosas entidades financieras, que lo dirigen á capricho hacia una ú otra dirección. Como estas poderosas entidades induzcan á su clientela bancaria en el sentido de la oferta ó de la demanda, es seguro que la cotización de nuestros valores en aquellas Bolsas habrá de traducirse por cifras caprichosas, ya sea en alza, ya en baja; sin que para ello les sea menester á los directores de semejante especulación el desplegar grandes medios de acción y extraordinarias combinaciones, pues con los formidables recursos de que disponen y la autoridad financiera en ellos acumulada, bástales á las veces invertir medio millón, así en la operación bursátil como en los amaños de la prensa, para determinar el alza ó la baja.

Biblioteca Nacional de España

Harto se comprende la acción irresistible de estos patronatos bancarios sobre la masa de los tenedores, que para apreciar la estimación de estos fondos de Estado extranjero no tiene más norma que las confidencias de los propios directores de la jugada, y para comprobar tales confidencias tampoco puede disponer de otros datos que los que encuentra en las agencias de la publicidad, cuando es notorio que el negocio principal de estas agencias consiste en alquilarse á especuladores y sindicatos que puedan redactar sus boletines según les convenga, para deprimir valores ó elogiar, por el contrario, rentas de Estado ó empresas que han de quebrar. No ha mucho, en la nación vecina, publicóse una lista del precio de alquiler del boletín financiero de los periódicos de mayor circulación, resultando de tal documento precios de agencia cuya autenticidad no fué discutida. Según dicha lista, el coste de arriendo era de 100.000 francos para cada uno de los periódicos *Le Temps*, *Le Figaro*, *L'Evenement* y *Le Gil Blas*; de 300.000 francos para *Le Petit Journal*, 30.000 para *La Republique Française* y 1.200.000 para el sindicato de 80 periódicos de los departamentos. La gigantesca corrupción de Panamá reveló

Biblioteca Nacional de España

después que estos procedimientos de explotación de la credulidad pública no se limitan ya á la compra de boletines financieros, sino que se extienden además á todos aquellos otros indignos perfiles de engaño, sorpresa y estafa, recientemente analizados por Claudio Janet en un artículo notable inserto en la revista *Le Correspondant*, fecha 10 de Enero último.

Pero aun estos datos, con ser tan expresivos, dan muy escasa idea de lo que significan y representan semejantes armas de papeles, diarios y revistas en manos de los elementos financieros. Á ninguna otra influencia ó poder está en nuestros días tan supeditada la prensa. Si las tres cuartas partes de las existencias de oro conocidas en Europa están, según se dice, en poder de la banca israelita, bien puede asegurarse, á juzgar por relaciones recientemente publicadas, que también la propiedad, ó por lo menos la dirección, de las tres cuartas partes de la prensa periódica que circula en nuestro continente y sus islas, está en poder de estas mismas influencias. Nadie los aventaja además en el manejo de este instrumento, hoy tan incontrastable en la política, y por el cual se operan tales efectos en la

Biblioteca Nacional de España

opinión pública, que quien se enseñorea de él y lo esgrime con mayor sagacidad que sus contrarios, es verdaderamente señor y dueño del gobierno y dirección de los propios gobernantes. Mediante los pregoneros de las redacciones, y recurriendo alguna vez á firmas de doctores ó técnicos acreditados, ó con más frecuencia á estilistas desconocidos del montón anónimo de gacetilleros con oficio muy semejante al de los pegadores de carteles en las esquinas, pero cuyas voces retumban en la plaza pública con estruendo más terrible que los clamores unísonos de inmensas muchedumbres, aciertan los directores de las especulaciones financieras á producir en los momentos de mayor bonanza los efectos del huracán, y á serenar en cambio los espíritus cuando cruza por la atmósfera furioso ciclón económico. Con harta frecuencia aparecen así las multitudes humanas cogidas en redadas, como bancos de pesca, por unos cuantos que saben agitarlas á voluntad en vértigos de pánico para que se desprendan de excelentes valores, ó enloquecerlas para que inviertan sus ahorros en papeles que de improviso resultan sin ninguna estimación.

Las láminas de nuestra deuda, expuestas

Biblioteca Nacional de España

así en el extranjero á todas estas maquinaciones, han venido á constituir, por el conjunto de tales circunstancias, una masa propicia para las grandes jugadas de los especuladores que sobre ellas combinan fácilmente sus procedimientos, ya sea deprimiéndolas cuando necesitan adquirirlas á bajo precio, ya levantando su estimación cuando les conviene, por el contrario, endosarlas al público, ya, en fin, produciendo artificiosamente cotizaciones distintas en nuestras Bolsas y en las del extranjero, cuyos arbitrajes les sirvan de base para desarrollar aún más amplios negocios y más certeros instrumentos de combate, en las competencias económicas y financieras entabladas con entidades y empresas rivales.

Por tanto, dadas estas circunstancias que envolvían en el extranjero á los títulos de nuestra deuda, y ante los peligros sobre ellos inminentes de venir de improviso á ser presa de ágios y especulaciones de mala ley, se imponían especialísimos miramientos para mantener allí estos valores en su verdadera estimación. Había que tomar providencias de política financiera para dos clases de público: el uno tranquilo y confiado por el conocimiento directo de las cosas; el otro, por el contra-

Biblioteca Nacional de España

rio, impresionable, movedizo en sus resoluciones, agitado y sobrexcitado fácilmente hasta los paroxismos del pánico, por su propia ignorancia de las razones que justifican las valoraciones. Así, á fin de proveer á la defensa de nuestro crédito público en el exterior, era menester ante todo una vigilancia constante, atenta á prevenir y apartar del ánimo de los tenedores todo recelo y germen de alarma, llevando allí siempre con mucho pulso á la opinión, y cuidando hasta de las más secundarias apariencias; pues si en materias de crédito y política financiera no suele bastar la bondad intrínseca de las cosas, y el valer y el saberlo mostrar es duplicar la calidad de los negocios, puesto que lo que no se ve ni conoce es para el juicio de las gentes como si no existiera, siendo por ello una buena exterioridad la mejor recomendación del valer real de las inversiones, con mayor motivo había de tenerse todo esto en cuenta respecto de aquellos que estaban condenados á juzgar de las cosas desde fuera. Tal era el conjunto de circunstancias que requería en los gobernantes y directores de nuestra política financiera excepcionales dotes de tacto, juicio y prudencia, pues el seso ha de ser doblado cuando

Biblioteca Nacional de España

se ha de tratar y gobernar con masas que no lo tienen. No bastaban por ello las seguridades y satisfacciones, destinadas sólo á los entendidos, sino que era preciso además saber acreditar la solidez del título y la seguridad de la renta, vulgarizando de continuo la firmeza de la inversión, presentando periódicamente al público los razonamientos justificantes de sus operaciones, y no introduciendo novedades de presupuesto ó de operaciones del Tesoro, sin echar previamente al aire sus especies preliminares para ver cómo se reciben, y con este tanteo de los juicios y voluntades, asegurarse el que en todo evento haya lugar á salir bien de la empresa, ya sea que se ejecuten los proyectos, ya que se desista de ellos; pues figurando tener siempre ajustada la conducta á las inspiraciones de la opinión y hacerlo todo con su agrado y apremio, se tiene la prevención máxima para que ni los mismos desaciertos redunden en descrédito.

Biblioteca Nacional de España

Del modo más eficaz para redimir á nuestro crédito público de esta crítica situación en el exterior. Que la gestión de nuestra Hacienda durante los últimos años, respondió á esta obra de emancipación económica de la patria.

Bien se comprende, sin embargo, que á pesar de toda vigilancia era fácil caer de improviso en alguno de los grandes peligros de esta crítica situación, engendrada por las propias operaciones de compensación internacional con que en los días más difíciles para nuestra Hacienda pudimos saldar por de pronto, sin quebranto mayor en los cambios, las principales partidas del debe en nuestra balanza económica. Por lo inminente de tales riesgos se imponía como interés principal el redimir de ellos cuanto antes á nuestro crédito público. Para esto no había otro procedimiento que el de reconquistar nuestra independencia económica, aplicando el ahorro patrio á la adquisición de aquellas láminas entregadas al extranjero, ordenando nuestros presupuestos con las severidades de una política inspirada ante todo en el anhelo de recobrar confianza, y concentrando por último nuestro princi-

Biblioteca Nacional de España

pal esfuerzo en la constitución de un mercado nacional dotado de vigorosa consistencia, y que, apoyado en grandes instituciones de crédito también autónomas, y en las fuerzas vivas del trabajo, de la producción y de la banca nacional, nos emanciparan cuanto antes de tutelas de extraños.

La gestión de nuestra Hacienda durante los últimos años respondió en parte á esta grande obra de reconstitución interior y de emancipación económica de la patria. Aunque se desarrollara en tal sentido con lentitudes excesivas y aunque se dieran en algún ejercicio liquidaciones que entrañaban doloroso retroceso, y pudieran señalarse algunos presupuestos en los que el aumento en los gastos del personal llegara á 40 millones, y otros en que la baja de ingresos por mutilaciones de rentas llegara á 47 millones, no obstante todo esto, para quien examine imparcialmente la marcha de nuestro desenvolvimiento rentístico y financiero, no es dudoso que desde que la restauración liquidó las catástrofes de la revolución y de la guerra, la hacienda del Estado y la fortuna pública en España vinieron á estados de mejoría tal, que nunca quizás hubo en todo el trascurso de nuestra historia

Biblioteca Nacional de España

un período que las aventaje. Si nuestros presupuestos tuvieron crecimientos de gastos, al compararlos con los de las demás naciones en igual tiempo, resultan más exiguos que los de cualquiera otra; hasta el extremo de que la cifra de nuestros gastos en los últimos ejercicios representa la vuelta á los presupuestos anteriores á la revolución. Y entre tanto, nuestra fortuna pública en todos los ramos de riqueza adquirió crecimientos que, por su considerable valía, no guardan ninguna proporción con los aumentos en los ingresos y gastos del presupuesto del Estado. Si los gastos de los presupuestos eran en 1850 de 325 millones, y en 1893 ascienden á 737 millones, es decir, á algo más del duplo, en cambio el movimiento mercantil, que en 1850 era de 290 millones, arroja para 1890 la cifra de 1.919 millones, es decir, que en cuarenta años se elevó hasta pasar del séxtuplo. Los demás órdenes de riqueza, incluso los mismos conceptos de inmuebles, cultivo y ganadería, acusan parecida desproporción de aumentos con los reflejados en los totales de gastos é ingresos del presupuesto. Y por lo que atañe á la riqueza fiduciaria, aunque distemos mucho de la proporción de aumento de 270 por 1 que para

Biblioteca Nacional de España

todo el trascurso del siglo revelan las estadísticas de otros pueblos, bien puede estimarse, con respecto á nosotros, exigua la cifra de 50 por 1. Y en cuanto á los déficits, si su promedio fué durante los últimos veinte años el de 75 millones de pesetas, aun prescindiendo de las grandes operaciones por las cuales disminuímos en un 37 por 100 nuestra deuda, la tercera parte, cuando menos, de ese déficit representa pagos anuales hechos en extinción del capital de la deuda. Entretanto otras naciones de las más prósperas de Europa aumentaron su deuda durante igual período en proporciones enormes. Resultando en esto para Francia, por ejemplo, cifras tan elocuentes como las apuntadas por MM. Foville y Henri Germain, de un déficit de 4.811 millones, durante el período de 1874 á 1885, y otro de 789 millones para 1886-87, y las que recientemente analizaba Leroy Beaulieu sobre los últimos ejercicios de la Hacienda de aquella república, siendo de suponer que acudiendo á datos más exactos y mejores fuentes de información que las que suele utilizar cuando se refiere á nuestra patria. España, por último, después de haberse sustraído en gran parte á la tutela de la alta banca internacional,

Biblioteca Nacional de España

ejercida en aquellas formas de feudo financiero que son características de las Haciendas averiadas, así en la explotación de las rentas públicas como de la deuda flotante y de las emisiones de deuda consolidada, empezó á recobrar en masa enorme su deuda exterior, á dar por principal asiento á su crédito público la estimación de los propios rentistas nacionales, y á preparar, en fin, una era en la que, cual acontece respecto de las naciones de vigorosa constitución económica, los dominadores cosmopolitas de los mercados financieros se vieran también, respecto de nuestra Hacienda, obligados á contentarse con beneficiar las conversiones. Entre las naciones que tienen hoy emitida deuda exterior, no hay ninguna que presente garantías de solvencia superiores á las de España, y ventajas y seguridades de renta que igualen á las nuestras.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO IV

Las causas del estado actual de nuestros cambios internacionales.

1. Cómo estalló en el exterior la desconfianza contra nuestro crédito público.—La campaña contra la ley del Banco.
2. Las funciones de la alta banca internacional en el régimen económico de las sociedades contemporáneas.
3. Cuál ha sido el plan de guerra de algunos elementos de la alta banca contra nuestro crédito público.
4. Que la circulación monetaria de la plata ha resultado nuestro principal factor de defensa para frustrar en gran parte el plan combinado contra nuestro crédito público.

Cómo estalló en el exterior la desconfianza contra nuestro crédito público.—La campaña contra la ley del Banco.

Á pesar de todos los progresos realizados durante los últimos años en la reconstitución de nuestra Hacienda y economía nacional,

Biblioteca Nacional de España

nos encontrábamos como á merced del extranjero para mantener en aquellos mercados la legítima y verdadera estimación de estas láminas, mientras no llegáramos á total rescate de nuestra deuda exterior. Este rescate no puede ser definitivo sino por las vías de la conversión; pero entre tanto convenía al menos que sus láminas vinieran á poder de tenedores nacionales, pues éstos, por los medios de información directa de que disponen, no se dejan impresionar tan fácilmente con maquinaciones de especuladores.

En estas circunstancias, en la primavera del 91 se presentó la última ley del Banco. Ley en sí misma buena, no sólo por las premisas forzadas que le imponían leyes anteriores y singularmente la de Tesorerías de 1888, sino también teniendo en cuenta el conjunto de los factores económicos peculiares de la economía patria, y por los cuales toda institución bancaria tiene y tendrá siempre que revestir en cada nación especial naturaleza ajustada en índole y funciones á las necesidades del estado social en medio del cual ha de vivir, aunque desviándose para ello, si es menester, de las perfecciones teóricas que tracen las escuelas economistas.

Biblioteca Nacional de España

De esto es la mejor comprobación el mismo Banco de Inglaterra, por las evoluciones de su desenvolvimiento hasta llegar á su estado presente. Nació como instrumento de partido y como sindicato prestamista para el Gobierno que expulsó á los Estuardos; creció sirviendo de base á las emisiones de deuda pública que fueron el lastre de intereses por el cual las clases comerciales de Inglaterra quedaron vinculadas á la revolución política reciente, en términos que estos intereses de clase así creados resultaron el más incontrastable de los obstáculos para una nueva restauración de la antigua monarquía; recogió extraordinarios privilegios como recompensa de sus buenos oficios para con el Tesoro; gracias á estos beneficios y monopolios venció toda competencia bancaria, y vino á ser, por último, el Banco por excelencia de todo el Reino Unido, agrupando en torno suyo como clientela á las demás instituciones de crédito y entidades financieras. Así ha llegado á conquistar su situación presente de primer Banco del mercado universal, no en virtud de teoremas de economía política, sino como definitiva resultante de un conjunto de extraordinarios accidentes económicos y políticos y

Biblioteca Nacional de España

mediante una acumulación singular de privilegios, legislaciones transitorias y prácticas comerciales, hoy en su mayor parte borradas del todo, en términos que en nadie asoma la insensatez de intentarlas reponer.

Nuestra nueva ley del Banco, por sus propias desviaciones teóricas, manifestaba el buen sentido de tomar ante todo por punto de partida los factores del estado actual y de tratar de sacar de ellos el mayor provecho. Encontraba asentado ya en el país un gran sistema de crédito, cuyo principal cimiento era el Banco de España. Esta institución, cualesquiera que fueran las deficiencias orgánicas que en él señalaran los teóricos como Banco comercial, y sus inconvenientes reales de una solidaridad demasiado estrecha con el Gobierno, representaba un edificio sólidamente asentado en la confianza instintiva del público por largos años de existencia y compenetración de los más valiosos intereses de nuestra vida económica. Aunque los teóricos presentaran otra institución de crédito con todas las perfecciones combinadas, ante los ojos de nuestro público tal institución bancaria de ideales perfecciones aparecería como una monstruosidad. Nadie la comprendería, y nadie, por

Biblioteca Nacional de España

tanto, se fiaría de ella; tendría que empezar probando que era digna de crédito, y por instinto sabe cualquier comerciante que en cuanto tiene que probar que es digno de crédito, la confianza en él desaparece instantáneamente, por excelentes é incontrovertibles que sean sus razonamientos. El Banco de España, por el contrario, tal como vive y funciona entre nosotros, sin necesidad de argumentos y pruebas sobre la bondad de su crédito, dispone de la confianza de todos, propios y extraños, es el depositario de nuestra suprema reserva bancaria, la clave de nuestro crédito público y privado, el órgano esencial para la vida de la Hacienda del Estado y de las operaciones del Tesoro y del tráfico mercantil y de todas las funciones de la industria.

Habría sido, por tanto, gran aberración intentar mutilar en él alguna de las funciones capitales y modos de existencia que tiene entre nosotros. Lo que urgía, por el contrario, era darle mayor solidez de duración, preparando en él previsoramente los gérmenes de una lenta evolución acomodada á las nuevas exigencias que se anuncian en nuestro desarrollo económico, alejando, en fin, del espíritu público hasta el más leve recelo de algo

Biblioteca Nacional de España

quebradizo en la existencia de la institución, pues si por cualquier desastre llegara á desaparecer ó perdiera los tesoros de confianza que tiene acumulados, sería inevitable largo trascurso de generaciones antes de que volviéramos á encontrar otra entidad en quien depositar igual suma de confianza. Es, con efecto, el crédito una de las fuerzas que más lentamente se producen en los estados sociales, y que ni se improvisa ni se sustituye con ningún artificio mecánico. Los que tienen la fortuna de vivir al amparo de un gran organismo de crédito no deben olvidar un momento que si lo destruyen se condenan á largos años de orfandad antes de encontrar algún equivalente á lo perdido.

La nueva ley del Banco respondía en suma á la obra de independencia económica que veníamos reconquistando. Entre otras cosas, procurabaresguardarnos de la explotación por la alta banca internacional en las operaciones de deuda flotante y empréstitos consolidados. Pero por esto también se emprendió acto continuo en el exterior contra la nueva ley violenta campaña de descrédito. Los boletines y artículos financieros de la prensa europea resonaron en contra nuestra, formando un

Biblioteca Nacional de España

concierto de voces en el que, á inteligencias medianamente sagaces, era fácil descubrir la unidad de dirección. Los que fiaban en nuestra solvencia cuando vivíamos entre las angustias de todos los desquiciamientos; los que nos prestaron abundantes capitales en los días más azarosos de la revolución y de la guerra, y cuando España estaba desgarrada por triple guerra civil entre carlistas, republicanos y separatistas, empezaron, por el contrario, á pregonar que estábamos quebrados, ahora que disfrutábamos el período de mayor tranquilidad moral y material que hemos conocido en lo que va de siglo; cuando en vez de emisiones de deuda á corriente continua, el ahorro nacional adquiría y domiciliaba en España la emitida, y cuando lejos, en fin, de contraer nuevas deudas al exterior, nosotros, en medio de Europa, en la que durante este cuarto de siglo no pasó año sin que algún Estado poderoso lanzara al mercado nuevas emisiones, recogíamos anualmente importante cantidad de nuestra deuda para amortizarla, y pagamos, en fin, tan puntual y religiosamente nuestro cupón, que lo podían cobrar sus tenedores antes del vencimiento.

El efecto de esta explosión de prensa tenía

Biblioteca Nacional de España

que ser forzosamente desastroso para nuestro crédito público en el exterior. Ninguna prueba de firmeza ha podido darse más elocuente para nuestra Hacienda que la de no haberse desplomado en la catástrofe de un pánico bursátil ante semejante ariete de destrucción movido contra ella. La prensa, con efecto, es potencia irresistible para el descrédito, así como es fuerza efímera, aunque poderosísima de momento, para inflar el crédito sobre malos negocios. Buena demostración de ello ha sido la gigantesca confabulación del Panamá, en la que, á pesar de 21 millones de francos gastados en sobornos de prensa, y otros 37 millones en subvenciones de sindicatos para que colocaran estos valores entre sus clientes, no fué posible al fin evitar la catástrofe, ni aun velar del todo las mayores ignominias.

Pero si la acción de la prensa para crear el crédito se mueve en estrechos límites, en cambio, para crear el descrédito su potencia es ilimitada. Muy previsoramente, el Gobierno de la República francesa arrancó recientemente de las garras del periodismo el inmenso patrimonio representado por las imposiciones de las clases populares en las cajas de ahorro. No cabe dudar de que son matemáti-

Biblioteca Nacional de España

camente irrebatibles las razones para demostrar que si los imponentes de estas cajas se presentan en masa de alguna consideración reclamando sus depósitos, resultará imposible su inmedíato reintegro dentro de los plazos legales. Sin embargo, el supuesto y ficción de que no sobrevendrá jamás el caso de que tantos se agolpen á un tiempo á recoger sus consignaciones, es el terreno movedizo sobre el que se han construído los diques para el cauce de ese poderoso torrente que, recogiendo por todo el suelo de Francia las parcelas y filtraciones del ahorro popular, aporta tiempo hace anualmente al consolidado francés inversiones de 300 á 400 millones de francos. De esta manera viene elevándose allí constantemente el nivel de las cotizaciones de su deuda pública; y ésta es también quizás la base ó artificio más principal de toda aquella gigantesca construcción fiduciaria. De que no pasen de cierto número los que á la vez, ó por necesidad ó por recelo, se presenten á recoger sus depósitos, depende no sólo la solvencia de las cajas de ahorro, sino también el crédito entero del Estado, la existencia de reservas metálicas con eficacia bancaria, la solidez, en fin, del Banco de Francia y de todos los

Biblioteca Nacional de España

organismos de crédito que con él se engranan. Por manera que cualquier censura de malevolencias gacetilleras, aun sin tomar las proporciones de los ensañamientos desplegados contra nuestra ley del Banco, y con sólo llegar á impresionar una masa de la opinión mediante insinuaciones de que se está viviendo al borde de un abismo encubierto con telas de araña, bastaría para que las aguas del torrente rompieran por cien partes los frágiles diques, produciendo aterradora catástrofe. Así los sueltos de prensa, aplicados á cuartear la clave de la construcción fiduciaria, tendrían para el desplome instantáneo de aquel edificio una potencia destructora superior á la de la mayor fuerza explosiva que cabe imaginar. Por tanto, ha sido digna de todo encomio la previsión y energía desplegadas por aquel Gobierno, enmedio de la excitación producida en el espíritu público por las revelaciones del Panamá, para presentar al Parlamento, y discutir y sancionar en término de cuarenta y ocho horas, una ley haciendo indiscutible en los papeles periódicos el régimen de las cajas de ahorro nacionales.

No se considere esta observación como censura por no haber recurrido nosotros á ta-

Biblioteca Nacional de España

les extremos á pesar de la formidable explosión de prensa movida contra nuestro crédito. Es más bien de presumir que una restricción de prensa decretada entre nosotros en aquellas circunstancias sólo condujera á agravar el conflicto. Pero, de todas suertes, bueno es advertir que ninguna nación superó á la nuestra en probar la solidez de su situación de crédito ante impugnaciones de tal índole. En este caso, además, resultaba centuplicada la eficacia destructora de la prensa, por lo mismo que sembraba sus voces de alarma y pánico entre masas de tenedores extranjeros de nuestra deuda, sin noticias ni medios de información directa de las realidades de la situación, y en los momentos más críticos de una contracción general del crédito en Europa, que tenía al público sobrecogido de vértigo por los recientes cataclismos de la América del Sur, la quiebra de la secular casa de Baring y los desastres financieros de Portugal. Y además de la conjuración de la prensa extranjera contra nosotros, á su vez en nuestra prensa nacional y en el propio Parlamento estalló violentísima impugnación contra el proyecto de ley, respondiendo á formidables corrientes de opinión, engendradas las unas en

Biblioteca Nacional de España

apasionamientos de partido y otras formadas en convicciones sin duda de buena fe, pero de éstas muy pocas en virtud del conocimiento real y práctico de las cosas, sino arraigadas, por el contrario, en su mayor parte, por los razonamientos estampados á diario y por la fuerza de autoridad de las personalidades financieras que los emitían. Con todo esto bastaba y sobraba para producir una densa atmósfera de pesimismo y descrédito.

En la impugnación y defensa de la nueva ley del Banco se hacía recaer la principal argumentación sobre el más ó el menos de la cifra en que se había de fijar el límite de la emisión de billetes. Para nada se tenía en cuenta que, según lo demostraba ya en su tiempo Adam Smith, estos límites tratara en vano de trazarlos ninguna ley, porque únicamente la naturaleza misma es la encargada de determinarlos. Pues la operación de emisión de billetes es, más que ninguna otra función bancaria, operación de mero crédito y confianza, que no puede subsistir sino á condición de respetar por sí misma su propio orden natural, sin necesitar para ello del ministerio de ninguna ley escrita. Si un Banco emitiera más billetes que los que consiente la circulación nacional, el

Biblioteca Nacional de España

excedente volvería inmediatamente para su reintegro en especies metálicas. Tan gráfica como feliz es la comparación del lanzamiento de este billete al del ave del arca de Noé, que vuelve á su arca cuando no encuentra fuera dónde posarse. Únicamente ante la eventualidad de que el billete hubiera de circular con curso forzoso, la prudencia justificaría y aun impondría la fijación de un máximum de emisión; mas fuera de este caso, son otras las reglas que la prudencia y la naturaleza dictan de consuno para que la circulación fiduciaria de los Bancos se desenvuelva en su orden natural.

En vano, por ejemplo, al Banco de Inglaterra se le impuso en 1844 por el Acta de Robert Peel un límite legal de emisión. Contra los artificios de la ley se impuso allí la necesidad de las cosas; y los administradores de aquel gran establecimiento exponían como resultante de su experiencia, al cabo de los tres grandes pánicos de 1847, 1857 y 1866, que en los estados normales ó en los de la alarma precursora del pánico el Acta de 1844, por su amplio margen, no les había privado de hacer todas sus operaciones como si no mediara semejante limitación legal, y que en

Biblioteca Nacional de España

cuanto se declaró el estado de pánico los efectos del Acta de 1844 quedaron en suspenso. Es decir que, según la doctrina de estos sagaces administradores, la gestión del Banco de Inglaterra ante las crisis de los pánicos debe consistir en conllevar la situación como si el Acta no existiera: al principio del pánico, en virtud de la consideración de que el amplio límite fijado no crea dificultades; y en lo más álgido del pánico, en virtud de que las trabas todas han desaparecido, puesto que las disposiciones de la ley quedan en suspenso. El objeto fundamental perseguido en el Acta de 1844 era muy otro del que aparentaba. Harto sabía su habilísimo autor que á ningún Banco, y sobre todo á un Banco privilegiado como el de Inglaterra, es posible trazarle de antemano un límite de emisión; el hecho mismo de la prontitud y resolución con que aquellos Gobiernos dejan en suspenso esa limitación en cuanto se inicia la crisis, es decir, en los momentos en que el propio decreto de suspensión impresiona más vivamente al público, y es, por tanto, nuevo peligro de agravación del conflicto, demuestra bien á las claras que conocen toda la ineficacia de semejante providencia.

Biblioteca Nacional de España

Pero lo que el Acta de 1844 buscaba en realidad era remediar los grandes abusos y escándalos que en punto á emisiones habían dado los Bancos provinciales. Para lograr esto de verdad no cabía mejor procedimiento que el de hacerles la vida difícil, si no imposible, como Bancos de emisión. Y en este particular no pudieron ser más completas las previsiones de los resultados de la ley. Al año siguiente de su promulgación, de los 217 Bancos particulares y 72 por acciones que existían en el país, sólo quedaban en pie 103 Bancos particulares y 47 por acciones. Los demás habían sucumbido casi instantáneamente por el mero hecho de haberlos agarrotado como con barra de hierro, fijándoles un límite matemático para operaciones cuyo buen asiento bancario depende por naturaleza de la índole de los efectos é inversión de capitales obtenidos mediante la emisión, y no de la suma de billetes emitidos y de la proporcionalidad de esa suma con las existencias metálicas. Es éste un problema de prudente estimación, en el que al Gobierno incumbe el deber de cuidar que la marcha del Banco no traspase nunca las últimas fronteras trazadas por las prevenciones de la opinión pública. Pero como esta vigilancia

Biblioteca Nacional de España

del Gobierno, fácilmente ejercida sobre un Banco único y privilegiado, no es posible hacerla efectiva sobre múltiples establecimientos bancarios, para lograr en ello verdadero resguardo, no cabe otro recurso que el de fijar á las emisiones un límite matemático, allí donde la legislación, la costumbre ó los intereses creados no consienten el establecimiento de un Banco único y privilegiado. Éste fué el modo con que Robert Peel atinó á procurar á su patria las garantías y satisfacciones que sobre punto tan fundamental de las instituciones bancarias son indispensables á la opinión pública.

Y es que, con efecto, estos límites sólo puede trazarlos la confianza del público. Hácelo así á diario, no fijándose sólo en las reservas metálicas, sino en el conjunto de la prudencia mercantil con que se rige un establecimiento de crédito, sobre cuyos datos se forma la convicción de que dispone en cubierta metálica ó en valores fácilmente realizables las cantidades necesarias para hacer frente á su pasivo. De esta suerte, con las impresiones movedizas del mercado se cotiza tácitamente y de continuo una especie de mínimum como límite para las emisiones. El Banco que se descuide por un momento en presentar sus

Biblioteca Nacional de España

reservas por bajo de este límite entreabre el abismo. Por esto lo más prudente es mantenerse siempre á buena distancia del límite señalado por la prevención del público. Mas como no hay ninguna fórmula ni cifra para concretar y representar el estado de cotización del límite que deben tener las reservas; y como además tampoco puede formarse en esto criterio mediante razonamientos abstractos ó cálculos matemáticos, queda esta operación, la más trascendental y delicada de toda la economía bancaria, discrecionalmente entregada á la mera intuición y prudencia de los administradores que la tienen que resolver á diario por manera distinta, atendiendo mucho más á la realidad de los hechos y á los incidentes del mercado que á las disposiciones escritas en ley. No cabe en esto proceder de otra suerte, porque el crédito se reduce al fin á una opinión voluble engendrada por las circunstancias y por ellas modificada de continuo; de manera que el estado del crédito es un hecho cuya estimación y realidad sólo puede apreciarse mediante la rápida é indemostrable intuición del golpe de vista, de la sagacidad personal, amalgamada de experiencia y prudencia.

Biblioteca Nacional de España

Bastaba esta consideración de que en balde se intentara fijar límites á lo que por naturaleza tiene que vivir en perpetua indefinición de fronteras; bastaba tener en cuenta que la única regla práctica en punto á limitar las emisiones consiste en el recto aprecio del estado de opinión en el público, para que perdiera toda fuerza la impugnación más grave que se hacía á la ley del Banco, suponiéndola encaminada á que con estampaciones de billetes se cubrieran aquí indefinidamente todos los déficits de los presupuestos y las deudas y descubiertos del Tesoro. Otros aspectos de la cuestión eran ciertamente más fundados que éste, y de muy superior trascendencia, así por lo que se refiere á las exigencias del estado de la opinión, como al efecto de prevenir al Banco de peligrosos excesos de apremio y solidaridad por parte del Gobierno, y al efecto también de que el Banco nacional respondiera mejor á su función capital, como regulador de la circulación mercantil y monetaria. Pero este orden de razones quedó relegado á lugar secundario, porque otros eran los verdaderos motivos de disputa que agitaban los espíritus; y la campaña emprendida contra aquella ley respondía principalmente por parte de los

Biblioteca Nacional de España

extraños á muy distintos propósitos que el de la reforma y mejora de la institución de crédito. Por lo mismo que las maniobras bursátiles en el extranjero se movían ante todo contra nuestro crédito, procurando menospreciar nuestra deuda exterior, el argumento que agitaban con predilección consistía en dar á entender que la nueva ley no envolvía otra mira que la de ocultar artificiosamente un estado de quiebra, cubriendo los déficits de los presupuestos con emisiones de billetes de Banco. Presentando así como quebradizo y deleznable el asiento del primer establecimiento de crédito de la Nación, y en trance de bancarrota á la institución bancaria que inspira mayor confianza por su arraigo y por su fiel cumplimiento de todos sus compromisos, exagerando nuestros apuros, declarando agotadas nuestras fuerzas contributivas, vaticinando como inminentes la suspensión ó merma del pago de los intereses de la deuda, teníase por seguro que el atribulado tenedor extranjero de nuestras láminas de exterior procuraría deshacerse de ellas á cualquier precio.

Más adelante expondremos cuál fué el feliz conjunto de circunstancias mediante el cual logramos salvar la angustiosa crisis que se

Biblioteca Nacional de España

nos creaba. Bástenos por ahora dejar aquí consignado que por la índole de la campaña emprendida contra la ley del Banco, y por haberse hecho en ella argumento capital el de que el límite de la emisión se había de fijar en 1.000 millones, ha quedado, como convicción impresa en la opinión de las gentes, la absurda especie de que en cuanto nuestra circulación de billetes traspase la frontera de los 1.000 millones, se desatarán sobre nosotros espantosos cataclismos. Aunque el fundamento de tal profecía se reduce á mera alucinación de visionarios, como son, sin embargo, muchos los que se sienten aterrorizados ante semejante fantasma, impone la prudencia que el Banco tome excepcionales cautelas, tranquilizadoras de la imaginación de las gentes, á medida que vaya entrando en esa era milenaria.

Las funciones de la alta banca internacional en el régimen económico de las sociedades contemporáneas.

La verdadera gravedad de nuestra situación estaba en que claramente nos habían declarado formidable guerra poderosas entidades de

Biblioteca Nacional de España

esas dominaciones cosmopolitas de los mercados financieros que el lenguaje vulgar intitula hoy la «alta banca internacional.» El capital fué siempre poderoso señor en el mundo, pero nunca alcanzó las potencias dominadoras de que dispone en nuestros días. En la antigua constitución de la sociedad europea, el poder del capital aparecía equilibrado y contenido por las potestades místicas de la religión y por las potencias naturales de la fuerza; con ellas se habían constituído firmísimos valladares y contrarrestos: privilegios y primicias del sacerdocio y de la milicia, señoríos y mayorazgos, jerarquías en los oficios públicos. Al desaparecer estos contrarrestos con la sacudida revolucionaria, el poder del capital se irguió más pujante, como en el vivero un árbol crece y se dilata en más vigorosa vida cuando cortan por el pie á los arbustos que le envolvían disputándole el aire y la luz. Pero además, nunca se ha conocido en la historia un ambiente económico tan propicio como el de la sociedad contemporánea para el engrandecimiento y supremacía de esta aristocracia dominadora. Los factores y principios económicos modernos, al aplicarse al trabajo humano, dan resultados diametralmente opues-

Biblioteca Nacional de España

tos á los que estos mismos factores producen cuando se aplican á la fuerza financiera puesta en manos de los capitalistas. Si fraccionan y pulverizan la fuerza de las clases trabajadoras; á la inversa concentran y centuplican los poderes del capital. Bajo la acción de estos agentes económicos las clases medias se disuelven, pasando gran masa de ellas á engruesar el proletariado y quedando otra parte con su independencia perdida y sometida á disciplina cada vez más estrecha como depen dientes asalariados en la organización de las empresas. Y á su vez los trabajadores se encuentran aislados, sin vínculos de clase y corporación, y reducido cada individuo al poder de sus brazos que constituyen toda su fortuna y único amparo. En cambio, el poder financiero, lejos de subdividirse en fragmentos que sirvan de asiento á un régimen igualitario en el bienestar social propio del predominio de las clases medias, tiende, por el contrario, á concentrarse rápidamente en oligarquías cada vez más estrechas y potentes. Ejemplos de enormes capitales concentrados en una sola mano—caso se ha dado de una fortuna personal de 1.700 millones de francos,—son el resultado natural

Biblioteca Nacional de España

de estas corrientes económicas. Sobre la destrucción de los antiguos vínculos económicos de la asociación humana, la asociación financiera ha adquirido formidable desarrollo. Si las grandes empresas modernas de la industria y del comercio ponen á merced de la maquinaria y de las Compañías enormes concentraciones de masas de proletariado y de clase media asalariada, á su vez estas fábricas y Compañías dependen del capital, único agente capaz de instalarlas y mantenerlas en condiciones productoras de beneficio. Así el capital ha adquirido potencias de dominación irresistible, constituyéndose sobre él un estado social engranado en las operaciones de crédito, pero muy semejante en su funcionamiento orgánico al antiguo régimen feudal. Por más que se distinga esencialmente en que la dominación, que antes se justificaba con la espada y la posesión territorial, se justifique ahora con el capital móvil y la influencia en el crédito, su escala de soberanía se asemeja á la de la jerarquía antigua. Tiene asentados entre la pequeña y la grande industria, entre ésta y la alta banca, entre los pequeños señores de los mercados particulares y los financieros del mercado universal, entre el

Biblioteca Nacional de España

crédito privado y el crédito público, vínculos de patronato y vasallaje y ordenamientos en la prestación recíproca de servicios, que si no ostentan las sanciones y formalismos legales de las antiguas investiduras del señorío, están tan íntimamente compenetrados ya con toda la organización social, como los que el régimen feudal pudo constituir sobre los dominios de la tierra. La malla que ha tejido sobre el cuerpo de las naciones, no presenta las toscas asperezas y enganches férreos de la feudalidad antigua; son sus eslabones más tenues y flexibles, pero también más inextricables y forman red barredera de la que nadie se escapa.

En vano por ahora se levantan protestas contra su dominación. Cuando una gran fuerza se enseñorea así de toda la constitución social, es que responde á los desarrollos providenciales de la historia, y es racional y existe por sí misma porque es necesaria. Al fin y al cabo, la asociación humana vivirá siempre en perpetuo engendramiento de aristocracia; y esta aristocracia se forma asentando sus dominios sobre las fuerzas predominantes en cada situación, por manera que lo más estable de la función gobernante responda y se ajuste en todo momento de la his-

Biblioteca Nacional de España

toria á las necesidades del estado social, como si fuera el órgano creado y adaptado por espontáneo esfuerzo de la naturaleza para cada función de la vida.

De suerte que este gran poder, por su señorío económico, actual dominador de los pueblos y de las más gigantescas operaciones de los mercados, se justifica por lo mismo que existe y responde á una imperiosa necesidad de nuestros tiempos y es producto del natural desarrollo de los factores económicos de la época presente. Así como de las filas de aquellos modestos agentes que dedicados al cambio y anticipaciones de moneda en los reales de ferias y mercados, y apellidados banqueros en la Edad Media por el banco mostrador que llevaban para la realización de sus operaciones, surgieron más tarde los tesoreros templarios y los contratistas y banqueros florentinos, venecianos y anseáticos, cuando se engrandeció la especulación, al crearse con las Cruzadas mayor vida de unidad y de relación económica entre las naciones cristianas; así también en los tiempos modernos la alta banca viene á ser como el nuevo órgano necesario para el estado económico contempóraneo, caracterizado por una tan estrecha

Biblioteca Nacional de España

solidaridad económica de todas las naciones, principalmente en lo relativo al crédito y á la circulación fiduciaria, que en realidad van desaparèciendo todos los mercados especiales delante de ese mercado gráficamente llamado universal. Este mercado necesita agentes cosmopolitas desligados de vínculos de nacionalidad y de partido, igualmente dispuestos á contrataciones y empréstitos con cualquiera de los beligerantes; agentes concretados, en fin, á funciones bancarias y bursátiles acomodadas á la solidaridad económica de todos los Bancos nacionales, y á transferir sobre los países necesitados de capitales para las grandes empresas de la economía moderna, el crédito de las naciones con exuberancia de capital. Fueron necesarios agentes de los maravillosos adelantamientos materiales y de las empresas gigantescas que á nuestra vista han trasformado y mejorado el planeta.

Por estar la raza judía ingénitamente dotada de superiores aptitudes para semejantes especulaciones cosmpolitas, es por lo que desempeña tan principal papel en las funciones de la alta banca. Pero aun cuando no existieran judíos en el mundo, no por ello hubiera dejado de producirse este órgano nece-

Biblioteca Nacional de España

sario para la vida económica contemporánea. También pretenden algunos que por esta misma superioridad de raza, con el ejemplo de los dichos y hechos de excesos de codicia rapaz de muy altos varones del gran poder financiero contemporáneo, parecieron todas estas especulaciones impregnadas en criterios éticos más apropiados á las reglas del Talmud que á la moral evangélica. Pero preciso es convenir que entre los no circuncisos abundan los que practican el Talmud, aun quizás sin conocerlo siquiera de nombre; y no son pocos los bautizados que, sin perjuicio de ostentarse cristianos, resultan competidores de hebreos en cuanto á obras de piratería financiera, sin entrañas para la estrangulación del prójimo y el desgarramiento de la patria misma. Por esto importa que en las filas cristianas se acojan con prudentes reservas las voces de guerra contra el israelita del antisemismo moderno, teniendo en cuenta con cuánta facilidad el ambiente general de las sociedades contemporáneas, sobre todo entre las clases consagradas á las empresas financieras, forma las conciencias de tan distinta manera que la de los caballeros de las Cruzadas.

Biblioteca Nacional de España

De todas suertes, bueno fuera que unos y otros tuvieran presente que nunca dominarán en paz, ni podrán siquiera imponer largo tiempo por la violencia sus mallas financieras á las sociedades cristianas, como no atemperen algo más sus obras á los mandamientos de aquella ley que, desde su promulgación por Cristo, son tan indispensables, por lo menos, como la banca, para que los pueblos se tengan por civilizados. Los cálculos del interés son base muy deleznable para asiento de dominaciones; las clientelas que agrupa nunca ofrecen la cohesión y resistencia de las colectividades disciplinadas por los principios y convicciones morales generadores de la sumisión espontánea; se dispersan, por el contrario, fácilmente con cualquier viento de catástrofe. La historia contemporánea es la mejor prueba de que, aunque la riqueza por sí sola haya bastado para crear poderes, como éstos no cuenten con guardas en el orden moral, no tarda en aparecer cual presa que por sí misma se designa á la codicia de las masas.

No sería, sin embargo, justo desconocer ó callar que, si bien en la dirección de este inmenso poderío financiero se prodigaron ejem-

Biblioteca Nacional de España

plos de provocar premeditadamente por sordidez de lucro grandes catástrofes, aparecen también en ella encumbradas personalidades, así israelitas como cristianas, que dieron buena prueba de responder en ocasiones á los más nobles sentimientos de la responsabilidad y del deber, inherentes á tan alta función, y que gracias á su esfuerzo se logró á las veces conjurar pavorosas crisis y el desquiciamiento de los mercados. Comprendieron con el gran instinto de su experiencia que el modo mejor de evitar las reacciones que sobrevendrían inexorables é irresistibles contra una dominación absorbente, consiste en precaverse de los propios desafueros, dando la mano á los débiles, emancipando gradualmente á los que resultan en exceso de opresión dentro del organismo económico, y contribuyendo, en fin, á la creación y expansión de fuerzas nacionales de crédito é instituciones financieras que sirvan para el restablecimiento del equilibrio social. Bueno es que cundan y se arraiguen estas convicciones de que el imperio del dinero es tanto más peligroso para sus poseedores y tanto más envilecedor é insoportable para sus oprimidos, cuanto menor sea el freno moral de conciencia en los que por él se enseñorean.

Biblioteca Nacional de España

Por el contrario, no sólo podrá ser estable, sino hasta benéfica su dominación, si llegan á penetrarse de que se deben á miras más altas que las de la satisfacción de codicias egoístas. Principados financieros que de esta manera entiendan su gran cometido en las sociedades contemporáneas son necesaria ayuda para el gobierno económico de las naciones, resultando tanto más indispensables para los Estados, cuanto menos vigorizada tengan su economía nacional, ó más apremiante sea la situación de crisis en que se vean envueltos.

Mas fácilmente se adivina que no eran de esta clase de bienhechores varones de la alta banca los que emprendieron la campaña contra nuestro crédito público. Eran, por el contrario, los dominadores maléficos que forman bandas para operar en corso sobre el mercado universal; especuladores sin sentido moral, para quienes las mayores calamidades públicas son la ocasión mejor de los grandes provechos. Pudo en este caso servir de base para sus operaciones y garantía de emprender negocio, en el que para ellos no cabía perder, el traer las cosas á situación en que pudieran recoger en último término, con precios de

Biblioteca Nacional de España

pánico en el mercado, las láminas de nuestra deuda exterior por ellos mismos colocadas antes entre el público á más altos precios, á pesar de que los motivos de desconfianza fueron en aquella ocasión harto más fundados que al presente. No eran ellos ya, con efecto, los tenedores de nuestra deuda; habían traspasado rápidamente las láminas á su clientela. Pues no es su oficio el del rentista que fija su fortuna en una clase de renta, sino, por el contrario, el de comprar y vender títulos y tener en trasformación constante su capital, á la manera de aquel Nathan Meyer-Rothschild, banquero á un tiempo á los servicios de los ejércitos de Napoleón y de los de Vellington, y que en sólo cinco años dió á todos sus millones 2.500 inversiones distintas. Por ello, los que en estas circunstancias emprendían la campaña de especulación contra nuestro exterior no arriesgaban en realidad nada de lo suyo, sino que operaban sobre dinero ajeno, en términos que para ellos, sin correr en el negocio contingencia alguna de pérdida, se les presentaran en cambio grandes probabilidades de beneficio.

Pero además de tal combinación de lucro seguro é inmediato, lo que principalmente les

Biblioteca Nacional de España

interesaba era hacer un alarde de poderío financiero, poniendo en trances de angustia á nuestro Tesoro, á fin de imponérsele al menos para la explotación de la deuda flotante y nuevas emisiones de títulos. Sobrábales experiencia para comprender que las naciones con deuda pública exterior y cuyas grandes empresas y Compañías nacionales son tributarias de capital extranjero, es decir, aquellos Estados que por circunstancias diversas se vieron precisados á recurrir á empréstitos internacionales, y que no supieron ó no pudieron beneficiar las competencias financieras de la alta banca, se ven hoy fatalmente sometidos por un sindicato á una explotación y tiranía económica, en cuya comparación resultan magnánimas las antiguas dominaciones usurarias de los banqueros italianos y anseáticos. Y como España llevaba trazas de constituir con sus propios elementos nacionales fuerzas bastantes para romper al fin este yugo y recobrar del todo su independencia económica, ponían ellos supremo esfuerzo para que no se les fuera de las manos una presa que por espacio de tantos años ofreció por sus propios desastres materia de excepcionales lucros.

Biblioteca Nacional de España

Ventilábase, por lo tanto, en esto uno de los más trascendentales intereses que hoy pueden empeñarse en la contienda de las naciones; era una guerra que, aunque reñida en los días de paz y no moviendo los aparatos de sangre y fuego de los campos de batalla, envuelve ahora para los pueblos muy superior alcance al que de ordinario se determina con las victorias de los ejércitos. Tratábase de decidir si la patria había de vivir con la autonomía económica propia de un gran cuerpo de nación, dueña, en fin, de sí misma, ó bien si, por el contrario, tendría que quedar avasallada ó enfeudada al arbitrio de alguno de esos sindicatos formados con los elementos dominadores y explotadores cosmopolitas de los pueblos de constitución económica endeble.

Cuál ha sido el plan de guerra de algunos elementos de la alta banca contra nuestro crédito público.

El plan de esta campaña contra nuestro crédito público consistía en infundir los pavores de la desconfianza entre los tenedores de la deuda española. Si esto se lograba, así

Biblioteca Nacional de España

entre los nacionales como entre los del exterior, el éxito de la operación resultaría completo, porque la consecuencia inmediata é inevitable del empuje en baja sería el desbaratamiento de la pirámide de nuestras pignoraciones; y bastaba el desplome de estas masas sobre las Bolsas para que estallaran los vértigos del pánico con sus terribles catástrofes, entrando el público en los paroxismos de la puja para desprenderse á cualquier precio de sus títulos. Envueltos así en presagios de bancarrotas, se rebuscaría el numerario como única forma segura para mantener con alguna fijeza el valor de los capitales invertidos en papel, hasta que, resultando por último insuficientes las reservas metálicas del Banco nacional, se viniera sin remedio al curso forzoso, es decir, á una situación en la que el Tesoro, el Banco y los particulares quedaran más que nunca á merced de las imposiciones de la banca internacional. Si, por el contrario, se diera el caso de que la desconfianza sólo se produjera entre los tenedores extranjeros de nuestra deuda, y los nacionales, conociendo mejor nuestra situación de solvencia, quisieran resistir la baja, calculaban los especuladores alcanzar el mismo resultado, aun-

Biblioteca Nacional de España

que por caminos diversos. Era manifiesto que para sostener las cotizaciones no les quedaba á los nacionales otro procedimiento que el de recoger las láminas arrojadas en oferta por las Bolsas extranjeras; pero la masa de valores así recogidos é importados impondría necesariamente para su reintegro en las com pensaciones internacionales subidas fulminantes de los cambios, y nos veríamos por ello traídos inmediatamente al punto de la salida de las especies metálicas, y reducidos también en breve, por esta desaparición del numerario, á las angustias del curso forzoso.

Claro está que hasta en las operaciones mejor estudiadas median siempre grandes diferencias entre lo previsto y lo realizado, pues por mucho que la previsión humana intente apurar sus cálculos, le es imposible eliminar del todo los elementos de azar. Por esto, aunque el suceso demostró después que, debido á circunstancias diversas, pero principalmente á nuestra circulación monetaria de plata, se desconcertaron en gran parte los planes preconcebidos en esta campaña emprendida contra nuestro crédito público, no cabe dudar que la operación presentaba las miras más certeras para colocarnos de improviso en

Biblioteca Nacional de España

condición parecida á la de la República Argentina y Portugal.

Fuera impropio de este lugar el hacer relación de los perfiles de ejecución puestos por obra para la realización de semejante empresa. Baste decir que muy rara vez se han desplegado operaciones de esta índole, con tanta maestría de pormenores en las artes más adecuadas para desorientar y sugestionar individual y colectivamente el juicio, entendimiento, imaginación y voluntad de los hombres. Sin desaprovechar ningún incidente que presentara el desarollo de los sucesos, se dirigieron de continuo los golpes más certeros allí donde, según la indicación de cada momento, se producían mayores efectos. La crítica de las pignoraciones del Banco, el pregonado de especiosas teorías en descrédito de sus procedimientos para el alza y baja de los descuentos, el análisis malévolo de sus balances, los manejos para tener particularmente adormecida con esperanzas y optimismos engañosos la actividad é iniciativa de los obligados por razón del cargo á especial vigilancia á fin de que no se diera el caso de que al vencimiento de pagos trimestrales se viera el Banco envuelto en graves conflictos, todo, en

Biblioteca Nacional de España

fin, lo que directa ó indirectamente pudiera contribuir al resultado apetecido se esgrimió como arma de combate. Sobrevinieron así días en los que no sólo el público, sino hasta los más prácticos en los oficios bancarios, parecían como enloquecidos, aceptando y vertiendo, cual buen consejo y solución salvadora, públicas declaraciones de guerra contra los accionistas del Banco, y el obligar á este establecimiento á efectuar pagos en oro, á pesar de los cambios, y hasta el patrocinar la circulación del billete en curso forzoso, como preferible á nuevas subastas y acuñaciones de plata. Hubo momentos en que el asalto de prensa y recriminaciones contra el Banco, parecía el vértigo de cazadores tras de una pieza. Bien se comprende que en los recuerdos de los consejeros del establecimiento, aquellas circunstancias hayan quedado impresas como la más horrible de las pesadillas.

La prensa fué el principal y más eficaz de los instrumentos de guerra movidos para la ejecución de este plan. Podrá el público no haberse dado cuenta todavía de la transformación mercantilista de la prensa periódica, é ignorar aún que los papeles diarios y revistas

Biblioteca Nacional de España

que ha poco representaban puras ideas, instrumentos costosos de doctrinas, escuelas y partidos, hoy, por el contrario, mediante evoluciones inevitables del mismo estado social, tomaron naturaleza de empresas industriales, respondiendo todo en ellas, así el artículo de fondo como la noticia del suelto y el anuncio, á la factura de la literatura industrial; pero aunque todo esto lo desconoce el vulgo, y hasta no pocos gobernantes incurren en iguales engaños, la alta banca conoce mejor que nadie el poder formidable de esta fuerza avasalladora en la socidad moderna. Nadie tampoco iguala á los especuladores financieros en el arte de valerse de este instrumento, descubriendo certeramente las llaves del querer ajeno, y sabiendo usar con él hasta del enemigo para mover masa de voluntades y conservarse cuerdos en tiempos de general locura, sembrada como contagio por las nerviosidades de los papeles diarios. Los mismos gobiernos, con tanta frecuencia envueltos por desbordamientos de prensa en términos que, perdida por todos la serenidad y el señorío de la propia dirección, hasta las representaciones del poder público aparecen arrastradas por vulgares impresiones, ten-

Biblioteca Nacional de España

drían mucho que aprender de los altos financieros para el manejo y dirección gubernamental de la opinión, mediante procedimientos que inoculen, á modo de discreta vacuna, al periodista amigo ó contrario, lo que por su conducto se quiere decir al público. Por larga experiencia han aprendido ellos á mover en provecho propio esta gran palanca, teniéndola ya avasallada por el juego del capital y del crédito, ni más ni menos que á cualquier otra industria. No se les oculta á tales empresarios, que en las relaciones entre el periódico y sus lectores media el gran equívoco de figurar esos papeles como meros ecos de la opinión y relatores de noticias, cuando en realidad ellos son los que crean la opinión y lo más importante de los sucesos, pues como consecuencia de hábitos é inclinaciones de nuestro entendimiento, el público busca direcciones de pensamiento y conducta en esos papeles, que no son ahora sino productos manufacturados de una gigantesca industria que recoge inmensos lucros especulando con su formidable poder de formar opinión. Por manera que ya en el mundo, la mayor parte de las cosas no son lo que son, sino lo que la prensa dice que han sido; y el relato de los sucesos tiene

Biblioteca Nacional de España

realidades más trascendentales que el suceso mismo.

Una vez acaparados por el sindicato estos instrumentos de prensa en el extranjero, el pánico sembrado por ellos entre las masas de aquellos tenedores de nuestra deuda que carecían de medios de información directa, produjo sus inmediatos efectos en las Bolsas extranjeras. Pero aunque en esta campaña de pesimismo demoledor alguna parte de nuestra prensa se impresionó á su vez con los ecos de alarma que resonaban por el extranjero, hasta el extremo de reproducir y multiplicar ella también las censuras, las noticias inexactas, las notas angustiosas, los vaticinios aciagos y todas aquellas sensaciones, en fin, generadoras de la desconfianza y alarma entre el público, fué mucha fortuna que la gran masa del país, con mejor sentido de las cosas, resistiera á semejantes predicaciones. Daba, por el contrario, la economía nacional la mejor prueba de su reconstitución, puesto que respondía á las deudas acumuladas en el extranjero recogiéndolas en tan considerables sumas, que se calcula ahora en 1.300 millones nominales de exterior y 500 millones de cubas la deuda recogida por los nacionales.

Biblioteca Nacional de España

Así, las cotizaciones en menosprecio de nuestros valores por las Bolsas extranjeras, al repercutir sobre las Bolsas de España, que podían apreciar la verdadera estimación de ellos con mayor conocimiento, si bien deprimieron algo por el propio empuje de la oferta la cotización en nuestras plazas, no sólo no lograron rebajarla en igual proporción que lo hicieron en las del extranjero, sino que además la firme resistencia de la economía patria, nos preservó á su vez de vertiginosos descensos fuera.

Surgieron de todo esto los fenómenos característicos de la situación presente de nuestros cambios internacionales. Para contrarrestar el violento empuje de la presión en baja ejercida en el extranjero, no cabía otro procedimiento que el de recoger los valores nacionales que allí se arrojaban al mercado. Según lo habían previsto los iniciadores de esta guerra financiera, por la propia índole de esta operación para resistir la baja, las láminas de nuestra deuda exterior que, recogidas por los extranjeros en los días de su emisión, habían constituído el valor de compensaciones internacionales con el que cubríamos los saldos en contra de nuestra balanza económica, ahora,

Biblioteca Nacional de España

por el contrario, al recobrarse con capitales nacionales, se tornaban en el elemento principal de las importaciones, ó sea en partidas de debe, de pago inmediato. Si tales partidas no se liquidaban en oro, especie que encuentra su punto de salida por las fronteras en cuanto ve cubiertos los exiguos gastos de su conducción, y que es hoy además la única especie definitiva liquidadora de las transacciones del comercio exterior, se había de elevar irremisiblemente la cotización de los cambios internacionales hasta aquel grado que permitiera á los diferentes elementos de la riqueza nacional encontrar los puntos de salida que le son necesarios para servir de compensación á los saldos que en contra nuestra arrojara la balanza económica. Y si llegáramos á un límite en que no tuviéramos ya productos y servicios que entregar, en cuantía bastante para estas compensaciones internacionales, entonces, ni podríamos siquiera recoger más títulos de deuda exterior, y sobre la cotización de estos valores y de los cambios con el extranjero, habríamos quedado á merced de lo que quisieran pedirnos los tenedores de efectos sobre el extranjero.

Siguiendo, pues, estas escalas de la eleva-

Biblioteca Nacional de España

ción gradual de los cambios para que los elementos de nuestra riqueza nacional fueran encontrando su respectivo punto de salida, el oro resultó el primer factor solicitado para la compensación internacional. Pero se agotó muy luego el stock de este metal para liquidar los saldos de las importaciones. Desapareció el oro de nuestra circulación, porque enrarecido hoy él en el mundo, como la mercancía más codiciada y de más fácil conducción para las liquidaciones internacionales definitivas, todas sus existencias se escapan inmediatamente por las fronteras de cualquier nación deudora, en cuanto los Bancos ó los particulares las entregan al público. Cuando no tuvimos ya posibilidad de remitir oro en saldo de la importación, fué acentuándose gradualmente la subida de los cambios, y entonces surgió el momento verdaderamente crítico y decisivo para el desenlace definitivo que habrá de alcanzar esta guerra financiera. Los que especulaban sobre nuestro descrédito habían contado con el supuesto de que, aun en la eventualidad de no apoderarse también de nuestras Bolsas el vértigo del pánico, no habríamos de encontrar fuerzas bastantes de resistencia económica para absorber el in-

Biblioteca Nacional de España

menso caudal de láminas que se arrojaran al mercado por la alarma de los tenedores extranjeros. Habían contado también con que, una vez traspasados ciertos límites de subida en la cotización de los cambios internacionales, tampoco hallaríamos en la producción nacional recursos bastantes para equilibrar estas compensaciones de importación y exportación, y por ello, con bruscas y vertiginosas subidas de los cambios, como las producidas en otros países sobre los cuales se había operado de igual manera, llegaríamos rápidamente al trance de salida de todo numerario, incluso el de plata, quedando condenados al curso forzoso. En esto salieron fallidas sus previsiones, gracias al valladar de defensa económica que resultó para nosotros de la combinación de nuestra circulación monetaria de plata con las energías económicas y reservas de riqueza que entonces se descubrieron en el suelo é industrias nacionales.

Con efecto, si nos hubiéramos encontrado, por ejemplo, en el caso de México, es decir, teniendo á la plata como principal y casi exclusivo elemento de riqueza para hacer frente á los saldos contrarios de nuestra balanza

Biblioteca Nacional de España

económica, nos ocurriría lo mismo que ha sucedido y continúa sucediendo respecto de aquel Estado: en cuanto empezaran á padecer quebranto nuestras letras sobre el extranjero y hubiera desaparecido por ello el oro de la circulación, la cotización de los cambios internacionales se elevara de golpe al tipo punto de salida de la plata amonedada, ó sea á un tipo que representara para este metal el coste de fabricación, el desgaste, la conducción y la pérdida por la diferencia entre el valor nominal de la plata acuñada con relación al oro. Una vez elevado á semejante tipo el quebranto de los cambios, la plata se escaparía en el acto por nuestras fronteras, ni más ni menos que sucede hoy con el oro en cuanto lo ponemos en circulacion. Y en cuanto se hubiera agotado nuestro fondo de plata y desaparecido, por tanto, nuestro numerario, nos encontraríamos condenados á la circulación forzosa del billete de Banco ó del asignado del Tesoro; y entonces también la prima del cambio no tendría para nosotros verdadero límite. Estaríamos completamente á merced de los que disponen de efectos sobre el extranjero, mientras no encontráramos productos nacionales cuya exportación resultara be-

Biblioteca Nacional de España

neficiosa, con primas de cambio inferiores á las que quisieran imponer los tenedores de tales efectos comerciales sobre el exterior.

Que la circulación monetaria de la plata ha resultado nuestro principal factor de defensa para frustrar en gran parte el plan combinado contra nuestro crédito público.

Mas, por fortuna, nuestra economía patria disponía de veneros de riqueza que, si hasta entonces habían figurado como inertes y de explotación improductiva, se encontraron de improviso fecundados con precio remunerador en el mercado, en cuanto por las propias diferencias del cambio con el extranjero percibieron los beneficios de verdaderas primas para la exportación. Así, por las necesidades de cubrir los saldos contrarios de la balanza económica, grandes elementos de nuestra producción nacional, las primicias agrícolas, los espartos, los plomos y multitud de otros artículos, se vieron como impulsados por poderosa corriente de exportación. De este modo entraron en explotación, por hallar precios remuneradores, fuentes de riqueza que padecían de largos años de agotamiento; hasta los vinos, á los cuales se cerraba la frontera

Biblioteca Nacional de España

francesa con tarifas arancelarias calculadas para la prohibición de entrada, hallaron en el cambio una poderosa prima de penetración en aquel mercado, por cuya virtud, á pesar del nuevo régimen aduanero francés, le exportamos por solo el concepto de este artículo, 184 millones de francos para el año de 1892 y 111 para el de 1893. Y al mismo tiempo, contenidas las importaciones por los propios efectos de la subida de los cambios, la producción nacional halló en el mercado interior más vigorosas fuerzas de consumo.

En esta situación de los cambios internacionales, la plata actúa con doble naturaleza de mercancía y de moneda. Es mercancía para las operaciones del mercado exterior y moneda para las transacciones del mercado interior; pero los efectos que produce, conforme á cada una de estas dos naturalezas, contribuyen á la par, con igual acción benéfica, á la obra de nuestra defensa económica, desarrollando en este sentido virtualidades que en las presentes circunstancias no se podrían producir ni mediante el oro, ni mediante la circulación fiduciaria. Por ello resulta el agente de más trascendencia para que el conjunto de la economía nacional pueda benefi-

Biblioteca Nacional de España

ciarse hasta de la situación adversa de nación deudora. Ella sirve, con efecto, de base fija de la valoración de toda cosa en el mercado interior, porque en éste todo se compra y se vende con la moneda nacional, comparándose todos los valores y todas las mercancías á la unidad monetaria, cualquiera que ésta sea, con tal que tenga circulación legal y obligatoria en el país. Y al propio tiempo, esta especie metálica, que así fija la valoración en el interior, no presenta peligro inminente de desaparición, debido al hecho mismo de que la base legal de la moneda para las valoraciones desaparece más allá de las fronteras, puesto que el cambio internacional es quien hace sus veces, y este cambio no se constituye comparándose las mercancías directamente con la moneda, sino comparándose entre sí los productos y valores, incluso las mismas monedas, que se aprecian cual especie metálica en estado de mercancía. Mas como la plata, al estimarse cual mercancía en las comparaciones del cambio internacional, aparece hoy en tanta depreciación, resulta en grado tan alto su punto de salida para que emigre á virtud de la subida de los cambios, que multitud de productos nacionales encuentran su benefi-

Biblioteca Nacional de España

cio en exportación antes de que se llegue á la saca de la plata. De este modo el mercado interior entre tanto, á pesar de tan altas cotizaciones del cambio, continúa en el desenvolvimiento normal de sus operaciones, sin que le sobrevengan los conflictos de la desaparición del numerario. Por el contrario, si el oro hubiera sido el único metal de nuestra circulación, ó bien si nos halláramos en caso como el de Italia, cuya moneda de plata, por efecto del pacto de la Unión latina, equivale al oro, nos habríamos quedado instantáneamente sin moneda en cuanto el agio del cambio se declarara en contra nuestra; y por esta misma causa, este metal, reducido á sus solas fuerzas, resultaría entre nosotros, mientras duraran tales circunstancias, cubierta y reserva metálica tan ineficaz y contraproducente para las operaciones bancarias, que nos condenaría al billete en circulación forzosa.

De esta manera, la plata acuñada y adquirida en nuestras casas de moneda por el procedimiento de subastas libres, viene á ser ahora el agente por cuya mediación se combinan con la mayor eficacia todos los elementos de nuestra economía nacional, para

Biblioteca Nacional de España

defender á nuestro crédito de las maquinaciones que contra él emprenda la especulación en las Bolsas extranjeras. Por la importancia capital que ofrece este aspecto de la cuestión de los cambios, merece la consideración y detenimiento de especial capítulo.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO V

De la circulación monetaria de la plata como elemento de nuestra defensa económica.

1. Por qué ha desaparecido el oro de nuestra circulación.
2. Consecuencias que habría producido en nuestros cambios la falta de numerario de plata.
3. Principales errores de la escuela librecambista y de la mercantilista, respecto de las cuestiones monetarias y del cambio internacional.
4. Que los fenómenos morales de opinión y confianza, agitando las corrientes internacionales de la riqueza móvil, son los factores más importantes y eficaces para operar la alteración de los cambios.—De qué manera estas impresiones de la opinión podrían dar lugar á que la plata, que en nada ha contribuído á la subida de nuestros cambios, se convirtiera, sin embargo, en causa de elevación de estos mismos cambios.
5. Valladar de defensa económica que en el estado presente de los cambios resultó para nosotros de la

Biblioteca Nacional de España

combinación de nuestra circulación monetaria de plata con las energías económicas y reservas de riqueza nacional.

6. Que el régimen monetario de la plata es hoy factor principal para llegar á la nivelación de la balanza económica de la Nación, nivelación mucho más trascendental que la de los presupuestos del Estado.

Por qué ha desaparecido el oro de nuestra circulación.

Todo lo expuesto evidencia algunos de los efectos producidos por la plata en el estado presente de nuestros cambios internacionales; de ello se infiere también cuáles pudieran ser los resultados que en semejante cotización de los cambios produciría aquí el privar á la circulación monetaria de las acuñaciones de plata que sean precisas para alimentar al mercado interior, manteniéndolo en la normalidad de su tráfico. Respecto de esto último, sin embargo, convendrá completar las anteriores consideraciones con alguna demostración más precisa acerca del modo como nuestro numerario de plata actúa en el presente estado de los cambios, cual principal agente de nuestra reconstitución y defensa económica.

Biblioteca Nacional de España

Por de contado, en lo que ya no es menester insistir con mayores pruebas, es en lo relativo á la demostración de que el alza de los cambios y desaparición del oro no cabe atribuirla, ni en poco ni en mucho, á nuestra circulación monetaria de plata. La verdadera causa de la presente subida de nuestros cambios internacionales está hoy completamente demostrada. No menos comprobada también resulta la causa de la emigración del oro. Se ha marchado este numerario, no porque le haya expulsado la plata que acuñamos, sino porque la liquidación internacional de nuestra balanza económica nos ha traído al punto de la salida del oro; y mientras estemos en esta situación, toda moneda de este metal se escapará irremisiblemente por nuestras fronteras en cuanto la entreguemos á la circulación. Y este fenómeno que se produce hoy á nuestra vista, se desarrollaría en iguales términos aun cuando no hubiésemos acuñado jamás una onza de plata, ni hubiésemos emitido un solo billete de Banco. Ni directa ni indirectamente ha sido nuestra circulación de plata la que nos trajo á la presente situación del cambio internacional. Lejos de ello, la circulación monetaria de la plata ha sido

Biblioteca Nacional de España

el mejor freno regulador para impedir aquí las grandes y bruscas oscilaciones de los cambios.

Consecuencias que habría producido en nuestros cambios la falta de numerario de plata.

Por esto mismo, la verdadera cuestión práctica que debe esclarecerse en el particular, consiste, por el contrario, en la comprobación de cuáles hubieran sido nuestros cambios internacionales en el supuesto de que no dispusiéramos de plata acuñada.

No cabe dudar que en tales circunstancias la carencia de plata amonedada habría sido para nosotros desastrosa. En primer lugar, fuera absurdo suponer que el carecer de numerario de plata habría conjurado la subida de los cambios. ¿Qué nos sucedería, en efecto, si no hubiésemos acuñado plata, y en vez de los 805 millones de esta acuñación desde 1868, hubiéramos acuñado esta misma cantidad en oro? Por de contado, en razón del mayor coste del oro en este período, no resultarían 805 millones los que hubiéramos acuñado, sino una suma bastante inferior; además de que la ad-

Biblioteca Nacional de España

quisición del oro representaría en definitiva en dicha balanza aún mayores saldos en contra, por lo mismo que durante esos años no saldamos favorablemente la balanza internacional, y puesto que, según queda antes indicado, para las naciones sólo hay dos medios de adquirir oro: el poseer minas que lo produzcan y el saldar favorablemente la balanza internacional; de cuyos dos modos de adquirir el oro únicamente el último es eficaz para retenerle. Pero por otra parte, aun concediendo que mediante esta acuñación exclusiva de oro habríamos logrado mantener por algún tiempo más la cotización de los cambios al límite del coste de la salida de dicho metal, al fin, dada la cuantía del saldo que tenemos en contra, esta reserva metálica se habría agotado también; y una vez agotada la provisión de oro, no teniendo plata, entraríamos irremisiblemente y de pronto en el curso forzoso del billete de Banco, con los pánicos y trastornos que son consiguientes á este género de curso forzoso.

La experiencia de lo ocurrido en esto á la Argentina y á otros Estados deudores al exterior, debe bastarnos como comprobación de lo que en casos tales ocurre á los Estados monometalistas oro. Ninguna nación que no

Biblioteca Nacional de España

salde favorablemente su balanza económica, aun cuando posea minas de oro, puede vivir hoy con el patrón único de oro, sin ver á su mercado interior envuelto y azotado por todas las plagas del papel moneda. En cuanto le es desfavorable la cotización de los cambios internacionales, se queda sin numerario y entra de improviso en el curso forzoso del papel. Pero más importante aún que el caso de la Argentina, es para nosotros lo ocurrido con Portugal, pues por no prestar la debida atención á estos problemas monetarios, que planteados con acierto proporcionarían hoy los más valiosos vínculos económicos por establecer estrecha solidaridad entre los dos Estados de nuestra Península, ha venido, por el contrario, á resultar hasta ahora que precisamente la diversidad del régimen monetario se convirtió en principal elemento de disgregación de intereses, lesionándonos por ello recíprocamente, hasta en aquellas ocasiones en que de una y otra parte prevalecían para constituir nuestra hermandad inmejorables disposiciones de concordia.

Así ocurrió, por ejemplo, en los recientes pactos de giro mutuo entre los dos reinos peninsulares. Su situación económica aconseja-

Biblioteca Nacional de España

ba á Portugal, con apremios muy superiores aún á los que experimentaba España, el acogerse á los beneficios de defensa económica que constituye para nosotros nuestro actual régimen de bimetalismo. El estar dotado de suficiente stock de numerario de plata, además de resolver grandes conflictos en su mercado interior, le habría proporcionado la mejor defensa para su reconstitución económica, ante los desastres que se le acumulaban por los desequilibrios de su balanza internacional. Mediaban, pues, para los dos pueblos, excepcionales intereses de recíproca defensa que les aconsejaban unificar, ó armonizar cuando menos, sus dos sistemas monetarios sobre la base del bimetalismo con subastas para la acuñación de plata, tal y como viene rigiendo en España desde que la Unión latina suspendió para este metal las acuñaciones libres. Un convenio de unión monetaria ó de giro mutuo hecho sobre estas bases entre las dos naciones, habría sido para ambas fecundísimo. Pero, con grande imprevisión, no se hizo así. Estipulóse, por el contrario, el giro mutuo, sin concertarse para nada respecto de las convenientes alteraciones en el sistema monetario. Y resultó por ello que semejante

Biblioteca Nacional de España

estipulación de giro mutuo sólo sirvió para que los extraños establecieran sobre ella un gigantesco ágio que extrajo á Portugal todas sus existencias de oro. El procedimiento de saca no podía ser más expedito, pues valiéndose de las estipulaciones de ese giro mutuo, consignaban aquí cantidades, pagándolas en plata, para cobrarlas luego en Portugal en oro, su patrón monetario. Se agotó por semejantes vías de tal suerte y en tan breve tiempo todo el numerario del reino lusitano, que aquella nación hubo de pedir con toda urgencia la rescisión del convenio internacional sobre el giro mutuo. Mas si, por el contrario, hubiéramos basado aquellas estipulaciones sobre los factores de nuestro bimetalismo, es decir, prescindiendo Portugal del régimen monometalista de oro, para aquella nación tan desastroso, tendríamos en nuestras relaciones peninsulares todos los beneficios del giro mutuo, y además sería hoy Portugal partícipe de los amparos económicos que hallamos nosotros en la circulación monetaria de la plata.

Á esto debería Portugal su redención del curso forzoso en papel, así como debemos nosotros á la circulación monetaria de la plata en nuestro país el no haber entrado ya

Biblioteca Nacional de España

en semejante curso forzoso. Ambas naciones deberían además á la circulación de este numerario otro beneficio de aun mayor trascendencia, pues gracias á él, también dentro de estas mismas circunstancias adversas de nación deudora, y con fuentes de producción debilitadas, hallamos margen de tiempo y benéfico ambiente de protección económica para reconstituir y recobrar la normalidad de existencia de cultivos agrícolas y producción industrial, sobre las nuevas bases de valoración que imperan en los mercados. Merece especial mención este particular aspecto que presenta para nosotros la cuestión de los cambios internacionales, combinada con la circulación de un numerario de especie metálica, mercantilmente menospreciada en el tráfico exterior.

Principales errores de la escuela librecambista y de la mercantilista, respecto de las cuestiones monetarias y del cambio internacional.

Hasta hace poco había sido dogma capital de la escuela librecambista el supuesto de que el tener los cambios á favor ó en contra, era indiferente para las naciones. Pretendía la es-

Biblioteca Nacional de España

cuela que el oro y la plata son una mercancía como otra cualquiera, y que por esto mismo la exportación del numerario es indiferente ó más bien ventajosa, siendo las expresiones de *cambio á favor* ó *cambio en contra*, bárbaros y trasnochados tecnicismos de las absurdas teorías de la balanza mercantil, puesto que, cambiándose siempre productos por productos, los saldos de la exportación y de la importación, cualesquiera que sean sus componentes económicos, tienen que representar siempre necesariamente valoraciones equilibradas. Por esto declaraban ellos que las expresiones de los mercantilistas *saldo á favor* ó *saldo en contra*, pugnan también con la realidad económica y carecen de toda propiedad ó sentido. El comerciante, decían los de esta escuela, que exportó el oro, obtuvo con él una mercancía de mayor valer; de otra suerte no hubiera realizado la operación. Y si esto ha procurado un beneficio al comerciante, no es posible que por ello le resulte daño al país.

Á su vez la escuela mercantilista, informada en los empirismos del comerciante, atento sólo en las oscilaciones de los cambios al indicio de si tendrá ó no facilidades en el cumplimiento de las obligaciones por él contraí-

Biblioteca Nacional de España

das para próximo vencimiento al exterior, y conocedor además, por la cotidiana experiencia de su tráfico, de las consecuencias que trae á la economía general de una nación la abundancia ó carestía del numerario, se había encerrado en el prejuicio de suponer al oro y á la plata como la riqueza por excelencia. Por ello, en su sentir, el objeto principal del comercio consiste en la adquisición de estos metales. Pero aun cuando por el estrecho empirismo en que vivían envueltos se equivocaran los de esta escuela al desconocer que la riqueza de una nación no consiste sólo en la mayor ó menor cantidad de metales preciosos que retenga, sino en la abundancia de valores de uso y de valores en cambio que posea y produzca el conjunto de la economía nacional; aun cuando tampoco acertaran á darse cuenta, ni á presumir siquiera, las más trascendentales consecuencias que trae á la economía general de una nación la normalidad, abundancia ó carestía de los agentes de la circulación, ya sean metálicos ó fiduciarios, enmedio de todo y á pesar de sus prejuicios, al preocuparse por que se saldaran los cambios en contra, no les engañaba á las clases comerciales y á los hombres de negocios su

Biblioteca Nacional de España

gran instinto de la realidad económica en que ellos se agitan. Su sentido práctico les hacía entrever con más honda penetración que toda la llamada escuela clásica de la economía política, los fenómenos de la circulación monetaria. No se equivocaban al considerar que el numerario, por el mero hecho de ser numerario, tiene potencias propias que le distinguen de todas las demás mercancías; y que su afluencia es uno de los más poderosos estímulos para el desarrollo del comercio y de la industria, así como que por su carestía ó desaparición provoca pavorosas crisis en toda la economía social.

Cualesquiera que fueran los errores de razonamiento de los mercantilistas para justificar su temor ante las sacas de las especies metálicas y la subida de los cambios, lo cierto es que en la gestión económica de las naciones se ha de cuidar, con interés preferente, de tener equilibrado ó favorable el cambio y abundante el numerario. Penuria y anemia son económicamente expresiones idénticas. El capital abundante es, con efecto, para la vida económica de las naciones, elemento tan indispensable como la sangre en el organismo del cuerpo humano; y como el efecto in-

Biblioteca Nacional de España

mediato de la abundancia del capital es la baja del interés y la cotización favorable de los cambios, nada más racional que el tomar estas cotizaciones como el mejor síntoma para apreciar la situación del mercado. Si el dinero á su vez tiene tan trascendental importancia para estas apreciaciones, es porque resulta indispensable cimiento para la construcción fiduciaria. No puede haber abundancia de capital, ni el capital existente puede alcanzar todas sus eficacias económicas, sino mediante la normalidad de la circulación fiduciaria; y á su vez no puede haber confianza en el papel sin contar con garantía del reintegro; y la garantía fundamental de este reintegro consiste en que al través de todas las evoluciones y traspasos á que las contrataciones del tráfico someten al papel del cambio, le acompañe siempre la seguridad de llegar mediante él á una entrega de especie que lleve en sí misma toda la realidad y plenitud del valor en cambio inmediato. Esta es la esencia característica del numerario. Sin el dinero bastante, la vida económica, por tanto, languidece entre angustias de empobrecimiento; y si el numerario llega á faltar del todo, la contratación se agita como en el vacío.

Biblioteca Nacional de España

Aunque la teoría de la balanza y de la adquisición de los metales preciosos, concebida por la escuela mercantilista, como explicación fundamental del comercio de las naciones, pecaba por deficiencia, la verdad estaba en sus opiniones, mas no en el punto y grado que ellos imaginaban. Se hallaban en uno de esos casos, harto frecuentes en la conducta humana, en los cuales se ejecutan hechos de gran acierto y profunda justicia, aunque fundándolos en razones completamente erróneas. En medio de todo, aberraciones de tal índole, traen por lo general menos funestas consecuencias que el opuesto proceder de los que, presentando para sus obras razonamientos de excelente lógica, producen actos bastante peores que las teóricas con que los quieren justificar. Ignoraban los de la antigua escuela mercantilista que pudiera haber importaciones y exportaciones invisibles, más trascendentales que las visibles; desconocían los principales cauces del trasiego de riqueza de una nación á otra, y por los cuales las vías y obras de los caminos de hierro, y las fábricas levantadas para asiento de las industrias, y el mismo suelo de la Nación, se convierten, tomando forma de acciones y obliga-

Biblioteca Nacional de España

ciones, en materia más fácilmente exportable aún que las mercancías arrastradas por las vías férreas, y que los productos de las industrias, y que las cosechas que germinan en los campos. No presumían, en fin, el desarrollo vertiginoso de las potencias del valor móvil, que ha dado al problema del cambio proporciones gigantescas y eficacias extraordinarias para el amparo ó la desolación de la economía nacional; y por cuyo ministerio los agentes soberanos en los fenómenos del cambio fueran factores morales, meras impresiones de opinión que importaran ó exportaran en flujo y reflujo las mayores masas de riqueza.

Que los fenómenos morales de opinión y confianza, agitando las corrientes internacionales de la riqueza móvil, son las factores más importantes y eficaces para operar la alteración de los cambios.—De qué manera estas impresiones de la opinión podrían dar lugar á que la plata, que en nada ha contribuido á la subida de nuestros cambios, se convirtiera, sin embargo, en causa de elevación de estos mismos cambios.

Así por estos fenómenos de la confianza ó de la desconfianza actuando sobre la riqueza móvil, el mercado ha venido á ser, como la

Biblioteca Nacional de España

política, un teatro que se rige y gobierna más por el arte que por la ciencia; campo en el que los accidentes del espíritu público tienen más importancia que los cánones que se formulan como leyes absolutas y eternas de la economía política, y aun más que las realidades mismas de los hechos; pues una mera opinión, aunque errónea, en apoderándose del mayor número, tiene por largo espacio de tiempo mayor fuerza y eficacia que la propia realidad. Por ello librecambistas y proteccionistas tienen que trasformar todo su aparato teórico, y cuidar especialmente de los procedimientos de aplicación. Los nuevos factores económicos no caben en los moldes de escuela que fabricaron. Conviene, sobre todo, apartarse de estos sistemas en las cuestiones del cambio internacional, por lo mismo que la apreciación de los diferentes elementos que en él intervienen ahora, constituye tal vez el problema más intrincado de la economía política, á la par que cualquier prejuicio de escuela produce fácilmente en esto las más funestas consecuencias.

Por ejemplo, según queda indicado, las acuñaciones de plata, tal como se han llevado en

Biblioteca Nacional de España

España durante los últimos años, en nada contribuyen, como causas directas, á la subida de los cambios. Por el contrario, la misma circulación de la plata procura en el presente estado de los cambios al trabajo y á la producción nacional, un benéfico ambiente de protección para nuestra reconstitución económica. Pero si llegara á impresionarse la opinión, en términos que tales acuñaciones se presentaran ante el extranjero como un manejo fraudulento de arbitristas en la gestión de nuestra Hacienda pública para procurarse recursos, mediante procedimientos muy parecidos á los de las antiguas alteraciones de la moneda, esta opinión, aunque errónea, sería en el extranjero elemento tan poderoso de descrédito contra nuestros valores y contra la confianza en nuestros recursos financieros, que él solo se pudiera bastar para que con vértigos de pánico se arrojaran al mercado las láminas de nuestra deuda. De este modo las acuñaciones de la plata vendrían á ser de improviso una causa indirecta de nuevos desequilibrios en los cambios, cuya repentina subida pudiera traspasar en un momento dado el punto de salida de la plata misma, precipitándonos en el curso forzoso del papel.


BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

Valladar de defensa económica que en el estado presente de los cambios resultó para nosotros de la combinación de nuestra circulación monetaria de plata con las energías económicas y reservas de riqueza nacional.

Precaviéndonos de tales extravíos de opinión y llevando las acuñaciones de plata con la debida política de prudencia, ajustada á proveer al mercado interior de las derramas de numerario indispensables para mantener la normalidad del tráfico, la existencia de este metal en nuestra circulación monetaria nos proporcionará cuantiosos beneficios sin mezcla alguna de quebranto. No sólo contribuirá á facilitar las transacciones en el mercado interior, animando y fecundando las industrias y siendo buena base metálica para la dilatación de la circulación fiduciaria, y principal agente conductor de los torrentes circulatorios de la vida económica del país, por cuya benéfica mediación el comercio y la industria compren y vendan sin dificultad, sino que además de todo esto, constituirá el más poderoso y eficaz elemento de defensa económica, proporcionándonos respecto de

Biblioteca Nacional de España

las relaciones con el exterior, el recurso más valioso de protección para la restauración de nuestras fuerzas productivas.

Para formar idea de la acción presente de la plata en nuestro mercado, basta considerar cómo se desenvolvería aquí la vida económica faltándole este elemento metálico en su circulación. Supongamos, en efecto, siguiendo la hipótesis antes formulada, que aquí careciéramos de existencias de plata en numerario. Escapándose el oro por la frontera en cuanto saliera á circulación, nos habríamos quedado reducidos al papel como agente único de valoración para nuestras transacciones, y este papel se impondría necesariamente con curso forzoso, puesto que le faltaría la indispensable cubierta metálica. Mas aunque la entrada en el curso forzoso se hubiera operado por trámites lentos y con las mayores cautelas, desde la primera etapa del enrarecimiento del numerario, nos sentiríamos en ese estado anormal y peligroso que la patología económica califica de estado de crisis, viniendo muy pronto con pánicos y trastornos en todas las relaciones de la vida económica á un desquiciamiento general que por la índole especial de nuestro país, alcanzaría aquí pro-

Biblioteca Nacional de España

porciones más temerosas que las características del curso forzoso en otros pueblos. El comercio y la industria comprarían y venderían con dificultad, aparecerían trastornadas las relaciones de deudor y acreedor, las industrias y el tráfico carecerían de asiento estable para sus especulaciones, todos los valores, los fondos públicos lo mismo que los títulos de acciones y obligaciones de Sociedades y Compañías de cualquier clase que fueran, entrarían en depreciación; la desconfianza de todos contra todos sustituiría al crédito; en los campos, el proletariado y los colonos se pondrían en guerra con los propietarios; en los centros fabriles, la desorganización de los salarios, colocaría á las clases obreras en pie de guerra contra empresarios, amos y patronos.

La causa principal de todos estos desquiciamientos consistiría en que las oscilaciones de la valoración asentada en el curso forzoso del papel, no tienen límites, y que por sus bruscas fluctuaciones hacen imposibles contratos de largo plazo y el planteamiento y desarrollo de todas aquellas industrias y negocios comerciales que requieren, como el más fundamental de sus asientos, cierta esta-

Biblioteca Nacional de España

bilidad en los agentes que son signos de valor en el mercado. El industrial habría de paralizar sus fábricas, porque tendría que vender sus productos con tipos de valoración distintos de cuando compraba las primeras materias; y el comerciante habría de suspender también sus negocios, porque habría de fundarlos en tipos de venta que no le era posible prever cuando compró sus mercancías; y el capitalista á su vez, por iguales consideraciones, inmovilizaría su capital, ya ocultándole en tesoros, ya consignándole en depósitos y cuentas corrientes improductivas. Tales serían los inmediatos efectos de la circulación forzosa de papel; pues cuando se inicia, con sus depreciaciones, produce por de pronto para los que se encuentran en situación de deudores un beneficio tan considerable, que vienen á hallarse como redimidos de buena parte de sus deudas; y por el contrario, cuando se pronuncia el período de la vuelta á la normalidad de la circulación, los acreedores se hallan en situación tan beneficiada, que sus créditos representan una cantidad muy superior á la realmente estipulada.

La circulación de la plata nos preserva de todo esto; porque, si bien su cotización está

Biblioteca Nacional de España

también sujeta á gran fluctuación, ni aun en tiempos como los actuales en que la plata viene padeciendo agravios jamás conocidos en la historia, nunca llegan á ser las oscilaciones de este metal tan bruscas, incalculables y sin verdadero límite, como las propias y características de la circulación fiduciaria en el curso forzoso. Y esta relativa estabilidad de la cotización de la plata, á la par que sirve de freno regulador contra las incertidumbres de la valoración en el tráfico interior, envuelve también por esto mismo á la economía nacional en un benéfico ambiente de protección, más incontrastable que los artificios del régimen aduanero, para reconstituir nuestras fuerzas ante el mercado universal.

Por su propia depreciación actual, el punto de salida de la plata con la acción de los cambios, supone un tipo altísimo en la cotización de las letras comerciales. Y mientras llegan los cambios internacionales á tal altura, multitud de producciones patrias van encontrando á su vez su punto de salida, beneficiando la prima de exportación que les proporciona el cambio. Así pueden implantarse industrias y empresas nuevas, fecundadas con precios remuneradores desde el pri-

Biblioteca Nacional de España

mer trámite de su planteamiento, que es siempre el período de los mayores costes y riesgos. De esta suerte, en medio de la misma situación adversa de nación deudora, gracias á la circulación monetaria de la plata, el trabajo y la producción nacional hallan margen de tiempo y ambiente protector para la reconstitución económica del cuerpo social.

Que el régimen monetario de la plata es hoy factor principal para llegar á la nivelación de la balanza económica de la nación, nivelación mucho más trascendental que la de los presupuestos del Estado.

La compenetración de la crisis de la plata, con los problemas del cambio internacional, entraña, por tanto, las cuestiones más trascendentales para nuestra economía como cuerpo de nación. Si acertamos á plantear en este campo una buena política, hallaremos, en la misma combinación de los factores que producen el agravio de la plata y la subida de los cambios, remedios para nuestra reconstitución económica tan eficaces y más trascendentales que los de la propia nivelación del presupuesto del Estado. Por grande que sea, en efecto, la conveniencia de la extinción del déficit en el presupuesto del Esta-

Biblioteca Nacional de España

do, hay todavía otro déficit cuya extinción importa más, y es el relativo á la nivelación del debe y haber de la Nación en las liquidaciones internacionales, pues aun cuando á costa de grandes sacrificios tributarios y mutilaciones de servicios públicos llegáramos á equilibrar inmediatamente el presupuesto del Estado, sino hubiésemos logrado equilibrar también el debe y haber de la nación en su balanza económica, con todo eso y á pesar de mostrar nivelados los presupuestos del Estado, no habríamos sanado de la enfermedad y empobrecimiento, amenazadores de ruina. No obstante la nivelación del presupuesto del Estado, continuaríamos sin medios para evitar la salida del oro por nuestras fronteras; continuaríamos reducidos á ser tonel de Danaides en punto á la circulación de la moneda, y como antes sujetos á dolorosas intervenciones y explotaciones de los extraños en los más importantes organismos de nuestra vida económica, con iguales riesgos, en fin, de vernos sobrecogidos de improviso por conflictos de la misma índole que los presentes.

No podrá el Estado aparecer largo tiempo como solvente si no empieza siéndolo la nación misma.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO VI

El régimen monetario como base para la nivelación del presupuesto por medio del crédito público (1).

1. Que la lucha de los partidos es mucho más peligrosa en el terreno económico que en el político.
2. Peligros de cifrar la nivelación inmediata de los presupuestos exclusivamente por medio de las economías y del recargo de los impuestos.
3. Que lo más fundamental en los presupuestos del Estado es su política financiera.
4. Del crédito público y de las instituciones bancarias como base principal para la nivelación del presupuesto.
5. Las instituciones bancarias.
6. De la base monetaria del Banco y de sus valores en cartera como elemento fundamental de toda la organización de crédito.
7. La circulación monetaria de la plata es en la situación presente el elemento indispensable para el desarrollo de nuestro organismo de crédito.

---

(1) Inútil será explicar el epígrafe y sumario de este capítulo, advirtiendo que nada hay en él directa ó indirectamente encaminado á encomiar el sistema de los empréstitos

Biblioteca Nacional de España

Que la lucha de los partidos es mucho más peligrosa en el terreno ecónomico que en el político.

No ha mucho que las cuestiones económicas y las de la Hacienda pública figuraban como secundarias en las contiendas de nuestros partidos. Constituían materias de controversia que llegaba á ser á las veces disputa vivísima entre unos cuantos especialistas; pero los núcleos principales de los partidos políti-

---

como procedimiento de nivelación de los presupuestos. La posibilidad de contratar empréstitos es ciertamente uno de los más preciosos recursos económicos de que dispone el Estado; pero por esto mismo no se ha de usar de tal recurso sino con la mayor circunspección. Unicamente se justifica cuando los demás procedimientos resultan impracticables ó menos provechosos. Mientras dure el estado presente de cotización de nuestros fondos públicos no caben conversiones; y á la par de esto es para nosotros tan delicado el uso del crédito que la consolidación de los arrastres de la deuda flotante constituye ahora la operación que requiere mayor miramiento en nuestra Hacienda. Así antes de que llegue la oportunidad de las conversiones nuestro déficit no puede extinguirse con nuevas emisiones de láminas amortizables ó perpetuas, sino mediante las economías y los impuestos. Si tras de un empréstito y como consecuencia del mismo, nos ha de serforzoso recargar la tributación, vale más prescindir de prestamistas y recurrir desde luego al mismo contribuyente. Lo que ante todo y á todo trance he-

Biblioteca Nacional de España

cos se apartaban de tales discusiones, aun cuando la Hacienda marchara sin plan ni concierto y nos envolvieran amenazas y realidades de bancarrota. Mas en los últimos años, nuestro escenario político presenta sobre esto transformación completa: las cuestiones de presupuesto son, por el contrario, las principalmente escogidas por los partidos como temas de discordia.

Por de pronto, el llevar á este terreno las porfías de la lucha política, produce el efecto de un atemperante sobre las contiendas de los

---

mos de procurar es que cuanto antes deje de señalarse á nuestra Hacienda entre el número de esas comprometidas situaciones financieras, en las cuales, por la enorme desproporción entre el importe de los intereses de la deuda y la dotación del presupuesto, el menor accidente imprevisto acarrea gravísimo peligro de que el Estado no pueda hacer frente á sus obligaciones. El medio más eficaz, bien pudiéramos decir el único, para lograr esto, consiste en la mejora y consolidación de nuestro crédito, en términos de que, levantada la cotización de nuestros valores, sean ventajosas las conversiones y por ellas se alivien nuestras deudas. De aquí la necesidad de que ínterin no tengamos recobrada la plenitud de confianza, así en el exterior como en el interior, tampoco recurramos al crédito sino en aquellos casos y estricta cuantía absolutamente indispensables. Se nos impone, pues, como regla primordial de nuestra política financiera, el aplazar todas las grandes operaciones de empréstito y conversión, mientras no hayamos llegado á una situación de mayor normalidad del crédito público.

Biblioteca Nacional de España

bandos. Para los debates del Parlamento ha sido en verdad grandísimo calmante el que cesara la gran discordia de principios. No aparecen ya sus huestes como separadas por abismos infranqueables, y encastillada cada cual en una constitución distinta para el régimen del Estado; tampoco se oyen ya aquellas piezas de elocuencia declamatoria y sentimental, de discursos cuyo mérito consistía en el estilo y derroche de tropos retóricos, pero vacíos de sentido político y no pocas veces de sentido común; meras rapsodias compuestas con reminiscencias de escuelas y lugares comunes recogidos á diestro y siniestro sobre la constitución de los imperios, sobre los derechos individuales y las instituciones libres. Los Parlamentos, en donde parecían representarse entre aplausos, imprecaciones y denuestos, óperas patrióticas con mezclas de idilio y melodrama, comedia, tragedia y sainete, han tomado ahora mayor calma y seriedad, y en sus sesiones se respira el ambiente más apacible de la discusión práctica de los negocios de Estado. Pero á pesar de todas estas exterioridades de pacificación aparente de los espíritus, conviene no olvidar que la lucha de los partidos es mucho

Biblioteca Nacional de España

más peligrosa en el terreno económico que en el político.

En primer lugar, pone en grave riesgo de desquiciamiento á las disciplinas de los partidos parlamentarios, obligándoles á cambiar de procedimientos y á buscar nuevos asientos en el cuerpo social, alterando radicalmente sus prácticas para reclutamiento de fuerzas en el país. Habían estado hasta ahora consagrados á las empresas de formular y realizar programas políticos. Empresas son éstas de llanos comienzos, pues los programas políticos ofrecen en sus primeros enunciados y hasta en los preliminares de su planteamiento, facilidades y ventajas que rara vez acompañan á la aplicación de los programas económicos. Si bien excitan y enardecen en alto grado las controversias de partido en el recinto de los Parlamentos, en cambio, al aplicarse al cuerpo social, sus efectos dañosos no se perciben inmediatamente. Por otra parte, tampoco requieren para formularse largo y ahincado estudio de hechos y factores intrincados. Bástales, ó el acuerdo de unos cuantos sujetos, ó la sugestión de un libro ó libelo más ó menos brillante, ó á las veces un simple artículo de prensa ó la fantasía improvisadora de algún orador elocuen-

Biblioteca Nacional de España

te. Muy escasas son las gentes cuya previsión alcance á percibir desde luego en tales programas los daños que traen aparejados para el día de mañana; parecen no lesionar ó agraviar por de pronto ningún interés, y en cambio, son muchos los que de sus novedades esperan algo y por ello se agitan. Delante de estos credos, la gran masa permanece por lo general indiferente. Nada más fácil, por tanto, que el mantener el entusiasmo, cohesión y disciplina de los partidos mediante fórmulas doctrinales y programas de reformas políticas, sobre todo si al propio tiempo se acompañan con derroches de la Hacienda pública en beneficio particular y colectivo de los deudos, dejando, con esplendidez censurable y por egoísmos electorales, que se aumenten los gastos y que se abandonen algunos ingresos del presupuesto.

Éstas han venido siendo hasta ahora las prácticas y modos de vida de los partidos parlamentarios. Con sus credos políticos encendían los fervores de la reducida hueste que constituye su clientela, y éste era su natural elemento de agitación y vida mientras las luchas de partido parecían controversias de escuela, y mientras no actuaba en la contienda política sino la clase de los que escriben y

Biblioteca Nacional de España

leen. Así los debates de las Cámaras eran artículos de prensa expuestos en forma oratoria, y los artículos de la prensa aparecían como deliberaciones parlamentarias escritas. Para que entre sus filas hubiera disciplina y entusiasmo, bastábales la fórmula vaga de una tésis y el contento de unos cuantos amigos. Entretanto, en artículos de prensa y debates parlamentarios, quedaban intactas todas aquellas cuestiones que afectan á los que fuera de la agitación política tienen que ganarse la vida con el sudor de su frente. Por ello jamás ninguno de nuestros partidos políticos parlamentarios llegó á sacudir á nuestras masas populares é interesarlas en su triunfo, sino añadiendo á sus programas algún ofrecimiento relativo á intereses económicos ó tributarios. Y el pueblo se movía indiferente á favor de uno ú otro bando, prescindiendo de su programa político y apreciando sólo lo que se le ofrecía en materia de impuestos. La contribución de 500 millones á percibir por repartimiento, decretada en 1814 por las Cortes en sustitución de los impuestos indirectos, fué parte muy principal en la explosión de las iras populares contra el régimen constitucional. Á su vez, en 1817, el

Biblioteca Nacional de España

sistema de hacienda de Martín de Garay excitó iguales prevenciones en el pueblo, porque mantenía un impuesto de 250 millones en el propia forma de repartimiento. Inútil sería recordar la influencia decisiva que la desvinculación y la desamortización ejercieron en las vicisitudes de nuestra política, llevando de uno á otro campo el lastre de los intereses. Aunque ningún siglo ha aportado á la historia tan copioso contingente de motines y revoluciones como el nuestro, bien puede decirse que, si entre ciertas clases medias los espejismos del liberalismo producían algunas fascinaciones, los gritos de «¡abajo los consumos y puertas, abajo las quintas!» fueron los que verdaderamente interesaron á las masas en las revoluciones y amotinaron plebe de calle contra la realeza y el orden cristiano.

Y es que la masa popular no entiende ni se interesa en nuestras disputas constitucionales. Las contiendas de los partidos aféctanle por ello muy poco. Tiene, sí, grandes pasiones políticas, pero de índole muy distinta á las que de ordinario mueven la máquina parlamentaria. Su principal pasión política es sentir algo grande ejecutado por la patria. Se pondrá fácilmente en manos de quien le brin-

Biblioteca Nacional de España

de glorias y hazañas de grandeza nacional, sacrificándole todo con heroísmo, incluso las libertades, proclamadas como necesarias por la aristocracia de las clases medias. Al régimen parlamentario no lo considera sino como un artificio para que predominen ciertos intereses particulares, y que los oficios públicos vengan á manos de determinadas personas ó familias, á fin de que redacten leyes, combinen arreglos administrativos y discurran en lo alto diplomacias y políticas ingeniosas; pero de todo este sistema de gobierno, lo que verdaderamente le interesa é importa á la masa, son las cuestiones de impuestos, de paz pública para la tranquilidad de su labor ordinaria, ó bien las grandes empresas que llenen su imaginación hazañera. Si surge alguien que sepa personificar y encarnar los grandes sentimientos patrióticos que palpitan en el alma popular, poniéndose en comunicación directa con ellos, le bastará mediano esfuerzo para que las masas le sigan, volcando y aplastando á los hábiles, ingeniosos y sensatos que intenten cerrarle el paso. Las naciones se someten así, espontáneamente, á dominadores que las hagan padecer por la grandeza de la patria; y aunque les impongan tratamientos de

Biblioteca Nacional de España

sangría suelta, de ellos guarda la posteridad, en sus leyendas, perdurables recuerdos de gratitud y afecto. En cambio, los buenos gobernantes que se limitaron á enriquecer á su patria con obras de paz y buena administración, no deben contar con la gratitud popular.

Estímese esto si se quiere como barbarie é ingratitud en las muchedumbres; pero no hay en la historia experiencia más comprobada que ésta. Y téngase en cuenta también, que aun cuando en sucesos incidentales de la vida nacional sean más plausibles los consejos de los notables de la política y parezcan sus juicios identificados con la razón misma, el pueblo es al fin quien siente más hondamente el espíritu vital de la patria y de la raza: él es, por ello, el principal actor del drama nacional, en las horas solemnes de sobrevenir los acontecimientos de algún suceso extraordinario. Por él también se ejecutan las empresas más capitales, en cuanto surge entre sus generaciones un hombre superior, con dotes para comprender lo que anhelan las masas, ponerse en comunicación directa con ellas y saber personificar y realizar sus ideales, dejando trazadas las grandes líneas directivas de la vida nacional. Fuera de estas ocasiones so-

Biblioteca Nacional de España

lemnes, que se fijan como jalones en los anales patrios, el pueblo se desentiende de la obra de gobierno, mostrando incapacidad ingénita para apreciar ó agradecer los mayores beneficios que se le otorguen; pero por lo demás, dejando también instintivamente que las clases altas de la política lleven como por oficio de rutina el despacho de los ordinarios expedientes de Estado, de los cuales el más ordinario y corriente de todos es el manejo de la Hacienda. Queda así fuera de todas las operaciones de gobierno una masa indefinida, confusa, voluble, compuesto incoherente de todas las clases, intereses y sentimientos, alternativamente agitada ó en calma; masa á la que no puede con propiedad apellidarse pueblo, sino público, muchedumbre ó turba, según los casos, aunque los convencionalismos de la política, y sobre todo de los díscolos, ladinos ó bodoques, la llamen de continuo el pueblo. En esa nebulosa, sin embargo, están las fuerzas vivas con las que se ha de contar en primer término, porque las grandes potencias del inescrutable misterio de la vida han sido depositadas en manos de la naturaleza y del pueblo. Por eso las creaciones que el pueblo produce, aunque imperfectas y no

Biblioteca Nacional de España

pocas veces hasta monstruosas en su primera aparición, son las verdaderamente viables, echando siempre raíces en la realidad y asimilándose todos los elementos para entrar en el plan general de la historia.

En materia fiscal, sobre todo, si esta masa otorga fáciles aunque efímeras popularidades á quien le brinde mutilaciones de la hacienda y hasta anarquías tributarias destructoras de impuestos, es en cambio imposible hacerse entender de ella para ejecutar obras de juicio en el presupuesto. Ella no se conmueve con programas de economías, pero entra en desasosiego allí donde las economías más justificadas se realizan á expensas de un interés local: lo que anhela de verdad en materia tributaria no son las economías, sino las rebajas de impuestos; y por de contado ninguna tiranía le parece tan intolerable como la del planteamiento de un tributo nuevo. En esto precisamente consiste el que sean tan delicados y difíciles los problemas tributarios, pues lo que esa masa niega no prevalece; y aun aquello mismo que en fuerza de arte se logró fuera aceptado por ella con obediencia pasiva, no se consolida ni prospera sino al cabo de largo transcurso; pues refractaria así á las

Biblioteca Nacional de España

economías como á los recargos de tributos, en esto no suele querer aceptar nada sino cuando se le presenta con fuerzas de tradición y le viene como impuesto por particular obligación hereditaria.

Por tanto, aunque choque á nuestra razón que el instinto popular, extraviado por el anhelo de falsos bienes, menosprecie la rectitud del buen servidor que le somete al juicioso régimen de vivir con lo positivo de los bienes verdaderos, y aclame, por el contrario, al amo que le procura las costosas fantasmagorías de la gloria, ó al agitador baratero que le induzca al derroche ó á la negación del impuesto, debemos tener por seguridad anticipada que, cualesquiera que sean las excelencias de propósitos y las obras meritorias de servicios y sacrificios de los gobernantes, la política fiscal por sí sola habrá de conducirles irremisiblemente á la mayor de las impopularidades, cuando no á un verdadero ostracismo dentro de su generación. Tocar al impuesto sin justificarlo con grandes empresas nacionales, será irritar é impresionar al pueblo, como si por complacencia de crueldad se le hurgara sobre llaga en carne viva. Los mismos efectos produce el hacer economías en el presupues-

Biblioteca Nacional de España

to del Estado, equivaliendo hoy esto además á sitiar por hambre á las clases medias, arrojando un enorme contingente de sus familias al proletariado y á la miseria.

De suyo indica esto la inmensa gravedad que entraña la toma por nuestros partidos políticos de estas nuevas posiciones en el campo de las conflagraciones económicas, precisamente en los momentos críticos en que por el desarrollo lógico de los sucesos y de las ideas, la revolución contemporánea está evolucionando con temerosas agravaciones desde el campo político al económico. Constituídos para buscar soluciones de otra índole, habituados á otras disciplinas, programas de lucha y procedimientos de reclutamiento, presentan ahora los partidos, como instrumentos de gobierno del régimen parlamentario, deficiencias enormes ante los nuevos problemas nacionales que alteran radicalmente las prácticas de sus milicias. Lo que hasta aquí fué considerado entre ellos materia libre, se torna, por el contrario, en el interés que se ha de imponer como primordial y principio fundamental de sus programas. De la unidad de criterio en este punto, dependerá en lo sucesivo todo el vigor de su disciplina y la eficacia de

Biblioteca Nacional de España

sus conciertos de pensamiento y acción, y de la confianza puesta en sus caudillos, requisitos todos indispensables á las huestes para acometer estas batallas. Y si en las anteriores contiendas de programas exclusivamente políticos, experimentaron que ningún principio tiene virtualidad para triunfar por sí solo, quedando reducido á vanas palabras como no aparezca vigorosamente sustentado por hombres de acción y de personal autoridad, bastante para agrupar en su alrededor á otros hombres que los sustenten y obedezcan, con mayor motivo en el terreno económico, la administración y el gobierno descansan en la energía y autoridad de ciertos hombres que, por su competencia, aciertos y servicios personales, hayan sabido conquistar la reputación y la confianza necesarias para imponerse á los que les secundan y por ellos á la masa entera. Lo que gobierna á los hombres, no son, con efecto, las declaraciones de principios abstractos, sino los actos ejecutados por otros hombres que personifican funciones de autoridad pública ó estimación alcanzada de altos pensamientos de gobierno, disponiendo á la par de las dotes y ayudas necesarias para aplicarlos. Y en los negocios del gobierno eco-

Biblioteca Nacional de España

nómico de las naciones, más todavía que en los políticos, por el difícil concierto de los intereses encontrados, la autoridad tiene que desplegarse con mayor energía, y en ellos también, más aún que en el orden puramente político, los principios y prudencias de gobierno se sienten por intuición mejor que por razonamientos: depende el acierto de cualidades personales fortalecidas y desenvueltas por el hábito, insustituíbles por ninguna ciencia ó dialéctica, y que consisten en tropezar desde el primer golpe de vista con el nudo de las dificultades y con las soluciones inmediatas que pueden alcanzar. Pero este género de experiencia, y sobre todo su autoridad, sólo se gana acreditando los gobernantes y sus milicias políticas, fijezas y enterezas de convicción, ordenamientos de conducta que no desmayen ni se trastornen ante ningún vértigo de asambleas ó extravío de prensa ó desbordamiento de opiniones vulgares; firmezas de criterio, en fin, unidad de pensamiento y serenidad de directivas de conducta, á prueba de las conmociones de los sucesos y de los contagios del desvarío en las colectividades, á cuya posesión y dominio no llega la naturaleza humana sino en aquellos sujetos que hi-

Biblioteca Nacional de España

cieron preocupación constante de su existencia las mismas cues iones que son objeto de controversia.

Mas ¿dónde hallar ahora entre las huestes parlamentarias la milicia formada en este género de disciplinas, que demanda la solución de los problemas económicos y sociales? Se formaron y educaron las actuales para controversias y combates de política constitucional; pero la nueva generación mira con glacial indiferencia las teorías y fórmulas inventadas para fábrica é interpretación de tratos constitucionales. Las cartas otorgadas y los códigos fundamentales impuestos ó pactados, las constituciones con base de soberanía de realeza ó de soberanía popular, las sutiles distinciones entre reinar y gobernar, todo el liberalismo, en suma, que hasta hace pocos años constituía la trama de revoluciones, y exaltaba las pasiones humanas en paroxismos de tragedia, empieza á presentarse ahora como leyenda referida por ancianos y recogida en archivos. Cosas son estas que vemos pasar á estado de recuerdo y tradición fría que los adultos no conocen sino por los libros. Ahí no está ya actualmente el drama de la vida; quedaron reducidas á ser

Biblioteca Nacional de España

sólo la historia del día de ayer. Los elementos más activos de la generación con que ha de acabar el siglo, no experimentan, ni se explican ya quizás, aquellos impulsos y desasosiegos por un cambio de gobierno ó de constitución, que enloquecieron á sus padres. No por esto se ha atenuado la gravedad de las explosiones revolucionarias, ni se han disminuído los anhelos de la acción. Lejos de ello, nunca se cernieron sobre el horizonte catástrofes tan espantosas como las que ahora se anuncian, ni embargó tampoco tanto á los ánimos la preocupación de las obras, pues jamás quizás se tuvo entre el pueblo menosprecio igual al de ahora, á todo pensamiento ó discurso que no sirva para traducirse en acción inmediata. Si las últimas generaciones, al llegar á la adolescencia padecían tormentos de imaginación ó de sentimiento y se entregaban á afecciones románticas en política, en literatura ó en filosofía, y eran idílicas hasta en economía política, dejando muy pocos sobrantes de sensibilidad para compadecerse de las tristezas de la realidad social, de otra manera que tomándolas por tema literario ó tema sensacional de discursos, en cambio la generación nueva abandona todos esos idealismos, cual

Biblioteca Nacional de España

extraviada y enfermiza escolástica, y desde los veinte años empieza, por el contrario, preocupándose de pesetas y de las necesidades de la vida material, manifestando en ello excesos de naturaleza realista.

Presenciamos, en fin, una metamorfosis tan rápida como general é inesperada, de las antiguas pasiones y tesis políticas en pasiones y tesis económicas y sociales. Y sobre este terreno aparece puesto en pie de guerra formidable ejército, moviendo masas compactas y fuerzas colosales, nunca conocidas en la arena política. Dios se reserva todavía inescrutable el secreto de esta nueva acción. Pero, sin embargo, es ya manifiesto que si los actuales organismos políticos han de ser factores que sirvan para algo en la contienda que se prepara, necesitan transformaciones profundas. Y si en vez de hacerlo así, sin restaurar sus energías, ni templar previamente sus disciplinas, conforme á las nuevas exigencias de los tiempos, se lanzan á la ventura á poner manos en el presupuesto desorganizando servicios á pretexto de economías, y maltratando al contribuyente y al crédito para improvisar nivelaciones, es inminente el riesgo de que sólo consigan precipitar las catástrofes.

Biblioteca Nacional de España

Peligros de cifrar la nivelación inmediata de los presupuestos exclusivamente por medio de las economías y del recargo de los impuestos.

Tal es el formidable escollo de la política de nivelación de los presupuestos, entre cuyas sirtes aparece ahora comprometida nuestra nave parlamentaria. Si en esta peligrosa navegación tomamos como únicos derroteros de atajo los de las economías y los del recargo del impuesto, el naufragio pudiera muy luego resultar inevitable.

Manifiestan, sin embargo, ahora los partidos políticos vivos anhelos en busca de estas soluciones de nuestra reconstitución económica, procurando inmediata nivelación de presupuesto, mediante enérgicas reducciones en los gastos y no menos enérgicas severidades en la recaudación. Plausible es, sin duda, la supresión de todo gasto superfluo y la economía alcanzada en virtud de simplificaciones orgánicas en los servicios necesarios, é igualmente plausible el aumento de las recaudaciones; indispensable es, sobre todo, que resplandezca é impresione vivamente este espíritu de severidad en todas las obras de go-

Biblioteca Nacional de España

bierno, como procedimiento para ganar la confianza de contribuyentes y acreedores; pero hay, dentro del mismo presupuesto, otras cuestiones aún más trascendentales y delicadas que éstas contraídas al cargo y data de la Hacienda del Estado. Tales cuestiones son las relativas al crédito público, el cual depende en grandísima parte de la política económica que se siga respecto del conjunto de los intereses nacionales y mediante procedimientos é incidencias que muy rara vez figuran en los presupuestos del Estado, y que hasta en las ocasiones en que á ellos trascienden, vienen siempre á medio decir. Esto que generalmente aparece como extraño, ó por lo menos como muy incidental en la confección y examen del presupuesto, encierra, sin embargo, además de los secretos de la reconstitucion del crédito, las verdaderas claves para una nivelación eficaz de la Hacienda del Estado, aparejada con reducciones de deuda, y apartando del cuerpo social las mayores angustias fiscales.

Por de pronto, esta nivelación del presupuesto se pediría en vano á la exclusiva virtualidad de las economías, cuyo efecto inmediato más seguro es el de desorganizar los

Biblioteca Nacional de España

servicios, alarmar los intereses, crear una peligrosa masa de descontentos, arrojar á las desesperaciones del proletariado y de la miseria á familias numerosas, arrancar de las entrañas de todas las clases medias ayes dolorosos los más á propósito para aumentar desconfianzas y pesimismos en el aprecio de nuestra situación, envolviendo, en fin, la vida del Estado en deleterca atmósfera de anarquías, indisciplinas y angustias sociales, en cuyo seno se altere fácilmente el sosiego público, dando á los presupuestos calculados para la paz las más dolorosas sorpresas y liquidaciones de la revolución y de la guerra. Por esto, el colmo de la temeridad en este punto, consiste en envolver también en el programa de las economías la propia organización del ejército, anulando la eficacia de sus garantías para la paz pública. Sólo un vértigo de suicidio puede llamar economías á la desorganización y desamparo de la fuerza militar, delante del peligro de que la suma de los agravios del pechero y de los sugetos economizados por efecto de las mutilaciones de los servicios públicos sometidos á economías, traiga las cosas á situación de que todo el ordenamiento social dependa de que el rey tenga

Biblioteca Nacional de España

un ejército, ó de que el ejército tenga un rey. Pues en circunstancias tales, en lugar de encontrar soluciones de hacienda, se tropieza fácilmente con estados revolucionarios en los que sin el ejército, los que se hallan mejor en su casa que en la calle, tienen que ser necesariamente vencidos, oprimidos y despojados por los que se hallan mejor en la calle que en sus viviendas.

Los procedimientos de mutilación de servicios y rebaja de gastos, de esta manera formulados en programas que se disgregan del conjunto de la economía de un plan financiero, y tal, en fin, como ahora se nos presentan cual amuletos sueltos para la redención de la Hacienda, se proponen sin duda imitar el ejemplo de la gestión del patrimonio de familia por un padre prudente; pero nada más engañoso que el equiparar la Hacienda pública á la de los particulares. En la de éstos es casi siempre hacedera la reducción inmediata del gasto para su nivelación con el ingreso. Sin hacerlo así, rara vez se alcanza el crédito para salvar situaciones críticas; y de la energía en las economías viene á depender exclusivamente la solución de sus conflictos. En la Hacienda del Estado, por el con-

Biblioteca Nacional de España

trario, el crédito descansa en presupuestos vigorosamente dotados, así para el gasto como para el ingreso, y además no cabe improvisar supresiones en los servicios, y el planteamiento de grandes economías se traduce en desquiciamientos y disminuciones de los ingresos. Pero aun suponiendo que las economías mutiladoras de los servicios públicos no trajeran consigo séquito de revolución y guerra, fuera en vano esperar de ellas benéfica acción sobre el crédito nacional, siendo, por el contrario, muy de temer qne le infieran más bien nuevos y grandes agravios, particularmente en el concepto de los extraños. Los dispensadores del crédito en el extranjero, los que por su autoridad financiera verdaderamente fijan é imponen la opinión del mercado respecto de nuestra situación, no penetran en el examen detallado de los servicios. Forman juicio de todo el presupuesto por tres ó cuatro capítulos, para ellos fundamentales: por ejemplo, en el presupuesto de gastos, la partida referente al quebranto por situación de fondos en el extranjero y las referentes á obras públicas, subvenciones y créditos para las Compañías; en todo lo demás juzgan por el conjunto. Mas como para llegar á economías que trascien-

Biblioteca Nacional de España

dan al presupuesto en cifra de alguna consideración, es inevitable lesionar una masa enorme de intereses, y á pesar de ello, por la naturaleza misma de las cosas, es imposible mediante las economías, producir de un presupuesto á otro baja importante de millones, resulta á la postre que lo que de todo esto queda como impresión definitiva al que mira desde fuera, es que el país entero, por las mutilaciones de las economías, ha aparecido como estremecido, lanzando ayes desgarradores que resonaban aflictivos entre las naciones, y que, sin embargo, al fin, á pesar de tantos dolores y desquiciamientos, la economía liquidada se reduce á tan exigua cifra, que apenas influye en los equilibrios del presupuesto, dejando así penosísima sensación de agotamiento de fuerzas, respecto del país que sólo logra tan menguados resultados, entregándose al trance de tan angustiosas operaciones.

Efectos inmediatos muy semejantes tienen también los rigores empleados para recargar los tributos, crear nuevos orígenes de ingresos y vigorizar la administración y recaudación de los ya existentes. En materia fiscal, menos que en cualquier otro orden, resulta, en efecto, imposible introducir radicales refor-

Biblioteca Nacional de España

mas que produzcan beneficio inmediato. El impuesto será siempre un dolor; innovar en esto, es poner á prueba y en conflagración, no sólo los intereses, sino lo que es aún más grave, los hábitos, los caracteres, los sentimientos particulares y colectivos. Por ello el terreno fiscal es el más temeroso para las luchas de partido. Y así como un impuesto antiguo, aunque entrañara en su planteamiento grandes iniquidades de asiento y reparto, sin embargo, con el trascurso del tiempo, además de producir rendimientos que sobrepujan las previsiones más optimistas de la primera hora, acaba también por hacerse muy llevadero, borrándose en él lo más irritante de la vejación, trasladándose de unos á otros, compartiéndose y compensándose recíprocamente sus cargas, en términos que resulta á la postre que ni siquiera cabe precisar sobre quién recae en definitiva; por el contrario, el impuesto nuevo, por grandes que sean su justificación, la equidad de su reparto y la prudencia fiscal de su aplicación, además de permanecer largos años improductivo, promueve explosiones de agravios, peligrosísimas para la paz pública. Por manera que durante estos trances de sus primeros ensayos, aporta escaso concur-

Biblioteca Nacional de España

so al equilibrio del presupuesto, y en cambio los dolores sociales que engendra son expuestos también á dar al traste por largo tiempo con la firmeza del crédito público.

Ni economías en los gastos, ni aumentos en los impuestos se bastan, por tanto, por sí solos para una política de nivelación del presupuesto del Estado, y menos aún para la nivelación del debe y haber de la Nación en el tráfico exterior. Camina á segura perdición el partido político que acometa por estas vías la nivelación en un solo ejercicio.

Que lo más fundamental en los presupuestos del Estado es su política financiera.

La gran base para la política de nivelación está en el crédito público y en el régimen de la producción y del consumo dentro de la economía nacional. Esto, que en la confección de los presupuestos suele venir en cifra ininteligible para la mayor parte de las gentes y con cuyo deletreado se muestran reñidas no pocas reputaciones técnicas del oficio, constituye, sin embargo, la clave capital de todos los problemas. Un presupuesto no es bueno ó malo sino por su criterio financiero

Biblioteca Nacional de España

respecto del crédito público y del desenvolvimiento de las fuerzas productoras de la nación. Á este criterio deben estar subordinadas todas las resoluciones. Los rigores de las economías y las severidades del impuesto, se justifican principalmente como imposiciones de estas necesidades de la política financiera. El mayor desacierto é imprudencia que cabe cometer en un presupuesto, es el de agraviar y lesionar intereses particulares y colectivos, desorganizar servicios, herir organizaciones locales, martirizar á las clases por motivo de economías y vigorización de ingresos, y desacertar al propio tiempo en tales términos respecto de la parte financiera, que al liquidar semejante presupuesto, la confianza, lejos de resultar recobrada, aparezca, por el contrario, mermada. Es, á la inversa, presupuesto excelente, el que por su parte financiera recobre, en suma, la confianza perdida ó aumente el caudal de la adquirida, aunque ofrezca algún gasto superfluo y menoscabos en recaudación, y hasta déficit si se quiere.

Biblioteca Nacional de España

Del crédito público y de las instituciones bancarias, como base principal para la nivelación del presupuesto.

Los problemas financieros de un presupuesto del Estado presentan fáciles soluciones, basadas en los propios recursos nacionales, cuando el crédito, el trabajo y la producción nacional funcionan en plena normalidad. Facilítase todo cuando las instituciones bancarias del país tienen vigorosa constitución, y se desenvuelven todas en benéfico ambiente para actuar con estrecha solidaridad, agrupándose Bancos, sociedades ó particulares, cajas del ahorro popular, negociantes, corredores de comercio, cambistas, grandes compañías, altas clases industriales y comerciales, como constituyendo en conjunto por el vínculo económico un solo organismo con todos estos elementos, verdaderos medianeros entre las capas tranquilas que acumulan capital y las capas activas que lo emplean.

Pero son naciones verdaderamente privilegiadas las que gozan de estos beneficios. Los artificios de legislación no bastan á producirlos; necesitan lentos desarrollos y arraigos de

Biblioteca Nacional de España

costumbres públicas. Aunque el crédito se reduce en suma á cosa tan sencilla como el del permiso y confianza para disponer del capital ajeno, el que este hecho aparezca arraigado como costumbre de masas en sus relaciones con el Gobierno representa una situación de cultura social y de garantías de buena administración verdaderamente excepcionales en el estado general de la asociación humana. La idea misma de confiar así el capital á préstamo para la gestión ajena es, en efecto, idea que implica estados sociales de muy refinada cultura. Aun hoy que el crédito dispone de aparatos financieros adecuados para abarcar en sus operaciones al mundo entero, son menos de la décima parte de los humanos los que comprenden esta idea de desprenderse del capital, contentándose con sus intereses. Así, en la inmensa mayoría de los pueblos las economías se conservan en forma de tesoro oculto. Para ellos nada ofrece bastante garantía de seguridad; prefieren optar por la pérdida del interés como prima de seguro y vivir además esclavizados con la guarda perpetua de ese caudal oculto que les impone sujeciones y sacrificios de señor despótico. Pero si son pocas las naciones en que abunde la confian-

Biblioteca Nacional de España

za del capital para fiar del empresario entregándole el tesoro economizado, más raras aún son aquellas en las que resulte mayor disponibilidad de capitales que negocios en que invertirlos. Las que se encuentran en este caso tienen verdadero señorío sobre las demás.

Confianza y capital disponible son, pues, las dos condiciones esenciales del crédito público; y es consiguiente que en las sociedades de poca firmeza económica, el tipo del crédito público se regule por el tipo que imponga el crédito privado, sucediendo la inversa en los pueblos de vigorosa economía. Pero para que en una nación pueda estimarse como consolidado el crédito público es menester, no sólo que se encuentre capital con la abundancia necesaria, sino también en condiciones moderadas de precio.

De las instituciones bancarias.

De aquí la importancia suprema de las instituciones bancarias en cuanto se refiere á la gestión de los presupuestos del Estado. Por ello también ninguno de los problemas financieros de nuestra hacienda iguala en trascendencia á la política que siga el

Biblioteca Nacional de España

Gobierno con respecto al Banco nacional.

En España, más todavía que por carencia de recursos propios, por las deficiencias de nuestras instituciones y costumbres de crédito, recurrió el Estado por medio de la alta banca internacional al crédito de aquellas naciones en las que resultaba mayor disponibilidad de capitales que negocios en que invertirlos. En tales operaciones los gravámenes del tipo del interés y de la especialidad de las garantías reflejaban estas circunstancias adversas de nuestra situación. Mas en los últimos años, sobre todo desde que en momentos muy críticos para nuestra Hacienda se reconoció la necesidad de concentrar bajo una sola y misma dirección la facultad de crear la moneda fiduciaria y el derecho de emitirla, estableciendo al fin un Banco nacional privilegiado, se inició aquí rápido y feliz desenvolvimiento, así de los organismos esenciales del crédito como de las costumbres y hábitos sociales indispensables para el funcionamiento de sus instituciones. Aquí, lo mismo que en otras naciones, si bien con las lentitudes y tropiezos peculiares de las circunstancias de nuestro estado social, la unidad y concentración de la institución bancaria en lo relativo

Biblioteca Nacional de España

á la emisión, ha producido trascendentales consecuencias, las unas de índole principalmente política, las otras de naturaleza económica.

Holgaría en este lugar el examen de los resultados políticos del monopolio de emisión. Si algunos de entre ellos parecen envolver peligros, otros en cambio, han sido altamente benéficos para el Tesoro y para el país, prestando á la Hacienda excelentes bases ó ayudas para su reorganización.

En el terreno económico todas las consecuencias de la unidad bancaria no han podido ser más fecundas. El Banco nacional, hecho centro de las operaciones que requieren el empleo de instrumentos de crédito, y convertido en el gran receptáculo donde se concentran, así los efectos de comercio para descuentos, como las especies metálicas disponibles, vino á constituir, por virtud de las garantías que ostentaba, principalísima fuerza propulsora en la vida económica. Este Banco nacional es el eje de todo el movimiento de negocios del país. Encargado de realizar los instrumentos de liquidaciones que este movimiento exige, viene á ser el regulador principal del tipo del interés. Sus billetes funcionan

16

Biblioteca Nacional de España

como denominador común de todos los valores en vencimiento, representando en suma lo que llaman el *ommium* de los efectos de comercio en circulación. También por las garantías que presta la emisión de billetes así fundada, la confianza del público en la moneda fiduciaria se arraigó á proporción de la importancia y autoridad que alcanza el Banco emisor, y de las facilidades que procura para seguir sus operaciones y estimar sobre su examen el valor real de su crédito. Las clases sociales afianzadas mejor sobre el pago del billete á su presentación, buscaron con predilección este papel privilegiado que ofrece la doble ventaja de hacer más expeditas las transacciones y de suprimir los gastos y molestias del trasporte de las especies metálicas. De este modo se han transformado á nuestra vista tan rápida y radicalmente las prácticas comerciales, que fuera ya hoy imposible establecer parangones entre los hábitos actuales del tráfico y los de hace muy pocos años.

Nada requiere, por tanto, en el orden económico, mayores miramientos que esta institución fundamental, acreditada con tan maravillosos resultados, en la función capital de

Biblioteca Nacional de España

las operaciones de banca, que consisten principalmente en sustituir, con aumentos de satisfacción y confianza entre el público, los instrumentos de cambio molestos, costosos y premiosos, con otros más expeditos, cómodos y económicos. Estos aparatos de circulación son en las regiones más elevadas y trascendentales de la economía general de un país, como los ríos y caminos que cruzan sus territorios. Sin producir nada por sí mismos, ellos constituyen la clave de toda la producción, poniéndolo todo en actividad y colocando los yacimientos de riqueza inerte ó perdidos por los rincones más apartados, en condiciones de alcanzar el precio remunerador de los grandes mercados. Si al gran centro poseedor del mayor caudal de especies disponibles que existe en el país no se le perturba en su operación de desenvolver y fecundar con el crédito la vida económica nacional; si, por el contrario, se robustece la solidez de los grandes asientos, á la par que se perfila la delicada precisión de mecanismos que en él ha encontrado ya el crédito público y privado, éste será el cauce más amplio y fecundo para recoger el capital todavía diseminado en parcelas por el te-

Biblioteca Nacional de España

rritorio nacional, parcelas que yacen ocultas ó dispersas, con la ineficacia de potencia activa del tesoro inmovilizado por la desconfianza.

No figuramos todavía entre el número de las naciones afortunadas, en las cuales nada queda ya porhacer en punto al descubrimiento y traída á circulación de los capitales inactivos. En Francia, por ejemplo, puede decirse que esta vena está completamente agotada, y que los organismos destinados á poner en explotación los filones del atesoramiento alcanzaron la plenitud de su cometido. El ahorro aprendió allí los caminos del crédito, y á ellos afluye espontáneamente, en términos que ni escándalos como el de Panamá han bastado á desviarlo. Lo que en aquella sociedad resta aún por hacer para la mayor actividad de los capitales, consiste en procurarles, á semejanza de lo que ocurre en el imperio británico, mayores eficacias en las concentraciones de las especies metálicas de las reservas bancarias, y ampliar los mecanismos para la rapidez en la compensación de deudas, que haciendo actuar por entre todas las evoluciones del tráfico la contrapartida de cada operación mercantil, eviten los movimientos inútiles de

Biblioteca Nacional de España

fondos. Pero en España distamos mucho todavía de haber educado nuestras clases sociales en las prácticas de la economía, inculcándoles la confianza del crédito en lugar de la ocultación de caudales. Nos resta en esto tanto que hacer, que el descubrimiento de los capitales inactivos y su traída á la circulación, representa aún para nosotros veneros de riqueza de tal valía, que equivalen á la creación de capitales nuevos.

Habremos llegado al apogeo de nuestra independencia y reconstitución económica, el día en que por alcanzar estos organismos bancarios la plenitud de su desenvolvimiento, resulte eliminado de nuestra economía social ese espíritu de recelo, aún posesionado de las clases más numerosas, y por el cual entre nosotros masas enormes optan instintivamente por la pérdida del interés, cual única garantía contra la pérdida de su ahorro. Los conflictos del presupuesto del Estado y los planes combinados por las confabulaciones de sindicatos son, en efecto, muy poco de temer en la nación que llega á un desarrollo de potencia económica capaz de encontrar por sus propios organismos de banca, eficacias bastantes para poner en actividad las masas de su

Biblioteca Nacional de España

riqueza acumuladas en las regiones del ahorro, y presentar además en el campo de la actividad de las empresas y contrataciones estos caudales concentrados por la operación bancaria para facilitar y garantizar las iniciativas, liquidaciones y puntual finiquito del saldo definitivo que después de las compensaciones arroja el mercado. En condiciones tales, tendrían que ser muy recios los temporales económicos y políticos que se desataran sobre el país, para que se viera reducido á capitular ante imposiciones de desordenada codicia de sindicatos explotadores.

Pero además de tan importante garantía, el beneficio principal de semejante situación del crédito público, está en que cualquier movimiento ó transformación operada en las láminas de su deuda, se basta para procurar en las obligaciones del Estado reducciones de gastos muy superiores á las que antes intentara en vano llegar, mediante las más terribles mutilaciones del procedimiento de las economías. Y también respecto de los ingresos, sin que sea menester recurrir á la crueldad de grandes é implacables rigores en la exacción de tributos antiguos y nuevos, el crecimiento espontáneo de las rentas resuelve por sí solo

Biblioteca Nacional de España

los conflictos y amortigua los mayores dolores del sistema tributario.

De la base monetaria del Banco y de sus valores en cartera, como elemento fundamental de toda la organización de crédito.

Mas para que el crédito público y privado produzcan estos grandes resultados en la economía de las naciones, es el más esencial de sus requisitos que las operaciones y establecimientos bancarios puedan desenvolverse con la normalidad de los elementos económicos, buenas prácticas comerciales y garantías que le son indispensables en sus relaciones con el Gobierno y con el público. La base monetaria y la calidad de los valores guardados en cartera, constituyen el asiento fundamental de estas instituciones.

Con efecto, lo más esencial en los sistemas de crédito es su característica en punto á la solidez, puesto que lo que en definitiva significa crédito es la solidez en la promesa otorgada; y para el cumplimiento de esta promesa, nada puede ser tan sólida garantía como la disponibilidad de las especies metálicas, y en segundo término la calidad y pronto vencimiento

Biblioteca Nacional de España

de los valores llevados en cartera. Sobre todo en materia de banca, la masa de las promesas de pago es tan considerable y sus vencimientos tan perentorios desde que el portador reclama sus fondos, y un entorpecimiento cualquiera en los engranajes secundarios repercute con tales trastornos en los delicados ajustes de este mecanismo, tan expuesto á peligros de desquiciamiento ó de paralización general, que la posibilidad inmediata de hacer frente á tales compromisos es la condición primordial para este orden de operaciones. Por ello, de lo que ante todo cuida el banquero para liquidar sus efectos, es de disponer inmediatamente y á todo evento de moneda legal del país; importándole poco para estos efectos cuál pueda ser la naturaleza de esta moneda con tal que sea la moneda legal. No tiene por qué preocuparse para estas liquidaciones de la teoría y condiciones del sistema monetario con que vive el país; bástale examinar esta cuestión desde su punto de vista más práctico y sencillo. Para él todo se reduce á lo siguiente: «Cuál es la clase de moneda en que me he comprometido á pagar, y cuánta de esta clase tengo en caja.» Por cantidad en caja entienden ellos lo que por posibilidad de

Biblioteca Nacional de España

hacerse inmediatamente efectivo equivale á dinero. Así, no guardan consigo en especies ó en billetes sino lo indispensable para el menudeo de sus operaciones cotidianas, consignando lo restante bajo la custodia de un Banco que les ofrece para ello garantías, comodidades y ventajas superiores á la de la custodia personal. Las propias consideraciones que inducen al particular á valerse para estas operaciones de un banquero, inducen también al banquero, y aun á los Bancos y sociedades, á valerse del Banco principal para la custodia de caudales y valores. De suerte que el Banco nacional, viene á ser así el guardador de la mayor suma de caudal disponible que existe en el país, y el depositario también de la suprema reserva y garantía bancaria para liquidar instantáneamente las promesas recíprocas pendientes y negociadas como dinero contante entre industriales, comerciantes, corredores, zurrupetos y banqueros. Por los depósitos que recibe, por los préstamos que concede, por los descuentos que opera, por los billetes que emite, realiza al día la compensación y liquidación de todas las transacciones del mercado.

Pero la base y garantía primordial de toda

Biblioteca Nacional de España

esta circulación mercantil y fiduciaria, es la reserva del Banco. Esos torrentes de valores fiduciarios que al pasar de mano en mano trasmiten únicamente una promesa, se aceptan, sin embargo, como dinero contante, nada más que en virtud de la confianza que inspira, por cima de todas las promesas, la promesa misma del Banco; confianza que á su vez arranca de seguridad producida en la opinión, porque al comparar los balances del activo y del pasivo de esa institución, que representa la mayor condensación de las potencias nacionales en crédito y dinero, se alcanza pleno convencimiento de solvencia.

Por consiguiente, pretender crear organismos de crédito en torno de un Banco nacional de emisión, sin una base monetaria bastante, y sobre todo de aquella que por sí misma se mantenga en libre circulación dentro del país, equivale al intento de construir fortalezas sin cimientos. Un buen sistema de crédito podría hacer innecesaria la intervención material del numerario en la mayor parte de las transacciones, y hasta debe tenerse por síntoma del mayor grado de perfección en estos sistemas, el que mediante ellos resulten realizadas en número y cuantía más operaciones con menor

Biblioteca Nacional de España

cantidad de especies. Así, en los emporios del mercado universal, procedimientos de pago y liquidaciones como el cheque y las compensaciones de los Clearing House, reducen al propio billete de Banco á condición de instrumento muy secundario para la rapidez de la circulación. Pero aun cuando por estos medios vaya siendo proporcionalmente menor la cantidad de dinero que requieren los mercados, el numerario será siempre el asiento indispensable y fundamental de todo el tráfico, y sobre todo de las instituciones bancarias. Lo que llaman los economistas la mayor efectividad de la moneda mediante los instrumentos del crédito, es decir, que la moneda pasando menos de mano en mano, y aun sin cambiar de poseedor, sirva de base á un tiempo mismo para enorme conjunto de operaciones múltiples á cual más heterogéneas y complejas, no es en definitiva sino un mayor desarrollo de las potencias del metálico, pero de ninguna manera su supresión. Virtualmente ha de estar el numerario presente en toda transacción; los papeles del crédito se reducen á ser símbolos suyos; sin él los Bancos amenazan inminente desplome, no pudiendo constituir reservas eficaces para garantía de la contratación;
Biblioteca Nacional de España

y las naciones á quienes se les desaparece este elemento, se agitan entre angustias como si les faltara el ambiente para la vida económica.

Un régimen de moneda con valor intrínseco propio, universalmente aceptada además en el mercado interior en el pleno valor que acusa su estampación y libre también de peligros de emigración inmediata en cuanto se la entrega á la circulación, es como el alma de todo sano organismo de crédito. Sin este elemento, ningún Banco nacional puede desarrollar en plenitud sus virtualidades en beneficio del crédito.

Esto indica también que un Banco destinado á ser el receptáculo nacional de los metales preciosos, el termómetro del crédito y el regulador de los descuentos y del interés del capital, tiene dos claves de las que depende todo su funcionamiento: 1.°, una circulación de numerario en las condiciones que quedan expresadas; 2.ª, el activo y el pasivo constituídos y mantenidos con la debida proporcionalidad de las reservas y garantías, así en especies metálicas como en efectos de cartera. Cualquier acto del poder público, ó accidente de la vida social, ó descuido ó desacierto de direc-

Biblioteca Nacional de España

ción, que venga á trastornar la estimación y eficacia de este activo, produce lesión enormísima en todo el organismo del crédito nacional.

Por esto, una depreciación de alguno de los principales valores de la cartera del Banco nacional, repercute con tan graves trastornos en el crédito público, y las consecuencias de su depreciación son todavía más graves cuando se produce en virtud de actos del Gobierno. El Estado que incurre en desacierto de tamaña trascendencia, se infiere á sí mismo é infiere al país daños mayores que los que se derivan de algún gran derroche del presupuesto. Este es, por ejemplo, el caso de la reciente imposición del 5 por 100 sobre el capital de las láminas de nuestro amortizable, cuyos títulos en mala hora, por imposición del Gobierno en las conversiones de 1882, y contraviniendo á todas las reglas de las instituciones bancarias, han venido en abrumadora cifra á fijarse como cuerpo extraño en la cartera del Banco. No la última ley del Banco que levantó tantos clamores, sino aquella operación financiera de 1882, fué verdaderamente el agarrotamiento de nuestras instituciones bancarias y la comprometedora de nuestro crédito. Por este concepto aparecen

Biblioteca Nacional de España

ahora allí 428 millones inmovilizados é irreductibles por naturaleza á la normalidad de los balances; pues valorados al tipo de su coste en los días de la emisión, nuestra política financiera, en vez de ayudar á que encontraran rápidamente estas láminas ventajosas salidas colocándose entre rentistas, ha producido en ellas continuados agravios, hasta que, por último, la ley de presupuestos del vigente ejercicio pareció buscarlas con predilección para inferirles especiales quebrantos en su reintegro, y además el descrédito de resultar una deuda obligada á la conversión por caminos y apremios tortuosos, conversión que, de llevarse á efecto, colocaría al Banco en la imposibilidad de constituir legalmente su cartera. Tras de un acto de esta índole ha de trascurrir mucho tiempo de pruebas continuadas de excepcional prudencia, y habrán de imponerse grandes sacrificios para que vuelva la confianza á su estado anterior; porque el crédito para los Gobiernos, como para los particulares, descansa sobre la disponibilidad de los capitales y la confianza de los prestamistas en el escrupuloso respeto de los compromisos contraídos. Pero ¿qué confianza ha de inspirar á los capitales el Gobierno que

Biblioteca Nacional de España

falta á los compromisos contraídos con el propio Banco nacional? ¿Y cómo á su vez esta institución bancaria podrá inspirar plenas garantías para que por su mediación se pongan en actividad los capitales, cuando se la ve expuesta á tal género de medidas por parte del Gobierno?

Consecuencias igualmente funestas que con la depreciación de los valores en cartera, se producen también, si bien con efectos todavía más desastrosos y fulminantes, cuando se trastorna la economía de la circulación del numerario y la constitución de sus reservas. El Banco, mediante estas reservas de especies metálicas, tiene que actuar como uno de los principales reguladores de la circulación monetaria y fiduciaria del país. Si crédito y dinero constituyen el nervio de la potencia económica, y el Banco nacional es la mayor condensación de esta potencia, su función primordial consiste en resguardarla, garantizándosela al mercado en las mejores condiciones de normalidad que permitan las circunstancias.

Desde luego su provisión de moneda legal del país, cualquiera que ésta sea, debe resultar proporcionada á las necesidades del mer-

Biblioteca Nacional de España

cado nacional. De otra suerte, negociantes y banqueros que verifican sus operaciones sobre la base de esta moneda legal, se verían precisados á suspender sus contrataciones. Mas fuera de este mantenimiento de la circulación y de las reservas de la moneda legal, la acción del Banco, en cuanto á las eficacias y repuestos del sistema monetario, se desenvuelve en círculo muy estrecho y sometido siempre á la imposición de los factores que informan y caracterizan la situación económica de su patria. Bueno fuera, á no dudar, que la circulación y el sistema monetario del país se desenvolvieran con condiciones tales que atendieran por sí y á la par, tanto á las exigencias de los cambios internacionales, cuanto á las necesidades del tráfico interior. Pero ni la estimación de las especies del sistema monetario, ni las circunstancias del cambio internacional que con ello se complican, produciendo la extracción de las especies amonedadas, dependen del Banco, sino en términos limitadísimos y muy secundarios.

Cuando una de las especies metálicas alcanza el privilegio de la estimación como moneda internacional, y la nación es deudora

Biblioteca Nacional de España

y cotiza sus cambios con el extranjero en considerable quebranto, por manera que cualquier parcela de la moneda internacional entregada á la circulación traspasa en el acto las fronteras, se pediría en vano del Banco pagos y provisión bastante de la especie amonedada que la nación no puede mantener en circulación activa sin que emigre instantáneamente. En circunstancias semejantes, la única manera de defender el numerario nacional, consiste en hacer inútil la exportación de las especies, procurando saldar lo principal de sus débitos con el extranjero mediante exportaciones de productos ú otros valores de compensación internacional. Hoy, dado el actual enrarecimiento del oro en el mundo y la voracidad con que tratan de arrebatárselo las naciones, los mismos pueblos que cotizan sus cambios á la par en el mercado universal, y hasta los que se benefician con primas, necesitan defenderse con exquisita vigilancia de las sacas del oro. Así se defiende el Banco de Inglaterra, por medio de los descuentos, hoy allí movidos de continuo con febril agitación, y siendo éste para ella preservativo eficaz contra las crisis monetarias, porque con la cotización beneficiosa de sus cambios inter-

Biblioteca Nacional de España

nacionales no le es menester recurrir á más enérgico esfuerzo. En Francia, por el contrario, á pesar de disfrutar el beneficio de los cambios, el Banco no facilita el oro al igual que la plata, si bien, en compensación, mantiene más fijo el tipo de los descuentos. Mas en cuanto á España, dado el estado presente de la cotización de nuestros cambios internacionales, fuera el colmo de los desvaríos bancarios exigir del Banco nacional pagos en oro. Como se intentara poner por obra aberración semejante, el Banco y nuestro crédito público, la Hacienda del Estado y la economía nacional se precipitarían al abismo.

La circulación monetaria de la plata es en la situación presente el elemento indispensable para el desarrollo de nuestro organismo de crédito.

Puede una nación carecer de oro, sin que por ello se siga grave riesgo ni trastorno de su economía. No es absolutamente indispensable la circulación de moneda en esta especie para tener en funcionamiento normal sus instituciones bancarias y poseer una circulación de papel no depreciado y con cubierta metálica adecuada á las necesidades del mer-

Biblioteca Nacional de España

cado interior, y llevar además sus negocios con el extranjero en regularidad completa y más ventajosamente que cubriendo sus saldos con los títulos de deuda internacional. La circulación monetaria de la plata es el valioso elemento que en las presentes circunstancias se presta mejor para semejante combinación. Nuestro régimen monetario nos presta este inmenso beneficio.

Hoy, felizmente, nuestro bimetalismo nos presenta una moneda que, apareciendo libre del riesgo de emigración inmediata por las circunstancias de sobreprecio del oro en el mercado exterior, circula libremente en nuestro mercado nacional, con todo el pleno valor de su estampación y mereciendo del pueblo la misma confianza que el oro. Es además la especie metálica tradicional en nuestra tierra para la acuñación de moneda con curso legal; es la que en el trascurso de la historia usaron siempre nuestros padres como metal preferido para su unidad de cuenta y para servir de expresión principal de fuerza liberatriz en sus transacciones. Por ella el billete corre sin quebranto, equiparado en valor al mismo metal que refleja, y aceptado y reintegrado sin tropiezo en los pagos, no sólo de las oficinas

Biblioteca Nacional de España

del Banco, sino en las de los comerciantes y particulares, quienes por la confianza que les inspira este papel lo prefieren á la propia moneda que representa. Así, no obstante el quebranto enorme con que se cotiza nuestro cambio internacional, la circulación monetaria en nuestro mercado interior funciona con normalidad por nosotros jamás conocida. Ahora, al fin, aparece resuelto el grave problema de la refundición general de nuestra moneda, que nuestros padres intentaron en vano solventar. No experimentamos ni la penuria de moneda que antes de 1813 angustiaba á nuestro mercado, ni la invasión de mala moneda que desde aquella fecha hasta muy después de promediado el siglo constituía aquí verdadera plaga, emigrando de continuo cuantos duros acuñábamos, para que en el acto los sustituyera el agio con napoleones. Desaparecieron también las múltiples y confusas especies amonedadas, las de plata borrosa con enormes mermas, las columnarias con prima, las provinciales desacreditadas, y las de 21 1/4, y las onzas faltas de peso, y los centenes isabelinos de troquel antiguo y ley nueva, y toda aquella masa, en fin, de moneda heterogénea en todas especies que consti-

Biblioteca Nacional de España

tuía nuestro capital circulante cuando se dictó la ley de 19 de Octubre de 1868, y cuyas complicaciones hacían tan intrincados en España los recuentos y saldos de la contratación.

Ahora, por el contrario, nuestro sistema monetario ofrece tales condiciones de sencillez, unidad y garantías de acuñación, que con él puede el más rudo campesino hacer cobros y pagos de sumas cuantiosas, que en los primeros sesenta años del presente siglo habrían requerido intervención de peritos contadores. Por todos los ámbitos del territorio nacional, el mercado se encuentra alimentado y fecundado con el numerario que exigen sus necesidades. Y por virtud de este metal acuñado y mantenido en nuestras fronteras con libre circulación y con espontánea y universal aceptación de contratantes, el Banco encuentra la base para combinar su reserva con la garantía del reintegro del billete al portador. De esta manera las emisiones fiduciarias, los mandatos de transferencia y todos los procedimientos bancarios para expedición de las transacciones, descuentos y préstamos al Gobierno y á los particulares sobre el crédito personal ó sobre valores públicos ó efectos de comercio, funcionan aquí

Biblioteca Nacional de España

con baraturas de capital jamás conocidas en nuestra historia, y con facilidades de expedición no superadas en los emporios de las naciones más ricas y prósperas.

Si con regular prudencia se mantiene tan feliz desenvolvimiento, pocos años han de bastar para que hasta á las capas más profundas de nuestra estratificación social se infiltren los hábitos del crédito, y para que los elementos pasivos que acumulan capital en ahorros inertes, entreguen confiados sus caudales á los elementos activos y emprendedores. Habrá llegado la hora en que el cuerpo nacional se sienta vivificado por entero para desplegar todos sus recursos en plenitud de trabajo y producción. Recobradas todas las energías y virtualidades del crédito público, podremos mediante él beneficiar, para liberación de nuestras deudas nacionales, las circunstancias propicias de abaratamiento de capitales y baja creciente de los intereses, en este siglo otorgadas á las naciones por la Providencia, á fin de redimirlas del censo abrumador acumulado en sus presupuestos por las generaciones anteriores.

Siendo tan trascendental la acción de la plata para facilitarnos el aprovechamiento de

Biblioteca Nacional de España

esta gigantesca y nunca vista revolución económica que se está operando en el mundo, no cabría nada más desatentado que el proscribirla de nuestra circulación. Por ello cuanto se refiere á las acuñaciones debe hoy tratarse con exquisita prudencia. Nuestros Gobiernos, sin desatender en la medida de sus medios á la rehabilitación de la plata, que representa, entre otras cosas, para nosotros el gran interés nacional de la liberación de deudas, deben, sin embargo, encerrarse en las reservas de una política expectante delante de las controversias de bimetalistas y monometalistas. Son, con efecto, los problemas monetarios de naturaleza tan intrincada, y están sujetos en sus aplicaciones prácticas á contingencias de factores de tal manera variables y sustraídos á todo cálculo y previsión, que no es fácil anclarse definitivamente en ellos; comprobando la historia que aun cuando los nombres y apariencias de la moneda y de sus patrones se perpetúen con fijeza milenaria, en realidad medio siglo suele bastar para que muden profundamente sus esencias, así en punto á fuerzas liberatrices como en la relación de valor de sus especies. El verdadero punto de fijeza para nuestro criterio, es que la

Biblioteca Nacional de España

plata, además de constituir el principal agente para que nuestra producción y trabajo nacional saquen beneficio de fomento y defensa en el presente estado de los cambios internacionales y podamos saldar nuestros débitos con el extranjero sin emplear especies metálicas, resulta también ahora el elemento capital para el funcionamiento y desarrollo de nuestro organismo de crédito.

Por ello interesa sobremanera rectificar las opiniones erróneas sembradas por el país en contra de las subastas de plata en nuestras casas de moneda, al objeto de abastecer el mercado. No hemos de abusar de las acuñaciones de este metal; mas tampoco hemos de negarnos á hacerlas siempre que así convenga á las necesidades del mercado interior. En esto jamás debemos resultar con las manos atadas, para hacer lo más conveniente en cada caso.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO VII

Quiénes ganan y quiénes pierden en el estado presente de los cambios internacionales.

1. De la incidencia del quebranto de los cambios.
2. Del censo acumulado en el presupuesto de gastos del Estado por efecto del cambio internacional.
3. Los comerciantes de importación y los cambios.
4. La crisis de las Compañías industriales obligadas á pago de intereses y amortización de capital extranjero.—De la rehabilitación de sus capitales.

De la incidencia del quebranto de los cambios.

Los fenómenos económicos que por efecto de la subida del cambio vienen produciéndose en nuestras fuerzas de producción y consumo y en nuestro tráfico internacional, prestan buena prueba de que el quebranto de las letras sobre el extranjero no ha de considerar-

Biblioteca Nacional de España

se como un mal en sí mismo, sino como un síntoma revelador de enfermedad constitucional en los organismos económicos. Lo que en esto, por tanto, debe preocupar principalmente, es la enfermedad, no el síntoma, puesto que hasta éste mismo puede utilizarse para el tratamiento de reconstitución. Fuera mucho peor que la enfermedad estuviera latente, no percibiéndose ni sus síntomas, como cuando se compensan los saldos deudores con exportaciones invisibles de láminas de deuda, por cuya virtud se produce el engaño de no repercutir las mayores agravaciones en la cotización de los cambios, y además la producción nacional se ve entretanto privada de defensa tan principal, dentro de la situación adversa de nación deudora, cual es la de poder beneficiar el quebranto mismo del cambio como prima para sus exportaciones.

Pero aunque para el conjunto de una economía nacional el quebranto en la cotización de los cambios con el extranjero, pueda resultar relativo beneficio y positivo remedio para aliviar por de pronto los daños y llegar luego á completa reposición de una situación de nación deudora; sin embargo del propio quebranto de las letras comer-

Biblioteca Nacional de España

ciales, se originan al mismo tiempo para considerables intereses daños gravísimos que los traen á trance de quiebra.

¿Cuáles son en nuestra economía nacional los principales intereses agraviados por la presente cotización de los cambios?

Tiene este problema gran semejanza con el que los economistas llaman «de la incidencia del impuesto;» y el inquirir quién es en definitiva el que paga el quebranto del cambio, ofrece las mismas dificultades de esclarecimiento que el comprobar sobre quién recae en definitiva el gravámen del tributo. Desde luego, respecto de los cambios, lo mismo que respecto de los impuestos, tras de los que en primera línea aparecen efectuando el pago de la contribución ó de la letra comercial, hay una masa profunda sobre la cual repercuten estas operaciones del modo más misterioso y complejo. El golpe inicial se trasmite de unos á otros, amortiguándose de capa en capa, y compenetrando toda la economía de la producción y del consumo; compártese, en fin, gradualmente, entre todos, en sucesivas operaciones la carga y el beneficio, por manera que, al cabo de cierto tiempo, resulta completamente imposible seguir en la

Biblioteca Nacional de España

trabazón de la vida económica cuáles han sido las etapas de sus trasformaciones consecutivas, y menos aún el determinar sobre quién recae su liquidación definitiva. El tiempo actúa, por tanto, en esto, como principalísimo factor; por su mediación, aquellas clases que en un principio aparecían como siendo las únicas gravadas y las que á su exclusiva expensa habían de conllevar toda la carga, logran endosar á otras considerable parte de sus quebrantos y á las veces libertarse de ellos por completo.

Así, por ejemplo, en el caso de una subida rápida de los cambios, los que habían fundado operaciones con estipulaciones de pagos aplazados en el extranjero, haciendo particularmente el cálculo de su negocio sobre la base del primer tipo de cotización de las letras comerciales, se encuentran sorprendidos al vencimiento de sus compromisos con un recargo de deuda difícilmente compensable, dentro de esas mismas operaciones, que por ello habrán de tener liquidación ruinosa. Para las compras y ventas siguientes en la misma especulación, la prudencia les inducirá sin duda á tomar prevenciones de cálculo que les resguarden en lo posible de tales riesgos; pero,

Biblioteca Nacional de España

por de pronto, en la operación primera, hecha sin tales previsiones, lo principal del daño resultará irremediable.

Después de hechas estas salvedades acerca de la definitiva incidencia del quebranto de los cambios internacionales, así como acerca de la imposibilidad de fijarlos en todo tiempo en igual proporción y manera sobre cada uno de los que en primer término aparecen liquidando este gravamen á sus exclusivas expensas, cabe, sin embargo, dentro de la situación presente, señalar algunos intereses más directa y especialmente lesionados por el daño del cambio internacional, y algunos de ellos en cuantía tan enorme que les coloca en trance de ruina inminente.

Las entidades principales así gravemente lesionadas por el estado actual de la cotización de los cambios, son: 1.°, el Estado, que ve considerablemente aumentada una partida de sus presupuestos de gastos para efectuar los pagos en el extranjero; 2.°, los comerciantes en artículos de importación extranjera; 3.°, las empresas ó Compañías fundadas con capitales extranjeros y obligadas por ley de sus contratos á pagar en moneda extranjera los intereses y reintegros de capital.

Biblioteca Nacional de España

Del censo acumulado en el presupuesto del Estado por efecto del cambio internacional.

La rápida subida de la partida consignada en los presupuestos del Estado para situar en el extranjero los fondos indispensables á los pagos que allí ha de efectuar, constituye entre las repercusiones de los cambios, uno de los datos primeros y que más vivamente impresionan. Ante él suele ser primer impulso de los gobernantes el procurar disfrazar este censo mediante artificios de contabilidad en el presupuesto. Por las proporciones que de improviso alcanza esta partida en un país que tiene gran parte de su deuda pública comprometida en títulos de exterior, creen deber usar en esto de grandes atenuaciones ante la impresionabilidad del público. Afecta en efecto hondamente á la opinión y siembra alarmas y pesimismos, el ver que, cuando para lograr un millón de economías se mutilan servicios fundamentales, aparece de súbito en el presupuesto un nuevo é inverosímil gravamen de muchos millones. Sin embargo, ninguna política es en estos casos tan hábil como la de la sinceridad. De todos los daños que pro-

Biblioteca Nacional de España

duce la cotización de los cambios, el que menos debe preocupar es la cifra con que se traduce en el presupuesto del Estado. Esta cifra no tiene por sí la trascendencia que se le supone en el estado del crédito público; redúcese á un síntoma, reflejo de la situación económica, y es al fin menos importante y expresivo que el de la cotización de las letras del comercio internacional. Junto al dato acusado por la cotización de las letras, la partida por aquel concepto consignada en el presupuesto de gastos del Estado es de muy secundaria importancia y de escasísimo efecto sobre el crédito público, aun presentándose con abultada cifra de previsión. Por el contrario, podría tener deplorables consecuencias sobre el crédito público, particularmente en las apreciaciones de la alta banca internacional, escudriñadora de esta partida del presupuesto más que de ninguna otra, el que cotizándose los cambios con subido quebranto, se tratara de ocultar en el presupuesto el verdadero importe del crédito necesario para este concepto, computándolo con previsiones de cifra muy inferior á lo que ha importado su servicio durante el ejercicio último ó á lo que prevé el comercio bancario.

Biblioteca Nacional de España

Para el Estado resultará verdadera compensación de este censo en su presupuesto de gastos, si entre tanto, fomentados la producción y el trabajo nacional y sobrexcitada la exportación de sus productos por la acción de los cambios, aparecieran en consecuencia fortalecidas las fuerzas contributivas del país. Con tal de que en nuestra economía se produzcan semejantes resultados, debe inspirar pocas ó ningunas alarmas el censo originado en el presupuesto de gastos por el quebranto para situar sus pagos en el extranjero. La cifra invertida en esta atención viene á ser como el equivalente de las mejores primas de exportación que cabe combinar dentro del conjunto de tales circunstancias. Sin ninguno de los inconvenientes, complicaciones fiscales y riesgos de los drawaks y demás artificios de devolución de derechos, imaginados para el fomento de las exportaciones, prodúcense así, por virtud de las primas que el cambio otorga, todos los beneficios de protección y fomento á la industria nacional; y la ayuda de costa que para esto habría de pagar el contribuyente, queda reducida á la cifra de gastos producidos por quebranto del cambio en los pagos del Estado en el extranjero.

Biblioteca Nacional de España

Los comerciantes de importación y los cambios.

No cabe dudar de que sobre las clases del comercio de importación recaen los primeros agravios que produce el estado presente de nuestros cambios internacionales. Aunque luego acierten á compensar el quebranto, por de pronto no pueden excusar el pago del giro agraviado. Por la índole misma de sus operaciones comerciales era natural que, de primera impresión, á estas clases mercantiles les fascinara la doctrina que ostenta como programa la supresión de trabas aduaneras, simplificación de aranceles, reducción de tarifas y eliminación, en fin, á ser posible, de todo estorbo de frontera, de suerte que las fuerzas productoras del mundo entero se disputaran, con los vivos anhelos de porfiada competencia, el suministrarles los artículos más baratos y ventajosos que ellas pudieran vender á su clientela de consumidores en el mercado nacional. Su interés inmediato estaba en poder adquirir con igual facilidad las mercancías de su tráfico, allí donde, en igualdad de condiciones, se las brindaran más baratas; siendo

Biblioteca Nacional de España

para ellos completamente indiferente el que los géneros resultaran de procedencia nacional ó extranjera. En el desarrollo de su especulación, consideran ocioso inquirir los trascendentales problemas que el equilibrio y la solidaridad de las fuerzas productoras y consumidoras entraña en la economía de las naciones. El instinto del propio lucro les aparta sistemáticamente, en la gestión de sus negocios, de este orden de consideraciones. Tienen bien comprobado que entre su clientela, aun aquellos mismos que se inscribirían en matrícula de heroicos para sacrificar por patriotismo sus vidas en el campo de batalla, no comprarán jamás, espontáneamente y por patriotismo, lo más caro en lugar de lo más barato; y es natural que esta norma de conducta, constante entre los consumidores, la siga también el comerciante al hacer sus provisiones de mercancías. Valiérale más cerrar su comercio que seguir el proceder contrario.

Clases así habituadas, por razón de oficio, á mirar desde este punto de vista los fenómenos del tráfico, tenían que ser primera clientela de escuelas librecambistas, por los alicientes del interés inmediato, que ejercen tan poderosa sugestión sobre las convicciones hu-

Biblioteca Nacional de España

manas. Nada tiene de extraño que ninguna doctrina económica ejerciera sobre ellas seducción parecida á la de los doctores, puestos en todo á la parte del consumidor. La escuela de estos economistas convirtióse así, para los comerciantes de la importación, en una especie de cura de almas, con jurisdicción soberana en el gobierno y dirección de la conducta colectiva de la clase. Era natural que en esos centros ganaran tal autoridad los tratadistas que, tomando por punto de partida de sus lucubraciones los hechos percibidos con mayor claridad y evidencia en cualquier operación de compra venta, filigranaban sobre ellos á montones, con sutil dialéctica, teoremas, definiciones, apotegmas y postulados, quinta esencia del mercantilismo vulgar.

Las tesis fundamentales del libre cambio se reducen, en efecto, á estas dos teorías: la primera, que todo el desarrollo económico se ha de dejar entregado por completo á la iniciativa y libre competencia del interés personal, sin que el Estado intervenga para nada en la contienda; la segunda, que el fin capital de la vida económica es la producción al menor coste, y que si el Estado trata de proteger al productor mediante algún artificio,

Biblioteca Nacional de España

semejante protección no es en suma sino un manifiesto despojo del consumidor. Ambas teorías caracterizan perfectamente el procedimiento dialéctico de estas escuelas y acusan el extravío de los métodos de inducción que las han llevado á las monstruosas conclusiones que, aunque formuladas por ellos cual leyes naturales, se reducen, sin embargo, casi siempre á artificiosas logomaquias fundamentadas en observaciones incompletas y precipitadas generalizaciones. La raíz de su error está en no apreciar sino uno de los aspectos de la vida social, fabricando, sobre la realidad así mutilada, sistemas que pretenden interpretar y explicar todos los fenómenos de la economía de las naciones. Observando los fenómenos de la producción y del consumo, en medio de las circunstancias actuales de nuestra vida social, pretendieron, por ejemplo, asentar sobre el interés individual toda la prosperidad económica de la asociación humana. Pero el hombre, movido por el exclusivo impulso económico del interés personal, es un ente de razón que no existe en el mundo. No hay, en efecto, causa alguna que actúe sobre nosotros sola, separada é independiente de un conjunto de otras varias. Den-

Biblioteca Nacional de España

tro de la particularidad de cada estado social, influyen constantemente los más complejos elementos sobre la convicción, la voluntad y las determinaciones humanas; el interés personal va siempre acompañado de multitud de concausas morales y materiales que forman sus criterios y producen sus actos. De ser cierta la teoría individualista de la abstención del Estado en el orden económico, y de que el exclusivismo del interés individual fuera por sí solo causa de la prosperidad material de las naciones, el salvaje sería el hombre perfecto en este concepto de las escuelas económicas, puesto que en ninguna parte la intervención del Gobierno en el orden económico es tan poco activa como entre salvajes; y ninguna civilización entrega al individuo á sí propio tanto como la barbarie. El sentimiento del interés personal existe seguramente tan activo y poderoso en el fuero interno del salvaje como en la actividad del civilizado; y si los impulsos de este interés, lejos de convertir al salvaje en el productor y consumidor más activo del universo, lo condenan, por el contrario, á la miseria y lo mantienen en degradación, consiste precisamente en que este instinto egoísta no se basta por sí sólo

Biblioteca Nacional de España

para el mejoramiento y prosperidad de la vida social. Del propio modo, también en el seno de los mayores esplendores de la vida civilizada, una sociedad de gentes sin sentido moral, aunque desarrollara actividades pasmosas para dar satisfacciones á los intereses individuales, vendría al cabo de muy breve plazo á tal grado de desorganización que perecería por descomposición espontánea.

No se han de poner en duda algunas de las excelencias perfectamente demostradas por las escuelas económicas, acerca de la fecunda eficacia del principio egoísta sobre los productores y los compradores en general; pero se ha de reconocer, á la par, que del egoísmo personal se derivan también toda clase de vicios, y que estos vicios, envileciendo á los individuos, acaban por destruir á la sociedad de la cual se enseñorean; debiendo deducirse de esto, en conclusión, que los esfuerzos individuales no contribuyen al bien social si no se informan en ciertos principios morales, desenvolviéndose dentro de un orden ético y económico, en el cual el interés particular y el interés general resulten coordinados y armonizados. Al Estado corresponde cuidar de que entre el cuerpo nacional y el individuo

Biblioteca Nacional de España

no haya antagonismo, sino cooperación, y que las fuerzas é iniciativas particulares encuentren un campo de fecundo desenvolvimiento, en el cual su natural expansión se halle amparada y fomentada por el poder público y á la vez redunden en beneficio del bienestar general.

Por esto se apellida *política* esta parte de la economía. Significa esta expresión que el el Estado tiene constitución económica, como la familia y el individuo. Nace con efecto económico, lo mismo que el hombre nace ser social; y por su naturaleza económica, el Estado, que es el cuerpo social mismo organizado en potencia y soberanía nacional, no puede en la esfera de la economía política limitarse á actuar como un órgano meramente pasivo, sino que ha de ser el promovedor activo de la conservación y mejoramiento del organismo nacional, funcionando cual principalísimo agente de la solidaridad de las fuerzas sociales productoras y consumidoras, y teniendo en cuenta, al efecto, no sólo el estado económico presente, sino también lo que las naciones puedan ser.

Iguales mutilaciones de la realidad social presenta el libre cambio en sus distinciones

Biblioteca Nacional de España

entre el consumidor y el productor. Son estos conceptos inseparables. No hay productor que no sea al propio tiempo consumidor. El consumidor que no sea productor por algún concepto, es algo inverosímil; y dado caso de que exista, representa en la economía de las naciones un ser tan singular, cuando menos, como el *zángano* en la colmena. Viviendo todos á un tiempo como productores y consumidores, á nadie se le puede decir que se le beneficia por uno de estos conceptos, si este beneficio, que percibe como consumidor, no compensa con creces el perjuicio que como productor se le irrogue.

Para el consumidor, los precios no significan baratura ó carestía, sino en virtud de la comparación relativa con su propio haber. Pero con respecto á la inmensa mayoría de los humanos, el propio haber se reduce á la remuneración del trabajo. Lo esencial es, por consiguiente, que el trabajo tenga abundante remuneración, porque de nada nos serviría que en el mercado estuviera todo casi de balde, sino tuviéramos con qué comprarlo.

El argumento capital que en esto articula el libre cambio, es la pregunta aquella formulada por Bastiat, y que sin cesar se repite

Biblioteca Nacional de España

en esas discusiones: «Si Inglaterra diera poco menos que de balde á Francia todos los artículos de consumo, ¿es que los franceses se arruinarían por comprar más barato ó por tener las cosas casi de balde?» Ciertamente, los franceses ó españoles no percibirían individualmente quebranto alguno, en cada caso en que compraran estos productos ingleses á mucho más bajo precio que sus similares producidos en España. Pero no es menos evidente que si los propietarios ó capitalistas españoles con patrimonio colocado en el extranjero, percibirían por ello enorme beneficio pudiendo comprar á poco precio las cosas necesarias para la vida, en cambio la industria nacional no tendría aquí ningún trabajo para el proletariado, aparecerían exhaustos los manantiales de la producción nacional, y para nuestras clases obreras, lo mismo que para todo el que en España hubiera de vivir de su trabajo, la emigración, la miseria y la muerte se impondrían como única solución del problema social y económico.

No tienen en cuenta estas teorías que no cabe asimilar la economía privada con la economía nacional. En la economía privada, el consumidor busca ante todo el menor gasto.

Biblioteca Nacional de España

En la economía política, el Estado debe buscar ante todo en el consumo, el desarrollo de fuerzas productoras que conduzcan al acrecentamiento de la prosperidad y riqueza públicas. Los cálculos del interés privado se reducen á consideraciones de momento; los cálculos del Estado, á previsiones de más largo alcance.

Pero el comerciante rara vez tiene ocasión de entrar en tales filosofías económico-políticas acerca de las funciones del Estado en la solidaridad de la producción y del consumo. De todas estas necesidades de gobierno, sólo percibe los inconvenientes, y siempre bajo sus aspectos más molestos: la aduana, la complicación de tarifas, los sobreprecios de los artículos mediante el arancel, el entorpecimiento de las corrientes mercantiles. Por el contrario, las dos teorías predilectas del libre cambio, así la del interés personal convertido en fundamento de toda la vida económica, como la de equiparar á un injusto despojo del consumidor la protección á la industria y al trabajo nacional, son, á no dudar, las más deslumbradoras que cabe presentar á esta clase de intermediarios y las que más fácilmente se asimila. Todo el fondo de su experiencia y el caudal de sus observaciones sobre los fe-

Biblioteca Nacional de España

nómenos económicos se encierra en el contrato ordinario de la compra y venta de mercancías. Es natural, por tanto, que sobre esta base y por razón de oficio, propenda á compendiar todas las causas de la riqueza y prosperidad de las naciones, en que la baratura de las cosas multiplique los compradores; considerando que si cada una de estas operaciones le ha procurado á él particularmente un beneficio, no es posible que por ello le resulte daño al país. De esta suerte, las clases del comercio de importación, vinieron, en su inmensa mayoría, á quedar comprometidas en las logomaquias tejidas, como telas de araña, con la primera materia de las definiciones sacadas á la gruesa del fuero interno de los economistas.

Más tarde, los hechos, con irresistibles evidencias, han venido á su vez á demostrar la falsedad de lo que en estas teorías se tenía por irrebatible. El desengaño experimental resulta ya verdaderamente cruel, y en algunos puntos, como el de los cambios internacionales, hasta para estas mismas clases mercantiles. ¿Quién sería ahora capaz de convencer á la clase de que las expresiones de cambio á favor ó cambio en contra pugnan con la realidad económica y carecen de toda propiedad ó senti-

Biblioteca Nacional de España

do? ¿Quién se atrevería á sostener ante ella que la preocupación por el quebranto de los cambios internacionales es bárbara y trasnochada cavilación de las absurdas teorías de la balanza mercantil? Por el quebranto del cambio se han visto ellos dolorosamente sorprendidos con que las obligaciones que habían firmado tiempo atrás resultan, á su vencimiento, sobrecargadas con enorme saldo deudor que trastorna todos sus cálculos; y, después de esta primera sorpresa, por el quebranto de los cambios se han paralizado sus negocios comerciales y se ha dispersado ó retraído buena parte de la clientela á tanta costa formada.

Cuando, siguiendo las inspiraciones de sus doctores, esta clase se señalaba por su agitación y actitud de protesta en contra de la ley de Banco, no sospechaba, ciertamente, que la más inmediata consecuencia de toda aquella campaña de alarma de opinión habría de ser una subida fulminante de los cambios internacionales, es decir, de lo que, por de pronto y digan lo que quieran las teorías librecambistas, constituye una de las mayores quiebras que podían sobrevenirle á esta clase comercial.

Y, en medio de todo, los daños hasta ahora sobrevenidos á la clase mercantil debe esti-

Biblioteca Nacional de España

marlos como saludable advertencia, si le sirven para prevenirse contra aún mayores desastres, que muy luego le resultarán inevitables, de continuar tomando consejos optimistas del *laissez faire.* Mas apesar del reciente escarmiento, sin embargo, una parte considerable de estos elementos mercantiles continúa sometida á las mismas inspiraciones de escuela. Colocados ahora en pugna manifiesta y violenta con nuestros intereses fabriles y agrícolas, piden la celebración de tratados que por la índole especial de sus cláusulas habrían de traer, como consecuencia inevitable, en plazo no lejano, agravaciones aún más funestas en la cotización de nuestras letras comerciales. Todavía no han llegado á comprender estas clases el interés capital que debiera inducirlas hoy á pactar estrecha solidaridad con nuestras industrias fabriles, rompiendo en cambio con la escuela económica que hasta ahora les sirvió de guía. Este es el proceder que se les impone si han de conjurar las ruinas que tarde ó temprano les vendrán con la aplicación de la doctrina librecambista, así en el régimen económico interior de la patria, como en el tráfico internacional. El sistema económico liberal es, con efecto, una im-

Biblioteca Nacional de España

mensa engañifa en plena contradicción con la realidad, y que conduce irresistiblemente, por la naturaleza misma de las cosas, á todo lo contrario de lo que ofrece. Es la estrangulación despiadada del débil por el fuerte, de la pequeña industria por la grande, la explotación del pueblo económicamente más débil por el más poderoso, la destrucción de las clases medias y la entrega de las clases obreras al trabajo más sin respiro, abrumador y terrible para nuestra naturaleza. No lleva en su seno la libertad para la producción y el tráfico; engendra, por el contrario, los más gigantescos monopolios que han conocido los siglos, así para la industria como para el comercio. De los trámites de su evolución no han llegado todavía hasta nosotros sino algunos de sus efectos en el orden industrial, aniquilando las pequeñas industrias ante las grandes; pero también en el comercio los grandes almacenes aniquilan el tráfico de la clase media comercial, obligándola á suspender sus negocios por la imposibilidad de competir con el coloso. Y de igual suerte que en Francia muy breves años han bastado para que los grandes almacenes pusieran en quiebra á todo el pequeño comercio de aquella na-

Biblioteca Nacional de España

ción, también por igual proceder naufragarían nuestras clases mercantiles, si continuáramos rigiéndonos por las políticas económicas del libre cambio. La acción de aquellos grandes centros traspasaría con fuerzas irresistibles nuestras fronteras, entendiéndose directamente y á domicilio con los consumidores de nuestro mercado, y arrebatando al comerciante nacional lo principal de su clientela. Semejante invasión se había iniciado ya y tomaba en los últimos años temerosas proporciones. La subida de los cambios ha sido la más eficaz de las compuertas que se le podían oponer.

Este es uno de los aspectos de compensación que para las clases comerciales cabe recoger de la situación presente de los cambios internacionales, que, por otra parte, les infirió grave quebranto. Tal compensación sería para ellas del mayor alcance, si se tomara como base para desenvolver en esto nuestra política económica, procurando favorecer, aumentar y aliviar al pequeño comercio en el mercado interior, y fomentar y dirigir hacia el exterior las corrientes del gran tráfico.

Este aspecto de los problemas económicos debiera solicitar con preferencia la atención de

Biblioteca Nacional de España

nuestras clases mercantiles, pues su fondo les interesa tanto ó más que los mismos tratados de comercio. Nada podría ocasionar á esta clase más graves consecuencias, que el colocarse sobre este particular en pugna con los elementos de la producción nacional. Ante semejantes actitudes de hostilidad por parte de los intermediarios entre el productor y el consumidor, los productores podrían verse obligados por necesidades de la propia defensa á establecer en forma cooperativa los grandes almacenes de la industria nacional. Realizarían, á no dudar, estos grandes almacenes uno de los principales ideales doctrinarios del libre cambio, pero representarían también y á la par, la ruina y desolación de las clases medias comerciales.

Las clases mercantiles tienen además otras combinaciones fructuosas para compensarse del quebranto de los cambios y ensanchar la esfera de sus operaciones, como intermediarias de la producción nacional. Cierto que el comercio en los artículos de la producción nacional, no ofrecería iguales ventajas que el artículo de exportación, en punto á sustraer de las comprobaciones del público el contraste del coste de fábrica con los del precio de

Biblioteca Nacional de España

venta al por menor; pero como no extremara el comerciante sus exigencias con los fabricantes nacionales, este tráfico había de proporcionarles en cambio más seguras contrataciones y clientelas más numerosas. Y por otra parte, tampoco le habría de ser difícil descargarse del quebranto del cambio en cuanto á aquella otra clientela que por especiales hábitos ó caprichos del lujo ó de la moda, le exigiera artículos extranjeros.

Las Compañías de ferrocarriles y los cambios.

Entre los daños producidos por el quebranto de los cambios, ninguno es tan considerable, ni origina consecuencias de tanta gravedad y transcendencia en la economía nacional, como el que recae sobre nuestras empresas y Compañías industriales, obligadas á pagos periódicos en el extranjero, de intereses y amortización de sus acciones y obligaciones. Lo mismo que para las grandes operaciones de crédito del Estado tuvimos que recurrir al capital extranjero, así también nos fueron indispensables los empréstitos en el exterior para la construcción de las obras públicas, vías de comunicación y transporte, explota-

Biblioteca Nacional de España

ción del subsuelo, establecimiento de las grandes industrias y adquisición, en fin, de todos los dispendiosos aparejos del régimen económico contemporáneo, tan indispensables en nuestro tiempo para la producción nacional, que sin ellos no se concibe hoy la vida normal de las naciones. Ciertamente hubiera sido mucho más ventajoso para nosotros haber podido realizar todo esto con capitales propios, contrayendo las deudas en el propio mercado, y asegurando para nuestro país todos los beneficios y rentas de los capitales así invertidos. Pero esto no está al alcance sino de muy pocas naciones, y los imperios más poderosos se vieron obligados á buscar, en parte muy considerable, el capital extranjero, como una de las bases y fundamentos del desarrollo de su riqueza. Una vez contraídos aquellos compromisos, ahora no podemos menos de estar á sus resultas y corresponder lealmente á los deberes que impone á nuestro patriotismo la situación así creada.

Sumando el importe de los capitales extranjeros de esta manera aportados á España para constituir nuestros organismos de industria y obras públicas, se llega á una cifra total equivalente ó superior al duplo de nuestra

Biblioteca Nacional de España

deuda pública exterior. La parte principal de esta suma está representada por los capitales de las Compañías de ferrocarriles: sólo por este concepto aparecen 918 millones en acciones y 2.743 millones de francos en obligaciones. El servicio anual de intereses y amortización de estas obligaciones, exige 82 millones y medio, y el coste de colocación de esta cantidad en el exterior representa 825.000 pesetas por cada entero de quebranto que tengan nuestros cambios. Sin tener en cuenta las pérdidas por el cambio, el producto líquido anual de estas empresas equivale en promedio á 24 millones de pesetas. Cotizándose, como ahora, los cambios á 23 céntimos por 100, el producto líquido queda reducido á 5 millones de pesetas. Inútil es advertir que estas pérdidas recaen en proporciones distintas sobre cada una de las grandes Compañías, conforme á la índole y cuantía de sus respectivos compromisos. Así, por ejemplo, la del Norte, que es la que padece mayores quebrantos por este concepto de aumento de gastos, se ha visto precisada, primero por previsora prudencia y luego por déficit de beneficios, á no repartir dividendos á sus accionistas. Y además de la lesión enorme de estos efectos directos de

Biblioteca Nacional de España

merma en los beneficios, la subida de los cambios la aflige también con repercusiones indirectas, bajando sus ingresos por la disminución de las corrientes del tráfico internacional. Así, comparando el período del año transcurrido hasta el 21 de Octubre último con su igual del año pasado, que se pronunciaba ya en baja respecto del anterior, el Norte aparece en menor ingreso de 1.388.000 pesetas y Zaragoza en 1.275.000.

Las Compañías de ferrocarriles son, pues, las que experimentan mayor suma de quebrantos por las actuales cotizaciones del cambio internacional; y además de esto, por la propia índole de sus servicios y por sus medios de acción, es más delicado y difícil compensar el daño en estas empresas, puesto que no pueden ellas recurrir á las múltiples combinaciones que en otras industrias del tráfico mercantil conducen al aumento de clientela, extensión de negocios y endoso de los quebrantos. Sería, pues, grave error é injusticia tratar de equiparar en el tratamiento de compensación á estas empresas de trasportes con las industrias y comercios ordinarios.

Tienen de suyo sobrada elocuencia las cifras y consideraciones que quedan apuntadas,

Biblioteca Nacional de España

para que tras de ellas sea menester añadir ninguna consideración acerca de la angustiosa crisis en que la subida de los cambios coloca á estas Compañías. De no procurarles algún alivio ó compensación, bastará que los cambios se mantengan por algún tiempo al tipo actual de cotización, para que las empresas más importantes tengan que decretar, respecto del pago de intereses á las obligaciones, algo muy semejante á lo definido en las leyes mercantiles, no como suspensión de pagos, sino como quiebra. Se imponen, pues, con apremiante urgencia, providencias de gobierno que las libren de la catástrofe. No sólo por la enorme cuantía de intereses que estas Compañías representan en el capital industrial de nuestra patria, sino también, y muy principalmente, por las repercusiones aterradoras que su quiebra tendría en nuestro crédito público interior y exterior el procurarles la salvaguardia de la Nación, constituye un interés de gobierno de capital importancia. No puede mostrarse el Estado indiferente á que se conjure la eventualidad de la suspensión del pago de intereses en tales obligaciones, ya que los accionistas continúen sin ningún reparto de dividendo.

Biblioteca Nacional de España

Numerosas han sido las fórmulas presentadas como receta para solución de la crisis. No faltó quien, tomando expresa ó tácitamente por punto de partida de sus razonamientos el hecho de que la depreciación de estos valores afectaría en poco á los nacionales, puesto que son muy contados los que en ellos tienen invertido capital, no retrocediera en proponer que, á expensas de sus actuales tenedores, se aprovechen las presentes circunstancias para acometer sobre ellos una serie de especulaciones, como las desarrolladas desde 1870 en los ferrocarriles norteamericanos, y cuyo definitivo desenlace, al cabo de quiebras y desolaciones consecutivas, vino á ser que, al fin, las empresas de esta índole, mediante la última adquisición de sus láminas en menosprecio, quedaron asentadas en nuevas bases de valor que por la remuneración del último capital en ellas invertido, pudieran acometer todas las baraturas inverosímiles de tarifas y mejoras de servicios propios de una vida próspera. Aunque la habilidad de nuestros especuladores se bastara para realizar hazañas como las de Scott, Vanderbilt y Gould, ni los principios de decencia moral, ni las conveniencias de crédito

Biblioteca Nacional de España

público, nos consienten lanzar esta masa de capitales á operaciones á la americana, cuya más positiva consecuencia sería el dejarnos, por de pronto, sumidos en espantoso descrédito ante el extranjero y expuestos por ello á las más rencorosas represalias de la guerra financiera.

Algunos proponen el pago de la peseta por franco en los intereses de los obligacionistas; otros, llenos de presuntuoso optimismo, consideran la ocasión presente como la más propicia para acometer en grande una rebaja general de tarifas, pues convencidos de muy buena fe de que á las tarifas altas es debido que el capital invertido en ferrocarriles no sea remunerador, se esfuerzan en demostrar que, moviéndose mucho con tarifas sin ganancia, la suma de muchos pocos de pérdida producirá un total de beneficio. La situación financiera de nuestras Compañías, y nuestras grandes necesidades nacionales en punto á disponibilidad de confianza y capitales en el exterior, no se avienen con que aventuremos tales pruebas.

Más práctica parece la propuesta de que, á semejanza de lo practicado en otras naciones ante parecidos conflictos, las Compañías

Biblioteca Nacional de España

puedan recargar las tarifas de viajeros y gran velocidad, con el equivalente al tipo medio del cambio durante el mes anterior. Pero cabe dudar de que nuestro público presentara para esto iguales facilidades á las que mostraron, por ejemplo, los pueblos del imperio de Austria, ante decretos de esta naturaleza, extensivos, además, á toda clase de tarifas, concebidos en términos de rigidez y sujetos á movilidades quincenales de escalas, cuyos pormenores, todos de ejecución, parecían predispuestos á los mayores conflictos.

Ignoramos cuáles puedan ser las bases de la negociación que anuncian ahora pendiente sobre esto entre el Gobierno y las Compañías. Los dos proyectos que suenan como de preferente estudio, son un empréstito para obras públicas ó para emisión de deuda de Estado, y la garantía de intereses ofrecida por el Estado á las nuevas líneas que construyan las Compañías. Tal vez estas ideas correspondan á un solo y mismo proyecto.

En cuanto al empréstito, si es indudable que, realizándose en deuda exterior, sería medio eficaz para que, por de pronto, bajaran los cambios, no menos indudable es también que, una vez liquidados los primeros

Biblioteca Nacional de España

efectos de haber saldado de nuevo nuestra balanza con láminas de deuda exterior, vendríamos, en plazo no muy lejano, á una situación como la presente, considerablemente agravada como consecuencia de las nuevas deudas contraídas en el extranjero.

Si las cotizaciones actuales del cambio ponen á las Compañías en trance de quiebra, en el transcurso de muy breve tiempo nos encontraríamos en las mismas angustias, agravadas por el mayor capital comprometido en ellas. De suerte que semejante procedimiento se reduciría, en suma, á procurarse un respiro de momento, acumulando para corto vencimiento elementos de mayor desastre. Y si, en las combinaciones del empréstito para bajar momentáneamente los cambios, se envolviera el propósito de que una parte de esta importación de ca pitales extranjeros se aplicara á nuevas construcciones de líneas y obras públicas, sus efectos inmediatos fueran abreviar el plazo durante el cual influyeran en la baja del cambio internacional é inferir mayores quebrantos á nuestra economía productora; puesto que, dada la competencia que en el mercado universal se hacen los centros constructores del material de ferrocarriles y obras

Biblioteca Nacional de España

públicas, es seguro que aprovecharían esta contingencia para importarnos su capital en forma de material fijo y móvil de la explotación de ferrocarriles, es decir, rails, puentes, vagones y maquinaria, etc.; importaciones que, perjudicando el desarrollo de nuestras industrias similares, se traducirían, en la balanza de nuestro tráfico internacional, en saldos deudores de perentorio vencimiento.

Más funesto aún había de ser el buscar soluciones mediante la construcción de nuevas vías auxiliares y secundarias con garantía de intereses, por parte del Estado, al capital invertido en su construcción. Repugna, desde luego, al buen sentido que, en un presupuesto como el presente, en el que, entre otros artificios de nivelación, se recurre al procedimiento de no pagar durante el ejercicio las subvenciones estipuladas con las Compañías constructoras, resulte, sin embargo, al propio tiempo el presupuesto en que, á título de garantía de intereses á los capitales invertidos en nuevas construcciones, se contraiga el más aterrador de los compromisos que pueda pactar el Estado. Ninguna obligación de presupuestos y ningún procedimiento de proteccionismo, entreabren tan tenebrosa sima para el

Biblioteca Nacional de España

malbaratamiento de la Hacienda pública, ni entrañan tan graves peligros de bancarrota como este de garantizar intereses á capitales de cuya inversión no puede cerciorarse el Estado, y además cuya gerencia de explotación ha de estar confiada á empresas que se sustraen necesariamente á la dirección é intervención eficaz de los Gobiernos. En la fundación de empresas de ferrocarriles tienen que figurar, como capital de aportación y construcción, estudios, trabajos, negociaciones financieras, expropiaciones y multitud de otros factores que, al formar en su conjunto la constitución del fondo-capital, se traducen por cifras de avalúo, cuyos efectivos jamás podrá comprobar el Estado, aun suponiéndole dotado de la administración más perfecta. Y mayores dificultades todavía presenta el examen y aprobación de las cuentas de las Compañías fijando el déficit ó el beneficio á los efectos del interés que haya de abonar el Estado. De aquí que, aun cuando ningún procedimiento de subvencionar empresas ferroviarias gozó hasta hace poco tanto favor de opinión como éste de garantizar interés al capital invertido, no tardaron en rectificarse los juicios, reconociendo que si en principio puede parecer como el

Biblioteca Nacional de España

más racional, resulta, en cambio, en sus aplicaciones prácticas el más arriesgado de todos para los intereses de la Hacienda. Puede decirse que hoy la experiencia en esto es completa. Basta para ello consultar los datos recogidos y analizados por Félix Faure en su ponencia á la Comisión del presupuesto de 1893 sobre los anticipos por garantías y estudios de caminos de hierro. Aunque este procedimiento es muy susceptible de aplicarse con éxito para alguna empresa de excepcionales circunstancias, adoptado como sistema general traería desastrosos malbaratamientos que intentarían en vano prevenir las cautelas más extremadas de una administración modelo. Y por consecuencia de todo esto, no parece temerario presumir que en España produciría resultados aún peores que en Francia.

Por otra parte, si en las actuales grandes Compañías, que representan los cauces principales de nuestro tráfico, resulta no tener interés remunerador el capital en ellas invertido, con mayor motivo habrá de resultar total esterilidad de beneficio para el capital empleado en las líneas secundarias transversales. Cuando el término medio del dividendo repartido en uno de los períodos de mayor pros-

Biblioteca Nacional de España

peridad, desde 1880 á 90, ha sido para el Norte de 3,58 por 100, para la de Madrid, Zaragoza y Alicante el 2,40 por 100, y para los Ferrocarriles Andaluces el 3,85 por 100, bien puede asegurarse desde ahora que si el Esta do garantiza el 5 por 100 al capital de las nuevas líneas, tendrá que abonar á la casi totalidad de las mismas la integridad de este 5 por 100.

Mas, aun suponiendo felizmente resueltas todas estas dificultades, este recurso carecería de eficacia para bajar los cambios internacionales y aliviar por ello la situación de las Compañías. Sabido es, en efecto, que la cotización de los cambios sólo refleja los pagos de vencimiento inmediato en el tráfico internacional, no respondiendo, ni directa ni indirectamente, á las situaciones económicas respectivas por concepto de deudas á largo plazo. Por tanto, á no ser en el caso de la contratación de un considerable empréstito en el exterior para la construcción de estas obras, el otorgamiento de tales garantías de interés á las nuevas líneas, dejaría á las Compañías actuales en la misma situación de angustia en que al presente se encuentran. Por otras vías se han de buscar las soluciones.

BIBLIOTECA
Biblioteca Nacional de España

De la rehabilitación del capital de las Compañías de ferrocarriles.

El más importante de los proyectos hasta ahora llevados al Parlamento para procurar el alivio de la crisis de nuestras Compañías ferroviarias, ha sido el presentado ante el Congreso en 13 de Junio de 1892. Su pensamiento generador era excelente; pero respondía, en más alto grado que á la defensa de las Compañías, á las necesidades de protección de dos ramos fundamentales de nuestra economía nacional: la industria siderúrgica y la explotación de nuestros carbones minerales.

Aparecían en él, hábilmente combinadas, las tarifas y concesiones recíprocas, para que nuestros grandes centros productores del hierro y del acero y sus industrias derivadas, tomaran rápidamente entre nosotros los altos vuelos que corresponden á los privilegiados asientos de riqueza natural que encuentran en nuestro suelo. Con el planteamiento de aquellas acertadas providencias, habríamos logrado arrebatar á las industrias extranjeras, en el material fijo y móvil, toda la clientela de nuestras Compañías ferroviarias, así por lo

Biblioteca Nacional de España

que se refiere á los 9.614 kilómetros ya en explotación, como para los restantes hasta los 15.527 kilómetros que actualmente constituyen nuestra red de vías explotadas, concedidas ó pendientes de concesión.

No era menor su transcendencia para traer á gran explotación nuestras cuencas carboníferas, procurándoles medios eficaces con que disminuir esa importación de 1.635.000 toneladas de carbón y 229.000 toneladas de cok, por cuyo coste pagamos anualmente al extranjero 51 millones de pesetas, cuando en España la extensión superficial de los terrenos carboníferos es de 11.301 kilómetros cuadrados, de la que sólo explotamos un millón de toneladas. A este efecto, aquel proyecto de ley proponía considerables rebajas de tarifas para el transporte á largas distancias de los carbones nacionales.

Comprendía también beneficios importantísimos para otras industrias: los abonos, la circulación de obreros industriales y agrícolas enlas comarcas interesadas resultaban favorecidos con tarifas de especial rebaja.

En este particular echábase únicamente de menos en aquel proyecto algún arreglo de especial tarifa, informado en las indicaciones

Biblioteca Nacional de España

al efecto formuladas en la exposición dirigida á las Cortes por la Liga Agraria en 1888, y por cuyo arreglo de tarifa fuera posible excepcional reducción de coste en los largos recorridos para determinadas direcciones y mercancías y cantidades métricas de transporte, siempre que se asegurara el retorno en igual cantidad de tonelaje. En otros términos, que se introdujeran excepciones en el viejo método de explotación por tonelada y kilómetro, cuando sus tarifas resultaran prohibitivas para mercancías de general consumo y poco valor relativamente á su peso y volumen, aplicándose, por el contrario, á estos artículos el criterio de que toda tarifa que cubre más coste que el absolutamente preciso para poner en movimiento los vagones y trasportar las mercancías es tarifa remuneradora, con tal que el tráfico de esas mercancías no pueda hacerse por imposibilidad económica en otras condiciones; es decir, con tal de que ese precio de trasporte resulte el máximum que pueda soportar el valor de esa misma mercancía. Á tiempo se está de salvar la deficiencia que en esto presentaba aquel proyecto de ley.

Como compensación de todas las concesio-

Biblioteca Nacional de España

nes que por dicho proyecto se pedían á las Compañías, otorgábaseles en cambio la facultad de elevar hasta un 12 por 100 sus tarifas de gran velocidad; mas como aun dentro de estas tarifas se hacían numerosas excepciones (casi todos los artículos de abastecimiento), en realidad el recargo recaía sobre las tarifas de viajeros. El máximum de aumento de ingresos que se lograra por virtud de este recargo, y aun suponiendo que no produjera efectos de disminuir la circulación de viajeros, se calculó en una cifra que, si mejoraba en algo la situación financiera de las empresas, y aun les compensaba el quebranto por los cambios sobre el tipo de su cotización en aquella época, resultaba á todas luces insuficiente en cuanto las cotizaciones de los cambios internacionales llegaran á más altura.

Así, por ejemplo, al Norte le resultaba, según cálculo, como aumento líquido disponible por la aplicación de aquellas bases del proyecto de ley, la cantidad de 900.000 pesetas, que representaban 2,57 por cada una de sus 350.000 acciones. É importando (según los datos presentados á la Comisión) el quebranto de la Compañía 94.400 pesetas por cada entero que suban los cambios, estas

Biblioteca Nacional de España

900.000 pesetas del nuevo aumento de sus ingresos sólo alcanzaban á compensarle de una situación de quebranto de los cambios que no pasara de 9,53 por 100. Notoria es, por tanto, la insuficiencia de aquel proyecto, por lo que se refiere á la compensación de las Compañías, en quebrantos de 23 y 24 por 100 que hoy representa la cotización de nuestros cambios internacionales.

Pero, esto no obstante, las bases de aquel proyecto de ley deben mantenerse como punto de partida indispensable para todas las soluciones de la presente crisis. Esas bases en efecto, no sólo allanan desde luego las dificultades de las Compañías en cuanto á pérdidas considerables por quebranto en el cambio (10 enteros respecto al Norte); pero además y sobre todo, representan el procedimiento más eficaz de fomento, defensa y rápido desarrollo de las industrias siderúrgicas y de la explotación de nuestras cuencas carboneras, principalísimo asiento de nuestro desenvolvimiento industrial, por el cual, á su vez, á medida y proporción que vaya constituyéndose en mayor prosperidad, las empresas de transportes hallarán en las propias fuerzas de la economía nacional los ele-

Biblioteca Nacional de España

mentos de actividad que requiere su tráfico.

Mas por lo mismo que aquel proyecto de ley, convenientísimo, y bien puede decirse que indispensable para la vigorosa constitución de nuestras industrias, resulta insuficiente en cuanto á proporcionar á las Compañías ferroviarias las ayudas más precisas para que puedan salvar la presente crisis, urge completarlo con otros elementos ó combinaciones especialmente ordenados á este fin.

La primera de las disposiciones que se imponen á tal efecto, es la de suspender ó disminuir la amortización de las obligaciones, mientras la elevación de los cambios traspase de cierto límite. Á las propias Compañías, mediante mutuos acuerdos entre accionistas y obligacionistas, corresponde principalmente el fijar los términos de esta suspensión ó disminución de las amortizaciones. La intervención del Estado ha de limitarse á prestar su sanción á las modificaciones que, por virtud de las concordias de las respectivas Compañías, se establezcan en las condiciones de emisión de sus deudas hipotecarias. El Gobierno determinaría en cada caso si esta suspensión ó disminución de las amortizaciones había de traer aparejada consecuencia de una

Biblioteca Nacional de España

prórroga proporcional en el plazo de la concesión; ó bien si se habrían de limitar en este sentido sus efectos á que reconociera el Estado la obligación de continuar en igual forma las amortizaciones, si en virtud de estos arreglos se diera el caso de que llegara el vencimiento de la reversión de la concesión sin estar reintegrados del todo los actuales obligacionistas. Ponen algunos reparo en esta suspensión de las amortizaciones, suponiendo que, interpretándose como quita ó novación, habría de redundar en menoscabo de nuestro crédito público. Pero bien puede asegurarse que cualquier daño que en tal concepto pudiera sobrevenir, quedaría compensado muy con creces, si se lograba la rehabilitación de este enorme capital hoy comprometido, y sobre todo si tras de esto y como una de sus consecuencias, la Hacienda alcanzaba á negociar un empréstito ventajoso.

En cambio, hay otras disposiciones complementarias que dependen principalmente de la acción é iniciativa del Estado. Entre estas disposiciones, ninguna se impone con tanta perentoriedad y trascendencia como la de que cese esa injustificada é inexplicable exención de impuesto que, sin apoyo de nin-

Biblioteca Nacional de España

gún privilegio de ley, sino en flagrante contradicción con toda nuestra legislación fiscal, vienen gozando, sin embargo, los intereses de estas obligaciones. Apenas se concibe que, por mero descuido de nuestra Hacienda, los capitales de este modo invertidos pudieran aparecer de hecho hasta esta fecha, ante nuestro fisco, como no asimilados para los efectos tributarios, á todas las demás formas de riqueza existentes en el país. Nada más justo que se eximan del impuesto todas aquellas rentas acerca de las cuales, en cualquier tiempo, hubiera hecho el Estado promesa solemne de exceptuarlas para siempre. Ante tal compromiso solemne, salvo la bancarrota, nada puede excusar al Estado del cumplimiento de su promesa. Pero, fuera de este caso excepcional, con ninguna razón de justicia cabe justificar el que los intereses de los capitales invertidos en las empresas nacionales deban eximirse de los impuestos que graven á los demás elementos de riqueza existentes en el país. Las obligaciones de las Compañías ferroviarias se hallan en este caso. Ningún título especial pueden alegar para no contribuir como las demás partes de la riqueza pública al sostenimiento de las cargas nacionales. Y si las

Biblioteca Nacional de España

rentas personales de carácter eventual (la contribución industrial y de comercio, los sueldos y haberes de empleados) están sometidos entre nosotros á tipos de tributación del 10 al 20 por 100, lo menos que puede imponerse á los intereses de las obligaciones de Compañías es un 12 por 100, puesto que por naturaleza representan un interés del capital ya consolidado sobre asientos de fortuna más firmes y permanentes. El importe de esta tributación, mientras duren las actuales circunstancias del cambio internacional, debe aplicarse en compensación á las propias Compañías, rebajándoles el Estado proporcionalmente las cantidades que de ellas perciba por otros conceptos. Debe además la Hacienda tomar base de este nuevo ingreso, para proceder á reducciones en el 15 por 100 que hoy percibe sobre los billetes de viajeros; por manera que viniera de esta suerte á quedar casi neutralizado el recargo de 12 por 100 que en ellos resultara por virtud de la aplicación de las bases del proyecto de ley de 13 de Junio de 1892.

Pero á pesar de todas las razones de justicia y de equidad fiscal, y de los apremios de las necesidades de propia salvación que demandan el llamar á esta tributación las ren-

Biblioteca Nacional de España

tas de las obligaciones de ferrocarriles, no han de faltar ciertamente resistencias por parte de algunos de sus tenedores. Por anticipado pueden darse los razonamientos que expondrán para el intento de excusar el pago. Unos obligacionistas dirán que pagan ya en España una cifra proporcionada á esta clase de rentas; los otros observarán que pagan ya en el extranjero por el concepto de estos títulos, y que imponerles además en España constituiría irritante vejamen.

En primer lugar, por lo que se refiere á la tributación de los escasos obligacionistas que satisfacen el impuesto en España, es tan exigua la imposición á que actualmente están sometidos, que mal puede invocarse semejante pago como excusa para no tributar lo debido. En el mero hecho de su actual tributación, va ya implícitamente reconocido el principio de que no están exentos de contribuir al sostenimiento de las cargas del Estado; pero respecto de ellos no se trata ahora de si tienen ó no privilegio de exención tributaria, sino de que concurran á estas cargas en más justa proporcionalidad á la que pesa sobre los demás contribuyentes. Y respecto á si está ó no respetada la equidad debida en esta propor-

Biblioteca Nacional de España

ción, basta tener en cuenta que en el seno de esas mismas Compañías, mientras los accionistas pagan sumas considerables de millones por el concepto de contribución sobre el beneficio industrial en los propios años en que no perciben ningún dividendo, los obligacionistas, en cambio, gozan de verdadera exención de impuesto.

En segundo lugar, por lo que se refiere á lo que los obligacionistas paguen en el extranjero por el concepto de estos títulos, podrá ponerse en tela de juicio el que sea más ó menos equitativa la legislación fiscal extranjera que grave á los tenedores de estas láminas. Cuestión es ésta que atañe exclusivamente al regimen interior de aquellos países. No nos incumbe á nosotros, por ejemplo, examinar si Inglaterra procede con equidad fiscal al exigir por la legislación de su *income-tax* que los extranjeros residentes en el Reino Unido queden equiparados á sus nacionales para los efectos de su tributación; y á la vez que los propios extranjeros, aun residentes fuera de Inglaterra, queden equiparados también al súbdito británico para el pago de este impuesto sobre las rentas que perciban, ya en valores ingleses, ya por capitales que hayan

Biblioteca Nacional de España

invertido en cualquier título ó forma en empresas ó sociedades inglesas. Pero estas mismas consideraciones patentizan á su vez que no cabe poner en tela de juicio que es también de incuestionable evidencia el derecho de nuestra soberanía para derramar el gravamen tributario, llamando al sostenimiento de las cargas públicas, en la parte proporcional que les corresponda, á las rentas de los capitales invertidos en cualquier título ó forma en empresas ó sociedades de un carácter tan eminentemente nacional como las ferroviarias, y en garantías tan identificadas con el propio suelo de nuestra patria como las de sus obligaciones hipotecarias.

En suma, los obligacionistas de las Compañías españolas de ferrocarriles podrán agraviarse con razón de que por este concepto se les someta al impuesto en el extranjero; pero equivaldría á inferir agravio á su buen sentido el suponer que únicamente en España es donde se habrían de negar á tributar.

Tienen carácter más secundario las otras disposiciones complementarias, que dependen también del Estado, para salvar la presente crisis de las Compañías. Tales son, por ejemplo, las disposiciones que las autorizaren al

Biblioteca Nacional de España

percibo de pequeños arbitrios de carga y descarga y maniobras. No es menester insistir sobre el particular por lo notorio de su justificación, no concibiéndose realmente el que, dada la pobreza de beneficios de nuestras líneas, no se hayan establecido desde hace tiempo esos arbitrios, cuando en el extranjero dan ejemplo de percibirlos hasta las empresas más prósperas.

En resumen: los medios verdaderamente eficaces para salvar esta crisis con armonía y satisfacción de los más valiosos intereses nacionales son: 1.°, las bases del proyecto de ley de 13 de Junio del 92; 2.°, suspensión ó disminución de las amortizaciones cuando los promedios de cotización de los cambios excedan de ciertos límites; 3.°, impuesto del 12 por 100 á los intereses de las obligaciones y aplicación de su importe, mientras duren las presentes circunstancias, á la reducción proporcional de otras tributaciones, dentro de las mismas Compañías; 4.°, autorización para percibo de arbitrios de carga y descarga.

Así, el inmenso capital de estas industrias quedará redimido del peligro de ruina que sobre él se cierne; y una vez rehabilitado po-

Biblioteca Nacional de España

drá servir no sólo para el funcionamiento normal de las empresas, sino que habrá recobrado además vigorosas eficacias para constituir base fecunda de grandes operaciones de crédito. Los tenedores de ese capital rehabilitado dispondrán de un elemento valiosísimo para reflejarlo inmediatamente en beneficio de nuestro crédito público. Ellos son la base natural para que se realice en las mejores condiciones el empréstito que tiene pendiente nuestra Hacienda. Á costa de muy corto esfuerzo de combinaciones, y con sólo agrupar en torno suyo intereses que les son solidarios y entidades bancarias de su patronato financiero, nacional é internacional, podrán ellos realizar esta operación de crédito, en la cual los capitales de las Compañías particularmente, están tan interesados como la Nación misma en que la emisión entera se verifique en láminas de deuda interior; y, por de contado, fundándose directa y exclusivamente sobre la confianza en la honradez y solvencia de la Nación misma, sin que sean necesarios especiales empeños de alguna renta del Estado. Lo contrario equivaldría á reconocer que nuestro crédito público había vuelto á aquellas situaciones de angustia que

Biblioteca Nacional de España

antes nos obligaron á constituir nuestras rentas en prendas de acreedores. Años hace, afortunadamente, que no nos hallamos ya en tal caso.

Gobierno y Compañías se encuentran, pues, actualmente en las circunstancias más propicias para que una inteligencia entre ellos sea, con amplio beneficio particular de ambos, extraordinariamente fecunda para la economía general del país. Con que el Gobierno permanezca pasivo ante la situacion presente de las Compañías resultará inevitable que, por efecto del quebranto de los cambios, se precipite á pavoroso descrédito toda la enorme masa de valores de estas empresas, iniciándose muy luego un desastre en el que, tras de la quiebra de los actuales accionistas, se sucedan en bancarrotas consecutivas las series de sus obligacionistas, estremeciéndose en pánico nuestros demás valores fiduciarios, así en las Bolsas del extranjero como en las nacionales. ¿Qué crédito habría de encontrar nuestro Estado en medio de semejante desquiciamiento de los mercados? Por el contrario, una solución inmediata y satisfactoria en la crisis de las Compañías constituye ahora inmejorable base para nuestras operaciones de crédi-

Biblioteca Nacional de España

to. Es esta, pues, cuestión de trascendencia tal que, si atinamos á plantearla y resolverla con acierto, la rehabilitación de los 3.500 millones comprometidos en las empresas ferroviarias resultará también ser clave principal del presente problema financiero de nuestro presupuesto y de la constitución industrial y vigorización económica de nuestra patria.

No es menester ampliar sobre otros factores de nuestra vida económica este análisis de quiénes ganan y quiénes pierden con los actuales cambios. Bastará lo expuesto en demostración de que, si bien para el conjunto de una economía nacional traída á la situación adversa de nación deudora, el quebranto de los cambios produce efectos protectores y es remedio de poderosa eficacia para redimirla de deudas, aparecen, sin embargo, algunos elementos valiosísimos dentro de esa misma nación, que resultan especialmente perjudicados y amenazados de trance de quiebra por efecto del quebranto de los cambios. Pero de lo expuesto se infiere también que, aun en estos mismos casos de perjuicio, y con ser los intereses lesionados de tanta cuantía como

Biblioteca Nacional de España

los que representan el presupuesto del Estado, las clases comerciales de la importación, las Compañías de ferrocarriles, etc., no es al fin el daño inferido tan temible ni irreparable, puesto que rara vez faltan medios para conjurar su ruina, y hasta en casos tales, sin que sea menester desplegar extraordinarios recursos de habilidad y prudencia, cabe beneficiar como remedios estos mismos quebrantos que el cambio produce.

Biblioteca Nacional de España



CAPÍTULO VIII

El remedio contra la subida de los cambios.

1. Del correctivo de los cambios en los principales casos de emigración de las especies amonedadas.
2. El régimen arancelario y los cambios.
   La bancarrota de la economía política.
   Inconsecuencia de pedir al Estado protección económica mediante el régimen interior, y negar la justicia y eficacia de esta protección por medio del arancel.
   Condiciones que ha de reunir el régimen arancelario para su eficacia como remedio contra el quebranto de los cambios.
3. Los tratados de comercio y la baja de los cambios.
4. De varios procedimientos aconsejados para la baja de los cambios.—Los *affidavits*.—El alza y baja de los descuentos bancarios. — Conveniencia de una dependencia de nuestro Banco nacional en París.

Del correctivo de los cambios en los principales casos de emigración de las especies monetarias.

El último cap ítulo del interesante libro de Goschen sobre los cambios internacionales, lleva el epígrafe siguiente; «Examen de los pretendidos correctivos de los cambios sobre

Biblioteca Nacional de España

el extranjero.» Y la primera observación que consigna en dicho capítulo, es la de que parece muy dudosa la propiedad misma de semejante expresión, dependiendo por completo el acierto de esta locución del significado con que se emplee y del prévio esclarecimiento de si son ó no de desear tales correctivos. «De todas suertes—añade—es menester penetrarse, ante todo, de que, en realidad, no es á los accidentes de las cotizaciones de los cambios á lo que se deben aplicar los correctivos y remedios, sino al propio estado de cosas, del cual las cotizaciones del cambio son mera expresión y síntoma.»

Con efecto, si se ha de atinar con procedimientos de acción suficientemente eficaz para remediar directa ó indirectamente una situación de cambios desfavorables, lo primero que importa comprobar es la causa generadora de dicha situación. Este prévio reconocimiento de las causas, indicará además el caso en que sea ó no conveniente aplicar correctivo á las cotizaciones desfavorables, ó dicho en otros términos, procurar contener la salida de especies metálicas que en las compensaciones internacionales corran con el pleno valor de su acuñación.

Biblioteca Nacional de España

Las salidas comerciales, por frontera, de las especies amonedadas, responden á una de estas tres causas: 1.ª, ó son el resultado de la diferencia que aparece de una nación á otra en el precio del capital dinero; 2.ª, ó provienen de las variaciones y diferencias en la relación legal fijada entre el valor del oro y de la plata, en virtud del sistema monetario de distintas naciones; 3.ª, ó bien, por último, se originan de la necesidad de compensar los saldos contrarios de la balanza internacional.

En el primer caso, es decir, cuando el numerario emigra de una nación porque el capital halla fuera precio ó interés superior al corriente en el mercado interior, si se considera que esta salida de capitales perjudica á la economía nacional, el correctivo más eficaz y natural del cambio consiste en elevar los tipos de los descuentos en el mercado interior, por manera que el dinero nacional encuentre allí mismo ventajas de colocación, con intereses remuneradores que le aparten de la exportación.

Muy distinto viene á ser el verdadero y eficaz correctivo del cambio en el segundo de los tres casos antes citados como situación desfavorable, ó sea cuando la exportación del

Biblioteca Nacional de España

numerario se origina por las diferencias en la relación legal del valor fijado entre las especies metálicas del sistema monetario nacional, por cuya virtud una de estas especies resulte depreciada con relación á las proporcionalidades de valoración que le reconoce el régimen monetario de otro Estado. Entonces la moneda, agraviada por el régimen monetario nacional, emigra de aquel país en busca de las Casas de moneda, donde se la acoge con mayor estimación. Se sale del país la buena moneda, caminando por naturaleza á la parte donde le dan más estimación y valor. Se ejecuta la ley Greesham, que mejor que él formularon nuestros Mariana, Márquez y Moncada: «Los metales agraviados—decían—reducidos á menor estimación salen del reino á los extraños donde más valen y se aprecian.» Si los Estados Unidos, supongamos, reconocen al oro, con respecto á la plata, la proporción de 1 á 16, mientras que las naciones europeas fijan esta relación en la proporción de 1 á 15, el oro acude á los Estados Unidos, puesto que allí vale 16; y la plata, por el contrario, se viene á los Estados europeos, puesto que aquí 15 de plata alcanzan la misma potencia liberatriz que 16 en América. Por consiguien-

Biblioteca Nacional de España

te, en este caso, la cuestión de hallar un correctivo eficaz del cambio se confunde con el examen de los medios que se han de aplicar para librar al mercado nacional de los trastornos en la circulación de su numerario, por efecto de la depreciación ó sobreprecio de una de sus especies amonedadas. Este correctivo se reduce, en definitiva, al consejo que el alto sentido de Newton daba á su patria, entonces afligida por constante desaparición de sus acuñaciones de plata. «Si al oro—decía—se le disminuye su estimación legal entre nosotros, de modo que este metal encuentre en Inglaterra la misma relación de valor con la plata que la que encuentra en el resto de Europa, habrá desaparecido todo aliciente para exportar la plata con preferencia al oro.»

Por último, en el tercer caso de exportación de numerario, ó sea cuando los cambios desfavorables se originan de la necesidad de compensar los saldos contrarios de la balanza internacional, los correctivos del cambio se han de buscar en el remedio fundamental que sirva á reconstituir la misma situación económica, sanando á la nación de una enfermedad constitucional, de la que el quebranto

Biblioteca Nacional de España

de los cambios no es sino mero síntoma. Es decir, que el nivel de los cambios debe buscarse únicamente en la nivelación del *debe* y del *haber* de la propia nación. Los correctivos del cambio, que en tal caso se buscaran fuera de estas vías, no sólo serían inútiles, sino hasta nocivos. Importa sobremanera entonces no cohibir artificiosamente las manifestaciones del síntoma que refleja y expresa la verdad de la situación económica. Conviene, pues, dejar que las exportaciones, sobrexcitadas por la prima del cambio, y á su vez las importaciones, contenidas por la misma causa, busquen por espontáneo esfuerzo su natural nivel. Importa, además de esto, procurar también el remedio de estos excedentes de la importación sobre la exportación, ayudando á la economía nacional por medio del regimen arancelario y de los tratados de comercio. Los artificios y arbitrios combinados entre especuladores para subir ó bajar de momento las cotizaciones, las más de las veces constituyen peligrosísimas agravantes, si bien pueden ser aprovechables y beneficiables, en alguna ocasión excepcional, al conjunto de la economía de la nación, como, por ejemplo, el lograr, por medio de emprés-

Biblioteca Nacional de España

titos, arbitrajes, giros al descubierto, etc., una atenuación del quebranto del cambio á la fecha del vencimiento de considerables pagos al exterior.

No es hoy para nosotros dudoso el precisar en cuál de las tres causas de salida del numerario nos encontramos actualmente. De cierto no se nos escapa ahora el oro por exuberancia de capital que haga huir al dinero de nuestras fronteras, para buscar en los emporios del mercado universal remuneraciones de intereses superiores á los del tipo de nuestros descuentos y cotizaciones de nuestras deudas. Mal podría, por tanto, servir de correctivo á esta situación de los cambios el clásico juego de alzar y bajar las compuertas de los descuentos bancarios. Tampoco se nos fuga el oro porque en otra parte se le estime más que en nuestra patria, ó porque se nos venga plata de fuera á causa de que le demos aquí más estimación de la que encuentra en los sistemas monetarios de otras naciones. Nuestro régimen monetario está ajustado á las milésimas y bases de bimetalismo de la Unión latina; por manera que, aun cuando subsistieran las acuñaciones libres de la plata, no se producirían entre nosotros los tra-

Biblioteca Nacional de España

siegos de moneda que el ágio antiguo fundaba en estas diferencias. Buena prueba de ello es el hecho de que Francia y Bélgica guardan en circulación libre, junto al oro, mayor cantidad de plata acuñada que la existente en nuestro mercado. Ninguna alteración cabe introducir en nuestro actual régimen monetario, que tuviera eficacia para devolvernos el oro. Las causas que en la situación presente actúan sobre nuestros cambios, no son las que exportan una especie metálica é importan otra; son, por el contrario, fuerzas que tienden á la extracción de todo el numerario. Si la plata misma no se ha marchado ya de nuestro mercado, es porque la cotización del cambio, con haber tomado tan subido vuelo sobre el punto de salida del oro, dista todavía bastante del punto de salida del metal blanco.

Es, por consiguiente, de palmaria evidencia, que nos hallamos hoy en el tercero de los casos de la emigración del numerario, es decir, en aquella situación en que el cambio desfavorable se origina de la necesidad de compensar los saldos contrarios de la balanza internacional, situación dentro de la cual el mejor y más eficaz de los correctivos y remedios es el quebranto mismo del cambio y

Biblioteca Nacional de España

un régimen aduanero que procure equilibrar los saldos de la balanza económica internacional. Procede el daño de que la nación gasta más de lo que produce; enfermedad de larga fecha, por más que hasta ahora, mediante el pago en compensación con láminas de deuda exterior, se disimularan sus inmediatos efectos en las cotizaciones del cambio. En casos semejantes, como dice Goschen, «el remedio del cambio no puede hallarse sino nivelando la balanza de importaciones y exportaciones, nivelación que sólo se alcanza enfrenando la suscrición de nuevos compromisos internacionales; es decir, alterando las corrientes del comercio, pues es evidente que cuando una nación importa y consume más de lo que exporta y gana, se precipita necesariamente en una situación deudora que no es posible remediar sino consumiendo menos y produciendo más.» Mas para contener la suscrición de nuevos compromisos al exterior y alterar las corrientes mercantiles de la importación y de la exportación, nada tiene tan poderosas eficacias como el quebranto mismo del cambio, eficacias que adquieren energías tanto mayores cuanto más altos resulten los tipos de su cotización.

Biblioteca Nacional de España

Fuera en vano, por tanto, recurrir á los artificios para el correctivo transitorio del cambio internacional; la baja del cambio así alcanzada sería peligroso espejismo, pues con tales artificios, por lo general, únicamente se logrará agravar el importe de las deudas, privando entretanto al trabajo y á la producción nacional de los amparos de la defensa contra las corrientes de importación y de los estimulantes y primas para las exportaciones, que el quebranto de los cambios produce.

Ni las alteraciones en el sistema monetario, ni el juego de los descuentos bancarios y de los arbitrajes de Bolsa, ni las contrataciones de nuevos empréstitos en el extranjero, ni las novaciones de contratos, quitas y esperas que pudieran momentáneamente ocultar las manifestaciones de los síntomas del padecimiento económico, pueden tener otros efectos que el de una aplicación de cloroformo. Únicamente será tratamiento acertado el que se dirija al fondo mismo del estado económico, y tan sólo será verdadero y eficaz remedio, aquel que actúe sobre el organismo, reconstituyendo sus fuerzas esenciales. De esta índole es la virtualidad que toman entonces los cambios internacionales, y por ello lo más

Biblioteca Nacional de España

imprevisor é imprudente en tales circunstancias, sería el tratar de contrarrestar estos esfuerzos espontáneos de la naturaleza. Lo que importa, por el contrario, es ayudarlos, procurando que se produzcan con el menor trastorno de la economía interna, evitando, sobre todo, en cuanto sea posible, las penurias de numerario y los cursos forzosos del papel, que habitualmente suelen ir en su séquito; el colmo, en fin, de la perfección del tratamiento, en estas circunstancias, consiste en que aparezcan entre tanto combinados los elementos de la circulación y del tráfico, por manera que en el mercado interior, agricultura, industria é instituciones bancarias gocen de una base monetaria acomodada á los usos, confianza y tradiciones del país. Esto es, en suma, lo que ahora á nosotros nos proporciona la plata.

Pero el quebranto de los cambios no es el remedio único que en las situaciones de nación deudora tiene eficacia de defensa y reconstitución del organismo nacional. Hay además otros tratamientos, principalmente asentados en las artes de gobierno y con virtualidad bastante, no sólo para correctivo del propio estado de cosas del cual las cotizacio-

Biblioteca Nacional de España

nes del cambio son mera expresión y síntoma, sino también para prevenir que las naciones se conviertan en deudoras. Dependen estos tratamientos del acierto con que el Estado desenvuelva sus funciones directivas y tutelares en la esfera económica, y particularmente en el régimen arancelario y de los tratados comerciales.

El régimen arancelario y los cambios.—La bancarrota de la economía política.

En la introducción del más profundo de sus libros, refiere Tolstoi el caso de un dueño de molino que, hijo y nieto de molineros, conocía su oficio á fondo y por tradicional experiencia. Sin estudios teóricos de la mecánica para hacer buena molienda, sabía ajustar y manejar á la perfección todas las piezas de su artefacto. Mas un día le ocurrió entregarse á reflexionar sobre los movimientos de su molino, observando la armadura de la tolva, y las ruedas, y el salto de agua, el cauce y la presa; se hizo cargo entonces de que todo dependía de la corriente del río, y le impresionó tanto que, en vez de atender, como de costumbre, á la calidad del grano, al juego de las ruedas, al temple de los movimientos, le absorbió por

Biblioteca Nacional de España

completo el estudio del río, y entre tanto el molino llegó á desbaratarse. En vano le advertían que se iba á arruinar si estudiaba de esta manera el negocio de la molienda. Nada fué capaz de distraerle de su preocupación; continuó razonando y meditando acerca de la corriente del río, ahilando sobre ella de tal manera su pensamiento y discutiendo tan apasionadamente con los que trataban de demostrarle el error de sus disquisiciones, que por el curso de su dialéctica sobre el río llegó al océano; se engolfó en meteorologías y acabó por creer que tratar del río y de la mar equivalía á tratar de lo más esencial de su molienda. Á cuantas pruebas y consideraciones se le oponían á fin de evidenciarle la falsedad de sus razonamientos, replicaba el molinero: «Ningún molino puede marchar sin agua; por consiguiente, para conocer el molino hay que estudiar el río, saber cómo se forma su corriente, de dónde vienen sus aguas.» Este razonamiento del molinero era en sí mismo incontrovertible. El modo único de rectificar su extravío y volverle á la razón, consistía en hacerle ver que lo más esencial de todo razonamiento no está en el razonamiento mismo, sino en el lugar y oportunidad con que se em-

Biblioteca Nacional de España

plee, y que para pensar y razonar cuerdamente, lo más indispensable es saber, en primer término, de lo que se trata y á qué fin se ha de encaminar la actividad razonadora. El negocio del molinero consiste en procurar buena molienda; y no procede cuerdamente si pierde de vista este fin principal suyo, que determina el cáuce y orden natural en que deben engranarse sus razonamientos sobre la tolva, las ruedas, la acequia, el salto de agua y el río.

Los economistas de la escuela del libre cambio tratan las cuestiones prácticas de la economía política á la manera que este molinero el negocio de su molienda. El objeto principal de sus desvelos debía ser ese mismo tema gráficamente sintetizado por Adam Smith al frente de su gran obra, ó sea estudiar las «causas de la riqueza de las naciones.» Pero los librecambistas se han dado á discurrir sobre estas cosas, como el molinero aquél discurría sobre su molienda. Se han entregado á la contemplación de lo que llaman leyes naturales, y engolfados en descubrir la meteorología de las grandes corrientes, no quieren estudiar las naciones, sino la humanidad. Para ellos no hay pueblos, fronteras ni

Biblioteca Nacional de España

políticas nacionales de producción y consumo, sino consumidores y productores abstractos. Se retraen así del examen concreto de lo que les importa considerar en primer término, ó sea cómo en cada cuerpo político y en cada mercado se combinan y ajustan los elementos y factores de la producción y del consumo, á la manera que lo principal para el molinero era cuidar de la presa, del salto de agua, de las ruedas y especiales condiciones y particular trabazón de su heredado artefacto. De este modo, á las naciones que confiaron su economía política á tal dirección, les ha ocurrido lo propio que al molino aquel, que acabó por desbaratarse mientras su molinero, discurría y meditaba sobre el origen del río y la meteorología de su corriente.

Por mucho que hayan ahondado sobre algunos problemas trascendentes, y devanándose el seso ahilando pensamientos, llegaron á construir una especie de geometría donde los teoremas rigurosamente encadenados penden de definiciones y axiomas sobre la oferta y la demanda en abstracto; en toda esa construcción aérea, se echa de menos lo que gráficamente suele llamarse el sentido de la realidad, es decir, el ver lo que es, tal como es

Biblioteca Nacional de España

y se manifiesta en la vida, con sus engarces morales y materiales. Falta en esa economía política el orden económico de la política: la patria, la operación viviente de la producción y del consumo, y hasta el propio modo de actuar del interés particular, no aparecen ahí sino mutilados y en fragmentos. Pero además, aunque sus proposiciones todas resultaran en sí mismas tan dialécticamente incontrovertibles como las conclusiones formuladas por el molinero sobre el río, la mar y las aguas, toda esa actividad razonadora carece de sindéresis, y representa en suma una gran aberración, puesto que, aunque se manifieste en términos en sí mismos lógicamente incontrovertibles, es aberración, disparate y desvarío cualquier razonamiento incongruente con lo que había de constituir el orden natural y fin principal de su especulación. Valiera más que hubieran derrochado sus dialécticas en la comprobación y cálculos de aquel famoso personaje de Gogol, dedicado á averiguar cuál sería el espesor de la cáscara de un huevo de elefante, si los elefantes pusieran huevos como los pájaros. Al menos discurriendo sobre semejante supuesto, no se hubiera llegado á perturbar la economía de las naciones.

Biblioteca Nacional de España

Sus teorías y razonamientos sobre la economía política representan, con efecto, un gran maleficio. Confesábalo así recientemente una autoridad tan poco recusable como la de Thorald Roger, consignando su enérgico testimonio á modo de sentencia, y como conclusión y resumen de sus prolijos estudios en la interpretación económica de la historia, «Toda teoría económica, decía, que se separa de los hechos, se traduce en la práctica por groseros errores que, recogidos por personajes ignorantes pero influyentes, se convierten en grandes maleficios. Tiempo hace que empecé á comprobar que buena parte de la economía política que corre muy válida bajo la autoridad de reputaciones científicas, no es más que un cúmulo de logomaquias sin relación ninguna con los hechos de la vida social. Mis investigaciones me han comprobado que multitud de cosas presentadas como hechos naturales por afamados economistas, son meros artificios; y que las que ellos llaman leyes, se reducen con sobrada frecuencia á inducciones precipitadas y tan sin fundamento, que resulta muy fácil demostrar la falsedad de lo que ellos presentan como incuestionable. Se ha de confesar que la econo-

Biblioteca Nacional de España

mía política está gravemente enferma: perdió la autoridad, se impugnan sus conclusiones, comparan su argumentación á las disertaciones que supone Milton entre los que viven en el Limbo; sus consejos prácticos se equiparan á los de los filósofos de Laputa, y una de sus primeras autoridades recibía há poco, desdeñosa invitación para pasar á enterarse de lo que ocurre en el planeta Saturno. Todo esto es muy triste, pero muy justo, pues los libros de sus sabios se parecen á aquellos extraños volúmenes que los convertidos de Éfeso ofrecían en holocausto.»

Sóbrale razón á Thorold Roger en esta condenación de una ciencia fundada en razonamientos de apriorismos sistemáticos; pero no es menos funesto el empeño de levantar, sus construcciones sobre la observación de algunos hechos aislados y prescindiendo de los elementos morales. El método científico del primer período de la economía llamada clásica, consistió en que el economista construyera su sistema de propia sustancia, como el gusano de seda labra su casa. Mas tiempo hace que este procedimiento cayó en descrédito y lo usaban últimamente con cierta parsimonia. En su lugar el positivismo vino á

Biblioteca Nacional de España

hacer presa en esas escuelas, por él abandonaron el antiguo método del individualismo racionalista, que era como la raíz común que tenían con el liberalismo. Ahora el procedimiento que el positivismo les impone, consiste en asentar sobre hechos menudos enormes pirámides de razonamientos, lanzándose á generalizaciones siempre fáciles, pero también siempre falaces, porque omiten para la fábricación de estos sistemas, la influencia de las causas morales superiores, que son las verdaderas fuerzas directoras de este mundo. De aquí su impotencia ante ese socialismo, nacido de las premisas más destructoras y nihilistas que presenta el positivismo pesimista.

Con más completa razón, por tanto, que Thorold Roger, declara el ilustre duque d'Argyll en el profundo tratado sobre los errores de la economía política, por él dado ahora á la estampa, que después de haber sido largos años compañero de tales economistas, huye de su vecindad porque siente que falta el alma en sus sistemas. «He visto, dice, que no penetraban »jamás en el fondo de las cosas; que tomaban »como cimiento de enormes construcciones »algunos hechos, perfectamente observados y »analizados si se quiere, pero de todo punto

Biblioteca Nacional de España

»secundarios, abandonando, en cambio, por »completo otros más fundamentales. Pretendían valerse de un lenguaje técnico sin haber empezado siquiera por precisar y definir el sentido de sus vocablos. Presumieron »crear una ciencia de la que era el hombre »objeto y sujeto, y, sin embargo, eliminaban »de ella todos los elementos morales de la naturaleza humana. Sus conclusiones rara vez »concuerdan con la aplicación práctica; y, »el conjunto, en fin, de su sistema, produce la »impresión de un mundo de artificio que no »engrana con el mundo real sino por algunos »puntos muy accesorios.»

Menospreciadores de las realidades inmateriales, observaron sólo fenómenos accesorios y de superficie, sin reconocer que hay otras fuerzas que actúan sobre lo más esencial y ejercen supremacía sobre todos los dominios de la actividad humana, teniendo á la economía política por humildísima servidora suya. No han sospechado que es más fácil sacudir y trasportar una montaña, que operar sobre aquellas impalpables arenas de las riberas del mundo moral, arenas trabajadas y amontonadas allí al través de los siglos por el alma humana, á la manera que las olas desmayadas

Biblioteca Nacional de España

del Océano construyeron sus playas, trazando el lindero del abismo donde se agita el Ocáano. Y aun más ignorada por ellos resulta la existencia de esas potencias que desde el fondo de los abismos sacuden con tal imperio todos los elementos, que lo que resulta conmovido allá dentro, en lo más íntimo de la conciencia, se desploma instantáneamente en la superficie del mundo material. Así, á pesar de todos sus aparatos de cálculo y estadística, las sondas arrojadas por esos científicos en la economía de las naciones, nunca acusan dato cierto, porque sus aparejos no son adecuados para penetrar en esas corrientes profundas, donde radican las potencias morales soberanas del universo. Al aproximarse á la región de las aguas profundas, la intensidad de la corriente los arrastra con sondas y bajeles, como partículas sin peso ni consistencia. Sus aparatos no les permiten descubrir que en la economía de la asociación humana lo inmaterial importa mucho más que lo material, y que la misma eficacia económica de los agentes de la riqueza, radica ante todo en las ideas y sentimientos de los hombres; que no es, en fin, lo que se cuenta, mide y pesa, sino lo imponderable é invisible, lo que agita verdadera-

Biblioteca Nacional de España

mente al mundo; y que los fundamentos invisibles de la sociedad, están en lo más íntimo del alma humana.

Por esto cuando, con gran satisfacción y gozo de alguna burguesía, creía la economía política que bajo su directiva se aproximaban los humanos á la tierra de promisión, vió levantarse de pronto, amenazador é imponente, un inmenso proletariado, engendrado y puesto en pie de guerra por la propia aplicación de los principios económicos proclamados como salvadores. El sueño idealista ha terminado con un despertar de atroz realismo. Una ola de socialismo barre y arrasa en las escuelas y en la superficie de las naciones toda la obra individualista. Este movimiento socialista se divide en dos campos: el de los que buscan su ideal en el cielo y demandan al gobierno humano providencias de justicia moral; y el de los que buscan su ideal en la tierra, masa formidable que, por haber aprendido que todo se reduce á oro y estiércol, se levanta ahora de sus estercoleros para apoderarse del oro, invocando los títulos de ser ellos los más, mientras que los capitalistas son los menos. Así ha venido la economía política á total bancarrota y descrédito. El obrero le pide

Biblioteca Nacional de España

justo salario, condiciones del trabajo para poder tener hogar, horas de libertad para no ser el hombre máquina, amparos de justicia y caridad para enfermedad y senectud. Á estas quejas del proletariado, la economía política da por toda respuesta que las leyes de la producción no pueden estimar más que los brazos activos, y que esas leyes por ella descubiertas, son leyes naturales é inmutables que por sí mismas establecen la armonía en el Universo.

Los productores le dicen que les proporcione amparos económicos, defensas contra el embate avasallador de la industria extranjera con potencia acumulada en largos años de supremacía, pues ninguna industria puede implantarse, ni ninguna fuerza productora nacionalizarse, sin período de costosa formación, antes de llegar á plena fortaleza para luchar de igual á igual con el más poderoso; que en las luchas del trabajo y de la industria, los ejércitos necesitan también tener la convicción de que por parte de la patria se pondrán á su favor todos los recursos y elementos de la guerra. Á estas demandas de los productores, la economía política da por toda respuesta que el Estado no puede considerar en estas

Biblioteca Nacional de España

operaciones más que al individuo como ser que produce, cambia y consume riquezas; y que conforme á las leyes naturales por ella descubiertas, se reduce esto á la fórmula cada uno para sí y á cada cual según su fuerza.

La patria le pide que estime en más que todas las riquezas el principio inmaterial de la nacionalidad; que en lugar de individuos aislados, de moléculas disgregadas, de consumidores y productores en antagonismo, reconozca en el cuerpo social un todo orgánico, destinado á luchar y defenderse en un combate más terrible todavía que el de los campos de batalla, y en donde los felices, los vencedores, son pocos, y muchos los vencidos, los muertos, los inutilizados y aplastados. Le pide que no se invoque, en fin, la libre competencia individual de productor á productor, porque, ni con los meros sumandos de individuos se constituirá jamás una nación, ni tampoco por las vías de la libre competencia se lleva á las naciones á la grandeza de la prosperidad; pues el efecto real del libre cambio se traduce en todo lo contrario de lo que anuncia su principio ideal: reserva á los más fuertes el goce de la vida á

Biblioteca Nacional de España

expensas de los débiles, engendra el privilegio en el capital, en la propiedad, en la libertad misma, y su última resultante es que una inmensa mayoría de débiles quede rendida por la miseria á discreción de una oligarquía triunfadora. Á estos lamentos de la patria, la economía política da por toda respuesta que el Estado ha de abstenerse de toda intervención para el beneficio positivo del ciudadano, debiendo limitarse á procurarle la paz pública y el cumplimiento de las leyes; que fuera de esto, la acción del Estado es injusta y contraria al orden natural de la economía.

La Iglesia, recogiendo las voces del débil y oprimido, pide á la economía política que informe sus doctrinas en principios morales, y dé al Estado los asientos de la justicia social, pues resulta imposibilidad humana de acción y conquista evangélica sobre el pueblo, si sólo se le habla de resignación y jamás de justicia; que la caridad no es hoy suficiente para el mal social, y la caridad misma ha llegado á ser aborrecida y requiere ahora rehabilitación ante las masas obreras, practicándola como el complemento de la justicia y no como el paliativo de la iniquidad. Le pide,

Biblioteca Nacional de España

en fin, que tenga en cuenta que en este régimen individualista producido por el sacudimiento revolucionario, los débiles hoy por hoy, no tienen más que un solo recurso de amparo contra la opresión y la injusticia: el Estado. A estas demandas de la Iglesia, la economía política da por respuesta que ella es independiente de la moral, y sólo puede tratar de leyes naturales que se imponen como las leyes físicas, cualesquiera que sean sus consecuencias éticas. Que el asiento de la moral está en el yo, y la conciencia particular de cada uno constituye la regla suprema; que esta ley de conciencia es por naturaleza una autonomía y no una heteronomía; que el Estado, incapáz de conciencia como ser colectivo, carece de derecho y eficacias activas en la esfera de la moral.

Tales respuestas tenían que sonar á despropósito y escarnio; ellas explican el vacío que se ha producido alrededor de la llamada escuela clásica de la economía política. Parecía haber llegado á su mayor apogeo y tener en su mano todos los instrumentos de la dominación. Hermanada con el régimen parlamentario y con las filosofías reinantes, con ellas compartió por espacio casi de un siglo el go-

Biblioteca Nacional de España

bierno de las naciones más civilizadas y prósperas de la tierra; representaba y expresaba ella la síntesis del estado intelectual y moral de nuestro tiempo, en más alto grado aún que las escuelas filosóficas y que las doctrinas del liberalismo político. Egoísta y escéptica, engalanada con las más deslumbradoras riquezas y asombrosos adelantos de artes y ciencias, ostentaba como obras suyas gigantescas empresas, superiores á todo lo que de cíclopes, titanes y héroes que hicieron vividera la tierra, y de divinidades que presiden á los misterios de la fecundación y abundancia de la madre naturaleza, refieren aquellas leyendas de la mitología antigua, que por representarles á los hombres cosas tan portentosas, fueron hasta aquí principales fuentes de inspiración para la poesía y las artes. Nueva *alma máter* para las sociedades modernas, engreída en la presunción de comprenderlo y explicarlo todo, y refractaria á someterse al acatamiento de ninguna veneración, rebelde á las disciplinas antiguas pero crédula para lo demás y fácilmente ilusionada ó aturdida por cualquier espejismo de doctrina ó torbellino de ideas y utopias, todo lo acogía indistintamente para hermosear el palacio por ella levantado á la

Biblioteca Nacional de España

ciencia, al arte, á la industria y al comercio; templo que creía maravilla sin rival en el universo, y capaz de encerrar á la razón humana y á la razón divina, á fin de celebrar en su santuario los ritos del cosmopolitismo humanitario, ensalzando sus dogmas paganos del progreso con el ritmo propio de las verdades eternas. Entre tantos esplendores envolvían, sin embargo, á su divinidad algunos celajes sombríos: materializada por la propia opulencia, extraviada en pos de falsos bienes y de emociones sensualistas, heteria sibarita inexorable para el débil y sin entrañas para la miseria, era sobre todo incapaz de comprender que el espíritu humano pudiera experimentar hambres más terribles que la del estómago del hambriento, y que la miseria moral pudiera ser para los pueblos más espantosa que la miseria física. Sin duda por instinto de conservación tenía oído sordo al clamor de las angustias terrenales y á las grandes voces de su consolación mística. Presentía contradicciones y antagonismos, para ella mortales, si cundía la creencia de que no puede haber desagravio y redención, y ni aun siquiera alguna felicidad verdadera en el orden material, como no proceda de una idea ó

Biblioteca Nacional de España

doctrina moral. Y á fin de alejar de sí este descrédito de toda su ciencia, si sus axiomas llegaban á sustituirse con los de la justicia social, se entregaba alternativamente á los sofistas de cualquier doctrina; y cuando la enseñanza y hechicería de los unos caía en descrédito, acudía en busca de otro dominador poderoso, prodigándole, servil y sumisa, sus favores como gobernante, y abdicando ante él de todo menos del oro y de la plata y de sus símbolos fiduciarios, con tal que en compensación de sus complicidades se le proporcionaran unas horas más de sosiego, como si todo cuidado en la vida se redujera á tener paz mientras dura un banquete. Pero á pesar de estas notas sombrías de egoísmo sin entrañas, el ídolo fabricado por la escuela clásica de la economía política, pudo, con ayuda del brazo secular de los Estados, dictar leyes á los pueblos y deslumbrar á los humanos por espacio de tres ó cuatro generaciones, mostrándoles los tesoros de Golconda, acumulados en sus imperios, prodigando el fausto de sus patriciados, los silogismos de la oferta y de la demanda, las cuentas corrientes de sus negocios, y ocultando, en fin, con largos períodos de paz pública la catástrofe que preparaba para

Biblioteca Nacional de España

los descendientes. Mas de pronto, sin temblor de tierra, ni asalto proporcionado á los reductos de tal fortaleza, sus muros aparecen cuarteados y resquebrajados de parte á parte; su guarnición huye de allí y han desaparecido también sus ejércitos defensores sin que mediara batalla. Se rasgaron los velos de todos los prestigios de esos dogmas; nadie cree ya en sus doctores y profetas; los maldicen las democracias, porque desconocieron y agraviaron á los pequeños y menesterosos, y estos anatemas son la cantilena que resuena en torno de la cuna de las generaciones que entran ahora en la vida y que serán las fuerzas activas del próximo siglo. Desde la infancia aprenden los unos á menospreciar ese evangelio económico, porque menospreció á lo pasado, que valía por lo menos tanto como él; y á los otros les enseñan á odiarlo, porque entorpeció por mucho tiempo la venida de una era que suponen valdrá mucho más que la que él produjo.

Paréceles á todos haber pasado en horrible pesadilla un final de orgía en que andaban revueltos placeres y crueldades, muertes y lascivias; y durante ese festín que termina como el de Baltasar, último Rey de Babilò-

Biblioteca Nacional de España

nia, mientras los economistas referían cosas fantásticas, verdaderas bienandanzas de cuentos de hadas, la patria, la familia, y masas cada vez más compactas de proletariado, asomaban como pavorosos espectros, descubriendo miserias y pidiendo consuelos, amparo y justicia, ó lanzando imprecaciones y blasfemias infernales. Todos buscan en el despertar, rayos de sol que conforten el cuerpo y el alma. Baltasar y Sardanápalo se salieron de allí con propósitos de dedicarse á la filantropía; los magnates del capitalismo parecen convencidos de que son necesarias obras de misericordia; tras de ellos siguen grandes empresarios, aterrados por presentimientos de que su sistema mercantilista pueda conducir á bancarrota y liquidación social. Convienen ya que en el trato económico con las clases obreras, se ha de tener en cuenta al prójimo además de los brazos; pero es burguesía no enterada aún de que el hombre no vive sólo de pan. Más levantada de pensamientos es la conversión de otros esclarecidos adeptos de los Smith, Ricardo, Mill y Bastiat. Brillaron por sus privilegiadas dotes de entendimiento en los primeros puestos de la escuela; pero al oir los ayes desgarradores de los afli-

Biblioteca Nacional de España

gidos, rompieron en noble arrranque de rectitud sus compromisos teóricos, consagrándose desde aquel instante, con fervoroso ardimiento, á las reformas sociales para amparo y mejoramiento de las clases obreras. Estas ejemplares conversiones darán plenitud de sus frutos, si llegan ellos á penetrarse de que la cuestión social no es sólo un problema de organización económica, sino, sobre todo, una cuestión religiosa.

Así, en estos amaneceres, únicamente quedan unos cuantos economistas solitarios, en aquel alcázar de sus encantamientos. Son los infelices que sin otras amarras con el mundo real que la lectura de algunos libros redactados con la gramática de Babel, y no sacando de la riqueza otro partido que la vanagloria de explicarla y definirla en cátedra andaban todavía al final del banquete, abstraídos en las fórmulas y teoremas del optimismo, con los cuales tienen siempre sueños plácidos, creyéndose reyes del orbe. Vagaba su espíritu por espacios etéreos, mientras todas estas abominaciones y arrepentimientos se sucedían en derredor suyo. Está rayando el alba y todavía no se han informado de que entramos en nuevo día.

Biblioteca Nacional de España

Inconsecuencia de pedir al Estado protección económica mediante el régimen interior, y negar la justicia y eficacia de esta protección por medio del arancel.

La rigidez individualista del sistema preconizado por la economía política clásica, resultó siempre de naturaleza tan inconciliable con la realidad de la vida social, que aun en los momentos en que estas teorías de escuela producían más extraños fenómenos de desvarío sobre el entendimiento humano, los mismos protagonistas de la escuela procuraban atenuarla atendiendo en el régimen interior del Estado á algunas de las más importantes funciones económicas de protección que incumben al deber del Gobierno. Hoy, sin duda ante la tempestad económica y socialista que se cierne en el horizonte, redoblan en esto su celo, á la manera que la tripulación de un barco activa la ejecución de sus últimas maniobras cuando empieza á zozobrar; pero es de justicia reconocer que también en los tiempos de aparente calma, fomentaron y protegieron ellos pródigamente algunas de las cosas más necesarias para la vida económica. Muy contados, en efecto, han sido siempre los que en la obra

Biblioteca Nacional de España

práctica de gobierno, negaron al Estado especial misión directiva y tutelar, por lo que se refiere á la economía interna de la patria. Los mismos librecambistas se mostraron en todo tiempo propensos hasta con exceso para desenvolver este género de protección; aunque se entregaban al desvarío en cuanto abrían el arancel, nadie los superó en los empeños para prodigar estas protecciones de Estado á expensas del contribuyente nacional.

Así, de año en año, los Parlamentos fueron creando nuevas funciones públicas y providencias de socorro á la producción y al tráfico, destinadas á conferir ventajas gratuitas en apariencia, pero que se traducen en pechos y gabelas sobre el contribuyente. Esto significan en sustancia las subvenciones á obras públicas, las garantías de intereses al capital invertido en determinadas empresas, el fomento de la enseñanza agrícola, la instrucción pública gratuita, la organización, en fin, de todos los ramos del ministerio de Fomento. No cabe dudar de que la nación cuyo Gobierno prescindiera hoy de toda función activa en estos servicios, representaría un Estado de barbarie; pero á la vez también, no es menos dudoso que todos estos oficios y beneficios de

Biblioteca Nacional de España

la dirección y tutela del Estado en el orden económico, no pueden realizarse sino á expensas de mayores impuestos. Con explícitas aprobaciones ó aplauso de los economistas del libre cambio, y con frecuencia respondiendo á verdaderos apremios é imposiciones de los mismos, desenvuelve el Estado moderno todas estas obras de protección en la economía interna de la patria, considerando sólo los resultados, que conceptúa beneficiosos, y sin preocuparse de si es justo el hecho práctico que de esto se origina y que consiste en tomar á la fuerza el dinero de A, de B y de C, á fin de procurar á D, á E y á F goces y ventajas que no les cuestan nada. Se prescinde, pues, por completo en este caso, de aquel argumento predilecto formulado contra las escuelas proteccionistas, suponiendo que su sistema entraña un despojo injusto del consumidor en beneficio del productor.

Fuera en vano que algún contribuyente intentara articular, contra los pechos y gabelas que se le piden para subvenciones de empresas, escuelas gratuitas, bibliotecas, etc., la protesta del individualismo económico, observando que él no es más que consumidor, y que además el Estado no debe ni puede ingerirse

Biblioteca Nacional de España

en este campo, concretándose su cometido á las funciones pasivas de mero mantenedor del derecho, para que la iniciativa del interés privado desenvuelva en libre competencia industria, comercio y riqueza. Los doctores del libre cambio serían los primeros y más enérgicos en rechazar la protesta. Argüirían que el hombre de semejantes egoísmos sería ingobernable; que el consumidor solo y ocioso, es peso inútil en la tierra; que la confederación de oficios y beneficios permutados, forma la república compartida, instruída y abundante de cuantas cosas atesora la naturaleza; y que las riquezas sólo se producen mediante la comunicación de los hombres en tratos y contratos, no resultando la vida sociable y política sino por la solidaridad de todos los agentes de la contratación en un concierto de economía nacional que mantenga unidos en el propio interés al productor y al consumidor; pues éstos, aislados, serían como el eslabón y el pedernal separados, cosas muertas, frías y del todo estériles, pero que traídos á contacto, engendran el fuego y la animación de hermosísima economía.

Mas si estas funciones directivas y tutelares del Estado en la vida económica interna

Biblioteca Nacional de España

de las naciones se hallan universalmente reconocidas, y las escuelas librecambistas se muestran las más enérgicas en sustentarlas, y hasta extreman sus aplicaciones prácticas para proteger á expensas del contribuyente nacional el desarrollo armónico de las fuerzas sociales, se da en cambio la extraña contradicción de que se impugnen con fiereza, cuando se ha de amparar á la economía patria contra los peligros exteriores, y se recurre al procedimiento arancelario para que una nación defienda su propia existencia económica en el tráfico internacional. Han prevalecido largos años teorías económicas que en este punto reniegan de la solidaridad entre productores y consumidores en el organismo patrio. No quieren que la economía sea política, sino meramente privada; no reconocen la existencia nacional en el orden económico; no admiten fronteras, no ven más que individuos y la humanidad; baten, en fin, en brecha los baluartes nacionales; son nihilistas pregoneros de una economía política sin patria.

El principio que proclaman se formula, en efecto, en los mismos términos con que la Asociación Internacional de Trabajadores hace pocos años, y ahora las ligas y monipodios de

Biblioteca Nacional de España

anarquistas, concretan su negación de la patria. «Pedimos, dicen los de estas sectas, la desaparición del principio de la nacionalidad económica, como contrario á la unión y solidaridad de todos los obreros; rechazamos toda política informada en el prejuicio de lo que se llama patriotismo económico y que se funda en el supuesto de la rivalidad de las naciones.»

Sin gran esfuerzo dialéctico se comprende que ninguna diferencia sustancial resulta en conclusión sobre este punto, entre la fórmula doctrinal del anarquismo y la teoría librecambista. Unos y otros, en lo concerniente á las operaciones de la producción y del consumo, se consideran desligados de todo vínculo de ciudadanía especial, piden que se borren fronteras y que se eliminen las funciones económico-tuitivas del Estado; quieren vivir como gentes sin otro orden jurídico de relación que el de la libre contratación de la persona humana, divorciada de todo sentimiento y particular deber de ciudadanía. Pero el anarquista, al fin y al cabo, es consecuente consigo mismo al tratar de aplicar estas premisas á los demás órdenes de la vida social; mientras que, por el contrario, resulta palma-

Biblioteca Nacional de España

ria la contradicción é inconsecuencia de los que no retrocedían ante la exageración del impuesto para fomentar la economía interna de la patria con escuelas, obras públicas y subvenciones de empresas, y sin embargo, combaten la protección de la economía nacional en la frontera é impugnan las defensas del arancel, es decir, las que tienen más virtualidad de amparo y hacen contribuir al extranjero en beneficio de la patria.

Su fórmula capital para el régimen del comercio exterior, se resume en que el Estado no dé muestra alguna de sí y que cada cual se limite á producir aquello que por obra de la misma naturaleza puede producir más económicamente. Suponen cierta especie de predestinación en las naciones para la producción y el consumo, y que en el repartimiento que la Providencia hizo entre diferentes partes de la tierra, de los socorros para las necesidades de la vida humana, dió á unos reinos y territorios, lo que quitó á otros, á fin de reducirlos á amigable contratación. Pero bien puede decirse que nada aparece tan cruelmente desmentido por la historia, como este optimismo de los que creyeron sorprender á la naturaleza, disponiendo por su

Biblioteca Nacional de España

mano las cosas á fin de que los hombres templen sin distinción de razas toda dureza y desordenada codicia, para entregarse á contratación amigable de conmutados beneficios. El desarrollo económico de las naciones está sujeto á condiciones de existencia harto más dolorosas. Su vida es lucha, pues las rige tan dura ley de guerra, que sólo á costa de grandes y constantes energías conservan la existencia. Ninguna puede engrandecerse sino desarrollando supremacía á expensas de otra; y sobre la que se detiene en curso de crecimiento, caen en el acto los anatemas de la decadencia. Sobre todo, en el campo del comercio internacional es donde la vida de las naciones corre los mayores peligros. Para llegar á la plenitud de su prosperidad, necesitan desenvolver armónicamente los tres factores de la economía: agricultura, industria y comercio; pero raras son las que lo logran en las competencias del mercado universal, y por de contado ninguna que se presente á reñir tales batallas, sin haber forjado antes la armadura económica con vigoroso sistema de protección. En esas formidables contiendas económicas, en donde más todavía que en los campos de batalla se resuelven en definitiva

Biblioteca Nacional de España

los destinos de las naciones, facilísimamente sobreviene cualquier accidente imprevisto que al país más copiosamente provisto de todo por mano de la naturaleza, lo condene á carestía de muchas cosas sin las cuales no puede pasar; resultándole que, no por la esterilidad propia, sino por la competencia del extraño, se vea condenado á falta de bastimentos, é impedido deposeer oficiales mecánicos, y necesitado también devestirse de roperías extranjeras, hasta que, por último, se despueblen sus confines como región maldita.

Por lo mismo que en estas contiendas de la producción y del comercio es donde verdaderamente se determinan las fuerzas de potencia y puestos de supremacía de cada nación, y se fulminan las más inapelables sentencias de su engrandecimiento ó decadencia, la intervención activa y tutelar del Estado se hace más necesaria que en cualquier otro orden. Los propios cuidados del poder público para el fomento de la economía interna, carecerían de objeto si las naciones pudieran vivir sin comunicación con el exterior, y no tuvieran que defender su existencia en el comercio internacional. Los tres factores fundamentales de la constitución

Biblioteca Nacional de España

económica, agricultura, industria y comercio, por su propia solidaridad se desarrollarían en desenvolvimiento armónico dentro de cada nación. Así como en la agricultura resulta que un ramo de cultivo es asolador si no se desenvuelve dentro del gran ciclo de la economía rural, y que el labrantío, por ejemplo, necesita de la crianza para que en las transformaciones continuas de la materia recobre la madre tierra los elementos fecundos que le quita cada cosecha, así también todo el conjunto de la producción agrícola necesita á su vez de la industria, porque sin la industria fabril no tendría mercado donde colocar sus productos y sucumbiría de plétora. Y la industria á su vez necesita en tales términos de la agricultura, que cualquier daño que experimente la producción agraria nacional, repercute inmediatamente en la quiebra de las industrias fabriles, aminorando las fuerzas del consumo en el mercado interior, que es siempre el más importante de los mercados para los artículos manufacturados. De suerte que de no mediar los peligros de la competencia exterior, sin necesidad de que el Estado prodigara sus ayudas, los elementos de la economía nacional, por la solidaridad que entre

Biblioteca Nacional de España

ellos impone la propia naturaleza de las cosas, se desenvolverían espontáneamente en desarrollo armónico dentro de cada nación.

Pero esta hipótesis de una nación aislada de tráfico exterior, es supuesto incompatible con la realidad. Ninguna puede bastarse á sí misma; ninguna sustraerse á tener relaciones exteriores. En este tráfico internacional necesitan todas desarrollar su propia riqueza y mantener su existencia económica. Mas al mismo tiempo, la vida internacional introduce en cada pueblo factores nuevos y grandes peligros que requieren artes consumadas de experiencia y prudencia para ir acertando en cada caso las soluciones más convenientes. De aquí nacen los verdaderos y fundamentales problemas de economía política que tienen que resolver los Gobiernos en la dirección y amparo del orden económico de la patria. En este tráfico es donde el organismo nacional concurre con tan estrecha solidaridad de todos sus elementos, que por la cuenta de lo que importa y exporta, se le considera acreedor ó deudor, ni más ni menos que como si se tratara de cualquier persona particular. Ninguna cuenta interesa, por consiguiente, á las naciones, tanto como

Biblioteca Nacional de España

ésta. En ella el Estado no puede limitarse á examinar las partidas y apreciar el saldo del tráfico, á la manera del intermediario mercantil que formaliza sus balances, teniendo solo en cuenta los valores en cambio y el numerario de que dispone. El Estado, á diferencia del comerciante, debe abarcar el conjunto de las fuerzas económicas, porque la prosperidad material de un pueblo no depende de la cantidad de riquezas ó valores que posee de momento; depende principalmente del grado de desarrollo de sus fuerzas productoras. Estas fuerzas son las riquezas sólidas, y tanto más fundamentales que el oro y la plata, cuanto es más lo vivo que lo muerto. El oro y la plata y toda la riqueza acumulada, por grande que se suponga su caudal, habrán de desvanecerse al fin sin mucha tardanza, si falta junto á ellos la fuerza productora. La quiebra de esta fuerza productora es, por tanto, la que ha de tenerse como la más temerosa ruina del Estado, pues ella es la que sustenta y conserva las naciones, y sin ella ningún pueblo puede vivir. No pudo Adam Smith buscar mejor título á su obra, que el «De la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones.» Excelente epígrafe que dice

Biblioteca Nacional de España

tanto ó más que todo el texto de la obra misma, porque indica el doble aspecto de estas cuestiones. Las causas de la riqueza son cosa muy diversa de la riqueza misma. Aunque se posean grandes riquezas, es decir, valores en cambio, si el que las disfruta no es capaz de producir con ellas mayores valores que los que consume, tarde ó temprano el empobrecimiento lo traerá á miseria. Por el contrario, el pobre, si sabe producir más de lo que consume, tiene destino de rico. El poder de crear la riqueza es, pues, superior á la riqueza misma. Para el reconocimiento de las realidades de una situación económica, basta contrastar los gastos con los ingresos, comprobando si en el trascurso de tiempo que se toma como período de ejercicio, los beneficios compensaron el debe, ya porque resulte saldo á favor, ya porque entre las partidas del gasto aparezca alguna que represente nuevas fuerzas productoras, es decir, la creación de un valor superior al desembolso. Y este procedimiento, el más seguro para la estimación del estado económico de los particulares, lo es también por lo que á las naciones se refiere. Podrá no ser tan fácil el formalizar las balanzas del debe y haber nacional; pero recogien-

Biblioteca Nacional de España

do el conjunto de sus síntomas, examinando la relación entre los gastos é ingresos del presupuesto del Estado, los saldos de la importación y de la exportación, la abundancia ó carestía del capital, y sobre todo la cotización de los cambios internacionales y la proporcionalidad entre el movimiento de la población con el tipo de los salarios de las clases agrícolas y de los oficios mecánicos, cabe diagnosticar con certeza si hay empobrecimiento ó aumento de fuerzas productoras en el organismo nacional.

En realidad ninguna escuela de algún valor científico ha negado la trascendencia de estos balances del debe y haber de las naciones, ni tampoco lo que importa mantener activas las fuerzas de la producción nacional. Así, cuando se trata de amparar con cooperaciones gubernamentales los grandes elementos de la vida económica, nadie niega la justicia de estas ayudas del Estado. En la derrama de impuestos del régimen tributario interior, se estima con razón que es deber principal del gobernante repartir con equidad la carga fiscal, teniendo en cuenta el estado de cada industria. Todos convienen en que se impone por deber de justicia el aliviar la carga tributaria

Biblioteca Nacional de España

de aquellas industrias ó fuentes de riqueza que se vean reducidas á situación precaria por algún padecimiento económico. Por el instinto de la solidaridad económica de todos los elementos de la vida nacional, obra en la conciencia de gobernantes y gobernados la necesidad, no sólo de venir en ayuda del ramo que padece, sino también de otorgar excepcionales beneficios de fomento que conjuren peligros de crisis y afiancen la prosperidad y abaratamientos de coste en aquellas industrias que representan factores indispensables para los demás ramos del trabajo y de la producción nacional. Así, por ejemplo, se procura especialísima protección respecto de las explotaciones carboníferas. Reconocen todos que si por efecto de una huelga ó de una infeliz aplicación de tarifas de transporte, ó por cualquiera otra de las múltiples contingencias de la vida económica, sobreviene una alza en el precio de los carbones, esta subida repercutirá en toda la economía social. El gasto de cada casa sentirá el influjo; los pobres padecerán cruelmente; las fábricas percibirán enormes quebrantos, tendrán que reducir salarios y subir los precios de venta; la fundición del hierro y del acero resultará más

Biblioteca Nacional de España

costosa; aumentará considerablemente el precio de todos los artículos en donde el hierro entre en gran cantidad; resultará debilitada nuestra capacidad para competir en el exterior y en el interior con las industrias extranjeras; disminuirán los fletes y las transaccciones; el trastorno económico irá, en fin, abarcando sucesivamente en su radio de acción á las demás industrias, en la medida y proporción de sus compenetraciones con las que hayan percibido ya el quebranto. De aquí el que los Gobiernos apliquen todos los esfuerzos de su atención y estudio á que, si existen en el territorio nacional por beneficio de la Providencia veneros naturales de esta gran riqueza, aparezcan éstos dotados de todos los medios que contribuyan á hacer más abundante y económica su explotación, á fin de que, en lo posible, sobre ello la economía patria no resulte á merced de los accidentes exteriores. Por esto el Estado moderno considera inexcusable deber suyo el consagrar al efecto cuantiosas sumas de su presupuesto de gastos, así para habilitar á estas explotaciones el mejor puerto que les proporcione los beneficios del flete marítimo más barato, como para proporcionarles las más ventajosas

Biblioteca Nacional de España

tarifas de los transportes terrestres, y en una palabra, todos los amparos económicos que estén al alcance del poder público. Nadie encontrará absurdo, ni calificará de injusto, el que se den tales aplicaciones á lo recaudado de contribuyentes que resulten completamente ajenos á los intereses de la industria carbonífera y que no hayan quizás de percibir ningún beneficio directo ni indirecto de estas inversiones del presupuesto del Estado. Basta que formen parte del cuerpo nacional para que se les considere como solidarios y obligados en lo que afecta á la prosperidad de la patria. Lejos de censurar á los Gobiernos por proceder de esta suerte, se levantarían contra ellos los clamores de opinión tachándoles de torpes é imprevisores; y probablemente de las filas de la escuela del libre cambio saldrían las más enérgicas censuras, si descuidaran la protección de semejantes intereses económicos.

Pero si todos convienen en que éste es un deber de gobierno, y que es muy justa é inexcusable providencia de política financiera el tener en cuenta todas estas consideraciones para los repartos y aplicaciones de la carga tributaria entre los nacionales, y para las combinaciones de tarifas, alivios y recargos

Biblioteca Nacional de España

del impuesto, resulta verdaderamente inconcebible el que en cambio se articulen protestas en cuanto se trata de aplicar este mismo criterio en los aranceles de frontera, procurando poner por iguales medios la producción nacional en condiciones de defensa contra los peligros del exterior. Entre proteger por medio del régimen tributario interior ó por medio del arancel de frontera, no hay, sin embargo, otra diferencia que la de hacer recaer el recargo del impuesto sobre la industria extranjera. El proteger por medio del arancel, tiene además sobre cualquier otro procedimiento protector el especial justificante de que los peligros exteriores son los que entrañan riesgos más graves para la economía nacional, y que nada más que por ellos se hacen en definitiva necesarias las diferentes maneras de protección del Estado; y además de esto, los recursos de defensa del arancel son los más enérgicos y eficaces entre los medios de protección. Consideraciones todas que cada una de por sí y con más razón en conjunto imponen, con mayor justicia y necesidad que cualquier otra providencia protectora, las tributaciones del arancel aduanero.

Si no fuera, en efecto, por los peligros que

Biblioteca Nacional de España

la economía patria encuentra al entrar en competencia con las fuerzas productoras de las demás naciones, el Estado no tendría para qué cuidar del amparo económico de las fuerzas productoras nacionales. Al fin y al cabo no habiendo competencias exteriores, el oro, la plata y la riqueza, pasarían de mano en mano con quiebras de los unos, alegrías y aumentos de los otros, pero realizando en suma su misión fertilizadora; y quedando siempre el beneficio dentro de casa, no padecería en conjunto quebranto el cuerpo de la Nación, cualesquiera que fueran las tristezas de unos y las prosperidades de otros. Por los portillos de la comunicación internacional es por donde le viene á la Nación en su conjunto el peligro de empobrecerse y con él la necesidad de defensa. Interviene, pues, en las cuestiones de la política aduanera una consideración más alta que la de proteger y amparar industrias y desarrollar riqueza, algo no susceptible de reducirse á cifras, y que en la vida colectiva vale y pesa mucho más que las miserias ó los ahorros y bienandanzas particulares del productor y del consumidor, y es la independencia y existencia misma de la patria. Delante de esto, el gobernante no puede dejar al or-

Biblioteca Nacional de España

ganismo social bajo la impresión del desamparo y entre las dudas y desconfianzas de la soledad y del abandono; que esto sería entregar al país sin defensa arancelaria.

¿Qué pueden valer ante esto las consideraciones del cosmopolitismo humanitario, opuestas contra la aduana por la escuela clásica de la economía política? En primer lugar, nadie con menos títulos para escudarse detrás de semejantes invocaciones que los encomiadores del individualismo económico del hombre-máquina, cuando ellos son los que pretenden asentar toda la operación de la producción y consumo sobre frías y egoístas abstracciones que eliminan todos los elementos morales de la naturaleza humana. Pero, además, semejante humanitarismo es vana palabra. La humanidad en esa forma vaga no representa nada, y nadie puede decir con verdad que la ama por principio económico, pues equivale á la negación misma del afecto ese sentimentalismo que pretende abarcar en igual consideración, así al corto número de entidades que mueven nuestros afectos, como á los que combatimos y aborrecemos, y á la enorme masa que nos es indiferente. Ni individual ni colectivamente ama y

Biblioteca Nacional de España

vive así la naturaleza humana. Amar, para el hombre, es aplicar y particularizar los afectos por manera de selección. Así, en el hogar, en la amistad, en la vida social y política, amar á nuestros hijos, á nuestros amigos, á nuestra patria, quiere decir que deseamos á los nuestros mayor bien que á otros hijos, y á otros amigos, y á otras patrias. No será, ciertamente, la moderna economía política la que pueda ostentar mayores títulos para enseñar lo que es el prójimo y lo que se le debe. Ella vivió enseñando que en este orden de relaciones, más que en cualquier otro, la condición terrenal de la existencia humana se presenta como lucha de todos contra cada uno y de cada uno contra todos. Mas no se compadece con esto el intento de negar que todos tenemos que vivir y defendernos dentro de esos organismos que llevan nombre de naciones y que son obra directa de la Providencia, como instrumentos necesarios de la vida social. Haríamos la más incalculable de las pérdidas el día que se desvanecieran en el cosmopolitismo todos los factores materiales é inmateriales que para nosotros representa la patria; debemos á su conservación los mayores sacrificios, ya sea que la tengamos rica ó po-

Biblioteca Nacional de España

bre, enfermiza ó en el pleno bienestar de la prosperidad. Se explica en nosotros un amor universal al prójimo fundado, ó bien en la ética del egoísmo espiritualista y cristiano, buscando su salvación en la vida futura, ó bien en el más alto concepto del amor de Dios, amándole aunque no hubiera cielo prometido y temiéndole aunque no hubiera amenaza de infierno; tal, en fin, como lo formulan los grandes místicos. Pero el amor cosmopolita del prójimo, fundado en las consideraciones que se nos presentan á nombre de la economía política, resulta el mayor de los contrasentidos; y bastaría que sobre él meditaran un poco sus propios encomiadores, para que ellos mismos se asombraran y espantaran de su proposición, económicamente herética.

Fuera del orden religioso, el humanitarismo es utopia y anarquía, con obras prácticas de exterminio del débil por el fuerte. Sólo á la religión corresponde cuanto encierra de sano el principio cosmopolita. Para ello, por institución y principio, es católica la Iglesia; ella únicamente puede comunicar toda su virtualidad á ese universal amor del prójimo. Mas en el orden económico, la caridad no es ordenada sino postergando las fórmulas cos-

Biblioteca Nacional de España

mopolitas al más prosaico de los intereses de la economía patria, no dando ni entregando las naciones, por virtud de sentimentalismos, nada al extranjero de lo que no se reciba reciprocidad ó compensación. Primero mi pueblo y luego el extranjero, decía con alto sentido nuestra Reina Católica al redimir á sus reinos de explotaciones de anseáticos. La renuncia y sacrificio de los bienes temporales de la individualidad, es la mejor base para el conseguimiento de aquel fin final de la vida humana en su más alto concepto, y en la que un venidero invisible en la tierra es lo que más importa. Pero, para esta parcela temporal presente, y ahora única visible, de nuestra existencia, es ordenamiento providencial que la individualidad se sustente con otros egoísmos, así en el Estado como en el individuo y demás instrumentos necesarios de la vida humana. El combate para la vida futura es una lucha contra sí mismo; el combate para la vida presente es lucha y defensa contra los demás; y en la vida terrenal es donde el Estado y la patria cumplen todos sus fines.

En resumen, el impugnar la protección económica en la frontera, resulta ahora inconcebible contradicción en las escuelas cuando,

Biblioteca Nacional de España

después de haber abandonado los antiguos criterios de que el individuo debe realizarlo todo y el Estado inmiscuirse lo menos posible, se ha venido á parar á un libre cambio socialista por el que al presupuesto del Estado se le exige protección económica para todo, negando sólo la eficacia y justicia de la protección que se ejerce por medio del arancel. Quien pide así que á expensas del contribuyente nacional se protejan industrias, fomenten obras y empresas, se levanten y sustenten instituciones de enseñanza, incurrre en antipatriótica inconsecuencia, reducida en suma á proteger al extranjero á expensas de los intereses nacionales, si tras de esto niega que esa misma protección del Estado se lleve también á la frontera poniendo en juego la tarifa aduanera, es decir, la tarifa que tiene la virtualidad de proteger las fuerzas productoras nacionales á expensas de las extranjeras.

De nuestra protección arancelaria

Afortunadamente ya no va siendo preciso acreditar la legitimidad de la protección aduanera; todo el interés de estas cuestiones queda ahora ceñido á precisar cuáles son las con-

Biblioteca Nacional de España

diciones que requiere un acertado planteamiento del régimen arancelario.

Lo que en esto importa asentar en primer término, es que los recursos de protección económica del arancel son mucho más eficaces que los ordinarios procedimientos de fomento de riqueza que proporciona el régimen tributario interior. De ello hemos tenido elocuente demostración práctica con la última crisis agrícola y pecuaria. Cuando por el desarrollo de los medios de comunicación y por otros agentes económicos desapareció para nuestra economía rural la defensa de las distancias, que era hasta entonces el más eficaz de sus elementos de protección, nuestros cultivos de cereales y nuestra ganadería se vieron de pronto envueltos en desolación, porque los nuevos continentes presentaban en los mercados patrios artículos similares con precios de venta que eran ruinosos para nuestros cultivos. Por falta de precio remunerador surgía ante las principales industrias agrícolas el siguiente pavoroso dilema: recobrar frente á nuestros competidores un precio que los desalojara de los mercados nacionales, ó dejar yermos y abandonados nuestros campos. Para salvar este trance sólo apare-

Biblioteca Nacional de España

cían dos medios: ó abaratar inmediatamente los factores del coste en la producción nacional, ó bien levantar dentro de los mercados españoles los precios de venta para nuestros productos.

La Liga Agraria que se constituyó para la defensa de estos grandes intereses, se encontró entonces delante de gobernantes encerrados en los criterios exclusivistas y sectarios del libre cambio. La medicación que proporcionaban á estos angustiosos padecimientos de los agricultores consistía en recomendarles cambios y mejoramientos de cultivos. Decían á los labradores que plantaran viñas si no producían los barbechos, que dedicaran á pastos los labrantíos de sementera, que sustituyeran el cultivo extensivo por el intensivo, que abonaran y regaran sus tierras, extendieran la hortaliza por las vegas, que construyeran instituciones de crédito agrícola sobre las ruinas de su economía rural, que abarataran, en fin, su producción, pero que no pensaran en subida de los aranceles, porque esto había de serles funestísimo, entre otras cosas, porque se les encarecerían los mantenimientos. La Liga Agraria, por prudencias de conducta, y á fin

Biblioteca Nacional de España

de conllevar, en lo posible, estas cuestiones en términos que no infirieran agravio á los gobernantes y apartaran los ánimos de las temerosas explosiones del dolor y de la desesperación, trató de buscar en primer término soluciones por el abaratamiento de los factores del coste de la producción nacional, reservándose como supletorios los recursos arancelarios.

Planteado así el problema, pronto descubrió que el gravámen fiscal era el único factor del coste de la producción agrícola sobre el cual pudieran hacerse cálculos de algún abaratamiento inmediato. Sobre este supuesto agotó La Liga sus desvelos y combinaciones. No hay para qué recordar los extremos que se vió precisada á formular: economías hasta llegar á una nivelación inmediata, real y positiva del presupuesto; rebajas de 77 millones en la contribución por cultivo y ganadería, impuesto sobre todas las rentas; reforma de la contribución industrial, etc., etc.; pero ála postre de todo esto, se encontró con que el planteamiento de tan gigantesca reforma tributaria se reducía á la ridícula cifra de 74 céntimos de peseta de rebaja en el coste productor del quintal métrico de trigo; lo restante se ha-

Biblioteca Nacional de España

bía de pedir al arancel, debiéndose elevar esta partida hasta 7 pesetas 96 céntimos. Por virtud de los datos y razonamientos concluyentes de aquella exposición, resultaba, pues, descompuesta y reducida verdaderamente *ad absurdum* toda la teoría y receta del libre cambio para conjurar aquella crisis agraria. Seguramente para estas fechas se habrían muerto de hambre los agricultores, si hubieran esperado á que se pusieran en práctica todas aquellas cosas de hacienda fantástica imaginadas para evitar una subida del arancel, de la que presagiaban los economistas catástrofes apocalípticas por encarecerse los mantenimientos. Por fortuna, el campeón de la Liga Agraria, descubrió sagazmente una ocasión propicia para que prevaleciera en el Parlamento una fórmula con la cual se derrumbó repentinamente todo el baluarte legal edificado con veinte años de habilidades y argucias librecambistas. Mediante este artículo de ley, hubo posibilidad de elevar el derecho aduanero sobre cereales y ganados, y de reconstituir nuestro régimen arancelario. Bastó la aplicación del remedio, para que acto continuo nuestras clases agrícolas se sintieran aliviadas en sus más atroces angustias.

Biblioteca Nacional de España

El arancel aduanero es, en efecto, el gran instrumento de defensa y protección económica de las naciones, y el más eficaz de todos los correctivos del cambio internacional, porque con más energía que cualquier otro remedio actúa directamente sobre las causas que producen la situación de nación deudora. Sus inconvenientes y dificultades no proceden en verdad de que á su doctrina le falten buenos asientos, sino de la complicación de los factores que en él se han de combinar para el acierto de las aplicaciones prácticas, resultando unas veces que la protección se logra rebajando las tarifas, como ocurre, por lo general, respecto de las primeras materias, y que otras veces, á la inversa, y éste es el caso más ordinario, la defensa sólo se alcanza mediante la elevación de la tarifa. Industrias hay, como, por ejemplo, la de los carbones, que deben ampararse principalmente mediante los recursos de la protección interior; y otras, por el contrario, cuya índole de fuerzas productoras permite y aconseja recargos en la tributación interior compensados con el alza de su contrapartida correspondiente en la tarifa aduanera. El acierto en obras de esta naturaleza depende por completo del estudio de problemas con-

Biblioteca Nacional de España

cretos sometidos á las más varias y movedizas contingencias. Los límites que expresan las cifras de su arancel, se contraen ó dilatan según las necesidades de los tiempos; y la determinación práctica de las fronteras divisorias y cifras amparadoras de cada industria, ha de quedar entregada á la combinación de las circunstancias sociales, que en cada caso pueden concurrir del modo más vario y fuera del alcance de toda humana previsión.

Más difícil es seguramente aplicar la protección que formular la teoría del libre cambio; pero las artes del gobierno no consisten precisamente en que sea simple y fácil lo que se haya de ejecutar. Si suelen prodigarse tantos tratamientos del formulario de los simples para la dirección y régimen del cuerpo de las naciones, organismos de carne viva, compuesto inmenso y complejo de voluntades libres, pasiones, deseos, apetitos, pensamientos é intereses encontrados y en perpetua transformación, es sin duda porque á nadie suelen parecer tan simples las cuestiones como á los que piensan saber de ellas todo lo que ignoran. Pero, difícil ó no, la misión del gobernante es poner por obra cuanto sea necesario para el cumplimiento de su deber.

Biblioteca Nacional de España

Mas por lo mismo que estas dificultades sólo se dominan mediante profundo estudio de los elementos de la economía nacional y largas operaciones de información y tanteo, una vez que se ha llegado á cifrar la tarifa de un régimen arancelario, se ha de mantener sobre asientos de estabilidad y fijeza, no alterándola sino en virtud de satisfacciones debidas á la opinión que acredite con buenas pruebas la necesidad de la reforma. La falta de fijeza en estas leyes y de garantías en su duración, son mortales enemigos del capital y del trabajo. Constituirá loca aventura el lanzarse á la especulación industrial sobre la base de semejantes incertidumbres.

Este es el gravísimo peligro que se descubre en las aplicaciones é interpretaciones extrañas que se intenta dar al nuevo régimen arancelario entre nosotros implantado desde Diciembre de 1891. Quedaba establecido un arancel á dos columnas: la máxima para las naciones no convenidas, la mínima para base de los tratados, resultando en ésta 136 partidas con derechos diferenciales con respecto á la máxima. Claro está que aunque el artículo 2.° de aquel decreto-ley no hubiera hecho explícita declaración de poder tratar por bajo de

Biblioteca Nacional de España

la tarifa mínima, coexistiría siempre esta posibilidad para las Cortes con el Rey, pues de otra suerte, resultaría anulada la Constitución del Estado y mermada ó menoscabada nuestra soberanía en virtud de una ley arancelaria. Pero no menos evidente resulta que si la tarifa mínima no es absolutamente inmutable en pactos y tratados de comercio á la vez se deriva también de la naturaleza misma de las cosas que estas modificaciones de la tarifa han de ser de todo punto excepcionales, otorgándose sólo en casos extremos de extraordinaria conveniencia y recayendo sobre cortísimo número de artículos. Mas, lejos de atemperarse nuestros gobernantes á estos criterios de prudencia, indispensables para proceder en debida lealtad con el país, se consideran autorizados para mutilar todos los asientos de las dos columnas como si no mediara ninguna restricción de la ley. Así quedan reducidas á letra muerta las seguridades explícitas dadas á la economía nacional. Así la tarifa aneja de los tratados ha venido á convertirse en un nuevo arancel. La del proyectado tratado con Alemania, por ejemplo, comprende 174 partidas nuevas. De suerte que, tras de la declaración solemne en que el Parlamento en nombre del

Biblioteca Nacional de España

país expresaba su resolución de querer ser dueño de sus tarifas, y fijaba su legislación económica, los gobernantes, sin embargo, al día siguiente de aprobado su arancel, proponen al Parlamento y al país que destruyan la mayor parte de los artículos de las dos columnas arancelarias por medio de convenios ó tratados comerciales. ¿Para qué entonces la tarifa mínima si en cada tratado se ha de hacer otra nueva? ¿Para qué sirve todo nuestro régimen arancelario si cabe desbaratarlo en una conversación entre el ministro de Estado y el embajador de una potencia extranjera? ¿Es acaso que las cifras de nuestro arancel no llevan el sello de esa moderación y prudencia que impone en esto por norma el no proteger jamás cuando no es necesario, el cifrar la protección en lo estrictamente conveniente y eficaz, y el proteger siempre cuanto sea indispensable? Si así fuera, introdúzcanse las convenientes reformas. Pero para plantearlas, la naturaleza y las lealtades debidas en tales operaciones de gobierno trazan los procedimientos adecuados (1).

---

(1) La última Asamblea general de la Liga Agraria votó sobre este particular, las conclusiones siguientes:

1.º Un régimen aduanero en cuyos aranceles se hayan fijado, por medio de las debidas informaciones, los tipos de

Biblioteca Nacional de España

La fórmula del gobierno del país por el país, en ningún orden encuentra tan poderosos justificantes como en la esfera de los intereses económicos; en esto sobre todo, y más particularmente todavía en materia arancelaria, son debidas por los gobernantes continuas satisfacciones á la opinión. Se ha fundado el régimen parlamentario invocando como el más capital de sus principios la afirmación de que el impuesto, sin la representación, es el robo; y, aunque el sufragio universal empiece á dar dolorosas experiencias por el mundo, de que

---

tarifa, indispensables para las fuerzas productoras de España, es la base más capital que ha de servir de punto de partida para la defensa de la producción nacional en los tratados de comercio.

2.° Tanto ó más que la cifra del arancel, es indispensable y urgente en este régimen aduanero, la moralización de sus servicios.

3.° Si fuera conveniente para los intereses generales de la Nación española pactar algún tratado de comercio y resultara para esto indispensable alterar alguna de las tarifa del arancel fijado como expresión genuina de los amparos que requieren las fuerzas productoras de nuestra economía nacional, *no deben alterarse los tipos arancelarios sin previa y autorizada información de los mismos nacionales interesados en aquellos ramos cuyos productos han de recibir tipo distinto de derecho de importación por virtud del nuevo tratado de comercio.*

En estas informaciones especiales ha de hacerse también particular estudio de las condiciones económicas de la producción de estos artículos, similares en la nación con quien haya de celebrarse el tratado.

Biblioteca Nacional de España

también la representación sin el impuesto es madre de la expoliación del contribuyente, obsérvase, al menos hasta ahora, como práctica esencial de este régimen, donde quiera que funcione, el no prescindir jamás del Parlamento para promulgar leyes económicas ó modificar las vigentes. Hágase por estas vías y á la faz del país cuanto se crea conveniente para reformar un sistema arancelario que no lleva dos años de fecha. Aunque esto mismo impondría de suyo nota tristísima para la seriedad de nuestras prácticas de gobierno, apareciendo que lo constituído por un partido lo desbaratan al día siguiente, con absoluto menosprecio de los intereses creados, otros gobernantes accidentales, todo, sin embargo, sería más plausible que el escarnio de que á despecho de vivir con instituciones parlamentarias, se sorprenda á cada momento al país con compromisos internacionales nuevos, en los cuales no sólo trastornan las bases más fundamentales del sistema arancelario recién constituído, sino que parecen haberse buscado los misterios de negociaciones diplomáticas para estipular en protocolos todo lo contrario de lo que previenen las leyes. Y si la ley arancelaria prohibe determinadas cláusulas, esas

25

Biblioteca Nacional de España

mismas cláusulas condenadas por la ley son las que se estampan sistemáticamente en cada uno de los múltiples conveniosque se conciertan á la par. Y si el arancel presenta fijadas sus máximas y sus mínimas á dos columnas, sistemáticamente en cada tratado se borran y se rehacen por completo todas las cifras de tales tarifas, como si nada dijeran esas dos columnas. Y si, por último, la ley arancelaria y uno de los artículos más esenciales de la Constitución del Reino prohiben expresamente que sin intervención de las Cortes se otorgue rebaja alguna de tarifa, sin embargo, cerrado el Parlamento, aparecen de improviso en la *Gaceta* decretos concediendo al extranjero tarifas rebajadas y hasta la propia cláusula de la nación más favorecida, cláusula que sin distinción de criterios de escuelas y partidos se había convenido unánimemente eliminar de nuestros tratos comerciales.

Con solo el escaso trascurso de dos años desde la última reforma arancelaria, que el país consideró había de ser estable, empezaban á percibirse ya extraordinarios desarrollos en las energías productoras de la economía nacional, mejorando los salarios y apareciendo vigorizadas las fuerzas contributivas

Biblioteca Nacional de España

de la patria. El arancel había asegurado el mercado interior á las clases agrícolas y fomentado muchas industrias, que sin él no existirían. Por efecto del régimen arancelario y del quebranto de los cambios, en la balanza comercial de 1893 aparece disminuído en un 34 por 100 el saldo deudor de 88.700.000 pesetas que en el año de 1892 nos resultó por diferencias de exceso de la importación. Lo que entre nosotros se ha producido durante estos dos últimos años, es una de las mejores comprobaciones de la eficacia del régimen arancelario como remedio de las situaciones económicas que llevan inexorablemente al quebranto de los cambios, por empobrecimiento de las fuerzas productoras.

Los tratados de comercio y la baja de los cambios.

Son los tratados de comercio el natural complemento de la política arancelaria encaminada á corregir ó prevenir el quebranto de los cambios internacionales, y aun á saldar favorablemente en cuanto se pueda la balanza económica. El fin capital de este género de tratos y lo que justifica sus negociaciones, es buscar mercados extranjeros donde colocar los

Biblioteca Nacional de España

sobrantes de la producción nacional, á la par que procurara esta baratura de las primeras materias que necesita para el fomento de sus fuerzas productoras. Cuando esto se logra en las negociaciones comerciales, bien puede decirse que los tratados de comercio son el mejor correctivo de los cambios, y remedio más eficaz para una situación económica de nación deudora, con las circunstancias en que la nuestra se presenta. Pero también resulta evidente que éste es de los remedios de más delicada, difícil y arriesgada aplicación; porque así como un tratado puede ser fruto de excelente política si procura aumentos á la exportación, conquistando las ventajas de algún mercado extranjero para la producción nacional, nada más fácil asimismo que, por cualquier error de los negociadores, á la nación que creía encontrar nuevos mercados le toque, por el contrario, el papel de víctima, y el tratado sólo le sirva como nueva causa de desangramiento, que la lleve á más extremada pobreza.

¿Cuál es, en efecto, el objetivo de los tratados de comercio? Poner en relación la economía productora y mercantil de las naciones contratantes, sin desamparar sus respectivos intereses. Esto mismo indica que el estudiar

Biblioteca Nacional de España

los tratados de comercio sólo desde el punto de vista del régimen arancelario y tarifas aduaneras que han de pagar los artículos que cambiamos con otros países, nos expone á las más graves sorpresas. Lo que ante todo importa, es conocer y calcular las capacidades productoras y consumidoras que para dichos artículos presenta el país con quien tratamos. Mas fácilmente se comprende que muy pocos problemas puede haber tan complicados como éste de llegar á cabal conocimiento, ó cálculo aproximado cuando menos, de las fuerzas productoras y consumidoras que para determinados artículos ofrezca la economía de una nación. Es problema que exige á un tiempo para las naciones contratantes el estudio de su suelo, de las aptitudes, costumbres y masas de su población, del régimen de sus salarios, de sus producciones agrícola y manufacturera, de los elementos de que disponen ambas producciones, del consumo interior, de los medios de trasporte interiores y exteriores, de su comercio, de su riqueza, de su hacienda, de la distribución de las cargas públicas entre las diversas clases de riqueza, y el conocimiento, en fin, de las legislaciones vigentes para la exportación, introducción,

Biblioteca Nacional de España

circulación y ventas de los artículos de consumo interior. En el conjunto de todo esto, y no solamente en el arancel, reside principalmente la naturaleza económica de una nación y la eficacia de sus potencias de importación y exportación.

Y además de estas abrumadoras primeras dificultades que ofrece un tratado de comercio para poderse concertar sobre bases de algún acierto, surge otra no menos formidable que nos priva de todo cálculo seguro y de garantías de equidad y reciprocidad, sobre todo cuando una de las partes contrayentes es notoriamente la más débil, económica y políticamente. Esta dificultad consiste en que el arancel es la única ley de la nación con quien tratamos, que podemos discutir. Todo el resto de su legislación fiscal y económica queda indiscutido é indiscutible para nosotros, resultando ella dueña de modificarla cuando quiera y en la forma que quiera. Cierto que en los tratados suele insertarse la fórmula que á nuestros productos no se les impondrá por la otra parte tributos interiores diferentes á los suyos similares. Pero sobrada experiencia tienen ya los débiles acerca de la eficacia que suele alcanzar fórmula semejante. Saben con

Biblioteca Nacional de España

qué artificios, ingeniosos unas veces, de imposición brutal otras, suele falsearse esta fórmula, y cómo, pretendiendo que se atienen escrupulosamente á lo convenido, faltan los fuertes á la equidad del contrato, é imponen derechos ó vejámenes administrativos de prohibición á algunos de los más valiosos artículos de nuestras exportaciones. De nada suele servir, al tratar con el poderoso, conseguir una rebaja arancelaria sobre determinados artículos. En cuanto las corrientes de importación de este artículo toman ciertas proporciones, tropiezan luego allí con derechos interiores prohibitivos, ó con dificultades administrativas que impiden su venta, ó entreabren para los exportadores nacionales tales riesgos de vejamen arbitrario, que sus expediciones se convierten en una especulación de azar. Tristes experiencias tenemos nosotros de lo que en procedimientos de esta índole ha ocurrido á nuestros vinos en Inglaterra y en Francia, no obstante ser éste el artículo en virtud del cual celebrábamos los tratados, otorgando onerosas estipulaciones con tal de que se reconocieran las condiciones de alta graduación, indispensables para nuestras exportaciones de este artículo.

Biblioteca Nacional de España

Así, la propia naturaleza de las cosas impone que al pactar un tratado comercial se concrete la estipulación á muy reducido número de artículos. De esta suerte, por instinto de la más vulgar prudencia, el problema que por sí mismo se plantea al entablarse una de estas negociaciones, se reduce, en sustancia, á averiguar cuáles son los beneficios recíprocos que las partes contratantes pueden otorgarse sin lesión de sus intereses nacionales, dado el estado de producción, trabajo y comercio de cada una de ellas. De aquí que cada nacion proponga concretamente en los tratados aquello que le importa; por sí misma cuida de pedir aquello que necesita y desea; y no es cosa de que lo que voluntariamente deja fuera del convenio lo reclame después directa ó indirectamente, como ocurre cuando se estipula la absurda cláusula de nación más favorecida.

Aun reducida una negociación comercial á estos términos precisos de ajustar las mutuas conveniencias sobre unos cuantos artículos, resulta siempre una de las obras más delicadas y complejas que cabe confiar á los negociadores. Por hábiles y experimentados que éstos sean, recae su cometido sobre materia tan intrincada, que ninguno puede llegar á la

Biblioteca Nacional de España

firma del tratado con completa certeza de haber dejado á salvo los intereses que se le confiaron, puesto que aun cuando se estipular muy corto plazo de duración, es imposible que se den prévia cuenta de los resultados que tendrá el tratado en las liquidaciones del tráfico internacional.

Pero si, reducida á semejantes términos una negociación comercial y envuelta en todas las cautelas de determinación precisa de los artículos convenidos, de fijación de breves plazos y de cláusulas de denuncia para la eventualidad que así pudiere convenir á una de las partes, resulta, sin embargo, materia tan compleja y expuesta á riesgos de engaño, lo que es cuando se introduce en ella la llamada cláusula de «nación más favorecida» se entenebrecen por tal manera todos los cálculos, que sus dificultades se hacen completamente insolubles, no pudiendo nadie aventurar con alguna certeza cuáles serán las consecuencias del tratado. Esto sin contar con los peligros de otra índole que trae consigo, sobre todo para los débiles, la cláusula de la «nación más favorecida;» porque cuando se ha tenido la flaqueza de entrar en el régimen de los tratados, estipulando dicha cláusula con

Biblioteca Nacional de España

alguna nación, no es posible, á menos de incurrir en desatento proceder, y aun de colocarse en actitud hostil, negar después á nadie esa fórmula, que parece de pura cortesía, y que, sin embargo, en la práctica resulta peligrosísima, y es de hecho incompatible con la naturaleza de los tratados de comercio.

Conforme á los criterios que prevalecieron para el tratado de 1860 entre Francia é Inglaterra, se consideró desde entonces que estos pactos debían asentarse sobre las tres bases fundamentales siguientes: largo plazo, inmutabilidad de las tarifas y cláusula de la nación más favorecida. La experiencia se ha encargado de demostrar la incompatibilidad de cada una de estas tres bases, con la lealtad y seguridad recíproca que debe presidir á estas negociaciones. Con tales condiciones, un tratado de comercio equivaldría á un pacto aleatorio, en el que la economía entera de las naciones se entregara á todos los riesgos de suerte y de ventura.

Por de contado, en lo que se refiere á la duración del convenio, las súbitas transformaciones á que está hoy sometida la producción por efecto de múltiples factores, cuya aparición y desenvolvimiento se sustraen á

Biblioteca Nacional de España

todas nuestras previsiones, hacen absurdo estipular sobre esto plazos largos. Para que no resultara semejante contrato pacto de puro azar, fuera necesario prever las mudanzas que tendrá la economía de las naciones respectivas durante el largo período del tratado. Previsión imposible, pues estas variaciones que modifican radicalmente en breves años los mercados nacionales, si unas veces proceden del desarrollo natural de su vida económica, otras dependen de circunstancias tan fortuitas como guerras, descubrimientos científicos, transformaciones de corrientes en el mercado, etc.

Y por cima de todo esto, para la estipulación de corto plazo en los convenios comerciales, apunta una consideración de gobierno que impone con apremios de prudencia, todavía más irresistibles, el precaver que en ningún tiempo resulten los gobernantes con las manos atadas por compromisos internaciona les ante los conflictos de las cuestiones so ciales. De las naciones civilizadas se va apoderando el industrialismo como régimen necesario de existencia, con sus grandezas económicas, pero también con sus aterradores apremios, aplastando al hombre bajo la máquina, sometiendo todo el trabajo al capital,

Biblioteca Nacional de España

constituyendo por donde quiera situaciones de angustia, desasosiego y de padecimientos intensos, así por las miserias físicas y morales que impone á las clases trabajadoras, como por los trances de incertidumbre y febril agitación en que precipita á fabricantes é industriales. Los medios de capital y máquinaria para la producción son ya tan complicados y portentosos, que se sustraen á todo cálculo y dirección. Por momentos nos sorprenden con factores y resultados sociales imprevistos. Cada descubrimiento científico, se traduce en el acto en aplicación industrial que transforma y renueva todos los aparatos y procedimientos productores. La nación que en estas circunstancias supera á las demás por disponibilidad de capitales y otros elementos de la organización económica, tiene asegurado de antemano el poder beneficiar antes que nadie tales transformaciones, imponiendo á sus competidoras incontrastable supremacía, esterilizando sus fuentes productoras y arrebatándoles sus mercados. El pueblo débil que en trance semejante se encuentre obligado por compromisos de tratados á no poder colocar esclusas en sus fronteras para defender á su economía nacional de ese furioso embate,

Biblioteca Nacional de España

aparece de antemano condenado á la desolación de sus industrias y á tremendos desquiciamientos de su paz interior, por una crisis que precipite á la masa de su proletariado en las miserias y desesperación de la falta de tra bajo. Resulta, por tanto, temeraria imprudencia, inconcebible en los Gobiernos, á no mediar motivos y garantías de todo punto excepcionales, dejar hoy comprometidas y vinculadas á las industrias nacionales en tratados que deben durar forzosamente más de cinco años.

Por la propia consideración, resulta aún más imprudente el comprometerse á mantener inmutables todas las tarifas. La fijeza que demandan las industrias es la del propio arancel, pero ésta ha de ser una estabilidad que no cierre á la soberanía nacional sus naturales vías, para introducir en las tarifas las modificaciones parciales que el tiempo señale como precisas.

Por último, la cláusula de la nación más favorecida es la frontera abierta á lo desconocído. Con ella no hay seguridad sino á condición de celebrar un solo tratado; cada convenio nuevo estipulado sobre esta base, entreabre tenebroso abismo delante de la nación que lo acepta.

Biblioteca Nacional de España

Desde aquella fecha del tratado de 1860, la experiencia se ha encargado, pues, de demostrar que las condiciones de garantía que requieren los convenios comerciales pactados de buena fe, son muy otras que las imaginadas entonces por los negociadores y recomendadas por las escuelas económicas. No ya el plazo de los treinta años que se estipulaba en aquel tratado, sino el mismo de diez años se considera excesivo. Bueno que para la revisión del arancel se fije el plazo de los diez años; pero en cuanto al plazo que se comprometa en los tratados, no fuera prudente extenderlo á tanto, y esto siempre bajo la salvaguardia de las cláusulas de posible denuncia en casos de lesión enorme, comprobada por la balanza comercial. Por último también se ha reconocido que el trato de reciprocidad ha de sustituir al de la cláusula de la nación más favorecida; pero ha de ser una reciprocidad que resulte de las condiciones intrínsecas del pacto mismo, y no se reduzca á mera fórmula de cancillería. Aun con eso y todo, entrarán siempre forzosamente en estas estipulaciones temerosos elementos de azar.

Esto no obstante, se dan casos en que, á

Biblioteca Nacional de España

pesar de los riesgos de las fórmulas de nación más favorecida, como de los eufemismos de la reciprocidad, un Estado, al firmar alguno de estos tratos, puede tener anticipadas seguridades de que para él van en ello ganancias aseguradas, contra muy escasas probabilidades de pérdida.

Tal es, por ejemplo, cuando de una parte median incontrastables superioridades y, ó bien por medio de la imposición, ó bien por medio del arte de negociar, se logra introducir en el trato un artículo que asegure de antemano tal supremacía por sus ventajas económicas, que el ámplio margen de sus beneficios afiance sobradamente las contingencias de pérdida en cualquiera otra materia. Así, aun cuando los tratados comerciales aparezcan tener por base cardinal las conveniencias recíprocas de los Estados contrayentes, y hasta alguna vez se pacten artículos á título de inofensivo testimonio de amistades nacionales y mera prenda de afección ó reconciliación entre amantes más ó menos platónicos, lo más positivo, por lo general, es que de lo que principalmente se trata en sus negociaciones, es de que uno actúe de explotado y otro de explotador. Sagaz y crudamente ha

Biblioteca Nacional de España

expuesto el príncipe de Bismarck lo que son y significan de ordinario estos tratos.

«En circunstancias determinadas—decía al Reichstag en la sesión de 2 de Mayo de 1879—pueden, sin duda, los tratados de comercio resultar muy ventajosos; pero cada vez que queda concluso uno de estos convenios, lo primero que se acostumbra á preguntar es: ¿á quién se engaña aquí? Uno de los dos debe serlo. Así resulta generalmente; pero no se descubre sino al cabo de cierto número de años... Sin duda alguna, un tratado de comercio es un síntoma de feliz amistad; pero para la economía nacional, lo que únicamente importa es la sustancia del tratado. Porque, por sí mismos, los tratados de comercio nada significan y pueden ser pésimos; lo que importa, repito, es su contenido. Si podemos lograr que un Estado nos compre más que nosotros á él, ciertamente yo no me opondré á semeante convenio, con tal de que no origine un gran desconcierto en nuestros asuntos interiores y en nuestra situación actual como productores.»

Esta es, en efecto, la esencia de los tratados de comercio. Importan poco las vestiduras teóricas y las rúbricas de cortesía diplo-

Biblioteca Nacional de España

mática á que recurren las cancillerías y las escuelas económicas para tapar esta desnudez de la realidad. Importa poco que se llamen tratos de reciprocidad ó de nación más favorecida; lo esencial es la sustancia del tratado y que, en su virtud, un Estado nos compre á nosotros más que nosotros á él. La nación que no consigue esto, se constituye en víctima, á cambio de un eufemismo. La única diferencia real entre la fórmula de la reciprocidad y la del trato de más favorecida, consiste en que con esta última fórmula hay ya de suyo mucho adelantado para que el débil se constituya en sacrificado, sin derecho á reclamación ó protesta por el engaño; mientras que, al contrario, con la reciprocidad bien articulada y garantizada en la estipulación, puede haber lugar á que, sobre los balances de las estadísticas aduaneras de los primeros años, pueda entablarse demanda de rescisión fundada en buena prueba de lesión enorme ó enormísima.

Pero, por lo demás, si en este siglo el tipo preferido para las estipulaciones de la diplomacia comercial fué el tratado negociado por Eden en 1786, sobre la cláusula de la nación más favorecida, durante el siglo anterior el

BIBLIOTECA

Biblioteca Nacional de España

célebre tratado de Methuen, llamado de reciprocidad, fué el modelo adoptado; y tenemos ya adquirida sobrada experiencia acerca de cómo, con uno ú otro sistema, se llega al monopolio comercial, para la explotación del débil por el fuerte.

La declaración del príncipe de Bismarck no peca, ciertamente, de oscura, y no es menester advertir que nadie le superó en arte y perspicacia para ponerla por obra, dejando sobre ello constituída en su patria buena escuela diplomática. Así, por ejemplo, cuando estipuló su último tratado con nosotros, aunque pudieran faltarle datos de cálculo respecto de algún artículo convenido, sabía de antemano, por superior conocimiento de las fuerzas productoras de la industria alcoholera de Alemania, que este artículo se bastaba por sí solo para compensar con creces cualquier riesgo de pérdida.

Pactaba, pues, sobre seguro, de suerte que la justa reciprocidad se convirtió para aquel tratado en las siguientes cifras de liquidación: quinquenio de 1885 á 90: importación de Alemania, promedio anual, 78.400.000; exportación nuestra á Alemania, promedio anual, 12 millones; diferencia anual contra

Biblioteca Nacional de España

España, 66.300.000 pesetas. A no dudar, ante cifras tales, es ocioso el comentario acerca de si semejante tratado sirvió para correctivo de nuestros cambios internacionales, en virtud del aumento que produjo en nuestras exportaciones.

En vano por parte de aquel imperio se intenta desvirtuar el efecto incontrastable de estos hechos, arguyendo errores de estadística por efecto del comercio de tránsito. El reparo sólo sirvió para hacer los datos más contundentes y poner de manifiesto otras circunstancias todavía más graves, como la de que por espacio de algunos años resultan, por las propias estadísticas oficiales del imperio, las exportaciones de allí salidas para España considerablemente superiores á las contrapartidas de importación que acusan los estados de nuestra aduana (1).

---

(1) En el voto particular de la comisión nombrada para la reforma arancelaria y tratados de comercio, el actual ministro de Estado Sr. Moret dejó consignado el siguiente juicio sobre el tratado de Alemania (*Información arancelaria*, tomo V, pág. 610):

«Es Alemania una de las tres grandes naciones acerca de cuyos tratados la comisión quiso saber la opinión de los informantes. *Ésta le es resueltamente hostil y, en rigor de verdad, la oposición es motivada.*

No es el trato que nos liga con Alemania un pacto equi-

Biblioteca Nacional de España

Á nuestras expensas quedó hecho el ensayo de aquel mercado. Tan doloroso escarmiento debiera sobrarnos para que, cualesquiera que

---

tativo. España dió mucho al imperio y no recibió nada. Basta examinar los derechos fijados en la tarifa *A*, aneja al tratado, para convencerse de ello. En cambio Alemania recibió de España, no sólo el trato de la nación más favorecida, sino concesiones especiales, que explican la enorme diferencia entre la importación y exportación del imperio, en su comercio con España, que es en millones de pesetas, según las estadísticas españolas:

De 1865 á 1869, 0,4 la importación y 5,4 la exportación; de 1870 á 1874, 3,2 y 5,4; de 1875 á 1879, 13,2 y 6,4; de 1880 á 1884, 70,4 y 8,1; de 1885 á 1889, 78,4 y 12,1.

El Gobierno alemán niega, sin embargo, la exactitud de estas cifras.

Alega también el Gobierno imperial que, además de los artículos que figuran en la estadística española de exportación, se reciben otros consignados á diferentes países.

Esto es cierto en algunos casos, entre ellos el de los minerales de hierro y cobre, que se remiten por Holanda, y en parte el de los tapones de corcho, que van por Francia; pero también es cierto que una gran porción de los vinos, frutas, aceites, metales y otros productos, que la estadística española hace figurar en el comercio de exportación á Alemania, no hacen más que pasar de tránsito por Hamburgo para dirigirse á Rusia, Suecia, Noruega y Dinamarca.

Esto implica la conveniencia de denunciar el tratado que nos liga con el imperio, para negociar otro, basado en una justa reciprocidad.

Estos razonamientos que se refieren al comercio entre Alemania y la península española, deben aplicarse con más fuerza al de Alemania con Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Ninguna, absolutamente ninguna ventaja ha otorgado Alemania á los productos de nuestras provincias y posesiones ultramarinas, gozando en cambio en ellas de las ventajas de la nación más favorecida.»

Biblioteca Nacional de España

fueran los barnices diplomáticos que nos presentaran en este género de estipulaciones comerciales, no se nos indujera á nuevo trato sin especialísimas garantías.

A pesar de todo esto, en el nuevo tratado con aquel imperio, cuyo Reichstag se ha dado buena prisa en ratificar, contrastando esto con las extraordinarias precauciones aquí tomadas para ocultar entre tanto su texto á nuestro público hasta el último momento, aparecemos, sin embargo, concertados con menores cautelas todavía que en el anterior. En este tratado que se nos brinda, los productos de las industrias siderúrgicas parecen muy estudiadamente predestinados para producir los principales estragos de ruina en nuestra producción nacional y las ventajas comerciales para Alemania que el príncipe de Bismarck consiguió por medio de los alcoholes en la negociación anterior. Mas no por esto dejarán de intervenir también los alcoholes, figurando con gran juego de cifras de importación en nuestra balanza comercial con Alemania si se ratificara el tratado. Fácil es pronosticarlo con sólo leer la cláusula 4.ª del convenio adicional, que lleva la siguiente expresiva redacción:

Biblioteca Nacional de España

«A la partida 98. Los barnices, cuyo contenido de volumen de alcohol no sea superior á 700 por 100, no estarán sometidos al pago de impuesto especial alguno en razón del alcohol que contengan.»

Además de esto son 152 las partidas de nuestro arancel que resultan objeto de concesiones hechas al imperio alemán por bajo de la tarifa mínima; y sumando á éstas, otras especialísimas por haberse estipulado subdivisiones de conceptos, asciende hasta 174 el número de las partidas rebajadas. Todas estas partidas se comprometen para diez años, excluyéndose premeditadamente cláusulas de garantía y denuncia, que permitieran durante todo ese transcurso recurrir á procedimientos de equidad para rectificación ó compensación de las lesiones que evidencie el tráfico.

¿Quién es capaz de prever lo que durante diez años pueda sobrevenir en las industrias á que afectan estas 174 partidas? ¿Es que no tenemos acaso el ejemplo práctico de lo que ocurre con nuestros vinos, cuyos precios han bajado en menos de tres años desde 20 hasta 4 pesetas hectolitro, y que, sin embargo, no encuentran salida de exportación, á pesar de

Biblioteca Nacional de España

presentarlos hoy al mercado francés á 14 pesetas 60 céntimos, mientras que hace poco se veían arrastrados en vigorosa corriente de exportación al precio mínimo de 28 francos 60 céntimos?

En Francia una buena cosecha imposibilita el tratado, y en España una buena cosecha lo hace desear con más viva ansiedad; y á pesar de presentar hoy nuestros vinos en tipos de baratura que jamás se pudieron prever en la estipulación de los convenios, no hallan compradores extranjeros, sin embargo de ofrecérselos en los menosprecios de la ruina.

De suerte que por este conjunto de circunstancias, al artículo que parecía imponerse como el objeto de mayor preferencia en todo tratado negociado por España, le resultan en estos momentos dificultades más insuperables que nunca para tener tratado con Francia, que fué hasta aquí su principal mercado (1).

(1) Nuestro comercio de exportación tiene hoy por base el que hacemos con Francia. De 937 millones á que asciende nuestra exportación, (Estadística de 1890) nos compra aquella república 425. De 941 millones que importamos, nos envía ella 292. En aquel mercado, por consiguiente, halla salida el 45,35 por 100 del total de nuestra exportación, y nosotros le tomamos el 31,03 por 100 de nuestras compras con el extranjero. Pero á pesar de estas diferencias numéricas, teniendo en cuenta la naturaleza misma de las mercancías

Biblioteca Nacional de España

Aquel país, en lugar de solicitar nuestros vinos para suplir sus déficits, pide ahora, por el contrario, contra ellos prohibiciones, porque siente deprimido el valor de su cosecha en su propio mercado, por la mera influencia

---

cambiadas en este tráfico, por él resultan ambas naciones en trato de verdadera igualdad y beneficio recíproco. Francia nos compra á nosotros minerales y vinos, materia primera cuyo valor triplica y en algún caso decuplica la industria y el comercio francés. España, por el contrario, recibe toda su importación francesa en artículos manufacturados que van directamente al consumo, con gran beneficio de su comercio é industria. El trato comercial con España realiza, por tanto, para Francia, en más alto grado que el de ninguna nación, el desiderátum de los buenos tratados comerciales, es á saber: un gran mercado para los sobrantes de su producción nacional, y la baratura en las primeras materias que necesita para alimentar y desenvolver sus industrias. Se reúnen, pues, para ambas naciones las circunstancias más propicias de estipular convenios; los 425 millones que nos compra Francia, los transforma en un valor mínimo de 1.500 millones para su exportación; y á la par, Francia es para nosotros el principal mercado exterior. Suponiendo grandísimos aciertos en los convenios con las demás naciones, todas ellas juntas no nos afianzarán un consumo superior al de ésta. Por estas consideraciones, observaba el Sr. Moret en su voto particular de la comisión arancelaria, que el tratado con Francia constituye la clave de nuestra política en materia de tratados de comercio. Con efecto, del giro de nuestros arreglos comerciales con Francia depende lo que podamos estipular con las demás naciones, pues sería gran insensatez empezar contrayendo compromisos internacionales que imposibilitaran nuestro tratado con Francia. Sin embargo, nuestros negociadores se han dado maña para que aparezcan hoy combinadas las cosas por manera que

Biblioteca Nacional de España

de la posibilidad de entrada de nuestros caldos. Y si un fenómeno de producción y consumo sobrevenido en el mercado francés ha bastado para que de improviso nos ocurra esto con un artículo en el que parecíamos te-

---

Francia, sin necesidad de tratar con nosotros, lo consiga todo, puesto que con sólo mantener las cosas en el estado presente de un *modus vivendi* de concesiones mínimas por parte de ella, ha conseguido que todo cuanto estipulamos en rebaja de tarifas con cualquier otra nación quede *ipso facto* reconocido también para ella. Sin tratar con nosotros consigue mucho más que lo que podría lograr en la más hábil de las negociaciones.

Y todo este desconcierto de nuestras negociaciones diplomáticas para procurar salidas de exportación al único de nuestros productos, que por su enorme sobreproducción justifica el que nos acogiéramos á un régimen de tratado comercial, aparece hoy además profundísimamente complicado con la circunstancia de haber sobrevenido en nuestro principal mercado exterior una cosecha de sobreproducción también tan enorme, que los mismos vinicultores franceses no logran vender en precio razonable sus propios vinos.

El mercado francés de vinos se encuentra ahora, con efecto, en estado de intensa crisis, por causa de lo extraordinaria que allí ha sido la cosecha de 1893. Ésta ha excedido en unos *veinte millones de hectolitros* á las de los años anteriores, y hay que tener en cuenta que, según las estadísticas de los últimos ochenta años, las grandes cosechas han dado siempre en Francia vinos de calidad superior. Además, la cosecha de sidra, á causa de circunstancias atmosféricas excepcionales, pasa este año de 30 millones de hectolitros, mientras que el pasado fué de 15 millones y el anterior de 12 millones.

Por estas circunstancias muchos viticultores del Herault, del Aude, del Gard y de los Pirineos Orientales, no encuen-

Biblioteca Nacional de España

ner indisputada supremacía, mayores aún y mucho más probables son las eventualidades de riesgos semejantes sobre la masa de los 174 artículos comprometidos en el nuevo tratado hispano-alemán. Pactar en estas condi-

---

tran comprador para sus caldos, y sus quejas son tanto más vivas, cuanto que la abundancia de la cosecha les había hecho concebir esperanzas grandísimas. Claro es que no pudiendo vender sus vinos los cosecheros franceses, pocos tendrá que comprar Francia al extranjero, pues si los franceses han venido siendo los grandes parroquianos de España, es porque á consecuencia de la filoxera y del desarrollo de su mercado, no producían sus viñas lo bastante y mientras reconstituian y ampliaban su viñedo y el de Argelia, necesitaban de nuestros vinos para cubrir el déficit de sus cosechas.

Pero ahora, aparte de la enorme cantidad de vinos franceses que por la abundancia de la cosecha bloquean el mercado, hay también otras causas para hacer temer que nuestros vinicultores no van á encontrar allí las facilidades de otras veces, sino todo lo contrario. El comercio de exportación de vinos franceses se encuentra en baja desde hace tiempo, de modo que ya no necesitan nuestros vecinos hacer tanto vino como otras veces. Las viñas destruídas por la filoxera han sido en gran parte repuestas.

Y para probar la importancia de estos dos extremos no hay más que fijarse en las cifras siguientes:

Durante los primeros meses de 1891, Francia importó 8.859.657 hectolitros de vinos extranjeros. En igual período de 1892 bajó la importación á 5.556.940 hectolitros. En el mismo período de 1893 sólo ha importado 3.509.843 hectolitros.

Descenso tan enorme no ha podido ser ni más rápido ni de peor augurio para los viticultores españoles, que tenían puesta su confianza en el mercado francés. Hoy día, en Cette, el vino español que se vende más caro (excepto, se

Biblioteca Nacional de España

ciones por plazo de diez años, sin ninguna especie de cláusula de garantía y renunciando á derechos de revisión ó denuncia, equivale por lo menos á firmar pactos aleatorios, que si no se compadecen con las reglas de la

---

entiende, el jerez, el moscatel, etc.), y que por sus condiciones excepcionales se considera indispensable para el *coupage*, el Alicante de primera, con fuerza alcohólica de 14 á 15 grados, se está vendiendo de 27 á 30 francos hectolitro; de esta cantidad hay que descontar los 12 á 14 francos que importan el transporte y los derechos de aduanas, así es que sólo quedan 16 francos para el viticultor y los comisionistas. Ha habido tiempo en que ese mismo vino se vendía á 40 francos y á mayor precio todavía.

La resultante de todos estos factores económicos, combinados con la modificación última del *modus vivendi*, será para nosotros que Francia, sin comprarnos apenas vinos, disfrutará como nunca de nuestro mercado para sus importaciones industriales.

Como comentario resumen de todo esto, nos limitaremos á reproducir las conclusiones de un informe extenso y nutridísimo de datos técnicos consagrados á estas cuestiones, y que, publicado en Junio de 1890, ha recibido desde entonces, en todos sus extremos, las más palmarias comprobaciones de los sucesos. Se intitula *La viticultura española y sus necesidades de nuevo régimen arancelario y económico, por el* MARQUÉS DE TOCA. Este informe fué la causa ocasional para que en la memorable sesión del Congreso de aquella misma fecha, el Sr. Gamazo hiciera prevalecer la famosa fórmula del art. 35 de aquella ley de presupuestos, por cuya virtud pudo promulgarse el decreto-ley del régimen arancelario vigente. Dicen así estas conclusiones:

1.ª Que á pesar de los muchos inconvenientes de los tratados de comercio, á la viticultura le conviene tratar con Francia para asegurar á nuestro vino el mercado de esta nación.

Biblioteca Nacional de España

moral en los tratos entre particulares, con mayor motivo deben condenarse en el trato de naciones, cuya existencia económica no puede entregarse á un juego de azar.

Tal como se va complicando nuestra legis-

2.ª Que las demás naciones de Europa, absorbiendo sólo una pequeña parte de nuestra producción, exigen tales ventajas, que no nos conviene tratar con ellas, pues por la disminución de las fuerzas consumidoras de nuestro mercado interior, debida á los perjuicios que causan los tratados de comercio á las otras producciones nacionales, la viticultura pierde con el régimen de los tratados mucho más de lo que pueda ganar con la exportación de algunos miles de hectolitros de vino que le pudieran proporcionar tales convenios comerciales; y

3.ª Que las repúblicas americanas aumentan considerablemente su producción, y al propio tiempo, como su régimen económico excluye todo tratado de comercio, no hay términos hábiles, aunque lo deseemos, para celebrar tratados con ellas.

Por consiguiente, no pudiendo tratar con las repúblicas americanas, y no conviniendo hacerlo, á excepción de Francia, con los países de Europa, el régimen aduanero que conviene á la viticultura es la doble tarifa, con exclusión, por ahora al menos, de todo tratado de comercio, y buscar en el consumo interior colocación á los sobrantes de nuestra producción.

El consumo interior es el mejor de todos los mercados, aun en el caso anormal por que atraviesa nuestra viticultura. Éste es el hecho más fundamental que por lo que se refiere á la producción vinícola ha de tenerse en cuenta en materia de tratados de comercio; y por fortuna, este dato, lejos de depender de prolijas averiguaciones, es tan claro y evidente, que se demuestra con sólo examinar cómo se reparte el consumo de nuestra producción vinícola.

Biblioteca Nacional de España

lación aduanera por virtud de las recientes transformaciones del *modus vivendi* con Francia y los proyectos de tratados pendientes con Alemania, Austria, Italia é Inglaterra, la producción y el trabajo nacional se encuentran en más grave incertidumbre que nunca. Ni aun el propio arancel de 1869 levantó tan graves amenazas. Además del cuarteamiento de nuestro edificio arancelario y de la impresión de inseguridad que para cobijarse en él se origina de estos ejemplos de la conculcación de las leyes y prácticas constitucionales que implican los nuevos decretos del *modus vivendi*, otorgando sin intervención del Parlamento bajas de tarifa aduanera y concesiones de nación más favorecida; además del funesto precedente ahora sentado para la facilidad con que el accidente de una interinidad en el despacho del departamento de Estado se baste para sobreponer las teorías y criterios personales á los textos más explícitos de ley, promulgados en expresa contradicción con las doctrinas de un voto particular, resulta también una absoluta entrega de toda nuestra soberanía arancelaria. Por este conjunto de convenios, la ratificación de uno cualquiera de los tratados pendientes vendrá á hacer

Biblioteca Nacional de España

inútil para Francia que ella entre en negociación de particular tratado con nosotros, ó que si lo intenta se encuentre planteados sus negocios en términos de tener ganado por anticipado mucho más de lo que de nosotros pudiera pretender en particular discusión de tarifas. ¿Qué más le podríamos conceder á ella que lo que se pretende que otorguemos á otros en las ratificaciones pendientes? Y por añadidura, los diferentes tratados propuestos respectivamente por cada una de las naciones de la triple alianza, aparecen de tal manera trabados entre sí, tanto en el artificio de las tarifas anejas como en el contexto de las cláusulas del tratado, que bien puede decirse que nuestro arancel entero queda embargado por espacio de diez años con sólo acceder á una de esas ratificaciones.

Tratados comerciales de esta índole, lejos de representar un procedimiento para la baja de los cambios, implican como segura su agravación, en términos de llegar hasta la total extracción de las especies metálicas, sumiéndonos muy luego en el curso forzoso del papel, con su pavoroso séquito de desquiciamientos bancarios, ruinas y desolaciones, y dejándonos entregados, para las coti-

Biblioteca Nacional de España

zaciones del cambio internacional, á merced de lo que quieran pedirnos los que dispongan de efectos sobre el extranjero.

Si las clases comerciales de la importación se sienten hoy profundamente lesionadas por causa de la elevación de cambios, pueden tener por seguro que pocas liquidaciones de balanza, bajo el régimen de tratados comerciales negociados con desacierto, habrían de bastar para que los cambios las precipitaran en trances angustiosos de quiebra, de que no pueden darles idea los padecimientos que al presente las afligen. Entonces, además de que, por las incertidumbres y enormes oscilaciones de la cotización del cambio, se vieran más que nunca privadas de toda base de fijeza para el cálculo de sus operaciones mercantiles, se encontrarían con que la ruina y esterilización de las industrias nacionales y el empobrecimiento y penuria de las fuerzas consumidoras del mercado interior, dispersaría á sus clientelas.

Biblioteca Nacional de España

De otros varios procedimientos aconsejados para la baja de los cambios. — Los «affidavits». — El alza y baja de los descuentos bancarios. — Conveniencia de una dependencia de nuestro Banco nacional en París.

No requieren tan detenido examen otros procedimientos aconsejados como correctivo de los cambios internacionales. Entre ellos son los principales: los empréstitos en el exterior, el pago en oro de los derechos de aduana, los *affidavits*, el alza de los descuentos bancarios, arbitrajes en valores de Bolsa, y reservas de efectos disponibles al exterior.

Indicado queda ya cuál es la eficacia que sobre las cotizaciones de los cambios pueden tener los empréstitos. En cuanto al pago en oro de los derechos de aduana, constituye á no dudar un valioso instrumento de defensa, pero cuyo empleo requiere especialísimos miramientos de prudencia, no recurriendo á él sino en momentos cuya oportunidad sólo pueden indicar las mismas circunstancias.

Merece, sin embargo, particular consideración el sistema de los *affidavits*, pues es más de cuidado de lo que pudiera presumirse de primera impresión, puesto que aparenta reducirse

Biblioteca Nacional de España

á las declaraciones juradas de los tenedores de títulos de deuda, declaraciones que se les piden al efecto de someterlos á distinto régimen fiscal, según sean nacionales ó extranjeros.

No hay para qué advertir que tienen naturaleza y alcance muy distinto los dos sistemas de *affidavits* hasta aquí aplicados en las instituciones fiscales de las naciones. El uno es el de Inglaterra, que constituye uno de los asientos de su *income tax,* y tiene por objeto recoger, así del extranjero residente en Inglaterra como del inglés residente en el extranjero, la declaración de todas sus rentas en valores ingleses, á fin de efectuar sobre ella el pago del impuesto. El otro es el de Italia, y fué disposición de carácter transitorio, encaminada á contener el alza de los cambios, regulando los pagos de intereses de su deuda exterior. Sus reglas consistían en obligar á que las láminas de la deuda exterior estuvieran domiciliadas en el extranjero, y que el portador de los títulos y cupones no pudiera cobrar su importe en el extranjero sin previa declaración escrita y jurada de que esos valores no pertenecían ni directa ni indirectamente á súbditos italianos.

En una nación con deuda exterior, ambos

27

Biblioteca Nacional de España

sistemas de *affidavits* pueden alcanzar grandísima trascendencia. Hasta ahora nadie ha promovido pensamientos de aplicar entre nosotros procedimientos de alguna analogía con los *affidavits* de Inglaterra; pero se han producido en cambio recientemente con viva insistencia, rumores de prensa, pregonando la probabilidad de que se sometiera á nuestra deuda exterior á tratamientos de la índole del *affidavit* italiano, y mediante cuyo procedimiento, los tenedores españoles de títulos de deuda exterior, no cobrarían sus cupones en francos, sino en pesetas, en lo que no habría ningún inconveniente sino se hiciera derivar la consecuencia de que perderían todo el importe del cambio.

Prescindiendo del enorme quebranto que tan dolorosa sorpresa inferiría á los actuales tenedores y al crédito público, no cabe duda que el expediente llevaría aparejada certera eficacia para que los tenedores españoles de estas láminas se desprendieran de ellas, puesto que en sus manos no representarían ya ninguna ventaja y sí gran descrédito, y tratan de endosarlas, en cambio, á compradores extranjeros, quienes serían los únicos en poder gozar legalmente de sus privilegios.

Biblioteca Nacional de España

No le faltan á esta propuesta algunos encomiadores, como procedimiento para influir en baja sobre los cambios internacionales. Dificilísimo es, sin embargo, aventurar ningún pronóstico fundado sobre la eficacia que esto pudiera tener en tales cotizaciones.

Para que por de pronto se reflejara en baja de los cambios, fuera menester que estas láminas de deuda se recogieran por los extranjeros sin depresión en las cotizaciones. Y ¿quién puede asegurar que en el extranjero habríamos de encontrar semejantes compradores? Lo que, por el contrario, puede desde luego darse como seguro, es que esto originaría inmediatamente profunda alarma y trastorno entre esa gran masa que durante los últimos años ha recogido los 1.200 millones de exterior de que se desprendían los tenedores extranjeros. Produciríase de esta manera considerable depreciación, quizá un pánico, en la estimación de estos títulos; y además vendría á resultar inevitablemente, por imposiciones indirectas de la ley, que estas láminas sólo encontraran compradores entre extranjeros, es decir, entre ese público que, por falta de medios de información directa, está á merced de cualquier consejo ó amaño de los

Biblioteca Nacional de España

especuladores, interesados en mover de continuo las cotizaciones en las mayores diferendias de alza ó baja. Fuera una de las combinaciones más peligrosas que cabría discurrir contra nuestro crédito público. Quedaríamos sin medios de defensa contra planes de guerra y conjuraciones como las tramadas en 1891.

Afortunadamente, á juzgar por las desautorizaciones oficiosas que han recibido los pregoneros de esta receta de los *affidavits*, parece que este procedimiento no consigue prosélitos, ni hay riesgo de que prevalezca en los consejos de nuestra Hacienda. Por lo visto, las noticias propaladas en Bolsa y rodadas por la prensa, y sobre todo en ciertos boletines financieros, no han tenido otro origen que el de un consejo particular inspirado en excelentes intenciones y emitido con rectísima convicción por algun financiero, aunque lo recogieran con muy distintos propósitos otros especuladores interesados en alguna maniobra para la baja de nuestra deuda exterior. Inútil será añadir que aunque esto de los *affidavits* lo acaricien algunos accionistas y obligacionistas de compañías ferroviarias, sería éste para ellos peligrosísimo terreno de combinaciones financieras.

Biblioteca Nacional de España

El alza y baja de los descuentos bancarios.

Muchos más partidarios, incluso entre autoridades técnicas del manejo de las instituciones bancarias, ha encontrado el pensamiento de procurar correctivo á la exportación del numerario, defendiéndola por medio del alza del tipo de los descuentos. Sobre esto se ha de advertir en primer lugar, según queda antes indicado, que este correctivo de los cambios puede tener eficacia en los casos en que la emigración de la moneda proceda de que el capital en plétora dentro de un mercado, se sale de él para buscar fuera un interés superior. Pero cuando la subida de los cambios responde al exceso de las importaciones sobre las exportaciones, el alza de los descuentos bancarios pierde toda eficacia para evitar la saca del numerario, puesto que nunca puede igualar en potencia á la acción que la elevación misma de los cambios, originada por el exceso de las importaciones, ejercita en el propio sentido. Con efecto, el dinero está siempre caro en los países que deben mucho al exterior, y abunda, por el contrario, en las naciones que exportan mucho. De suerte que

Biblioteca Nacional de España

la elevación de los intereses por efecto de una balanza contraria, adquiere para la atracción del capital extranjero tipos de energía muy superior á la que pueda resultar de un alza artificiosa de los descuentos bancarios. En tales situaciones suelen desorientarse los criterios, porque el saldo desfavorable de la balanza y la subida de los cambios que ella engendra, resultan para los efectos de atraer y repeler capitales, dos influencias encontradas que actúan á lapar en direcciones opuestas.

Pero, además, la idea de rectificar los cambios mediante el alza del descuento, cuando se intenta aplicar más allá del estrecho límite en que para esto pueden emplearse con resultado los artificios de la especulación, envuelve un error de mucha monta. Consiste este engaño en suponer que el alza del descuento tiene virtualidades para encarecer el dinero á voluntad del Banco, cuando precisamente las más de las veces el tipo elevado del descuento no es sino la inevitable consecuencia del propio enrarecimiento del dinero. Cuando un Banco nacional, en presencia del vuelo que toman las sacas de numerario, eleva sus descuentos, no hace sino manifestar un síntoma y precisar con más ó menos acier-

Biblioteca Nacional de España

to la situación real de las cosas. No es el Banco el que encarece el dinero; su acción, por el contrario, se limita á hacer constar que está caro. Corre ciertamente muy válida, aun entre los que gozan reputación de entendidos en el mercado, la creencia de que un Banco privilegiado de emisión puede regular á voluntad el valor del capital dinero. La oferta y la demanda son las verdaderas y soberanas reguladoras del valor del dinero. El precio y estimación del capital se fija en el mercado por puja y regateo, ni más ni menos, que para cualquier otra mercancía. La única excepción en esto con respecto á la cotización del dinero, consiste en que, mediante las instituciones bancarias, la oferta y demanda revisten formas especialísimas. Cuando se trata de las demás mercancías, los grandes acaparadores, al dar sus precios, influyen poderosamente en el mercado: si tratan de vender á menor precio que sus competidores, determinan la baja; si tratan de mantener levantada la cotización, no ofrecen su mercancía mientras el mercado no les haga la postura que ellos quieren fijar. Los Bancos privilegiados de emisión, influyen de este modo en el mercado del di-

Biblioteca Nacional de España

nero. Disponen ellos del más considerable repuesto de la mercancía, y al fijar el tipo en que la han de ceder, en virtud de esta indicación permiten á los demás tenedores del artículo el colocarlo al mismo precio ó á otro que más se le aproxime. En cuanto el Banco ha fijado el tipo de sus descuentos, los tenedores de efectos negociables tratan de procurarse en el mercado un tipo de descuento menor que el señalado por el Banco. Si esto se consigue fácilmente, el Banco se verá precisado á rebajar su primer tipo, á menos de condenarse á no hacer ninguna operación. Si, por el contrario, en el mercado no se halla manera de operar descuentos más bajos que los del Banco, este establecimiento tendrá que proceder á nueva alza, pues de otra suerte, se vería obligado á descontar mayor número de efectos que los que consintiera el manejo prudente de sus caudales. No altera las esencias de esta operación de los descuentos el que para ello se siga, ó bien el procedimiento de señalar, como el Banco de Inglaterra, el mínimum en que ha de negociar con el público, reservándose el derecho de subir el tipo según los casos particulares, ó bien que, como es más general entre los Bancos del

Biblioteca Nacional de España

continente, se señale un tipo fijo de igualdad de tratamiento para todo el público. Con ambos sistemas, permanece en el fondo idéntica la operación esencial de que sean en definitiva la oferta y la demanda las reguladoras soberanas de los tipos de la cotización del dinero.

Pero aunque el dinero es mercancía regulada como cualquier otra, mediante la oferta y la demanda, se ha de tener en cuenta que es una mercancía de primera necesidad, y para la vida mercantil el más indispensable de todos los artículos. Por esto la determinación de sus cotizaciones se opera con caracteres especialísimos y mediante fluctuaciones de tan delicada precisión, que refleja instantáneamente las más leves presiones de abundancia ó penuria. Hoy más que nunca, á consecuencia de los agravios monetarios de la plata por virtud de los fenómenos de su sobreproducción y disminución de consumo en el mundo, constituyendo ahora el oro la única cubierta metálica mercantilmente eficaz en el mercado universal, y siendo cubierta en todas partes escasa, la cotización del dinero ha tomado maravillosa sensibilidad de apreciación. Declaraba recientemente Goschen en la Cá-

Biblioteca Nacional de España

mara de los Comunes, que «sentía cierta especie de vergüenza al ver que cada vez que se retiraban de Inglaterra uno ó dos millones de libras esterlinas, el país tuviera que alarmarse en el acto por su situación monetaria.» Esta es, sin embargo, la natural consecuencia que en aquel emporio del mercado universal producen los fenómenos económicos del desequilibrio entre el oro y la plata, fenómenos que nadie, ni el mismo Goschen cuando escribía su tratado acerca de los cambios, podía imaginar que sobrevinieran en tan breve plazo. Las fluctuaciones del valor del dinero son, pues, mucho más considerables que las de cualquier otra mercancía, y ningún mercado es tan sensible á ellas como el gran emporio de Lombart street. La propia naturaleza del dinero y las condiciones en que se desenvuelve su tráfico en torno del Banco de Inglaterra, engendran estos fenómenos económicos. Porque el comerciante para mantener el crédito de su firma necesita ante todo numerario disponible, y si no lo tiene propio lo busca en el mercado, cueste lo que cueste, bastando muy corto número de comerciantes acreditados apremiados en busca de dinero, para que el valor de esta mercancía tome de pronto ti-
Biblioteca Nacional de España

pos de vertiginosa subida. Y si el mercado inglés aparece hoy como el más sensible del mundo para estas fluctuaciones de oferta y demanda sobre el dinero, es porque la compra de cualquier efecto sobre Inglaterra equivale á una demanda de oro, puesto que todo efecto ó billete de cambio inglés confiere á su tenedor el poder de extraer oro de aquel mercado. Así, desde que sobrevino la gran crisis actual de la plata, y en la propia medida y proporción de sus agravaciones, el juego de alza y baja de los descuentos bancarios en ninguna parte funciona con tan incesante movilidad como en el Banco de Inglaterra. Sóbranle motivos á aquel comercio para sentirse alarmado y angustiado por semejantes oscilaciones; pues nada es más desastroso para los negocios que la inestabilidad en las condiciones de valor del capital. La incertidumbre destruye todas las combinaciones y ahoga el especulador en sus propias fuentes, porque ante la duda sobre la posibilidad de desenvolver un negocio en condiciones de beneficio, la especulación se abstiene de emprenderlo. Los descuentos bancarios movidos con tales y tan bruscas oscilaciones, producen en todo el organismo económico trastornos

Biblioteca Nacional de España

parecidos á los de la aritmia del corazón en el organismo humano; y cuando el Banco afectado por este padecimiento es un órgano tan importante como la institución bancaria del mercado inglés, que funciona en nuestros días cual si fuera el corazón del mercado universal, el tráfico del mundo entero resulta desquiciado.

Una vez reconocida la naturaleza de los descuentos bancarios y analizadas las condiciones con que se produce su cotización, fácilmente se comprende cuán estrechos son los límites en que pueden desenvolverse los artificios de la especulación, para hallar, mediante estos procedimientos, remedios y correctivos contra la subida de los cambios. Además, si se quiere que la subida del descuento traiga aparejadas eficacias inmediatas de contener la salida del numerario, procurándole en el mercado interior tipos de interés superiores á los que se le ofrecen fuera, es menester que el alza del descuento tome de un golpe proporciones enormes, en vez de seguir el procedimiento de tanteos y subidas de medio en medio entero, que es el que únicamente se compagina con la naturaleza de la operación del descuento. Un ejemplo dará á esto más claridad

Biblioteca Nacional de España

que cualquier razonamiento. Lo tomaremos del mismo Goschen. Los gastos de conducción de numerario entre París y Londres han quedado hoy reducidos al mínimum de dispendio; por eso las diferencias del cambio entre las dos capitales no pueden ser muy considerables. Parecería, por consiguiente, que un medio entero de subida de los descuentos en Londres habría de bastar para impedir la saca del oro de Inglaterra hacia el mercado francés. Pero se ha de tener en cuenta que el interés se calcula por el tanto por ciento anual, y que, por consiguiente, los beneficios probables, cuando se trata de una operación á noventa días, deben dividirse en la parte proporcional de interés que corresponda á estos noventa días de los trescientos sesenta que componen el año entero comercial, y que sólo este beneficio de interés de los noventa días ha de sufragar todo el coste de la conducción de las especies amonedadas. Por manera que, aunque el dispendio de la conducción haya quedado reducido á una cifra tan mínima como la que actualmente representa este gasto entre París y Londres, se basta, sin embargo, para oponer un obstáculo insuperable á la operación. De suerte que, suponiendo el

Biblioteca Nacional de España

coste en un ½ por 100, para evitar por el procedimiento del alza del descuento la saca de oro desde París sobre Londres, sería menester que el Banco de Francia alzara su descuento por cima de dos enteros más que el Banco de Inglaterra. Unicamente con tal diferencia mínima podría encontrar la especulación beneficio compensador del ½ por 100 que importa la conducción. Pero si tan enorme tiene que ser la subida del descuento para efectos de importación de numerario entre dos plazas que con tan escaso coste pueden trasegarse recíprocamente las especies metálicas, ¿cuáles no habrían de ser las proporciones que tomara el alza del descuento bancario para producir efecto de importación de numerario en un país que no consigue atraerse ni mantener siquiera existencias de oro, á pesar de un quebranto de más de 20 enteros en sus cambios? La nación que se encuentre en tal caso debe atenerse á regular los tipos de sus descuentos bancarios con estricta sujeción á las presiones de oferta y demanda que actúen dentro de su mercado interior. Quizás, por efecto de los extravíos de opinión producidos entre nosotros durante la última campaña emprendida contra nuestro crédito público, el

Biblioteca Nacional de España

Banco de España mantiene hoy el tipo del descuento más alto de lo que correspode á las exigencias de nuestro mercado. Fuera por ello providencia muy previsora y de alta prudencia y conveniencia para toda clase de intereses, que el Consejo de administración siguiera con especialísima atención la fluctuación de las operaciones, á fin de fijar, en consonancia con ellas y siguiendo sus tanteos, el tipo que corresponde á las realidades de la oferta y demanda de nuestro público.

Límite de los artificios de especulación para el correctivo del cambio.

Todos estos procedimientos de los affidavits, alzas y bajas de los descuentos bancarios, como los arbitrajes de Bolsa, las reservas de efectos disponibles al exterior, los giros convenidos al descubierto, etc., etc., pertenecen al sistema de los artificios de banca y especulación para influir sobre el cambio internacional. No sería oportuno de este lugar entrar en más amplio análisis del pormenor de estos artificios, con que la especulación bancaria procura el alza ó la baja del precio de las letras comerciales, á fin de contrarrestar las co-

Biblioteca Nacional de España

tizaciones naturales del cambio. Si se tiene en cuenta la existencia de las operaciones de esta índole y los efectos que producen en el mercado, se precaverán los fáciles errores de confundir estas fluctuaciones, artificiales y transitorias, con las que son natural é inevitable consecuencia de la situación misma en que se encuentra un mercado nacional. Bastará advertir que, á pesar de las alteraciones importantes que de momento pueden producir estas maniobras de cambistas, la acción de los especuladores, poderosísima para otra clase de contrataciones, es muy limitada por lo que se refiere al correctivo de los cambios internacionales. Pueden amortiguar los embates de una subida violenta, preparar el mercado con benéficas transiciones, equilibrar durante un período la cotización con promedios que faciliten sus liquidaciones, actuar, en fin, como moderadoras de las crisis; mas no alcanzan á modificar el propio estado fundamental de la situación, de la que el cambio no es sino mera expresión y síntoma.

En resumen, en el caso de cambios desfavorables, originado por la necesidad de compensar los saldos contrarios de la balanza internacional, sólo hay dos procedimientos que

Biblioteca Nacional de España

actúen con eficacia bastante para modificar en su propia esencia el estado de cosas que es causa del cambio desfavorable. El primero y principal consiste en los cambios mismos, que en la proporcionalidad del quebranto que originan excitan las exportaciones y contienen la importación. El segundo procedimiento es el del régimen arancelario y de los tratados de comercio, combinados por manera que aumenten las exportaciones en *superávit* sobre las importaciones.

Los demás procedimientos son artificios de especulación, con eficacia para atenuar ó desvirtuar transitoriamente los incidentes de la cotización, pero de completa impotencia como remedio de la situación de nación deudora. Estos artificios de la especulación pueden constituir, sin embargo, recursos altamente beneficiosos en circunstancias determinadas, como, por ejemplo, cuando se combinan al efecto de atenuar los quebrantos del cambio, en momentos de vencimiento de pagos considerables que hayan de efectuarse en el extranjero. En este sentido, el tener importantes sumas en cuenta corriente ó en depósito en los Bancos de Francia ó de Inglaterra, ha permitido á Rusia y al imperio alemán

Biblioteca Nacional de España

desarrollar al exterior valiosísimas influencias financieras, sobre todo como correctivo del cambio.

Utilidad de una dependencia en la sucursal del Banco de España en París.

Se impone para nosotros un procedimiento parecido al empleado por Rusia y por el Imperio alemán, y que, planteado con acierto, habría de proporcionarnos muy superiores ventajas. Consiste éste en establecer, conforme á la base octava del art. 2.° de la ley de Tesorerías de 1888, una sucursal del Banco de España en París.

El octavo por ciento que ahora nos cobra la banca extranjera por comisión para el pago allí, así de los intereses de la deuda exterior y Cubas, como por cualquier otro servicio del Estado, habría de bastar para cubrir la casi totalidad de los gastos de esta sucursal, sin contar con los beneficios de banca que proporciona la diferencia del interés del dinero entre ambos mercados. Si además de esto, con dicha sucursal se suprimen y sustituyen, según previene el propio artículo de la ley de Tesorerías, nuestras delegaciones de

Biblioteca Nacional de España

Hacienda en el extranjero, que resultan bastante mas dispendiosas que útiles, la reforma y mejora del servicio, lejos de ocasionar aumento de gastos, permitiría considerable economía. Pero aun cuando el establecimiento de la sucursal hubiera de imponer en el primer año al Banco algún sacrificio de mayor gasto, son de tal trascendencia los resultados inmediatos que aquella sucursal habría de proporcionar, no sólo al Banco, sino á los intereses de la Hacienda del Estado, y sobre todo á nuestro crédito público, que no debe demorarse su planteamiento. Es verdaderamente de lamentar que no se haya establecido ya, aun antes de la promulgación de la misma ley de Tesorerías, pues con esta centinela avanzada para la guarda de nuestro crédito público en el extranjero, no se producirían tan fácilmente campañas de descrédito como las tramadas contra nosotros durante los últimos años.

La sucursal del Banco de España en París no sólo agruparía en torno suyo, para cuentas corrientes y depósitos, la clientela de los nacionales residentes en el extranjero, sino también, con muy corto esfuerzo, llegaría á ganar las preferencias de la colonia hispano-

Biblioteca Nacional de España

americana allí domiciliada. Esta base bancaria sería de suyo bastante para operar en grande sobre préstamos comerciales y sobre valores de nuestra deuda, y especialmente los de exterior, con lo que cobrarían excepcional aprecio entre sus tenedores extranjeros. Quedaría así sobremanera facilitado y simplificado el problema de situar fondos en el extranjero, y las reservas de oro allí situadas tendrían su mayor eficacia bancaria; y, en fin, sin que fuera menester recurrir á grandes combinaciones de artificios de especulación, cabría mantener en mejores promedios la cotización de nuestros cambios, conjurando el que se acentuara su subida al vencimiento de los grandes pagos trimestrales ó semestrales. Excusamos añadir sobre esto otras consideraciones que huelgan para los prácticos del oficio, llamados á ponerlo en ejecución. Bástenos indicar que esta sucursal ó dependencia del Banco de España en París, con ó sin Consejo de administración, reuniría condiciones de competencia financiera muy superiores á las ordinarias de nuestras representaciones diplomáticas y de las llamadas delegaciones de Hacienda, para cuidar, con mucho más acierto de lo que se ha hecho hasta aquí, de

Biblioteca Nacional de España

que no cundan, sin la debida rectificación, falsos rumores y juicios del periodismo, que tantos extravíos de opinión y aun verdaderos pánicos vienen produciendo en aquellos mercados en contra de nuestro crédito público.

Es de esperar que no tarde en plantearse una mejora de servicios que, en las circunstancias presentes, se impone con verdadero apremio, y de la cual los españoles, individualmente y como cuerpo de nación, habríamos de recoger tan trascendentales beneficios comerciales y de crédito público.

Biblioteca Nacional de España

que se cumplan, sin la debida rectificación, falsos rumores y juicios del periodismo, que antes extravíos de opinión y aun verdaderos pánicos vienen produciendo en aspectos marcados en contra de nuestro crédito público.

Es de esperar que no tarde en plantearse una mejora de servicios que, en las circunstancias presentes, se impone con verdadero apremio, y de la cual los españoles, individualmente y como cuerpo de nación, habrán de recoger tan trascendentales beneficios comerciales y de crédito público.



EPÍLOGO

Cuestiones relativas al régimen monetario y á los cambios, omitidas en este contrato.

Lo expuesto dista mucho, ciertamente, del pleno desarrollo que corresponde al amplísimo tema señalado para este informe por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. El problema propuesto en ese tema es de los que entrañan múltiples aspectos, mucho más fáciles de soslayar que de tratarse á fondo. Aun por lo que se refiere á la cuestión concreta de los cambios internacionales, mucho es lo que dejamos intacto. Además de haber eliminado del presente opúsculo todos aquellos importantísimos aspectos de esta cuestión, acerca de los cuales hicimos ya es-

Biblioteca Nacional de España

pecial advertencia preliminar en el prólogo de que habríamos de prescindir de ellos en este estudio, nos pareció también deber omitir otras partes técnicas, magistralmente tratadas por Goschen. En este particular no habría sido discreto analizar aquí sino alguno de los varios extremos que se imponen hoy como necesario complemento de aquella obra. Lleva ya dicho libro fecha de más de un tercio de siglo de publicación, y por el mero trascurso de tan largo período que, precisamente por lo relativo á los fenómenos del cambio internacional, resulta á no dudar el más digno de observación de que guarda memoria la historia, el tratado de Goschen sobre esta materia tiene que resultar muy deficiente. Dista mucho el presente escrito de haber traído al libro de Goschen todos los complementos que hoy requiere. Por no dar á este volumen proporciones excesivas, hemos prescindido hasta de algunos aspectos nuevos que hoy presentan los fenómenos importantísimos para nuestras industrias y comercio de exportación. Citaremos como ejemplo el inmenso beneficio que podríamos sacar del estado presente de los cambios internacionales en nuestras relaciones con América. Por efecto

Biblioteca Nacional de España

del desequilibrio de valoración entre el oro y la plata, el precio del cambio entre España y algunas repúblicas de aquel continente, resulta con ventajas de cotización muy superiores á las que esos países encuentran en los mercados de París y Londres, que vienen siendo sus principales medianeros con el comercio europeo, incluso con España misma. Así, mientras Méjico, al tratar con plazas españolas, cotiza sus cambios al precio de 40 por 100, en los giros sobre París y Londres su quebranto de letras es mucho mayor, ocurriendo lo propio con la generalidad de las naciones hispano-americanas; de manera que los artículos españoles encuentran en esto una verdadera prima. Nunca ha disfrutado una nación semejantes derechos diferenciales; y España hallaría en esto buena base para disputar aquellos mercados á las demás naciones europeas, si poseyera á la par una organización de crédito apropiada á los hábitos característicos de este comercio. Cuestión es ésta que, á pesar de su gran trascendencia económica, aparece completamente preterida en los escritos relativos á los cambios internacionales y estudios acerca de los fenómenos mercantiles producidos por las actuales re-

Biblioteca Nacional de España

laciones de valor entre el oro y la plata.

Otro tanto debe decirse en cuanto á los problemas económicos y sociales, en nuestros días planteados por los trastornos de valoración del oro y de la plata. Ninguna época presenta bibliografía tan nutrida como la nuestra sobre la producción, consumo y cotización de estos metales preciosos y sobre las situaciones monetarias que en ellos se fundan. Escasean, en cambio, los tratados fundamentales que analicen este asunto desde el punto de vista de sus engarces y compenetración con las cuestiones sociales y de las repercusiones que en él ejercen los factores del orden moral, dados los elementos ahora en fermentación dentro de las sociedades contemporáneas.

Desde el preámbulo hasta el último de los capítulos de este opúsculo, apuntan constantemente estas cuestiones, que no cabía tratar aquí sino por manera incidental. Así aparece sumarísimamente indicado cómo el individualismo de la escuela clásica de la economía política, en la hora misma en que parecía mayor su apogeo, vino de improviso á total descrédito por haber prescindido de los factores del orden moral. Aun más de pasada parece

Biblioteca Nacional de España

apuntado en este escrito cómo á su vez el socialismo, que ahora surge tan amenazador, ofrece iguales síntomas de conducirnos rápidamente á plena descomposición, por nutrirse de un positivismo divorciado también de las fuerzas espirituales.

Los factores de gobierno del régimen parlamentario y los problemas económicos y sociales.

No menos incidentalmente nos ha sido forzoso insinuar algo acerca de la gran crisis que le ha sobrevenido al régimen parlamentario, y acerca del desquiciamiento de sus instrumentos de gobierno, así en nuestra patria como en otras naciones, por efecto de la presión de los hechos económicos y transformaciones sociales que están encerrando las contiendas capitales de los partidos políticos en el círculo férreo y cada vez más estrecho y exclusivo de cuestiones de proletariado, violentas discordias entre pobres y ricos, asalto de masas contra oligarquías, y tragedias de luchas por la existencia que, por los paroxismos de pasión en que estallan, presentan angustiosos presagios de que tendrán

Biblioteca Nacional de España

que dirimirse por la fuerza y con pavorosos desgarramientos en las naciones.

Los que, observando tales señales del tiempo, tratan de escudriñar lo que ocurrirá en el día de mañana, nos anuncian los unos, como vecina, una tempestad, la más espantosa de las de la edad moderna, entre cuyo desencadenamiento el proletariado asaltará al Estado con horrores de revolución que reduzcan á páginas de drama vulgar las más terribles tragedias del asalto de las clases medias contra los baluartes del antiguo régimen. Los otros pretenden que lo que vemos es síntoma de empezar el deshielo en Europa, y que todas estas efervescencias sociales no son más que la primera manifestación de la subida de la sávia primaveral en el tronco añoso de nuestras naciones. Imposible descifrar desde ahora el misterio de los desenlaces providenciales que reciban las angustias del día de hoy. Lo cierto es que están expirando en la incertidumbre los padres de la generación que en breve se posesionará del Estado y escribirá las páginas inmediatas del libro de la historia. Con esta incertidumbre asistimos todos á la disgregación de lo pasado, viendo cómo en preparación de tiempos nuevos, se está operando

Biblioteca Nacional de España

una transformación cada vez más sorprendente en nuestra vida política. Nuestros actuales partidos parlamentarios son, por su origen y por sus hábitos y disciplinas de combate, partidos esencialmente políticos, y es consiguiente que por ello vacilen y se arremolinen antes de entrar en las batallas económicas y conflagraciones sociales, que requieren tácticas, estrategias, armamentos y disciplinas tan distintas de las que hasta ahora usaron estas milicias. No faltan ya espíritus impacientes y temerarios que piden el inmediato licenciamiento de estas huestes, el ostracismo de sus antiguos caudillos, y hasta la renovación de la máquina del Estado, reemplazando el motor parlamentario con otro novísimo que genere más enérgicos y rápidos movimientos sin tanto coste y pérdida de fuerzas, y resulte, en fin, adecuado en potencia á las inmensas moles que entran en las operaciones del nuevo socialismo.

Fuera sin duda gran obcecación y desvarío desconocer que las cuestiones políticas están relegándose á filas muy secundarias, por los vivos apremios de otras preocupaciones sociales. La preponderancia de los partidos dependerá ciertamente en lo sucesivo de las po-

Biblioteca Nacional de España

siciones que ocupen por anticipado en el nuevo campo de batalla; y por esto también, todo el que se coloque fuera de estas realidades, aparecerá dentro de poco como cuerpo inerte, pues la naturaleza elimina instantáneamente lo que no se armoniza con ella. Pero por esto también sería desastroso para el Estado el que estos partidos se desorganizaran á la hora presente, y que la vida política y la constitución de sus huestes resultara de pronto exclusivamente informada por los programas de la cuestión social.

Más desastroso aún fuera el intento de transformar ó sustituir de improviso el motor parlamentario. Aun partiendo del absurdo supuesto de que todas estas reconstituciones pudieran verificarse sin controversias sobre principios constitucionales, la cuestión social en sus múltiples aspectos envolverá siempre problemas políticos más complicados y trascendentales que las teorías sobre la organización y relaciones de los instrumentos del poder público. Ninguno de estos problemas se podrá plantear y resolver sin ese dificilísimo arte del aprecio y manejo de las circunstancias, que consiste en comprender lo que es de hoy y lo que debe dejarse para mañana,

Biblioteca Nacional de España

y cómo se marcha hacia adelante sobre la base y desenvolvimiento de lo existente. Las aspiraciones que entrañan tendrán en fin que ir siempre asidas de la mano del gobernante y sujetas á él con esos vínculos de disciplina, concordia y unidad en pensamiento y acción, sin los cuales se esterilizan los anhelos de las colectividades, manifestándose como ideas incoherentes que vibran al impulso de las impresiones más contradictorias, y convirtiendo la arena política como en campo donde cada semana se hicieran siembras y labores distintas.

Los partidos políticos, sobre todo dentro del régimen parlamentario, son los únicos instrumentos que sirven para mantener estas disciplinas y el caudal de tradiciones y experiencias indispensables en la vida política. Ellos son los órganos más adecuados para recoger los anhelos vagos de la opinión en soluciones concretas de aplicación inmediata, prestar consejo y dirección á las fuerzas sociales que necesitan de tales ayudas, y evitar, en fin, que la colectividad perezca consumida en la anarquía de las miras particulares de cada uno, puestas en conflagración con las de todos. Pero fuera en vano buscar hoy para esta

Biblioteca Nacional de España

obra otros instrumentos y elementos que los que actualmente existen. Los que proponen la improvisación de partidos nuevos, no tendrían más remedio que valerse para ello de las mismas fichas que ahora aparecen sobre el tablero, aceptándolas tales y como son, con el conjunto de factores, personas, cosas y jerarquías producidas en el enlace de las actuales generaciones. Para esto no podríamos prescindir ni de los convencionalismos de la partida entablada, ni del valor que á cada pieza se le supone; pues la política impone siempre á sus hechuras con un valor de convención, que el público tiene que aceptar al igual de la moneda en curso, no sólo por lo que valgan en sí mismas, sino por su pleno valor legal. Este es, por otra parte, mercado condenado siempre cual ninguno al curso forzoso; en él no cabe desmonetizar ninguna especie, sino presentando por anticipado, para sustituirla, repuesto de otra de más crédito reconocido. En este campo también, intentar proscribir la plata sin disponer de oro, equivale á reducirse al empleo del más impuro vellón ó á un papel aún más envilecido.

En la propia hechura de los programas hasta ahora presentados sobre la creación de

Biblioteca Nacional de España

nuevas milicias políticas y cambio de banderas, se traduce bien á las claras la confesión de impotencia de los reclutadores de huestes para empresas tales. El tiempo y los sucesos son los únicos que pueden dictar en esto decretos soberanos para distribuir entre los hombres de cada generación los papeles del drama, conforme á las facultades nativas de cada personaje. Reconócenlo así hasta los más impacientes, disfrazando apenas la realidad que se agita en el fondo de sus desasosiegos, reduciéndose en suma sus anhelos á una sustitución de jefaturas. Toda esa transformación de milicias resolveríase en definitiva á su gusto en un movimiento de escalas. Pero no se resuelven los problemas económicos y sociales con estas mudanzas en las jerarquías y cambios de jefes en los partidos. Importa mucho, por el contrario, á estos grandes intereses que, lejos de quebrantarse las disciplinas, se vigorice por donde quiera la autoridad de los que mandan, á fin de que por la confianza puesta en ellos y el acatamiento que se les presta, su simple *fiat* suprima los mayores obstáculos para convertir lo potencial en real. Pero mal podrán ellos inspirar confianza á los demás si se la discu-

Biblioteca Nacional de España

ten hasta entre correligionarios y amigos.

Los partidos del régimen parlamentario han prestado, á no dudar, un gran servicio habituando á las clases gobernantes á que en la relación de la autoridad y de la obediencia colocaran en segundo término las grandezas de mero aparato; imponiendo constantemente la prueba del valer personal á los que encumbraban, descubriendo despiadadamente el vacío de las nulidades brillantes, entrometidas por la suerte en los grados supremos del gobierno, si no llevaban en su próspera fortuna alguna liga de mérito y valer propio, ó alguna utilidad de circunstancias, el régimen los inutilizaba á los primeros golpes de su martillo; impusieron en fin que en las más altas jerarquías del Estado, al igual de lo que acontece en las comunicaciones de la vida privada, no fuera la exterioridad que se tiene ó la apariencia de rango que se representa sino la autoridad personal, lo que sobre todo imprimiera fuerza, sustancia y valor, sumisión ó carácter imperativo á los actos humanos.

Pero á la par de esto, fueron también escuela desmoralizadora: alentaron espíritu de irreverencia y denigración, vivieron socavando respetos, y empleando como arma predi-

Biblioteca Nacional de España

lecta de sus combates el descrédito de toda superioridad. En la enseñanza de estos ejemplos se ha formado la educación de los nuevos reclutamientos del personal político; y la prensa por su parte se ha encargado de infiltrar por mil intersticios en el corazón de las masas este espíritu de rebeldía, de maledicencia sin entrañas y de desconfianza de los hombres. De suerte que en la vida política contemporánea, todo lo que sobresale por el valer propio ó por la dignidad del cargo, resulta envuelto en atmósfera deletérea y recibe tratamiento semejante al que la plebe del ágora griega aplicaba á sus más ilustres personajes. Así se ha perdido á un tiempo la fe en los principios y la confianza en los hombres de la clase gobernante; y á la vez entre los gobernados cunde esa ausencia de respetos y total carencia de compasiones, que es estado de alma característico de turbas encanalladas.

Por tanto, para que estos instrumentos de la política respondan á las necesidades de las temerosas cuestiones planteadas en el orden económico y social, no habría de ser gran remedio la creación de partidos nuevos; operación que al fin y al cabo se reduciría hoy por hoy á que los mismos cuadros de ahora mudaran de

Biblioteca Nacional de España

nombre. Lo que urge, por el contrario, es que cada uno de los actuales proceda á su reforma interna, purgándose de lo que le corrompe, imponiéndose un régimen moral de más austeras disciplinas, habituándose á respetar el principio de autoridad allí donde lo encuentre, esforzándose para mantener en torno de los que mandan los nimbos de la tradición, de la realidad presente y de la esperanza, no olvidando que en las grandes crisis sociales, para extraer de las naciones todos los elementos de gobierno aprovechables que ellas encierran, ningún artificio de combinaciones políticas iguala á la confianza y autoridad concentrada en sus hombres de acción. No menos importa reforma de igual sentido en las relaciones recíprocas de estos partidos. Lo que en los comienzos del régimen fué trato de violencia, se ha tornado ahora en maledicencia contra las personas é indiferencia en cuanto á los principios; y por cruel ironía, aunque en ellos inconsciente, á todo esto lo llamaron tolerancia. Á pesar de las grandes enseñanzas que de contínuo les impusieron los sucesos, no se han dado cuenta aún de que la batalla politíca que entre sí tienen empeñada es un combate entre tinieblas, en el que al pro-

Biblioteca Nacional de España

ducirse de vez en cuando breves momentos de alguna claridad, se suelen lamentar los golpes dados. Serían por ello muy avisados si hasta en el aborrecer fueran como si hubieran de acabar por quererse bien.

Lo propio que de los partidos habría que decir del mismo régimen parlamentario. El parlamentarismo se hizo lugar aparentando lo que no era; y sólo pudo vivir siendo todo lo contrario de lo que aparenta. Por resultar ahora muy conocido y gastado este juego de realidades y ficciones; por la anemia y descomposición que se han apoderado de gran parte de sus órganos, y por multitud de otras causas harto conocidas, se empañaron ante la opinión los principales prestigios del régimen, y va produciéndose en torno suyo tal vacío, que hasta en las filas de sus partidarios más decididos cunde la desconfianza de su estabilidad. Ahora, sin embargo, es cuando resulta el Parlamento más útil que nunca. No nos queda hoy otra escuela ni centro de selección de gobernantes; y además su tribuna es todavía el mejor y, hoy por hoy, el único contrarresto de los desbordamientos de la prensa, que sin el contraste del Parlamento habría envuelto ya á nuestras instituciones de

Biblioteca Nacional de España

gobierno en la más intolerable y envilecedora de las tiranías. Tendría, por último, aún más graves consecuencias el que se encontrara cerrada la arena parlamentaria para las contiendas de los partidos, cuando asoma por el horizonte la nube negra del socialismo y de la anarquía. Sin él, las tragedias revolucionarias se impondrían como únicas vías de solución, para las actuales luchas sociales y y políticas. Con tales tragedias terminó el antiguo régimen, por haber concentrado en los salones y gabinetes toda su vida política; con mayor motivo los Estados modernos, que se han encerrado en oficinas y viven principalmente de burocracia y prensa, resultarían condenados á acabar irremisiblemente en desastres de esa índole, si les faltara en estas circunstancias el Parlamento para encauzar el torrente de las contradicciones y pasiones de los descontentos, y para comunicar energías vitales á la naturaleza empobrecida de los organismos administrativos, invadidos por la anemia de las oficinas.

El régimen parlamentario representa ahora valiosísimo é insustituible resguardo de reglas escritas y prácticas gubernamentales, para mantener el orden en medio de un drama en

Biblioteca Nacional de España

el que asoman atropellándose tantos actores é intereses diversos, reclamando nuevas participaciones del poder público, de la influencia y de la riqueza y planteando problemas y factores con los que los gobernantes no habían tropezado hasta ahora. Sin él nos faltaría el freno político más poderoso para regir fuerzas que por sus formidables potencias ofrecen inminente riesgo de espantoso cataclismo. Fuera insensato trastornar en estas circunstancias este precioso mecanismo regulador. Es indispensable á la paz pública conservarlo, vigorizando su energía, aplicándole nuevas corrientes de fuerzas morales que sus mecánicos tuvieron hasta aquí harto descuidadas. Los que lo manejaban acreditaron consumada pericia en las artes secundarias de la dominación, descubrieron con extraordinaria sagacidad cuáles son los puntos vulnerables que abren acceso de brecha en el corazón humano y por dónde es fácil apoderarse de las llaves de las voluntades ajenas, conociéndole á cada uno el secreto de su eficaz impulso; supieron, en fin, cómo se domestica á los hombres, individual y colectivamente, por el interés, por el miedo, por el hambre y por los goces, por los instintos de conserva-

Biblioteca Nacional de España

ción y por los espejismos de honores y de teo rías; mas descuidaron, en cambio, otros grandes resortes que asientan dominaciones menos corruptoras, pero más estables, y que guían con mayores satisfacciones el alma humana.

Estas fuerzas del orden moral son las únicas que ahora pueden vivificar al régimen. Sin ellas resultará muy luego impotente, no sólo para apaciguar la pavorosa conflagración surgida entre la opulencia y la miseria, sino también para solventar en paz y sin desastres los más secundarios y vulgares problemas del presupuesto y los incidentes financieros sobre el oro, la plata y los cambios. Esta es la única restauración capaz de mantener en pie un edificio que presenta tan profundas grietas de cuarteamiento. Y así como el abandonar la única fortaleza que nos queda y á tanta costa fabricada en todo este siglo para las instituciones fundamentales del regimiento político, fuera en esta hora verdadero vértigo de vivir entre ruinas, acampando entre escombros para sostener el asalto feroz de concupiscencias salvajes en estos momentos tan fieramente desatadas, no menos insensato sería el no fortalecer ó apuntalar los muros, esperando el desplome dentro del mismo

Biblioteca Nacional de España

baluarte cuarteado. Estas obras de restauración del régimen parlamentario, no imponen leyes constitucionales nuevas. No es menester para ello alterar una tilde en el texto de los Códigos fundamentales, ni pedir nuevos prestigios á la exterioridad de los poderes públicos y á las ficciones jurídicas de la soberanía. Bastará cumplir al pie de la letra el texto de la Constitución, y para revisarlo con mejores prácticas, recoger las fuerzas vivas allí donde se encuentran, adquirirlas por lo que valen y emplearlas para lo que sirven Los Estados europeos se han mostrado, durante los veinte años últimos, más sobrios de constituciones que en al trascurso de los dos tercios primeros de este siglo; y sin, embargo, en este período en que no mudaban de constituciones, es cuando el parlamentarismo ha experimentado las transformaciones más profundas. Por esta acción de las fuerzas latentes, manteniendo inalterables las formas á la par que se les infunde nuevo espíritu, es como se ha de procurar que el organismo sea instrumento de gobierno, adecuado para resolver los problemas económicos y procurar que se solventen en paz los antagonismos sociales contemporáneos.

Biblioteca Nacional de España

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EL MATRIMONIO, su ley natural, su historia, su importancia social, con un prólogo de D. Aureliano Fernández-Guerra, 2.ª edición. Dos tomos 8.º mayor francés, **8 pesetas.**

ENSAYOS SOBRE RELIGIÓN Y POLÍTICA.—Vicisitudes del Pontificado romano.—La Iglesia y el Estado.—La libertad de cultos.—El Pontificado y la unidad italiana.—Carácter anticristiano de la revolución.—La Iglesia y la revolución en España.—Los partidos políticos y los intereses católicos en España.—La libertad de enseñanza.—El darwinismo.—Racionalismo y materialismo.—Un tomo en 4.º mayor, **8 pesetas.**

CATÓLICOS Y CONSERVADORES.—Estudio sobre los partidos políticos.—Un tomo en 8.º español, **2 pesetas.**

FELIPE IV Y SOR MARÍA DE ÁGREDA.—Estudio crítico.—Un tomo en 8.º español, **3 pesetas.**

LA CRISIS AGRARIA EUROPEA y sus remedios en España.—Un tomo en 8.º español, **4 pesetas.**

INFORME pronunciado ante la Comisión de la crisis agrícola.

EL JUBILEO PONTIFICIO y el Gobierno de Italia.

EL RÉGIMEN PARLAMENTARIO y el sufragio universal.—Un tomo en 8.º español, **4 pesetas.**

EL CONGRESO CATÓLICO y la libertad de enseñanza.—Un tomo en 8.º español, **4 pesetas.**

DEL GOBIERNO EN EL RÉGIMEN ANTIGUO y el parlamentario. La realeza.—Un tomo en 8.º español, **5 pesetas.**

Biblioteca Nacional de España